

Habitando Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el período de desarrollos regionales tardío (1200-1450 DC)

Una interpretación desde los espacios externos domésticos

Autor:

Vaquer, José María

Tutor:

Nielsen, Axel E.

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado

Tesis
16-1.5

Tesis 16-1.5

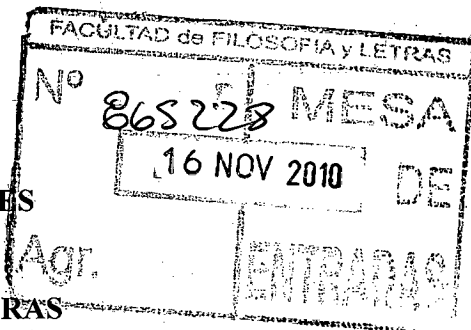
Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 - 1450 DC)

Una interpretación desde los espacios domésticos externos

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

José María Vaquer





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SECRETARÍA DE POSGRADO

TESIS DOCTORAL

“HABITANDO CRUZ VINTO (NORTE DE LÍPEZ, BOLIVIA) DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES TARDÍO (1200 – 1450 DC). UNA INTERPRETACIÓN DESDE LOS ESPACIOS EXTERNOS DOMÉSTICOS.”

JOSÉ MARÍA VAQUER

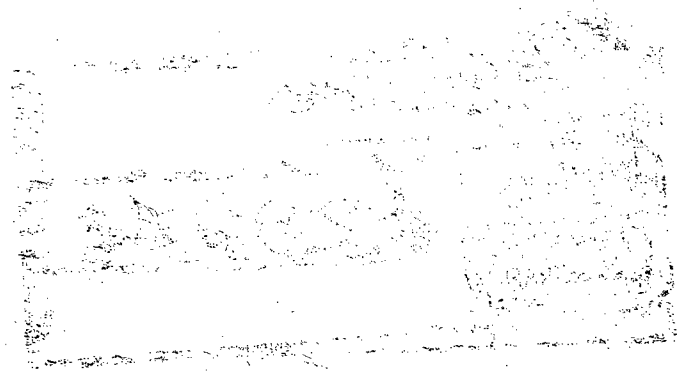
DIRECTOR: DR. AXEL E. NIELSEN

CO-DIRECTORA: DRA. INÉS GORDILLO

PROFESOR CONSEJERO: DR. DANIEL OLIVERA

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS F.F. y L - UBA	
Nº INVENTARIO	423934
SIGNATURA TOPOGRÁFICA	TESIS 16-1-5

**A las comunidades del Norte de Lipez, especialmente a la comunidad de Colcha "K"
para que sigan mirando a su pasado con orgullo, y a partir de ello, puedan construir
un presente y un futuro mejores.**



AGRADECIMIENTOS

Muchas personas contribuyeron a la elaboración de esta tesis. Quiero agradecer a mi director, el Dr. Axel E. Nielsen por llevarme a conocer el Norte de Lípez y permitirme relacionarme con las comunidades de allí. Las discusiones sostenidas en la camioneta de ida y de vuelta del campo, y en otros ámbitos resultaron la base de muchos de los desarrollos de esta tesis. Mi codirectora, la Dra. Inés Gordillo, siempre estuvo presente para guiarme y apoyarme en los momentos de necesidad.

Agradezco profundamente a las comunidades del Norte de Lípez, especialmente a la gente de Colcha "K" por su cálido recibimiento y ayuda desinteresada en los trabajos de campo. Fueron de gran importancia la Honorable Alcaldía Municipal de Colcha "K", particularmente la Honorable Alcaldesa Profesora Elizabeth Caio y Don Osvaldo Hurtado, miembro del Honorable Concejo Deliberante Municipal. La Alcaldía nos brindó transporte y un apoyo incondicional para realizar los trabajos de campo. También quiero hacer extensivo mi agradecimiento a todos los choferes que nos llevaron y trajeron al sitio. Cuando no había choferes disponibles, Don José Hurtado se ofreció gentilmente a transportarnos. Durante nuestra última campaña, Mirtha Mamaní, encargada de turismo de la Alcaldía de Colcha "K" nos brindó ayuda para organizar las charlas con la comunidad y participó de las excavaciones. Don Andrés Basilio, Doña Santusa Mayorga de Basilio y su familia fueron nuestra familia adoptiva durante las estadías en Colcha "K", brindándonos hospedaje, alimento y sobre todo el apoyo necesario para llevar adelante las campañas de excavación.

A toda la gente que participó en los trabajos de campo y laboratorio: Pablo Cruz, Malena Vázquez, Don Julio Véniz, Mara Basile, Pedro Salminci, Bruno Catania, Juan Pablo Guagliardo, Diego Leiton, Marco Giusta, Diego Argarañaz Fochi, Eva Calomino, Verónica Zuccarelli, Pablo Bianchi, Martín Boni y María Laura López. En el laboratorio, a Pablo Mercolli, Pablo Valda, Julio Ávalos, Karina Menacho, Laura Pey e Ignacio Gerola. También quiero agradecer a todos los integrantes del Proyecto Arqueológico Altiplano Sur.

Al CONICET por la beca doctoral que me permitió realizar esta tesis y a la ANPCyT por financiar parte de los trabajos de campo.

Finalmente, a mi familia por ser mi sostén permanente...

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Capítulo 1: Introducción

Resumen	1
Introducción	2
El problema	3
Corporativismo, prácticas sociales y poder en las sociedades Andinas Tardías	8
El modelo etnohistórico: las sociedades Tardías como sociedades corporativas	10
El espacio doméstico desde la Teoría de la Práctica	14
Tesis a sostener	16
Objetivos e Hipótesis de trabajo	17
Hipótesis de Trabajo	18
Organización de la Tesis	19

Capítulo 2: Herramientas Teórico – Metodológicas

Resumen	20
Introducción	21
La Teoría Social	21
Subjetivismo y Objetivismo en la Teoría Social	22
La Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica	23
Teorías Sociales Posmodernas	24
Agencia y estructura: la relación entre lo micro y lo macro	25
La Teoría de la Práctica: principales referentes	28
Bourdieu: Lineamientos de una Teoría de la Práctica	29
<i>Habitus</i> , prácticas y estructuras: la relación entre lo macro y lo micro	31
Giddens: la Dualidad de la Estructura y la Teoría de la Estructuración	32
Del Espacio a la Espacialidad. La aplicación de la Teoría Social en la Geografía Posmoderna	34
Primera síntesis: Estructura y Agencia. Alcances y limitaciones	37

Capítulo 3: Temporalidad, Espacialidad y Ser Social. La Estructuración de los Paisajes desde la Arqueología de la Práctica

Resumen	39
Cultura material, materialidad y simetría	40
Materialidad y simetría	43
Materialidad, semiótica y <i>performance</i>	46
Ser Social: hacia una definición de Agencia	49
Percepción, experiencia, <i>performance</i> y su relación con la Agencia	50
Experiencia	51
Sentidos	53
Espacialidad	55
Temporalidad	58
Materialidad y memoria	59
Habitar	60
La Arqueología de la Práctica	61
Segunda síntesis: Prácticas sociales, materialidad, espacialidad, temporalidad y ser social	63

Capítulo 4: Descripción de la zona de estudio y antecedentes de investigación

Resumen	65
El Periodo de Desarrollos Regionales en la Región Circumpuna	66
Cuenca del Titicaca	67
El Norte de Chile	69
La Quebrada de Humahuaca	71
Las sociedades tardías de la Circumpuna: diferencias y semejanzas	74
Lípez: Ambiente e Historia	76
El espacio doméstico en el Norte de Lípez	81
La cerámica del Norte de Lípez	83
Nuevas perspectivas en la tipología cerámica del Norte de Lípez: el caso de Cruz Vinto	86
Ancestralidad y conflicto en el Norte de Lípez	89

Capítulo 5: Etnohistoria y Etnografía de la región Andina. Relaciones entre el ayllu y el paisaje

Resumen	94
Introducción	95
Algunas definiciones del <i>ayllu</i>	96
Nuevas propuestas sobre la organización social Andina	100
<i>Ayllu</i> y paisaje	102
El “juego de espejos”: los <i>Chipaya</i> de Carangas	102
Paisaje, origen y orden: Pacariqtambo	105
Senderos de la memoria: K’ulta	106
Parentesco y comida	108
Dos ejemplos etnográficos del espacio doméstico: Qaqachaka y Cerrillos	110
El espacio doméstico en Qaqachaka	110
El ritual de construcción de la casa	112
La estructura de la casa Qaqachaka	115
Los pastores de Cerrillos	116
El espacio doméstico	117
El modelo etnográfico	121
Relación <i>ayllu</i> – paisaje	121

Capítulo 6: Cruz Vinto

Resumen	124
Cruz Vinto: descripción y arqueología	124
Trabajos realizados en el año 2000	133

Capítulo 7: Metodología

Resumen	141
Introducción	142
Metodología de análisis superficial	143
Análisis de planos y Sintaxis Espacial	143
Análisis de la Percepción	148

Percepción, sentidos y <i>performance</i>	151
Distribución del Material Superficial	154
Relevamiento de la Arquitectura	156
Metodología de análisis subsuperficial	158
Análisis de la cerámica	160

SEGUNDA PARTE

Capítulo 8: Cruz Vinto desde la Superficie

Resumen	164
Sintaxis espacial de los espacios externos	165
Relevamiento del material superficial	173
La muestra cerámica	174
Relación entre la cantidad de cerámica y los procesos de formación	176
Distribución del material cerámico	178
Relevamiento de la arquitectura	181
Técnicas constructivas	181
Plantas de los recintos	186
Interpretaciones desde la superficie	188
Sintaxis Espacial: un espacio corporativo	188
Distribución del material superficial	190
Relación sintaxis – material superficial	190
La arquitectura de Cruz Vinto	192
Percepción y <i>performance</i> del espacio construido	196
Espacio construido, emplazamiento y modalidades sensoriales	198

Capítulo 9: Excavaciones en Cruz Vinto

Resumen	202
Campaña 2007	203
Descripción de las excavaciones	205
UMD 7	205
UMD 11	207

UMD 23 – 24 – 29 – 30	214
UMD 24	225
UMD 25	231
UMD 53	233
UMD 60 – 61 – 62 – 68 – 69	242
UMD 78	247
UMD 72	251
UMD 83	256
Campaña 2008	260
UMD 83 UA 68 R1	260
UMD 61 UA 37 R5	263
UMD 53 UA 36 R1	267
UMD 25 UA 17 R1	270
UMD 7 UA 2 R2	272

Capítulo 10: Análisis de los materiales recuperados en las excavaciones

Resumen	275
Excavación 2007	276
La muestra cerámica	277
Fragmentos diagnósticos	279
Análisis de los artefactos líticos	284
Características generales del conjunto lítico	286
Grupo del desecho de talla	288
Tipos tecnológicos en el desecho de talla	290
Grupo tecnológico de los instrumentos	291
Artefactos confeccionados con ANB	291
Artefactos confeccionados con SG	292
Otros instrumentos	292
Análisis del material zooarqueológico	294
Excavación 2008	295
La muestra cerámica	295

Fragmentos diagnósticos	297
UMD 7 UA 2 R2	303
UMD 25 UA 17 R1	303
UMD 53 UA 36 R1	305
UMD 61 UA 37 R5	308
UMD 83 UA 68 R1	310
Distribución espacial del conjunto cerámico y sus asociaciones	313
La cerámica de Cruz Vinto	315

TERCERA PARTE

Capítulo 11: Habitando Cruz Vinto

Resumen	317
La estructura del espacio doméstico	318
Temporalidad, espacialidad y ser social en Cruz Vinto	319
Espacialidad	320
Temporalidad	321
Ser social o agencia	324
Habitando Cruz Vinto	325
Paisaje y poder en Cruz Vinto	327
El abandono de Cruz Vinto	328

Capítulo 12: Conclusiones

Resumen	331
Cruz Vinto y su materialidad	331
Materialidad, prácticas sociales y corporativismo	334
Objetivos e hipótesis propuestos	336
Objetivos	336
Hipótesis	339
Perspectivas futuras	341

Bibliografía Citada	343
----------------------------	------------

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1.1. Localización de Cruz Vinto en el Norte de LÍpez.	4
Figura 1.2. Promontorio donde se encuentra emplazado Cruz Vinto desde el Norte, con el Salar de Uyuni de fondo. Fotografía de A. Nielsen.	5
Figura 1.3. Torre – <i>chullpa</i> del Norte de LÍpez. Fotografía de A. Nielsen.	6
Figura 4.1. Mapa de LÍpez con las diferentes regiones ecológicas. Tomado de Nielsen (1998).	77
Figura 4.2. Fotografía del pueblo actual de Colcha “K”, donde se aprecian las terrazas irrigadas que permiten cultivos de hortalizas. El pueblo se encuentra emplazado sobre un gran asentamiento arqueológico.	78
Figura 4.3. Reconstrucción de un puco o escudilla. Tomado de Arellano y Berberían (1981).	84
Figura 4.4. Fragmentos decorados Mallku. Tomado de Arellano y Berberían (1981).	85
Figura 4.5. Variabilidad formal en el conjunto cerámico Tardío del Norte de LÍpez. Dibujo de Malena Vázquez.	87
Figura 4.6. Fragmento de cántaro compuesto Cruz Vinto relevado en la superficie de Cruz Vinto.	89
Figura 4.7. Chimas Pata, con los sectores mencionados en el texto.	90
Figura 4.8. Fotografías de Chimas Pata. A la izquierda, vemos la muralla que divide los dos sectores, y de fondo se aprecian las estructuras rectangulares. A la derecha, un detalle de la muralla con las troneras de observación.	91
Figura 4.9. Sitios arqueológicos cercanos a Colcha “K”.	92
Figura 5.1. Planta de una casa <i>Qaqachaka</i> . Las estructuras en rojo corresponden a cocinas. Tomado de Arnold (1998).	116
Figura 5.2. Plano de la casa de la Unidad Doméstica 13 de Cerrillos. En rojo, las cocinas. Tomado de Nielsen (2000).	119
Figura 5.3. Plano de las viviendas de las Unidades Domésticas 27 y 28. Las estructuras en rojo corresponden a las cocinas. Tomado de Nielsen (2000).	120
Figura 6.1. Emplazamiento de Cruz Vinto.	125
Figura 6.2. Plano de Cruz Vinto con los números de	

Unidades Arquitectónicas (verde) y los números de recintos (rojo).	126
Figura 6.3. Emplazamiento de Cruz Vinto visto desde el Este.	127
Figura 6.4. Acceso Sur del asentamiento, donde se aprecia una de las troneras defensivas.	127
Figura 6.5. Vista de la cantera localizada en la terraza inferior.	128
Figura 6.6. Vista de la Plaza de Cruz Vinto desde el Norte.	129
Figura 6.7. Vista del acceso Sur desde el interior del sitio, donde se aprecia el dominio visual sobre el Salar de Uyuni.	131
Figura 6.8. Vista de la boca de la cueva (izquierda) y del interior (derecha).	132
Figura 6.9. Planta de excavación de la UA 68 R3. Tomado de Nielsen (2001a).	134
Figura 6.10. Detalle del fogón compuesto por tres piedras de la UA 68 R3. Fotografía de Axel Nielsen.	135
Figura 6.11. Planta de excavación de la UA 3 R3. Tomado de Nielsen (2001a).	135
Figura 6.12. Fotografía del vano y el fogón de la UA 3 R3 desde el interior del recinto.	136
Figura 6.13. Fotografía de la UA 47 R4 desde el Suroeste.	137
Figura 6.14. Torre – <i>chullpa</i> excavada en la Plaza. Fotografía de Axel Nielsen.	137
Figura 6.15. Interior de la torre – <i>chullpa</i> , donde se aprecia el piso de lajas y los fragmentos de cerámica. Fotografía de Axel Nielsen.	138
Figura 6.16. Planta del recinto 200. Tomado de Nielsen (2001a).	139
Figura 6.17. Distribución de los fragmentos de la excavación 2000 por estilo (n=1904).	140
Figura 7.1. Tipos de aparejos mayoritarios en Cruz Vinto. Modificado de Castro <i>et al</i> (1991).	158
Figura 7.2. Categorías formales de piezas cerámicas reconocidas por los usuarios. Tomado de Menacho (2007).	162
Figura 8.1. Mapas Axial (izquierda) y Convexo (derecha) de Cruz Vinto.	167
Figura 8.2. Mapa y o de espacios convexos de Cruz Vinto, representados como puntos y su comunicación.	169
Figura 8.3. Mapas temáticos de Permeabilidad (izquierda) y Unión Axial (derecha). La intensidad mayor del color indica valores más altos.	171

Figura 8.4. Distribución de los tipos de espacios externos (N=199). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	173
Figura 8.5. Mapas temáticos de Pendiente (izquierda) y Superficies Sedimentarias (derecha).	173
Figura 8.6. Distribución de la cerámica por tipo (N=9853).	175
Figura 8.7. Distribución de la cerámica de acuerdo al tamaño (N=9853). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	175
Figura 8.8. Análisis de correspondencia entre cobertura vegetal y cantidad de cerámica (arriba, izquierda); contexto sedimentario y cantidad de cerámica (arriba, derecha) y pendiente y cantidad de cerámica (abajo).	177
Figura 8.9. Cantidad de cerámica por UMD. La mayor intensidad del color indica valores más altos.	179
Figura 8.10. Transecta Norte – Sur con la cantidad de cerámica. El eje X representa los números de UMD y el eje Y la cantidad de cerámica.	180
Figura 8.11. Distribución de la cerámica diagnóstica por UMD.	181
Figura 8.12. Distribución de los muros por hilada (n=301). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	182
Figura 8.13. Distribución de los muros de acuerdo al aparejo (n=299).	183
Figura 8.14. Histograma de la superficie de los recintos.	184
Figura 8.15. Vano del Recinto 4 Unidad Arquitectónica 7 desde el Sur.	185
Figura 8.16. Deflector del Recinto 2 de la Unidad Arquitectónica 17.	186
Figura 8.17. Detalle de dos hornacinas.	187
Figura 8.18. Comparación entre los resultados de la sintaxis espacial y la distribución de la cerámica.	191
Figura 8.19. Distribución de los tipos de planta (n=140).	193
Figura 8.20. Plano de Cruz Vinto mostrando la distribución de los recintos con deflector (en rojo).	195
Figura 8.21. Principales vías de circulación del asentamiento y su relación con las torres – <i>chullpas</i> .	196
Figura 8.22. Hilo perceptivo determinado en Cruz Vinto a partir de los espacios externos con mayor Unión Axial. También se representan en	

verde los umbrales que atraviesa.	197
Figura 8.23. Alcance de los sentidos a partir del hilo perceptivo.	199
Figura 8.24. Modelo de Elevación Digital del emplazamiento de Cruz Vinto desde el Sur.	200
Figura 9.1. Sectores excavados en las Campañas 2007 y 2008 con los números de Unidades Arquitectónicas (verde) y Recintos (Rojo).	203
Figura 9.2. Fotografía del sector excavado de la UMD 7.	206
Figura 9.3. Perfil estratigráfico del sector Norte, UMD 7.	206
Figura 9.4. Perfil estratigráfico del sector Sur, UMD 7.	207
Figura 9.5. Planta de la excavación de la UMD 11.	208
Figura 9.6. Planta de la UP 166 con la concentración de material.	210
Figura 9.7. Perfil estratigráfico de la Trinchera 1, UMD 11.	212
Figura 9.8. Perfil estratigráfico de la Trinchera 2, UMD 11.	213
Figura 9.9. Planta de la excavación.	214
Figura 9.10. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 1.	216
Figura 9.11. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 2.	218
Figura 9.12. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 6.	221
Figura 9.13. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 14.	225
Figura 9.14. Perfil estratigráfico de las Cuadrículas 14, 6 y 2.	225
Figura 9.15. Planta del sector excavado.	226
Figura 9.16. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 9.	230
Figura 9.17. Ubicación de la Cuadrícula 11 y de los demás sectores excavados.	232
Figura 9.18. Planta de los sectores excavados.	234
Figura 9.19. Detalle de conjunto de huesos de camélido (IC 3) de la UP 224.	239
Figura 9.20. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 32.	240
Figura 9.21. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 36.	241
Figura 9.22. Planta de la Plaza con los sectores excavados.	242
Figura 9.23. Planta del sector excavado.	248
Figura 9.24. Fotografía del recinto excavado (Cuadrícula 16).	249
Figura 9.25. Planta del sector excavado.	252
Figura 9.26. Planta del sector excavado de la UMD 83.	257

Figura 9.27. Fotografía del sector excavado desde el Norte.	260
Figura 9.28. Planta del recinto excavado, mostrando la base de la UP 249.	261
Figura 9.29. Concentraciones de material Norte y Sur de la UP 248.	262
Figura 9.30. Perfil estratigráfico de la UA 68 R1.	263
Figura 9.31. Fotografía del recinto excavado desde el Sur.	264
Figura 9.32. Planta de la base de la UP 241.	265
Figura 9.33. Perfil estratigráfico de la UA 37 R5.	266
Figura 9.34. Planta del recinto excavado.	267
Figura 9.35. Fotografía del recinto desde el Este una vez finalizada la excavación.	268
Figura 9.36. Perfil estratigráfico de la UA 36 R1.	270
Figura 9.37. Planta del recinto excavado con la base de la UP 258.	270
Figura 9.38. Fotografía de la IC 11, UP 258 que corresponde a la mitad de un cántaro subglobular compuesto asociado a una pata de camélido.	272
Figura 9.39. Fotografía del recinto desde el Este una vez finalizada la excavación.	273
Figura 9.40. Planta de la base de la UP 140.	274
Figura 10.1. Gráfico de barras mostrando la distribución por estilo en la excavación 2007 (n=4540).	278
Figura 10.2. Distribución de los fragmentos por restricción (n=4540). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	279
Figura 10.3. Tipos de fragmentos diagnósticos (n=104). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	280
Figura 10.4. Tipos de bordes representados en los fragmentos diagnósticos (n=97). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	280
Figura 10.5. Perfiles de los bordes representados.	281
Figura 10.6. Composición del conjunto cerámico recuperado en la excavación 2007 a partir de los fragmentos diagnósticos (n=44). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	283
Figura 10.7. Estructura artefactual del conjunto lítico.	287
Figura 10.8. Distribución de los grupos tecnológicos a través de las materias primas. SG: Sílice gris; ANB: Andesita basáltica; CALC.: Calcedonia; DCV: Dacita Vitrificada; PZA: Pizarra; BAS:	

Basalto; CZO: Cuarzo; MQT: Malaquita/turquesa; BSL: Basalto local.	288
Figura 10.9. Porcentaje entre las categorías de integridad en el grupo del desecho de talla.	289
Figura 10.10. Frecuencia de Tamaños relativos de largo-ancho en el desecho entero.	289
Figura 10.11. Tipos tecnológicos en el desecho de talla. SG: Sílice Gris; ANB Andesita basáltica; LRB: Lascas de Reducción Bifacial.	290
Figura 10.12. Gráfico de barras mostrando la proporción de fragmentos por estilo en la excavación 2008 (n=2560).	296
Figura 10.13. Distribución de los fragmentos por restricción (n=2560). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	296
Figura 10.14. Tipos de bordes representados en los fragmentos diagnóstico (n=102). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	297
Figura 10.15. Distribución de los fragmentos diagnósticos por restricción (n=117). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	298
Figura 10.16. Distribución del conjunto cerámico por restricción a partir de los fragmentos diagnósticos y los remontajes (n=38). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	301
Figura 10.17. Distribución de la cerámica por forma a partir de los remontajes y los fragmentos diagnósticos. El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	301
Figura 10.18. Distribución de la cerámica por restricción (n=460). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	303
Figura 10.19. Conjunto cerámico recuperado en la UA 17 R1 a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.	304
Figura 10.20. Distribución de la cerámica por estilo (n=258). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	305
Figura 10.21. Distribución de la cerámica por restricción (n=258). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	306
Figura 10.22. Conjunto cerámico recuperado en la UA 36 R1	

a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.	307
Figura 10.23. Distribución de la cerámica por estilo (n=218).	
El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	308
Figura 10.24. Distribución de la cerámica por restricción (n=218).	
El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	309
Figura 10.25. Perfil de la pieza recuperada en la UA 37 R5	
a partir del remontaje. Dibujo de Laura Pey.	310
Figura 10.26. Distribución de la cerámica por restricción (n=1602).	
El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.	311
Figura 10.27. Bases recuperadas en la UA 68 R1.	312
Figura 10.28. Perfil de tres contenedores recuperados en la UA 68 R1	
a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.	312
Figura 10.29. Distribución espacial del conjunto cerámico. Dibujo de Laura Pey.	314
Figura 10.30. Proporción de piezas abiertas y cerradas en el total	
del conjunto cerámico. El valor a la izquierda representa el n, mientras que	
el de la derecha el porcentaje.	316
Figura 12.1. Fotografía de la cueva de Ocañitayoq, localizada al	
Norte de Colcha "K" donde el equipo relevó y excavó <i>chullpas</i> localizadas	
en el interior. Asociado a ellas había paneles con arte rupestre.	333
Tabla 6.1. Dataciones radiocarbónicas de Cruz Vinto.	
Modificado de Nielsen (2002).	132
Tabla 7.1. Distancias de percepción de la vista, el olfato y el oído	
en una situación ideal. Modificado de Hamilton <i>et al</i> (2006).	154
Tabla 7.2. Tabla de medición de tamaño de los fragmentos cerámicos.	
Tomado de Berardi (2004).	156
Tabla 8.1. Índices de análisis propuestos por Hillier y Hanson (1984)	
aplicados a Cruz Vinto y con un valor comparativo.	167
Tabla 10.1. Número mínimo de piezas representadas en el conjunto	
recuperado en la excavación 2007 a partir de los fragmentos diagnósticos.	281
Tabla 10.2. Composición del conjunto lítico. SG: Sílice gris; ANB:	

Andesita basáltica; CAL.: Calcedonia; DCV: Dacita Vitrificada; OBS.: Obsidiana; PZA: Pizarra; BAS: Basalto; CZO: Cuarzo; MQT: Malaquita/turquesa; BSL: Basalto local.	286
Tabla 10.3. Porcentaje de artefactos con o sin reserva de corteza en su superficie.	290
Tabla 10.4. Composición de la muestra zooarqueológica por especímenes representados.	294
Tabla 10.5. Número mínimo de piezas representadas en el conjunto de la excavación 2008 a partir de los fragmentos diagnósticos y los remontajes con sus características de <i>performance</i> .	298
Tabla 10.6. Propiedades de <i>performance</i> de las piezas recuperadas. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.	304
Tabla 10.7. Propiedades de <i>performance</i> de las piezas recuperadas. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.	306
Tabla 10.8. Propiedades de <i>performance</i> de la pieza recuperada. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.	309
Tabla 10.9. Categorías formales representadas en el conjunto cerámico de Cruz Vinto (n=81). Los fragmentos de la Vasija de Boca Ancha y la Botella corresponden a una misma pieza.	315

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

RESUMEN

En este capítulo presento la problemática que desarrollo en el transcurso de la tesis, junto con la presentación de Cruz Vinto y un enmarque a nivel regional. Las líneas de investigación que voy a seguir en la tesis son una discusión crítica de los modelos interpretativos del Periodo de Desarrollos Regionales que postulan un incremento de la centralización política para este momento, con el surgimiento de sociedades complejas de tipo jefatura. Estas sociedades se caracterizan según diversos autores por algún grado de jerarquización política y económica asociado a la centralización del poder (Earle 1991, 1996; D'Altroy 1992; Service 1993). Por otro lado, a partir de los documentos históricos y en base a una crítica a los modelos de jefatura como herramienta heurística, otro grupo de autores proponen que las sociedades tardías de la región Andina Meridional se caracterizaban por presentar mecanismos institucionales que impedían la concentración del poder en manos de individuos (Acuto 2007; Isbell 1997; Nielsen 2006a, 2006b). En estos enfoques, el grupo de parentesco o ayllu se constituyó como la unidad de apropiación de recursos tanto económicos como simbólicos. Esto último implica que las sociedades andinas tardías eran fundamentalmente sociedades descentralizadas o corporativas.

Ahora bien, la cultura material del Periodo de Desarrollos Regionales en varios ámbitos de los Andes Meridionales estaría relacionada con sociedades corporativas, en particular con la presencia de los ancestros como punto focal de los grupos de parentesco. De principal importancia son las torres – chullpas que corporizan la presencia de los ancestros en una serie de contextos (Isbell 1997; Nielsen 2008a, 2008b).

Lo que me interesa en esta tesis no es destronar a las jefaturas como un tipo de sociedad y reemplazarlo por las sociedades corporativas, sino interpretar a las sociedades corporativas a partir de las prácticas sociales que las constituyen (Vaquer 2007). Para ello, me focalizo en el espacio doméstico de Cruz Vinto, en tanto locus principal de la producción y reproducción social, y analizo cómo las prácticas sociales constituyen, y son constituidas de manera recursiva, por una forma de habitar que tiene a los ancestros como centro (Ingold 2000). Propongo que al realizar actividades domésticas en un espacio que no se encuentra limitado a los sentidos, en recintos particulares sin techar y a la vista de las torres – chullpas que corporizan a los antepasados y compartiendo con los demás miembros de los grupos domésticos y con los ancestros, se estructura un habitus con disposiciones y representaciones que enfatizan al grupo sobre el individuo

(Bourdieu 1977). Otro elemento estructurante del momento, que también tiene su manifestación material en el paisaje es el conflicto, un estado de conflicto endémico que tuvo su máxima expresión en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) (Arkush 2006, 2009; Nielsen 2002, 2009). Por lo tanto, habitar Cruz Vinto estuvo estructurado por una lógica basada en la presencia de los ancestros como guardianes del orden corporativo y por el conflicto latente o manifiesto.

INTRODUCCIÓN

Recuerdo la primera vez que estuve en el Norte de LÍpez. Fue a finales de Septiembre del año 2004, y el motivo del viaje fue la declaración de Laqaya como monumento histórico nacional de Bolivia. Laqaya es un sitio que se encuentra en la base de la Península de Colcha “K” y fue trabajado por el equipo del Dr. Nielsen durante casi doce años (Nielsen 2001a, 2006a, 2006b, 2007a). Los trabajos en el sitio incluyeron la puesta en valor y la formación de guías locales de las comunidades de Santiago “K” y Santiago de Chuvica.

La ceremonia de declaración del sitio como monumento histórico fue realizada en la plaza del sitio, frente a los restos de las torres – *chullpas* que desafortunadamente fueron desmanteladas y solamente conservan su base. En un momento de la ceremonia, una chica declamó poesía en quechua, y luego el resto de la ceremonia prosiguió en ese idioma. La ceremonia incluyó el sacrificio de una llama, que posteriormente fue comida por todos los participantes.

Luego de haber participado de la ceremonia, y haberme emocionado bastante, decidí que en ese lugar quería desarrollar mi trabajo doctoral. Me había impactado la relación con el pasado que poseían las comunidades bolivianas, y sobre todo la apropiación de la plaza del asentamiento. Vinieron a mi mente imágenes de ceremonias a los antepasados llevadas a cabo durante el transcurso de los siglos, a pesar de la conquista Inka, la evangelización española y la inserción de las comunidades en un sistema capitalista globalizado. A pesar de la apropiación del espacio público del sitio en la declaración, los comunarios del Norte de LÍpez consideran que los sitios arqueológicos fueron construidos por unos seres pre – humanos que denominan “los *chullpas*” que no tienen relación directa con ellos mismos.

En el año 2006 volví al Norte de LÍpez, específicamente a Colcha “K” para reanudar los trabajos en Cruz Vinto que habían sido comenzados por Axel Nielsen y su equipo en el año

2000. Al llegar, nos contactamos con Don Andrés Basilio, comunario de Colcha “K” que manifestó su interés por los trabajos arqueológicos a realizarse. Don Andrés nos hospedó en su casa, y junto a su esposa Doña Santusa fueron mi familia adoptiva en Bolivia. También fue muy importante el apoyo brindado por la Honorable Alcaldía Municipal de Colcha “K”, especialmente por la Alcaldesa Elizabeth Caio y el entonces miembro del Honorable Consejo Municipal Don Osvaldo Hurtado.

Hice este preámbulo porque mi primera aproximación al Norte de Lipez y a Colcha “K” estuvo marcada por un profundo sentimiento de emoción y sorpresa, al encontrarme inmerso en una experiencia etnográfica que no dejaba de asombrarme a cada momento. Compartimos junto a la comunidad la Fiesta de Todos los Santos, donde se despide a las almas de los muertos recientes (otro testimonio de la fuerza de los ancestros), el Día de la Independencia de Bolivia y la subida al Cerro Llipi para pedir por lluvias para las cosechas. Por lo tanto, Cruz Vinto representa para mí la condensación de todas estas experiencias.

La anécdota también me sirve para introducir lo que entiendo por Arqueología. La Arqueología, como voy a argumentar a lo largo de esta tesis, es la interpretación de la relación entre los sujetos y los objetos, en la cual se constituyen mutuamente. Y es un proceso que se encuentra siempre inserto dentro de relaciones sociales. Por lo tanto, mi interpretación de Cruz Vinto no solamente surge a partir de mi relación con el sitio en tanto objeto, sino que también a partir de la relación con la Comunidad de Colcha “K” y con las personas que participaron en los trabajos de campo y de laboratorio.

El problema

Esta tesis es una interpretación sobre cómo la materialidad, a través de las prácticas sociales de los agentes, estructura y es estructurada por, una relación de *habitar*. Entiendo habitar como una relación dinámica entre los agentes y la materialidad que se basa en la producción y reproducción de diferentes temporalidades a través de las actividades llevadas a cabo en un lugar que lo relacionan con otros tiempos y lugares (Barrett 1999; Ingold 2000; Thomas 2008). Por lo tanto, la perspectiva de habitar relaciona los tres elementos que considero constituyentes de la materialidad: temporalidad, espacialidad y ser social. En este sentido, los diferentes tratamientos teóricos con respecto a estos elementos van a constituir

las herramientas interpretativas a la hora de aproximarnos a la manera en que Cruz Vinto fue habitado. Pero primero es necesario hacer una breve presentación del sitio y enmarcarlo dentro de la problemática regional.

Cruz Vinto (Figura 1.1) se encuentra localizado en la Península de Colcha "K", Provincia Nor LÍpez, Departamento Potosí, Bolivia. Se trata de un *pukara* o sitio fortificado emplazado en un promontorio rocoso a una altitud de 3700 msnm. El sitio se ubica sobre la margen Sur del Salar de Uyuni que se encuentra a 3600 msnm. La diferencia de altitud entre el sitio y el salar permite una excelente visibilidad del entorno, definiendo la posición estratégica del sitio (Figura 1.2).

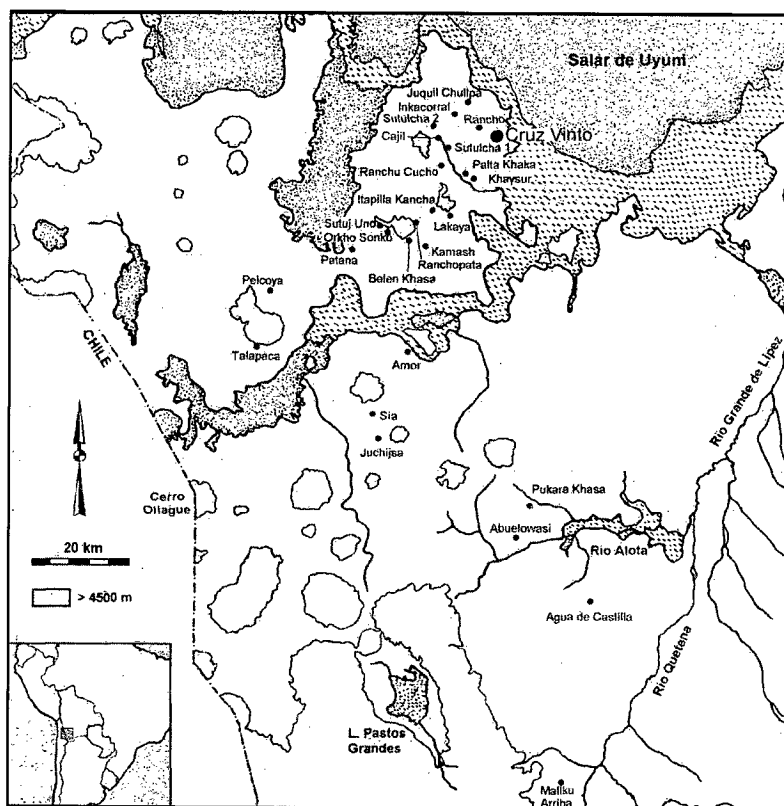


Figura 1.1. Localización de Cruz Vinto en el Norte de LÍpez.

En el año 2000, el Dr. Nielsen y su equipo relevaron el plano del sitio y excavaron una serie de recintos para ubicar al sitio dentro de la historia cultural del Norte de LÍpez. Obtuvieron fechados que lo ubican cronológicamente en el Periodo de Desarrollos

Regionales Tardío (1200 – 1450 DC), y caracterizaron la estructura de las viviendas (Nielsen 2001a, 2002).



Figura 1.2. Promontorio donde se encuentra emplazado Cruz Vinto desde el Norte, con el Salar de Uyuni de fondo. Fotografía de A. Nielsen.

A partir de los trabajos en Cruz Vinto, y en otros sitios de la región (el más trabajado fue Laqaya – ver Nielsen 2001a, 2006a, 2006b), Nielsen propone un modelo sobre las sociedades tardías del Norte de LÍpez. Una de las principales características estructurales de estas sociedades es que se encuentran organizadas de manera corporativa, es decir, que el grupo se constituye como la unidad de apropiación de recursos y existen mecanismos institucionales para evitar la concentración de capital en los individuos (Nielsen 2001a, 2006a, 2006b; ver también Blanton *et al* 1996). Nielsen (2006b) establece un paralelo con las sociedades tardías andinas conocidas etnohistóricamente para elaborar el modelo de sociedades corporativas y relacionarlos con la materialidad de las sociedades tardías del Norte de LÍpez. La figura principal en las sociedades corporativas es el ancestro, pilar fundamental del grupo de parentesco o *ayllu* y en última instancia dueño de los recursos explotados por los grupos. Otra de las características estructurales de las sociedades tardías del Norte de LÍpez es una situación de conflicto endémico, que parece extenderse durante el Periodo de Desarrollos Regionales por toda la región Andina Meridional (Arkush 2006,

2009; Nielsen 2002, 2009). Por lo tanto, el corporativismo entendido como una serie de prácticas sociales orientadas hacia el culto de los antepasados como foco de los colectivos sociales se desarrolla en medio de un clima de conflicto endémico, latente o real (Vaquer 2010).

En el Norte de López durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío aparece en el registro arqueológico cultura material vinculada tanto con el corporativismo como con el conflicto. Con respecto a las primeras, la estructura por excelencia que se relaciona con el culto a los ancestros es la torre – *chullpa*, una construcción de piedra de planta rectangular o circular de aproximadamente 1,20 m de alto con techo en falsa bóveda y una apertura en uno de sus lados (Figura 1.3). Estas estructuras son denominadas “sepulcros abiertos” por Isbell (1997) y se relacionan con el culto a los ancestros en toda la región Andina Meridional.



Figura 1.3. Torre – *chullpa* del Norte de López. Fotografía de A. Nielsen.

A diferencia de Isbell (1997), Nielsen (2008b) propone que la principal función de las torres – *chullpas* en el Norte de López es materializar la presencia de los ancestros en una serie de contextos: (1) agrupadas a un lado de los asentamientos; (2) rodeando fortalezas o *pukaras*; (3) sobre un costado de los espacios públicos o plazas al interior de los poblados;

(4) en áreas domésticas, como una estructura simple junto a la vivienda; (5) formando pequeños grupos discretos cerca de los asentamientos o (6) dispersos, ocupando puntos elevados y muy visibles cerca de ellos; (7) aisladas o en grupos reducidos lejos de todo poblados, por lo general en asociación con tierras cultivables o vegas con buenos pastos u ojos de agua; (8) en las ruinas de sitios más tempranos ya abandonados, ya sea rodeándolos o construidas sobre los muros de estructuras más tempranas; y (9) dentro de abrigos rocosos cerca de zonas con buen potencial para la agricultura.

Los múltiples contextos en que encontramos a las torres – *chullpas* se relacionan con la constitución de un paisaje ancestral, donde actúan

“[...] una comprensión del espacio, el tiempo y la realidad bajo una lógica que aplicaba el modelo generativo de las relaciones de parentesco y las disposiciones asociadas a ellas a la realidad en su conjunto, extendiendo las fronteras de la sociedad más allá de lo humano, hasta los confines del cosmos” (Nielsen 2008b: 12).

Si bien las torres – *chullpas* son la expresión material directa de los ancestros, existen también otros elementos de la cultura material que, actuando bajo una misma lógica práctica, estructuran el *habitus* de los agentes (Bourdieu 1977) hacia la constitución de una sociedad corporativa. Esta cultura material se relaciona con la existencia de un código cognitivo que enfatiza la importancia del grupo sobre el individuo (Blanton *et al* 1996). Entre ellas podemos mencionar la estructura de las viviendas, que a partir de ser todas iguales tamaño y técnicas constructivas niegan las diferencias sociales de sus habitantes; y la cerámica, ya que los estilos decorados utilizados en las ceremonias de culto a los ancestros se encuentran distribuidos por todos los asentamientos (Nielsen 2006b). Finalmente, es necesario mencionar otro elemento que surge en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío: las plazas como lugares centrales de los asentamientos, asociadas a las torres – *chullpas* y a ceremonias de ancestralidad donde las unidades sociales de mayor nivel de inclusión (*ayllus*) interactuaban con los ancestros reforzando de esta manera los vínculos entre los diferentes segmentos de la sociedad y estableciendo también diferencias jerárquicas basadas en la distancia genealógica con los ancestros. En este sentido, las plazas y las prácticas desarrolladas en ellas constituyen una objetivación del colectivo social,

reforzando y ordenando las categorías sociales a partir de la relación con los ancestros (Nielsen 2006a). La presencia de cultura material común en los ámbitos de las ceremonias públicas (plazas) y el ámbito doméstico (la vivienda) crean y refuerzan, por homología, las disposiciones y representaciones vinculadas con lo corporativo. La presencia permanente de los ancestros en el ámbito público y privado es un recordatorio de la importancia de los mismos, y como veremos más adelante en esta tesis, constituye una temporalidad particular relacionada con el tiempo mítico de los antepasados.

Con respecto al conflicto, también existe evidencia material que respalda la situación de conflicto endémico (Nielsen 2002, 2006a, 2006b, 2007b). La principal de ellas es la aparición de poblados altos ubicados en lugares estratégicos, o *pukaras*. Muchos de ellos, como Cruz Vinto y Alto Laqaya, se encuentran rodeados de murallas perimetrales para proteger los flancos más vulnerables que en muchos casos presentan también accesos protegidos y troneras. Las evidencias de producción de puntas de proyectil y los indicadores de traumas en individuos también aumentan en este momento (Ávalos 2007, 2008; Mercolli y Seldes 2007).

Todos los indicadores mencionados anteriormente se combinan en la cultura material a partir del 1200 DC. Excede los objetivos de esta tesis determinar la relación genealógica entre el conflicto y el corporativismo, pero si podemos sostener que ambos formaron parte de la vida cotidiana de los agentes sociales en el Norte de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales (Nielsen 2007b; Vaquer 2010).

Dada esta situación, es hora de contextualizar Cruz Vinto dentro de dos problemáticas que orientaron los objetivos e hipótesis de esta tesis. La primera de ellas se relaciona con las sociedades corporativas como modelo interpretativo para las sociedades tardías del Norte de LÍpez y los Andes Meridionales; la segunda con el papel del espacio doméstico en la conformación del *habitus* de los agentes sociales.

CORPORATIVISMO, PRÁCTICAS SOCIALES Y PODER EN LAS SOCIEDADES ANDINAS TARDÍAS

Los sistemas sociales del pasado suelen ser considerados complejos si son grandes espacial y demográficamente, incluyen múltiples asentamientos en una estructura política

integrada y exhiben diferenciación social vertical y horizontal. También entre sus propiedades podemos mencionar el rango hereditario, producción de excedente y apropiación del mismo por parte de la elite, especialización artesanal e intercambio a larga distancia (Nelson 1995). El concepto de complejidad subsume dos variables, la heterogeneidad y la desigualdad. Por heterogeneidad se entiende la distribución de la población en diferentes grupos sociales, y por desigualdad el acceso diferencial a los bienes materiales y sociales. Estas dos variables especifican los ejes vertical y horizontal de la estructura social, y su interacción define la forma de cualquier sociedad (McGuire 1983).

Una de las críticas que se le hicieron a los enfoques que analizan la complejidad social es que poseen una mirada tipológica y evolucionista, en el sentido que los diferentes conceptos utilizados representan tipos sociales estáticos y se limitan a un nivel descriptivo sin explicar cómo una sociedad es compleja. En estos esquemas también es dejado de lado el papel del individuo en tanto actor social, limitando su rol a reproducir una estructura social que se encuentra en un reino inmanente e inalcanzable lejos de él (Blanton *et al* 1996; Feinman 2000; Shanks y Tilley 1987).

Para superar esta crítica, Blanton *et al* (1996) y Feinman (2000) proponen entender el uso del poder como estrategias relacionadas con las diferentes fuentes de poder de una sociedad determinada. Postulan la existencia de dos tipos de estrategias de poder: la exclusiva y la corporativa, que coexisten en diferente grado en la dinámica de las formaciones políticas, presentándose una de ellas como dominante. En la estrategia de poder exclusiva los actores políticos apuntan a la conformación de un sistema alrededor del monopolio de las fuentes de poder. Por el contrario, en la estrategia política del tipo corporativo el poder es compartido por diferentes grupos y sectores de la sociedad de tal manera que se inhiben las estrategias exclusivas. Esto no significa una sociedad sin jerarquías, sino que la distribución del poder se encuentra estructurada, determinada, legitimada y controlada dentro de los límites preestablecidos por un código cognitivo corporativo (Blanton *et al* 1996: 2).

Esta propuesta resulta interesante desde el punto de vista que reconoce la existencia de formas alternativas en el ejercicio del poder, lo cual permite entender la complejidad social desde diversas perspectivas. El abordaje de las sociedades jerarquizadas únicamente desde una óptica exclusiva se funda en la noción de que las elites se apropian del poder y lo

ejercen sin la participación activa del resto de la población. Esta visión parte básicamente de una concepción moderna del estado y los gobernantes, y excluye la posibilidad de formas alternativas en el uso y la distribución del poder que pudieron existir en el pasado (Feinman 2000).

Uno de los periodos de la Región Andina que ha sido intensamente trabajado en los últimos años es el Periodo de Desarrollos Regionales o Periodo Intermedio Tardío. Localizado temporalmente entre el 900 / 1000 DC y el 1450, marca uno de los momentos de mayor desarrollo de las sociedades andinas, ya que para algunos investigadores es posible reconocer en este momento sociedades complejas del tipo jefatura (DeMarrais 2001; Frye 2006; Hastorf 1990; Julien 1983; Natri 1999; Parsons *et al* 1997; Rivera 2008; Schiappacasse *et al* 1989; Stanish 1997, 2003; Tarragó *et al* 1997; entre otros).

La aparición de las jefaturas como tipo de organización social estaría marcando el tránsito entre las sociedades igualitarias y las sociedades jerárquicas (Earle 1991, 1996; D'Altroy 1992; Service 1993; entre otros). Las jefaturas son definidas por Earle (1991) como una unidad política que organiza una población regional de miles de habitantes. En las mismas existe algún grado de jerarquización social y estratificación económica hereditarios asociados. Por lo tanto, una de las características definitorias de las jefaturas como tipo social, y uno de los puntos principales para la transición entre las sociedades igualitarias y las sociedades jerárquicas es la centralización, entendida en términos de centralidad política y económica.

El modelo de jefaturas ha sido cuestionado, junto con una crítica abierta a los modelos basados en tipologías sociales. Varios autores critican la noción de las sociedades tardías como sociedades centralizadas, proponiendo un modelo diferente basado en la etnohistoria que sostiene que las sociedades tardías eran sociedades segmentarias basadas en el parentesco, cuya unidad social fue el *ayllu* (Acuto 2007; Isbell 1997; Nielsen 2006a, 2006b).

El modelo etnohistórico: las sociedades Tardías como sociedades corporativas

Acuto (2007) sostiene las sociedades del Periodo Tardío en el Valle Calchaquí se organizaban en base de la integración comunal, la comunalidad y la homogeneidad

simbólica y material. También poseen un control y una vigilancia sobre el desarrollo de desigualdades sociales. A partir de una serie de indicadores materiales como la arquitectura, el uso del espacio y la cerámica propone que la experiencia de habitar los poblados tardíos tendía a acercar a los habitantes. Debido a la proximidad espacial de las unidades domésticas, era posible sentir las diversas actividades llevadas a cabo por los habitantes, creando de esta manera en la práctica un *ethos* comunitario. Del mismo modo, todos los habitantes empleaban y consumían objetos similares con una misma iconografía, lo que para el autor implica que se compartía una identidad social y étnica común.

En síntesis, para Acuto la materialidad y espacialidad características de la vida social del Periodo Tardío “propiciaban una ideología de igualdad y similitud, más que de estratificación, que era corporizada por quiénes allí habitaban a partir del desarrollo de prácticas e interacciones” (2007: 89). El compartir las actividades implicó un alto grado de control comunal restringiendo las posibilidades de acumulación y centralización.

En base a documentos históricos, Isbell (1997) propone definir al *ayllu* durante los siglos XVI y XVII como un grupo de personas que se reconocía a sí mismo como un grupo social definido. Los miembros compartían ciertos recursos, y los miembros de mayor edad cumplían la función de guardianes de los recursos administrándolos para el beneficio mutuo de todos los miembros. Los integrantes del *ayllu* se encontraban organizados en términos de relaciones de parentesco. Mientras que la mayoría de los miembros eran probablemente descendientes del fundador, era la conducta apropiada y la participación en las ceremonias del *ayllu* las que determinaban la pertenencia al mismo, y no la genealogía biológica. Finalmente, el eje del *ayllu* era la momia del ancestro, ya que la momia era el fundador, la fuente de legitimidad en la explotación de los recursos y el foco de la organización del “idioma del parentesco” de derechos y privilegios desiguales dentro del *ayllu*. En los rituales de veneración de la momia del ancestro, cada *ayllu* se materializaba confirmando la unidad de sus miembros y sosteniendo su estatus y objetivos corporativos (Isbell 1997: 285).

La interpretación ofrecida por Isbell a la expansión de los sepulcros abiertos o *chullpas* es que los mismos, junto con la organización en forma de *ayllu*, surgieron en momentos donde se estaban desarrollando procesos intensos de formación de estados. En el *ayllu*, Isbell (1997) reconoce una institución poderosa para defender los intereses de parentesco y

desafiar los privilegios y diferencias basados en clases. La descendencia, y la lealtad al grupo de parentesco junto con una conducta orientada hacia la participación y la contribución a tareas para el bien común de los miembros, eran los prerrequisitos para la membrecía del *ayllu*. A su vez, la membrecía era una condición requerida para el acceso a los recursos. Los recursos no eran poseídos por personas vivientes, sino por los ancestros muertos. Para Isbell, este mecanismo coloca una barrera en la formación de prerrogativas de clase. Los vivos solamente se desempeñaban como guardianes de los recursos adquiridos por los antepasados momificados. Los líderes eran los encargados de administrar los recursos para el beneficio de los descendientes de la momia, quienes eran considerados como sus hermanos y hermanas. Todos los descendientes dependían del mismo ancestro para la abundancia y la participación en sus resultados. Nadie dependía de una clase social que poseía los recursos productivos o monopolizaba los conocimientos requeridos para el acceso a la religión.

Nielsen (2006a, 2006b) también propone que la base de las formaciones segmentarias andinas tardías era el *ayllu*, grupo de personas que se consideraban parientes a partir de la descendencia común de un antepasado real o mítico y administraban comunalmente recursos estratégicos asociados a la tierra como parcelas de cultivo, pasturas y agua. El nivel menor de organización estaba conformado por centenares de familias; varios de estos segmentos se agrupaban en niveles cada vez mayores de inclusión (*ayllus* menores, *ayllus* mayores, mitades, grupos étnicos y confederaciones). Las coaliciones resultantes conformaban agrupaciones de población en el orden de miles o decenas de miles, incluyendo a veces a diversos grupos étnicos sin que las parcialidades constituyentes perdieran su identidad o autonomía política relativa.

Para este autor, las formaciones segmentarias andinas se estructuraban en base a dos lógicas ligadas en las prácticas y las experiencias de los actores: una *territorial* y otra de *parentesco*. La primera de ellas se relacionaba con la experiencia de pertenencia a un lugar común, y también a la necesidad de acceder a zonas productivas diferentes. Por ello, las formaciones andinas estuvieron asociadas al control de territorios (continuos o discontinuos) que comprendían varias franjas altitudinales y concentraciones de recursos. Dentro de los territorios étnicos, las áreas pertenecientes a cada parcialidad se encontraban dispersas en varias zonas ecológicas para que las unidades mínimas (*ayllus* menores o

unidades domésticas) tuvieran acceso directo a un espectro de recursos altamente diversificado (Nielsen 2006b). En cada nivel de la jerarquía segmentaria el poder político era ejercido por una autoridad a veces asistida por una “segunda persona”. En los niveles inferiores la autoridad se asignaba en una base rotativa de cargos “por turnos” a distintas familias, mientras que los rangos medios y altos de la jerarquía segmentaria eran ocupados por miembros de uno o dos linajes dentro de cada *ayllu* y solamente ciertos *ayllus* proveían los *malkus* que gobernaban cada mitad y la totalidad el grupo étnico.

Los privilegios de los *ayllus* se sustentaban a partir de la lógica del parentesco. Esta lógica se articulaba en torno a un conjunto de creencias referentes a orígenes comunes y una jerarquía de antepasados concebidos como propietarios de la tierra y fuente última de toda autoridad. Los recursos y el rango de cada linaje o *ayllu* le correspondían en función de su descendencia de determinadas figuras ancestrales, reales o míticas. La reproducción de esta ideología está ligada a prácticas en las cuales ciertos rasgos del entorno natural u objetos adquirían especial significación como referentes a los antepasados y de los derechos de sus descendientes. El resultado es que la jerarquía se establecía entre grupos y no entre individuos. El poder corporativo detentado por ciertos linajes descansaba en arreglos institucionales que obligaban a los individuos que ejercían funciones políticas a negociar constantemente con los demás miembros del grupo (Nielsen 2006b).

También estaban presentes otros mecanismos que equilibraban la relación entre los *curacas* y la comunidad que vinculaban la legitimidad del poder político al cumplimiento de ciertas obligaciones. Por ejemplo, los dirigentes étnicos debían desarrollar funciones mediadoras al servicio de las poblaciones mayores de acuerdo con su rango. Esta mediación consistía en administración de justicia, administración y distribución periódica de recursos colectivos o la coordinación de mano de obra para tareas de interés común; entre la comunidad y las divinidades; como responsables del culto a las *waq'as* y la organización de ritos y celebraciones; y entre la comunidad y otros poderes políticos externos. A nivel económico el ideal de equilibrio entre la autoridad y la comunidad, que a su vez se encontraba inspirado en la simetría propia del parentesco, se manifestaba en la obligación de los *curacas* de redistribuir excedentes y en la generosidad como característica fundamental del dirigente.

El espacio doméstico desde la Teoría de la Práctica

La unidad doméstica ha sido considerada una importante fuente de información relacionada con diversos ámbitos de la sociedad. Entre las diversas funciones o aspectos de la unidad doméstica, el más destacable es la función de la misma como ámbito de producción y reproducción de la estructura social, al servir como ambiente primario de la socialización de los individuos y como escenario de la vida cotidiana y prácticas estructuradas por y estructurantes de la sociedad (Giddens 1998, 2001). Desde la arqueología ha sido abordada también desde numerosos puntos de vista: como un bien de consumo (Blanton 1994; Wilk 1990); como la manifestación material de principios inherentes a la estructura social como parentesco, instituciones, status, etc. (Donley – Reid 1990; Kent 1990; Lane 1994; Rapoport 1990) y como un *axis mundi* que expresa ciertos principios de orden y clasificación (Barrett 1994, 1996; Hodder 1994; Knights 1994; Parker Pearson y Richards 1994).

El análisis arqueológico de áreas exteriores adyacentes a las unidades domésticas nos permite vislumbrar las prácticas desarrolladas dentro de las mismas. Son un complemento necesario para interpretar el significado de la unidad doméstica como una estructura total. La evidencia arqueológica y etnoarqueológica apunta hacia los espacios exteriores como lugares claves donde se llevan a cabo actividades cotidianas (Manzanilla 1986; Nielsen 2000, 2001a; Winter 1976, 1986). En este sentido, Winter (1986) propone que la manifestación arqueológica de grupos domésticos incluye no solamente los restos de las casas, sino que dentro de la misma se encuentran basureros, pozos, hornos y entierros humanos, elementos ubicados en los espacios exteriores. De la misma manera, los espacios exteriores conforman también el paisaje social en el cual se desempeña la vida cotidiana de los actores sociales, siendo en sí mismo un campo de prácticas sociales definido por condiciones materiales estructurales particulares que son tanto un medio como un resultado del que disponen los agentes en su práctica (Barrett 2001).

Uno de los ámbitos claves, entendido como un campo de práctica social específico, es el ámbito doméstico (Taboada y Angiorama 2003; Vaquer 2007). Bourdieu (1977) propone que este ámbito es el lugar primario donde los sujetos son socializados, sobre todo en aquellas sociedades donde la educación no se encuentra claramente institucionalizada,

incorporando de esta manera el *habitus* correspondiente a su grupo o clase social. Según Bourdieu, cuando no existe una institucionalización de la educación como una práctica autónoma, el grupo y un ambiente simbólicamente estructurado ejercen una acción pedagógica anónima donde se transmiten los principios fundamentales del *habitus*. Esta transmisión se produce a través de la práctica, en un estado práctico que no alcanza el nivel del discurso. La *hexis* corporal (Bourdieu 1977) se comunica directamente con las funciones motoras, en forma de patrones de posturas y gestos individuales y sistemáticos que implican un sistema de técnicas que involucran al cuerpo y a las herramientas, que se encuentra cargado de valores y significados sociales. Este aprendizaje se produce a través de la aplicación de principios coherentes en la práctica en ámbitos y productos sociales como los proverbios, los dichos, las máximas, las canciones, las adivinanzas y los juegos; en los objetos como las herramientas, la casa o el asentamiento.

Vemos entonces que para la teoría de la práctica de Bourdieu la casa cumple un rol principal, ya que es lugar donde se transmiten en forma práctica los esquemas constitutivos del *habitus*. El concepto de incorporación se relaciona con esta forma de aprendizaje con el cuerpo, a través de habitar el espacio doméstico. Todas las acciones llevadas a cabo en la casa son una suerte de “ejercicios estructurales” (Bourdieu 1977) a través de los cuales se construye un manejo práctico de los esquemas fundamentales que organizan las prácticas y las representaciones. Las manipulaciones simbólicas de la experiencia corporal, a través del tránsito en un espacio estructurado de acuerdo con principios mitológicos y los movimientos asociados, tienden a imponer la integración del espacio corporal con el espacio cósmico al proponer en los mismos conceptos la relación entre el hombre y el mundo natural y los estados y acciones opuestos y complementarios de los sexos. En este sentido, la oposición entre los roles del hombre y la mujer articulan y configuran toda una serie de oposiciones conceptuales que son reveladas en la práctica (Bourdieu 1977, 2000).

De esta manera, el ámbito doméstico resulta particularmente fértil para entender la lógica de producción y reproducción de los sistemas sociales. Es en la relación dialéctica entre el cuerpo de los agentes y un espacio estructurado de acuerdo con principios mítico – rituales donde se encuentra la forma de aprendizaje estructural que lleva a la incorporación y actualización de las estructuras del mundo. En las sociedades donde no existe la escritura, el espacio habitado, y sobre todo la casa, es el *locus* principal para la objetivación de

esquemas generativos. A través de las divisiones y jerarquías que se establecen en la casa entre cosas, personas y prácticas, continuamente se inculcan y refuerzan los principios taxonómicos que subyacen a una cultura (Bourdieu 1977: 89).

TESIS A SOSTENER

En esta tesis propongo, a partir de diferentes instancias metodológicas (análisis de planos, registro del material superficial, la arquitectura y el espacio construido con sus características de *performance* y excavaciones en áreas exteriores y recintos) interpretar la estructuración del espacio del asentamiento y relacionarla con la constitución de una sociedad corporativa. El paisaje de Cruz Vinto estaría estructurando, a través de las prácticas llevadas a cabo en el mismo, una forma particular de habitar (Barrett 1999; Ingold 2000; Thomas 2008) donde se construyeron relaciones entre la temporalidad y la espacialidad que se basaron en la presencia de los ancestros como referentes permanentes en el espacio y el tiempo. En este sentido, la presencia ubicua de las torres – *chullpas* en el paisaje estaría situando a los ancestros como guardianes de un nuevo orden social a partir del año 1200 DC (Nielsen 2008a). Éste estaría vinculado con sociedades con una orientación corporativa, donde el grupo se constituye la unidad de apropiación de diferentes formas de capital (Nielsen 2006a, 2006b).

Este modo de habitar que estaría relacionando permanentemente a los agentes y colectividades sociales con un pasado mítico tendría una fuerte orientación hacia el pasado y actuaría como una forma de memoria social inscrita (Connerton 1989) cuya principal función estructural sería la invención y objetivación de una tradición que sitúa a los ancestros como los fundadores míticos de un orden socio – territorial y de identidades corporativas (Nielsen 2008a).

Propongo que el paisaje de Cruz Vinto, entendido en términos de “sistemas de referencia que hacen inteligible la acción humana en términos de otros actos pasados y futuros” (Thomas 2001: 174) estaría referenciando este nuevo orden basado en la ancestralidad como lógica estructuradora. A través de realizar actividades y circular por el asentamiento, los agentes estarían tomando contacto permanente con cultura material que estaría inserta dentro de procesos semióticos que los relacionarían con los ancestros a través de su

presencia en forma de torres – *chullpas*, y al orden corporativo que ellos representan. Del mismo modo, la homogeneidad de la arquitectura y la circulación sin restricciones corporales y perceptivas estarían creando una “experiencia de lo corporativo” en los cuerpos de los agentes sociales que se relacionaría con la estructuración y refuerzo de un *habitus* que actuó por homología en diversos ámbitos de la práctica (Bourdieu 1977, 1999).

Sobre esta base, en el apartado siguiente sintetizo los objetivos e hipótesis puntuales propuestos en esta Tesis.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO

Objetivos

1- Caracterizar la estructura de los espacios exteriores intrasitio relacionados con actividades domésticas de Cruz Vinto durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 AD), definiendo una *lógica del espacio* a partir de la organización y estructuración de las actividades realizadas en el espacio exterior.

2- Relacionar la lógica de los espacios externos con un modo de acción política que se verá reflejado en diferentes formas de integración entre los grupos domésticos. En este sentido los espacios externos vinculados con los grupos domésticos son conceptualizados como un ámbito primario de producción y reproducción de marcos cognitivos y formación del *habitus* (Bourdieu 1977).

3- Discutir los mecanismos de objetivación presentes en el sitio durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) que constituyeron mutuamente a las personas y a los objetos, a partir de diferentes nociones de agencia históricas y contingentes. Para ello, considero que la relación entre las personas y los objetos se encuentran mediadas por la materialidad, en términos de relaciones entre la espacialidad, la temporalidad y el ser social o agencia.

Hipótesis de trabajo

- 1- La sociedad en el Norte de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío poseía un modo de acción política del tipo corporativo de tal manera que los grupos se constituían como la unidad de apropiación de recursos tanto materiales como simbólicos. Dichas sociedades contaban con mecanismos institucionales y códigos cognitivos que impedían la concentración de capital de diversos tipos en manos de individuos particulares (Nielsen 2006b).
- 2- Entendiendo el ámbito doméstico como un campo de práctica social específico, y el lugar privilegiado para la producción y reproducción de cosmologías, el *habitus* y la sociedad en general, se espera que la organización de las actividades en el mismo sea coherente con una estrategia política corporativa. Por lo tanto, los espacios exteriores que forman parte de los conjuntos domésticos van a ser lugares de actividad común donde se relacionen cotidianamente los miembros de la unidad doméstica y de diferentes unidades domésticas en actividades comunes, reforzando los lazos comunitarios y orientando las actividades hacia la interrelación de los individuos.
- 3- Lo anteriormente expuesto se verá reflejado arquitectónicamente en que los lugares exteriores de actividad no se encuentren espacialmente segregados ni visualmente ocultos. Con respecto a las actividades llevadas a cabo en los mismos, se espera que actividades como la preparación y el consumo de alimentos, producción y reparación de artefactos, socialización y crianza de los niños sean conducidas en los espacios exteriores enfatizando la relación entre los miembros de la unidad domésticas y diferentes unidades domésticas entre sí.
- 4- Las actividades domésticas eran realizadas en recintos especiales para tal fin que se encontraban adosados a los recintos donde habitaban las unidades domésticas. Los recintos donde se realizaban actividades presentarán características arquitectónicas particulares. De esta manera, las actividades llevadas a cabo en los mismos también podían ser percibidas por todos los miembros de la unidad doméstica y de las demás unidades domésticas. Esto

último crearía, desde las prácticas sociales, una noción de inclusión y participación que se relacionaría con la incorporación de un *habitus* corporativo y con una forma de habitar que tuvo a los ancestros como punto focal.

ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La tesis se encuentra organizada en tres partes. La Primera Parte trata sobre los antecedentes de la investigación, siendo el Capítulo 1 la Introducción general, la presentación de la problemática y los objetivos e hipótesis de la tesis. El Capítulo 2 trata sobre la explicitación y discusión de las herramientas teórico – metodológicas empleadas provenientes de la Teoría Social; el Capítulo 3 focaliza sobre la aplicación en Arqueología de los marcos conceptuales presentados en el Capítulo 2 enfatizando en los conceptos de materialidad, espacialidad, temporalidad y ser social; el Capítulo 4 trata sobre la descripción de la zona de estudio, los antecedentes de investigación en la misma y una caracterización del Periodo de Desarrollos Regionales en la región Circumpuneña; el Capítulo 5 presenta una breve reseña sobre trabajos etnohistóricos y etnográficos de la región Andina relevantes a la problemática planteada; el Capítulo 6 es la presentación del sitio junto con la descripción de los trabajos realizados. La primera parte concluye con el Capítulo 7 que trata sobre la metodología empleada.

La Segunda Parte presenta los resultados obtenidos en las instancias metodológicas explicitadas en el Capítulo 7. El Capítulo 8 presenta los resultados de las instancias de análisis superficial del asentamiento: la sintaxis espacial (Hillier y Hanson 1984), el relevamiento de la arquitectura y el relevamiento del material superficial. El Capítulo 9 trata sobre las excavaciones realizadas en el sitio durante las campañas 2007 / 2008 y el capítulo 10 sobre el análisis de los materiales recuperados.

La Tercera Parte hilvana los resultados del análisis superficial, las excavaciones y las características de *performance* del espacio construido (Nielsen 1995; Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008). El Capítulo 11 relaciona la evidencia con una manera de habitar el espacio *sensu* Ingold (2000), considerando las relaciones entre la espacialidad, el ser social o agencia y la temporalidad que se plasman en el paisaje. El Capítulo 12 son las conclusiones a partir de las interpretaciones sugeridas, y finalizo con la Bibliografía.

Capítulo 2

HERRAMIENTAS TEÓRICO – METODOLÓGICAS

“Anhelamos los “modelos mecánicos” que nos brindaron quienes sabían cómo actuar de acuerdo con relaciones prescritas, en lugar de determinar sus relaciones a partir de la manera en que interactúan. Nos encontramos mucho más cómodos con la lógica aristotélica de la “estructura social” legada por los doctores eclesiásticos [...] organizaciones netas y delimitadas como pequeñas cajoneras de categorías no contradictorias y conductas no problemáticas, con un rol para cada status social y con cada persona en su lugar. Somos adoradores de los santuarios de Término, el dios de los mojones” (Sahlins 1997: 42).

RESUMEN

En este capítulo presento y discuto las herramientas teórico – metodológicas provenientes de la Teoría Social que apliqué en la interpretación de Cruz Vinto. Para ello, propongo un recorrido breve por la historia de la Teoría Social a partir de algunas corrientes que fueron significativas para el desarrollo de la Teoría de la Práctica y de la Teoría de la Estructuración. El planteo no sigue un eje histórico: la línea a seguir está marcada por dos ejes temáticos, la relación entre el subjetivismo y el objetivismo y entre lo micro y lo macro. Estos ejes son importantes porque representan los dos grandes dualismos a los que se enfrentó la Teoría Social, y que la Teoría de la Práctica buscó explícitamente superar. Las corrientes que examino con mayor detalle son la Escuela de Frankfurt y la Teoría Social Posmoderna porque representan puntos de quiebre hacia una concepción diferente de la sociedad que permitió el surgimiento de nuevos planteos basados en la práctica. Con respecto a este último punto, me detengo particularmente en dos de sus máximos referentes: Pierre Bourdieu y Anthony Giddens

La teoría de la práctica de Bourdieu y Giddens, junto con la Fenomenología tuvieron una gran incidencia en el surgimiento de la Geografía Posmoderna que intentó darle una dimensión humana al uso del paisaje. Me voy a detener específicamente en Yi – Fu Tuan y en Edward Soja porque sus aportes sobre la espacialidad fueron retomados por varios arqueólogos dentro de la Arqueología del Paisaje.

Finalmente propongo una primera síntesis donde explicito la articulación de los diferentes conceptos presentados en un marco interpretativo. La espacialidad, la temporalidad y el ser social se encuentran íntimamente relacionados, y este proceso se realiza a través de las prácticas sociales de agentes situados en contextos de espacio – tiempo delimitados. Esta síntesis constituye una toma de posición: la arqueología que propongo en esta tesis es una arqueología cuyo marco

interpretativo se basa en la Teoría Social. Considero que como arqueólogos estamos en una posición privilegiada para interpretar el papel de la materialidad en la estructuración de la vida social de los agentes.

INTRODUCCIÓN

La Teoría Social

La Teoría Social está lejos de ser un campo unificado y claramente delimitado. De acuerdo con Ritzer y Smart (2001) recibió aportes de diversas disciplinas como la sociología, la economía política, la filosofía y los estudios culturales. Lo que unifica a este campo es la existencia de un conjunto sustancial de autores definidos como “clásicos” a los que se retorna permanentemente (principalmente Marx, Weber y Parsons); y que su principal objetivo es interpretar el “fenómeno social”. El objetivo explícito de la Teoría Social es dar cuenta de la manera en que el mundo social cambia, y las formas y estilos requeridos para generar explicaciones efectivas de las condiciones sociales transformadas en las que vivimos (Ritzer y Smart 2001).

Una de las características del pensamiento social es una constante búsqueda de una síntesis o teoría, o de un enfoque que ordene y explique apropiadamente “lo social”. La constante proliferación de nuevos enfoques demuestra la imposibilidad de reducir la sociedad a un ordenamiento teórico fijo. Por lo tanto, uno de los rasgos de la sociedad como objeto de estudio es su constante cambio y reformulación. Debido a estos dos últimos puntos, la noción de una acumulación progresiva del conocimiento sobre el mundo social representada por el desplazamiento de un paradigma por otro mejor equipado para explicar la realidad social, no se corresponde con una descripción adecuada del campo de la Teoría Social (Ritzer y Smart 2001). Una de las causas de este proceso es lo que Giddens (2001) denomina la “doble hermenéutica” de las ciencias sociales: la relación con los sujetos de estudio es compleja porque la producción de teoría social no se encuentra desconectada del mundo social que describe. Las ideas, conceptos y explicaciones se infiltran en los contextos que intentan explicar, modificando tanto al mundo social como a los científicos sociales.

Subjetivismo y Objetivismo en la Teoría Social

Ya desde el siglo XVIII con el surgimiento de la Teoría Social como un campo autónomo, las tendencias explicativas sobre el mundo social surgidas en el marco del pensamiento Iluminista se polarizaron en dos líneas de desarrollo. Una de ellas es el objetivismo, donde la modernidad se encuentra identificada con el desarrollo de conocimiento objetivo, con el pensamiento científico racionalista. El conocimiento del mundo social y natural es observable y explicado a través de una metodología basada en el racionalismo empírico. La Naturaleza, incluyendo la naturaleza interior o alma, es considerada como constituida por propiedades y cosas. Las relaciones entre las cosas y sus propiedades son entendidas en términos mecanicistas, es decir, que son unidas por efectos causales que son aprehendidos científicamente. Los exponentes de esta línea son Descartes, Bacon y Locke (Rundell 2001; Tew 2002). La filosofía del objetivismo propone que el análisis racional de la sociedad comienza con los fenómenos singulares observados en la historia, y los sistemas generales de conducta y gobierno se conforman inductivamente a partir de ellos.

La otra línea es el subjetivismo, que según Rundell (2001: 15) puede ser conceptualizada como “una antropología crítica o filosófica con un intento práctico para entender cómo los seres humanos viven juntos, y cómo cambian las condiciones en que lo hacen”. Esta corriente plantea que los principios racionales deben ser sujetos al reconocimiento de la diversidad de las condiciones sociales e históricas. El objeto de estudio de las ciencias sociales debe ser la humanidad en su diversidad. Dentro de este contexto, la razón es dejada de lado para enfatizar una postura más pragmática que focaliza en la interacción entre la Naturaleza y la Sociedad. La alternativa para la razón como central en la constitución de las sociedades fue un holismo naturalista que descansaba en la imaginación creativa, el afecto y las emociones. También es importante la experiencia sensual y corpórea. La expresión más sistematizada de esta postura fue el Romanticismo Alemán (Rundell 2001).

Durante la primera mitad del XX el objetivismo se constituyó la tendencia dominante en la Sociología. Según Abrahamson (2001), la escuela Funcionalista logró de la mano de Talcott Parsons una hegemonía indiscutida entre los paradigmas de las Ciencias Sociales. Este autor retomó postulados de los Moralistas Escoceses del siglo XVIII (entre ellos A.

Smith y Hume) y de la obra de Durkheim. Los principales puntos en los que coincidían estos autores son para Abrahamson (2001: 144) una preferencia por las explicaciones objetivistas, es decir, construidas “desde fuera” de la sociedad que se busca interpretar; una distinción conceptual tajante entre los atributos de los individuos y los atributos de las colectividades. Esto se manifiesta en que las variables relacionadas con los individuos no pueden ser causales con respecto a unidades sociales mayores, pero sí ciertas características de las colectividades son explicativas de la conducta individual. Finalmente, a estos enfoques asumen una integración social en las que las partes de la sociedad (los “hechos sociales” *sensu* Durkheim) encajan entre ellos y satisfacen las necesidades de la colectividad.

La Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica

Uno de los puntos de quiebre con las teorías objetivistas lo constituyó la Escuela de Frankfurt con la Teoría Crítica en la década de 1930 (Calhoun y Karaganis 2001; Tew 2002). Esta escuela considera a la modernidad internamente compleja e incluso contradictoria, lo cual implica entender la historia en términos específicos y relativos; y a su vez proponen que la teoría es también parte de esa historia. Considerar a la teoría como parte de la historia, y a la vez condicionada por la misma constituye uno de los primeros quiebres con el funcionalismo. Dentro de este marco, “crítica” se refiere a un examen profundo de las condiciones bajo las cuáles cualquier forma de pensamiento particular puede operar.

Calhoun y Karaganis (2001: 180) reconocen cuatro dimensiones fundamentales de la Escuela de Frankfurt: primero, que las condiciones del conocimiento no son auto – evidentes y deben ser analizadas en sí mismas. Esto implica que el conocimiento que se obtiene a través de los sentidos adquiere significado a través del lenguaje y de las condiciones sociales del aprendizaje del lenguaje. Por lo tanto, existen diferentes maneras de conocer y juzgar el mundo. Segundo, el análisis crítico revela que la realidad está compuesta por causas y condiciones subyacentes que no son entendidas adecuadamente a partir de generalizaciones empíricas. En este sentido, uno de los objetivos que se proponen es desenmascarar la “reificación”, es decir, la tendencia de los productos de la acción

humana a aparecer como si fueran cosas, productos de la naturaleza en vez de elecciones humanas. Tercero, la Teoría Crítica busca analizar a la teoría social en sí misma, en términos de las categorías básicas de análisis que emplean para construir el conocimiento. Un corolario de esto último es que el analista crítico aplica las mismas herramientas críticas de análisis a su propio trabajo teórico. Cuarto y último, la teoría crítica se halla comprometida con el cambio de la realidad social, a través de lograr la unificación de la teoría y la práctica (*praxis* en los términos de Marx). Esta teoría se desarrolla con el convencimiento de que representa una acción sobre la sociedad, no una especie de visión externa como proponen los enfoques objetivistas. La tarea de las ciencias sociales no es separarse de la sociedad, sino explicitar y criticar las bases sobre las cuáles se erige.

Teorías Sociales Posmodernas

Según Crook (2001), el posmodernismo en Teoría Social se caracteriza por un rechazo de las grandes narrativas y los esquemas racionalistas unificadores que caracterizan a las posturas teóricas dominantes de corte objetivista. Las grandes narrativas son explicaciones de la historia social que muestran al cambio social como predecible o necesario. Los esquemas unificadores o totalizadores son aquellos que proponen alguna fuerza subyacente como la explicación de todos los fenómenos sociales (Ritzer y Goodman 2001). En vez de grandes narrativas, los postmodernos proponen un retorno a lo local, lo subordinado y lo irracional.

Desde un punto de vista epistemológico, el posmodernismo se caracteriza por su relativismo, y por criticar los estándares de verdad y autoridad de la ciencia moderna. En este sentido, sugieren que el lenguaje y la textualidad del conocimiento científico no son ventanas transparentes hacia lo real, sino medios en los cuáles diferentes versiones de lo real son construidas. Este último punto, al negar la idea de una racionalidad central en la Historia, permite el reconocimiento de la existencia de múltiples racionalidades locales basadas en la etnicidad, el género, la religión, la cultura e incluso la estética.

Otros autores adoptan posiciones más radicales. Para Ritzer y Goodman la posmodernidad es el reconocimiento de “la intratable contingencia de la modernidad” (2001: 151), es decir, que la situación actual es el producto de una serie de accidentes

históricos y no de una fuerza esencial. Desde una óptica moderna, el éxito de las ciencias sociales es una transparencia incrementada del objeto social, es decir, el revelado de fuerzas y procesos subyacentes y esenciales. Para los postmodernos, el éxito se define por revelar la contingencia radical de la sociedad y la apertura de nuevas posiciones subjetivas y proyectos sociales locales.

El foco en la contingencia conlleva una serie de presupuestos epistemológicos (Ritzer y Goodman 2001). El primero de ellos es la descentralización, que involucra abandonar la idea de que existe un centro, un origen que determina fenómenos subsecuentes y periféricos. El segundo de ellos es la deconstrucción, basada en demostrar que los fenómenos que son presentados como marginales y derivados son siempre necesarios para sostener lo que se presenta como central y original. La epistemología postmoderna es anti-representacional: todo el lenguaje, incluso la teoría, es incapaz de representar una realidad que le es externa. Las relaciones entre el lenguaje y el mundo son determinadas por la contingencia y el pragmatismo, no son relaciones de representación y mucho menos de verdad. Por lo tanto, las teorías, al ser parte del lenguaje, no pueden representar a la naturaleza.

Los postmodernos proponen que la relación entre la teoría y la sociedad también es contingente: los elementos de la teoría y la manera en que se expresan son parte de múltiples sistemas contradictorios. Son determinados por la biografía del teórico / a, el contexto social contemporáneo, la historia de la disciplina del investigador / a; y las contingencias de los accidentes históricos, biográficos, lingüísticos y sociales. En este sentido, los postmodernos consideran que la naturaleza esencial de la sociedad es la contingencia, y que el rol central de la teoría es revelarlo.

Agencia y estructura: la relación entre lo micro y lo macro

En la sección anterior explicité algunos postulados de la Teoría Social que permiten trazar un recorrido: desde los enfoques objetivistas hacia los enfoques posmodernos, recalando previamente en la teoría crítica. La revisión no pretendió ser exhaustiva, sino marcar algunos puntos importantes en el desarrollo de la teoría que voy a retomar posteriormente. Tampoco pretendí darle un orden histórico, sino marcar un camino

temático que nos lleva al siguiente punto: la relación entre lo micro y lo macro. Con este punto voy a cerrar la discusión entre los enfoques objetivistas y subjetivistas para centrarme en el enfoque teórico que propongo: la teoría de la práctica. Pero para que su uso tenga una justificación fue necesario desviarse del camino principal por momentos y tomar algunas vías secundarias.

Barnes (2001) propone que todos los campos de investigación empírica enfrentan en alguna medida problemas entre lo macro y lo micro. Esto implica preguntarse cómo las propiedades y propensiones de los objetos “macro” se relacionan con los objetos “micro”; y cómo los resultados obtenidos en un campo de estudio se relacionan con el otro. Para este autor, casi todas las explicaciones de las relaciones macro/micro involucran reduccionismos, dualismos o alguna forma de pragmatismo o constructivismo.

Por analogía con las demás ciencias, la explicación en las ciencias sociales consistió en unir las acciones las causas e influencias independientes de ellas mismas. La conducta de los agentes sociales fue explicada en función de un conjunto de normas, que a su vez referían a un orden mayor, la estructura social o el sistema social. La estructura social se compone, entonces, por reglas y normas ordenadas de acuerdo con un *status* para conformar instituciones que enmarcan (y explican) las acciones individuales. En este sentido, la estructura fue considerada como real, separada, anterior, macro y explicativa. Las acciones manifiestan patrones que pueden ser descriptos y considerados como una entidad macro social separada, que a su vez, explica las acciones (Barnes 2001).

Una de las principales críticas que recibieron los enfoques basados en la estructura es que consideran a los individuos humanos como productores pasivos de las acciones según las especificaciones de los modelos sociales y culturales de su momento. Las investigaciones empíricas demostraron que los modelos estructuralistas se equivocaban, ya que los seres humanos activamente construyen e interpretan las reglas sociales en vez de solamente seguirlas. Las reglas son más el resultado que los determinantes de las acciones, y de esta manera son conocidas y utilizadas por los seres humanos que activamente persiguen sus propósitos prácticos.

La capacidad de los seres humanos de elegir se denomina agencia y los autores la definen de acuerdo con el marco conceptual en el cual trabajan. Callinicos (2004: XIX) propone una “concepción ortodoxa del agente” en las ciencias sociales que implica la idea

de que la acción de los agentes puede ser explicada intencionalmente al adscribir a los actores creencias y deseos que los hacen actuar de la manera en que lo hacen. Otro corolario de esta definición es que los agentes al actuar ejercen cierto poder. Sin embargo, este autor reconoce que la concepción ortodoxa del agente es una construcción histórica, una visión que toma forma desde el siglo XVII en adelante en la sociedad occidental y que se nutre de la filosofía de Platón, Descartes y Kant.

Por su parte, Giddens (1998) propone que ser un agente es ser capaz de desplegar un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para “producir una diferencia” en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de “producir una diferencia”, o sea, de ejercer alguna clase de poder. En la óptica de este autor, el poder es concebido principalmente como aptitud transformadora, como un recurso que es una propiedad estructural del sistema social y los actores utilizan y reproducen en el curso de una interacción.

Giddens (2001) reconoce cuatro carencias en los enfoques funcionalistas (objetivistas): la reducción del accionar humano a una “interiorización de valores”; la segunda, relacionada con la primera, es la omisión de ver a la vida social como constituida activamente por las obras de sus miembros. La tercera es un tratamiento secundario del poder, donde la “norma” o el valor aparecen como el rasgo básico de la actividad social; y finalmente, no otorgar un lugar central al carácter negociado de las normas, que se encuentran abiertas a interpretaciones divergentes y antagónicas en relación con intereses divergentes y antagónicos de la sociedad. En este sentido, propone que estos enfoques son “fuertes en estructura pero débiles en acción” (Giddens 2001: 14).

Por otro lado, critica también a la sociología comprensiva por ser enfoques “fuertes en acción pero débiles en estructura” (Giddens 2001: 14). En estas perspectivas, los seres humanos son agentes intencionales que pueden dar razones para su acción, pero tienen pocos recursos para abordar problemáticas de cambio, poder y organización social a escala mayor. Para superar esta dualidad entre individuos y estructura, propone que ninguno de los dos términos constituyen un punto de partida para el análisis sociológico: el acento debe estar puesto en las prácticas reproducidas. Volveré sobre la propuesta de Giddens más adelante (ver más adelante).

Otro autor que realizó críticas a los enfoques objetivistas y subjetivistas fue Bourdieu (1977, 2007). Con respecto a los primeros, coincide con Giddens (2001) que los enfoques objetivistas caen en una suerte de “fetichismo de las leyes sociales” donde se convierten en entidades trascendentes a las construcciones que la ciencia recurre para explicar los conjuntos estructurados que produce la acumulación de acciones históricas. En este sentido, reducen la historia a un proceso sin sujeto, y sustituye al sujeto creador por “un autómatas subyugado por las leyes muertas de una historia de la naturaleza” (Bourdieu 2007: 68).

La forma de romper críticamente con la “abstracción objetivista” es realizar una ciencia de las relaciones dialécticas entre las estructuras objetivas a las cuáles el modo de conocimiento objetivista permite acceder y las disposiciones estructuradas dentro de las cuáles dichas estructuras se actualizan y se reproducen. Esto último implica escapar del dualismo entre objetivismo y subjetivismo, y focalizar en la maestría práctica que hace posible tanto una práctica objetivamente inteligible y también una experiencia objetiva de esa práctica. Para Bourdieu, esta especie de “conocimiento de tercer orden” no cancela los logros de las posturas objetivistas, sino que los trasciende al integrar la verdad de la experiencia práctica y del modo de conocimiento práctico (Bourdieu 1977).

LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA: PRINCIPALES REFERENTES

“Las relaciones lógicas que se construyen son a las relaciones “prácticas”, es decir, continuamente practicadas, mantenidas y cultivadas, lo que el espacio geométrico de un mapa como representación de todos los caminos posibles para todos los sujetos posibles es a la red de caminos realmente mantenidos, frecuentados, franqueados y por ende realmente practicables para un agente en particular” (Bourdieu 2007: 58).

Las posturas que enfatizan la estructura fueron criticadas principalmente por la ausencia del individuo en sus explicaciones, mientras que las posturas individualistas recibieron también su cuota de criticismo por no tomar en cuenta a los factores estructurales de las sociedades. A partir de estas críticas, y con el objetivo explícito de trascender la dicotomía agente - estructura es que surgen una serie de propuestas teórico – metodológicas que pueden ser clasificadas *grosso modo* como “Teoría de la Práctica”. Esta postura, al buscar explícitamente trascender los dualismos del Pensamiento Moderno, se inscribe dentro de

la Teoría Social Crítica. Para Tew (2002), una teoría social es crítica cuando desafía y trasciende los dualismos, a partir de entender la realidad social como una relación dinámica y potencialmente conflictiva entre entidades, donde las cualidades de las entidades dependen en gran medida de esa relación y no de cualidades esenciales de las mismas.

La principal preocupación de los autores que se alinearon bajo este enfoque fue generar herramientas para analizar las sociedades que consideraran ambos extremos en las explicaciones. A pesar de que los desarrollos tienen algunas diferencias que exploraremos más adelante, el supuesto básico del que parten es que la sociedad se constituye a partir de las prácticas sociales de los agentes. Esto implica correr el foco de las investigaciones hacia lo que los agentes hacen, sus prácticas sociales contextualizadas en tiempo y espacio. El objeto de estudio serían entonces las prácticas de los agentes y su relación con las estructuras, que son constituidas de manera recursiva en el obrar. Así, al interpretar la estructuración de las prácticas sociales es posible acceder a cómo se produce, reproduce o cuestiona el orden social.

Bourdieu: Lineamientos de una Teoría de la Práctica

De acuerdo con Bourdieu (1977), para escapar del realismo de la estructura que convierte a las relaciones objetivas en totalidades constituidas fuera de la historia individual y grupal, es necesario pasar de las regularidades estadísticas o estructuras algebraicas (el *opus operatum*) al principio de producción del orden observado (*modus operandi*), es decir, a la teoría del modo de generación de las prácticas. Para ello, propone el concepto de *habitus* que define como:

“Un sistema de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principio de la generación y la estructuración de las prácticas y las representaciones, que pueden ser objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas” (Bourdieu 1977: 72).

“Un sistema subjetivo pero no individual de estructuras internalizadas, esquemas de percepción, concepción y acción comunes a todos los miembros de un grupo o clase, constituyendo de esta manera la precondition de toda objetivación. La coordinación objetiva de las prácticas y el compartir una cosmovisión pueden ser fundados en la perfecta impersonalidad e intercambiabilidad de prácticas y visiones singulares” (Bourdieu 1977: 86).

Este sistema de disposiciones tiende a reproducir las estructuras objetivas de las cuáles es el producto, ya que se encuentra determinado por las condiciones pasadas que lo produjeron. El *habitus* es la fuente de una serie de movimientos que son objetivamente organizados como estrategias por los agentes sociales. De esta manera, se manifiesta como un sistema socialmente constituido de estructuras cognitivas y motivadoras que se confronta con situaciones socialmente estructuradas en las cuales se definen los intereses de los agentes.

Uno de los efectos fundamentales de la orquestación del *habitus* es la producción de un mundo de sentido común dotado de la objetividad asegurada por el consenso en el significado de las prácticas y el mundo, la armonización de las experiencias de los agentes y el refuerzo continuo que cada uno recibe de la expresión, individual o colectiva, improvisada o programada, de experiencias similares o idénticas. En este sentido, las estimaciones prácticas dan un peso desproporcionado a las experiencias anteriores: las estructuras características de un determinado tipo de condiciones de existencia, a través las necesidades económicas y sociales producen las estructuras del *habitus* que se convierten a su vez las bases de la percepción y la apreciación de toda experiencia subsecuente.

El *habitus* se complementa con dos conceptos más: el concepto de campo o espacio social y de capital. La noción de espacio social contiene una aprehensión relacional del mundo social: toda la realidad que designa reside en la exterioridad mutua de los elementos que la componen. Los individuos o grupos existen en y por la diferencia, en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones. Para Bourdieu (2002), todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir, estructuras de diferencias que son posibles de comprender si se elabora el principio generador que fundamenta las diferencias en la objetividad. Este principio es la estructura de la distribución de las formas de poder o

especies de capital eficientes en el universo social considerado. El espacio social puede ser considerado como un campo, un campo de fuerzas cuya necesidad se impone a los agentes sociales que han entrado en él y como un campo de luchas en el cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de esta manera a conservar o transformar su estructura.

***Habitus*, prácticas y estructuras: la relación entre lo macro y lo micro**

El *habitus* es el principio generativo de todos los esquemas de acción y apreciación particulares de un grupo o clase social. A su vez, es el producto de las condiciones objetivas de su producción, es decir, de la propia historia. En este sentido, es una estructura altamente conservadora ya que el principio de su operación se sitúa a nivel incorporado, hecho cuerpo en los agentes sociales, y tiende a reproducir las condiciones objetivas de su producción. Toda práctica que los agentes enfrentan que no se encuentra estructurada de acuerdo con los mismo principios generadores es considerada fuera de las posibilidades de lo “real”. En este sentido, existe siempre una tensión entre el *habitus* y el acontecimiento, donde el primero busca reafirmarse en el segundo (Bourdieu 2007).

Los *habitus* se despliegan en campos sociales específicos, espacios sociales caracterizados por la presencia de diferentes tipos de capitales con una estructura y distribución particular. Existe una correspondencia entre el espacio de las posiciones ocupadas en el espacio social y el espacio de las disposiciones de sus ocupantes. Este modelo funciona para Bourdieu (2002) como un principio de clasificación adecuado, lo cual implica que las clases que se producen separando regiones del espacio social agrupan agentes lo más homogéneos posibles tanto desde el punto de vista de sus condiciones de existencia como de sus prácticas culturales. La relación de los agentes sociales con un campo social específico es considerada por Bourdieu (2002) como un juego, donde los agentes dotados de un sentido práctico constituido por estructuras cognitivas duraderas producidas por el *habitus*, disponen lo que hay que hacer en una situación determinada, poseen un sentido del juego, un arte de anticipar el desarrollo futuro del juego que se encuentra inscrito en el estado presente del juego.

Es en este juego, localizado en campos sociales, donde se confrontan los *habitus* de los agentes en el afán de conseguir mayor capital. Estas luchas por el capital constituyen un campo de poder, considerado como un espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en posición de dominar el campo correspondiente.

Por lo tanto, en los diferentes campos sociales es donde se producen y reproducen las estructuras de las sociedades, a partir de los principios estructurantes de los *habitus* de los agentes sociales que se manifiestan en prácticas concretas. Una interacción entre dos agentes sociales implica una interacción entre las estructuras constitutivas de sus *habitus*, de sus respectivas posiciones sociales, y es en estas interacciones donde los principios generadores son reforzados o cuestionados.

Giddens: la Dualidad de la Estructura y la Teoría de la Estructuración

Para Giddens (1998) el dominio primario de las ciencias sociales no es la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino las prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Para este autor las actividades sociales humanas se auto-reproducen, son recursivas. Esto implica que los actores no las crean, sino que las recrean a través de los mismos medios por lo que se expresan en tanto actores. En sus actividades los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades.

Los conceptos que componen el núcleo de la Teoría de la Estructuración son estructura, sistema y dualidad de la estructura. La estructura para Giddens es un “orden virtual de relaciones transformativas” (1998: 54). Esto implica que los sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen estructuras, sino que presentan propiedades estructurales. La estructura existe como presencia espacio temporal sólo en las actualizaciones de esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de los agentes humanos. Sistema es entendido como las relaciones reproducidas entre actores o colectividades organizadas como prácticas sociales regulares.

La dualidad de la estructura implica que las reglas y recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica. La constitución de los agentes y las estructuras no son dos

conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo, sino que para Giddens representa una dualidad. Esto significa que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva. En la reproducción de las propiedades estructurales, los agentes también reproducen las condiciones que hacen posible esa acción.

La dualidad de la estructura es en todas las ocasiones el principal fundamento de continuidades en la reproducción social en un espacio – tiempo. Presupone también el registro reflexivo que los agentes hacen en la duración de una actividad social cotidiana y en tanto es constitutivo de esa duración. Las actividades repetitivas, localizadas en un contexto de tiempo y espacio tienen consecuencias regularizadas, no buscadas por quienes emprenden esas actividades, en contextos de espacio y tiempo más o menos “lejano”. Después lo que ocurre en esta segunda serie de contextos influye sobre las posteriores consecuencias de la acción en su contexto original.

Giddens también reconoce la importancia de la conciencia práctica, equivalente a la lógica práctica propuesta por Bourdieu. La conciencia práctica consiste en “todas las cosas que los actores saben tácitamente sobre el modo de “ser con” en contextos de la vida social sin ser capaces de darles una expresión discursiva directa” (Giddens 1998: 24). La rutina es para Giddens un elemento fundamental en la actividad social cotidiana. En este sentido, la repetición de actividades que se realizan de manera semejante todos los días es el fundamento material de la recursividad de la vida social. Esto significa que las propiedades estructuradas de la vida social se recrean a partir de los mismos recursos que la constituyen. La rutinización es fundamental para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza o seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social.

Una vez explicitadas las posturas de Bourdieu y Giddens, en la sección siguiente exploro la manera en que la Teoría Social, y particularmente la Teoría de la Práctica influyó en un replanteo del concepto de espacio, uno de los más importantes en la interpretación de Cruz Vinto. Para ello, propongo un recorrido por la Geografía a partir de dos autores: Yi – Fu Tuan y Edward Soja.

DEL ESPACIO A LA ESPACIALIDAD. LA APLICACIÓN DE LA TEORÍA SOCIAL EN LA GEOGRAFÍA POSMODERNA

Como mencioné en el apartado anterior, una de las fuentes en el cambio de perspectiva en el uso del espacio lo proveyó la Geografía. Un autor que marcó un punto de inflexión en la concepción del espacio fue Yi - Fu Tuan (2003), al preguntarse de qué manera los seres humanos experimentan y entienden el mundo. El punto central de su argumento es la relación entre las nociones de espacio y lugar. Tuan la define como:

“El espacio es más abstracto que el lugar. Lo que comienza como un espacio indiferenciado se convierte en un lugar a medida que lo conocemos mejor y le otorgamos un valor [...] Si pensamos en el espacio como aquello que permite el movimiento, entonces el lugar es pausa; cada pausa en el movimiento hace posible que las locaciones se conviertan en lugares” (Tuan 2003: 6).

Uno de los términos claves que propone el autor es experiencia, ya que el espacio se convierte en lugar a partir del conocimiento. Este puede ser directo e íntimo (a través del uso de los sentidos) o indirecta y conceptual, mediada por símbolos. La experiencia se encuentra compuesta de sentimientos y pensamientos. Tuan (2003) sostiene que la experiencia se acumula a partir de la interacción de los sentidos con el ambiente. La distribución espacial de las diferentes sensaciones (sean próximas como con el olfato, el gusto y el tacto, o lejanas como con la vista y el oído) crean una estructura que confiere un sentido de espacio. Otro punto importante es la sinestesia: el movimiento es básico para la conciencia del espacio. Las direcciones (atrás, adelante, a los costados) son experimentadas diferencialmente, reconocidas inconscientemente en el acto de moverse. El espacio asume un centro a partir del sujeto que se mueve.

La materialidad también es importante, ya que a partir de tocar y manipular los objetos se evidencia su separación y espacio relativo. El movimiento y la percepción dan a los seres humanos un mundo familiar de objetos. En este sentido, para el autor el espacio es un tipo de objeto especial. Por lo tanto, puede ser experimentado como la localización relativa de

objetos o lugares, como las distancias que unen o separan lugares, y en forma más abstracta, el área definida por una red de lugares.

El espacio humano refleja la calidad de los sentidos y la mentalidad. La mente frecuentemente extrapola más allá de la evidencia sensorial, y el símbolo también puede darnos el efecto emocional de la percepción. La mente identifica diseños geométricos y principios de organización espacial en el ambiente. Tuan (2003) reconoce tres tipos de espacio: el espacio mítico, el espacio pragmático y el espacio abstracto o teórico. El primero de ellos, el espacio mítico, es un esquema conceptual, pero también es espacio pragmático porque dentro de su esquema se realizan una serie de actividades prácticas. El espacio pragmático se encuentra definido a partir de una serie de actividades económicas. Finalmente, el espacio abstracto o teórico se refiere a partir de la abstracción de espacio experimentado. Los sistemas de cartografía y de geometría son ejemplos de este último.

Los seres humanos no solamente identifican patrones geométricos en la naturaleza y crean espacios abstractos en la mente, también tratan de plasmar los sentimientos, imágenes y pensamientos en material tangible. El resultado de este proceso es el espacio arquitectónico o escultórico, que en escala mayor constituye la ciudad. Como mencioné anteriormente, Tuan propone que el espacio es un tipo de objeto, y los lugares y los objetos definen el espacio, dándole una “personalidad geométrica” (2003: 17). En este sentido, los objetos y los espacios son centros de valor. Una de las características de los mundos creados por los seres humanos es la presencia de objetos permanentes y particulares. Por lo tanto, un objeto o lugar logra una realidad concreta cuando lo experimentamos de manera total, a través de nuestros sentidos y a partir de la mente activa y reflexiva.

Soja (1985, 2003; ver también Gregory y Urry 1985) propone que dos ilusiones persistentes opacaron la manera de ver el espacio en Occidente. La primera de ellas, la “ilusión de opacidad” reifica el espacio considerándolo como una materialidad superficial, formas concretas susceptibles de ser medidas y descritas fenoménicamente: “fijas, muertas y no dialécticas: la cartografía Cartesiana de la ciencia espacial.”(Soja 2003: 7). La “ilusión de transparencia” desmaterializa el espacio en pura idea y representación. Escapar de esta doble ilusión implica, para Soja, dejar de considerar el espacio y empezar a considerar la espacialidad, en términos de simultaneidad, como un producto social (o resultado) y una fuerza modeladora (un medio) en la vida social. Siguiendo a Giddens, propone una

topología existencial estructurada espacialmente asociada a un Ser – en – el – Mundo, una contextualización del ser social en una geografía con varias capas de nodos socialmente creados y diferenciados. Estos nodos se encuentran interconectados en diferentes escalas alrededor del espacio personal móvil del cuerpo humano y en lugares más fijos como las localidades de los asentamientos humanos.

La espacialidad de la vida social es

“una conciencia teórico – práctica que considera al mundo de la vida del ser creativamente localizado no solamente en el hacer del tiempo, sino también en la construcción de geografías humanas, la producción social del espacio y la agitada formación y reforma de los paisajes geográficos: el ser social activamente emplazado en el espacio y en el tiempo en una contextualización histórica y geográfica” (Soja 2003: 11. Énfasis en el original).

Se constituye, de esta manera, una triple dialéctica entre el espacio, el tiempo y el ser social; la creación de geografías humanas, la realización de la historia y la constitución de la sociedad. Las dimensiones formativas de la existencia humana son para Soja (2003) el espacio, el tiempo y el ser.

Como el espacio, el tiempo y la materia delimitan y abarcan las cualidades esenciales del mundo físico, la espacialidad, la temporalidad y el ser social pueden ser consideradas para Soja como las dimensiones abstractas que componen todas las facetas de la existencia humana. Cada una de estas dimensiones existenciales abstractas cobra vida como construcciones sociales que moldean la realidad empírica al mismo tiempo que son moldeados por ella. Por lo tanto, el orden espacial de la existencia humana surge de la producción social del espacio, la construcción de geografías humanas que tanto reflejan como configuran el Ser – en – el – Mundo. De manera similar, el orden temporal se concretiza en la realización de la historia, simultáneamente constreñido y constringente en una dialéctica. El orden social de Ser – en – el – Mundo puede ser considerado a partir de la constitución de la sociedad, la producción y reproducción de las relaciones sociales, instituciones y prácticas.

A partir de los presupuestos anteriores, Soja (2003) propone distinguir entre el espacio *per se*, espacio como un dado contextual, y la espacialidad, el espacio creado de la organización y producción social. La espacialidad es el producto de una dialéctica socio – espacial: las relaciones sociales y espaciales son dialécticamente interdependientes; las relaciones sociales de producción son tanto formadoras del espacio como contingentes del espacio.

PRIMERA SÍNTESIS: ESTRUCTURA Y AGENCIA. ALCANCES Y LIMITACIONES

“El espacio social tiende a reproducirse, de manera más o menos deformada, en el espacio físico, en forma de una determinada combinación entre los agentes y las propiedades. De lo que resulta que todas las divisiones y distinciones de espacio social se expresan real y simbólicamente en el espacio físico apropiado como espacio social codificado” (Bourdieu 1999: 178).

En este capítulo transitamos por la Teoría Social, particularmente por cómo algunas de las principales escuelas entendieron la relación entre objetivismo y subjetivismo, y entre lo micro y lo macro. La introducción fue necesaria para llegar a la Teoría de la Práctica de Bourdieu y Giddens, que conforman el núcleo del marco teórico que utilicé para interpretar las prácticas sociales de los habitantes de Cruz Vinto. Las prácticas sociales las entiendo como una relación contingente entre la temporalidad, la espacialidad y el ser social. Para acercarnos a esta relación, haciendo énfasis en la espacialidad, introduje algunos conceptos de la Geografía Crítica que se encuentran estrechamente relacionados con la Teoría Social descripta.

Entonces, y para realizar una síntesis de lo expuesto en este capítulo, propongo que la Arqueología, en tanto Ciencia Social, debe nutrirse y ser consciente de las discusiones de la Teoría Social. Esto no implica que considere que toda Arqueología debe ser una Arqueología Social, ya que estoy de acuerdo con Hodder (2001) que una pluralidad de enfoques es constructiva para nuestra disciplina. Por otro lado, la categoría de “lo social” también resulta problemática (Latour 2005), por ello para evitar reificar a “lo social” como un reino elusivo o una categoría abstracta, propongo hacer una arqueología de las prácticas sociales. “Lo social”, en estos términos, son las prácticas realizadas por agentes entendidos,

que en sus interacciones producen y reproducen a la sociedad. De esta manera, se supera la dicotomía entre lo micro y lo macro, ya que las prácticas sociales pertenecen a ambos dominios, o mejor dicho, los estructura en forma recursiva. También supera la dicotomía entre los enfoques objetivistas y subjetivistas, a partir de reconocer la existencia del *habitus* como una estructura estructurante conformada a partir de condiciones objetivas que opera a nivel subjetivo como disposiciones.

El enfoque que adopto es considerar que las prácticas de los agentes son constitutivas de la sociedad en términos de instituciones que superan la extensión temporal de las prácticas. En este sentido, el concepto de institución propuesto por Giddens (1998) es similar a la noción de campo de Bourdieu (2002). Cuando las instituciones se prolongan en el tiempo y en el espacio podemos considerar a las mismas como tradiciones (Barrett 1994; Pauketat 2001a, 2001b), incluso las tradiciones son constituidas por los arqueólogos investigando esas tradiciones.

Finalmente, esta tesis se focaliza en la constitución del paisaje a partir de las prácticas sociales. Para ello, retomo las nociones de la Geografía Crítica y considero a la espacialidad como un componente fundamental de las prácticas, junto con la temporalidad y el ser social o agencia. En el capítulo siguiente retomo el concepto de prácticas sociales y lo enfoco desde una perspectiva arqueológica a partir de la materialidad.

Capítulo 3

TEMPORALIDAD, ESPACIALIDAD Y SER SOCIAL. LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS PAISAJES DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE LA PRÁCTICA

“There is no actual past state of history “out there” which is represented by our data and which is waiting for us to discover it. And there is no absolute against which to measure the accuracy of our own narratives about the past. All we have are the contexts of our own desires to know a past, positions from which we may then examine the material conditions which others, at other times and from other perspectives, also sought to understand” (Barrett 1994: 169).

RESUMEN

A partir de la discusión propuesta en el Capítulo 2 sobre la Teoría Social, este capítulo explicita las herramientas teóricas que utilicé en la interpretación de Cruz Vinto. Para ello, comienzo definiendo y contrastando los conceptos de cultura material, materialidad y simetría. En esta tesis considero que la materialidad, producto de un proceso de objetivación histórico y contingente a cada colectivo social, es una relación que se establece entre los sujetos y los objetos en la cual ambos se constituyen (Miller 2005; Tilley 2006). La manera en que se establece esta relación es a partir de un proceso semiótico, entendido desde la perspectiva de la semiótica de Pierce, donde la significación es una relación triádica entre un objeto, un signo y un intérprete. Lo importante de esta postura para interpretar la materialidad es que es el objeto el que condiciona el signo y la interpretación, que toma la forma de una respuesta potencial y se encuentra orientada hacia la acción. La semiótica ubica el proceso de significación en un universo material y guiado por las prácticas sociales de los agentes (Keane 2005; Short 2007).

La relación semiótica entre los objetos y las personas se basa en las características de performance de los primeros, que a partir de su diseño los habilita para participar en ciertas actividades y no en otras (Skibo y Schiffer 2008; Schiffer 1999). Igualmente importantes son las cualidades sensoriales de los objetos que actúan sobre las diferentes modalidades sensoriales, algunas de manera explícita y otras de forma contingente.

Entiendo a la materialidad como una relación triádica compuesta por la agencia o ser social, la temporalidad y la espacialidad. Defino cada uno de los términos como fueron considerados desde la Arqueología de la Práctica, para finalmente unirlos en una perspectiva de habitar, formulada inicialmente por Ingold (2000) y retomada por Barrett (1999) y Thomas (2008) entre otros. El capítulo termina con una síntesis donde relaciono los elementos teóricos expuestos.

CULTURA MATERIAL, MATERIALIDAD Y SIMETRÍA

Hodder (1990, 1992, 1994, 1999) reconoce que la cultura material se encuentra significativamente estructurada. Es necesario realizar abstracciones de las funciones simbólicas de los objetos para identificar los significados contenidos en ellos, lo que implica examinar la forma en que las ideas denotadas por los símbolos materiales juegan un rol en la estructuración de la sociedad. En este sentido, considera al registro arqueológico como un texto a ser leído. Para ello reconoce que existen un conjunto de reglas simples que subyacen a todos los lenguajes humanos. Sin embargo, hay una diferencia entre el lenguaje y la cultura material. Los símbolos de la cultura material son frecuentemente más ambiguos que los verbales, y lo que se puede manifestar con ellos es más simple (Hodder 1992).

Es importante destacar que entiende Hodder por “lo simbólico”. Para este autor este concepto se refiere a:

“Las connotaciones secundarias evocadas por las asociaciones primarias y usos de un objeto en el mundo. Estos significados secundarios tienden a referirse a conceptos generales y abstractos y tienden a estar organizados en estructuras oposicionales que pueden tomar varias formas [...] Estas estructuras simbólicas son manipuladas y organizadas cognitivamente, pero no residen solamente en la mente. En vez, son estructuras públicas que poseen significados contextuales (localizados, cambiantes, contradictorios y conflictivos) en relación a las estrategias y las prácticas de los individuos en sus vidas cotidianas.” (Hodder 1990: 13).

Dentro de su definición, Hodder también les da un papel a los agentes sociales. Considera que la vida social se genera por actores humanos entendidos que monitorean los resultados de sus acciones en la persecución de varios objetivos sociales. Incluso si los actores se desenvuelven dentro de estructuras sociales y simbólicas, son capaces de transformarlas estratégicamente. Existe un momento abierto a la interpretación en la unión entre el evento y la estructura que es la creatividad humana, que es una característica distintiva de la condición humana (Hodder 1990). Por lo tanto, a pesar de ser una mirada

estructuralista que enfatiza las estructuras simbólicas sobre las sociales (Vaquer 2007), la propuesta de Hodder incorpora a la agencia en términos de la creatividad de los agentes.

La Arqueología Simbólica o Contextual de Hodder tuvo una gran repercusión en la Arqueología del Espacio, a partir de considerar cómo las estructuras simbólicas se expresaban en la estructuración del espacio social. Parker Pearson y Richards (1994) sostiene que la arquitectura incorpora y expresa ciertos principios de orden y clasificación. Como un espacio construido culturalmente, es un contexto definido donde las personas desarrollan actividades en lugares apropiados. Por lo tanto, el significado se conforma a partir de la práctica social. La organización espacial es una estructura ideal basada en la cosmología, la actividad humana es dirigida por la arquitectura, pero la arquitectura es a su vez el producto de la cosmología. Las acciones humanas y la forma del ambiente son para estos autores parte de una estructura simbólica en la cual cada una afecta y refleja a la otra (Parker Pearson y Richards 1994).

En otro trabajo, Richards (1993) sostiene que la temporalidad y la espacialidad son la esencia de la acción y la existencia humana, por lo tanto la creación de un orden espacial en el mundo a través de la arquitectura es también una manifestación temporal. En este sentido, la forma en la que una sociedad estructura el espacio depende de las concepciones del tiempo. Por lo tanto, en sociedades pre-literarias el tiempo es frecuentemente concebido como eventos particulares y el lugar donde se desarrollan. La arquitectura fusiona el espacio y el tiempo al crear lugares que estructuran las rutinas de la vida al representar puntos fijos en la existencia. A su vez, esta característica de la arquitectura la convierte en un medio potente para el control de las personas. Por lo tanto, el espacio construido crea representaciones espaciales en forma de prácticas interpretativas dependientes de las prácticas sociales. Un punto importante dentro de esta postura es el papel de la experiencia: la relación del cuerpo humano con el espacio construido. Esta “coreografía” depende de las restricciones impuestas al movimiento, del acceso visual (en términos de restricciones físicas y la presencia / ausencia de iluminación) y auditivo a ciertas prácticas, y en última instancia depende de las categorías cosmológicas de la sociedad en cuestión. Enfoques similares fueron aplicados por Bradley (1998; 2000), Cooney (2000) e incluso por Hodder (1994).

Un paso más adelante en esta dirección son los trabajos de Thomas (1993; 1996). Este autor propone una “fenomenología histórica de la experiencia del espacio” (Thomas 1993: 74), es decir, la manera en la cual los seres humanos en diferentes situaciones históricas y culturales experimentaron e interpretaron sus circunstancias, y en el proceso se reconocieron como sujetos. En este sentido, considera que la cultura material puede ser vista como una tecnología que almacena significación que es a su vez extraída en la acción social. Como tal, puede ser empleada en sociedades sin escritura como una manera de presenciar, es decir, introducir personas o clases de personas en el discurso social a partir de metáforas y memorias, influenciando de esta manera la naturaleza de la interacción. Las prácticas desarrolladas en lugares donde los sujetos retornan recurrentemente son centrales para unir los conceptos de espacio y tiempo. Estos espacios tienden a ser arquitectónicos, lo que relaciona el movimiento del cuerpo en el espacio con la manipulación de la configuración del espacio. Construir edificios es para Thomas

“[...] cercar un área de espacio, es establecer una discontinuidad en el espacio como un todo, permitir un contraste entre el “interior” y el “exterior”, y un intento de separar algo de toda el área de significado inestable del exterior.” (Thomas 1993: 77 – 78).

La importancia de crear el espacio construido radica en la forma en que canaliza el movimiento corporal, y puede influenciar la forma en que es experimentado y leído. El movimiento en el espacio es para este autor un acto hermenéutico, un acto de interpretación, y por lo tanto las maneras particulares que toma el movimiento contribuyen a la creación de la subjetividad. El espacio y el tiempo ingresan en el ser del sujeto, cuya historia de vida forma la grilla dentro de la cual el auto – reconocimiento es posible. La dialéctica entre presencias y ausencias en el tiempo – espacio determinan la manera en la que el sujeto se reconoce. En este sentido, la arquitectura funciona como una “tecnología del ser” (Foucault 2004).

Hasta aquí revisamos algunas posturas sobre la relación entre la cultura material, tal como fue definida por Hodder y el espacio. Es difícil encasillar las posturas bajo un mismo rótulo, ya que la propuesta de Thomas incorpora a la Fenomenología dentro de su bagaje

teórico y se pregunta por la conformación de subjetividades a partir de la estructuración del espacio. Esto me permite introducir el próximo tema, y la crítica a las posturas simbólicas.

Materialidad y Simetría

Materialidad y cultura material no significan lo mismo. De hecho, la diferencia entre ambos conceptos radica en la manera que definen las relaciones entre los sujetos y el mundo material. Aunque “cultura material” reconoce que la relación dialéctica entre los objetos y los sujetos, el énfasis se encuentra puesto en el sistema simbólico detrás de los objetos. El reclamo hacia esta postura es que el objeto es conceptualizado como un indicador de algo más, y se deja de lado al objeto en sí mismo (Olsen 2003). Además, al considerar al sistema simbólico detrás del objeto se reproducen divisiones entre el cuerpo, la mente y el mundo propias de la Modernidad al tratar a los objetos como compuestos por dos componentes diferentes: la materialidad del objeto y el sistema simbólico a ser interpretado (Jones 2007; ver también Thomas 1996).

Por otro lado, Meskell (2004) reconoce dos tendencias dentro de los estudios de cultura material. Una de ellas, que denomina “la tendencia empírica” se focaliza en el análisis de los objetos en términos tecnológicos. La segunda “tendencia teórica” trata con las connotaciones interpretativas alrededor y más allá del objeto. Ambas fallan, para la autora, en no considerar la dialéctica entre las personas y los objetos. Esto implica reconocer, por un lado, que la relación entre los objetos y las personas es específica a cada momento cultural particular; y por el otro que los sujetos y los objetos se constituyen mutuamente. La forma que propone para lograr este objetivo es a través de la Fenomenología, al explorar las prácticas, la incorporación, la experiencia, la agencia, biografía, reflexividad y la narrativa en cada contexto. Sin embargo, para Meskell (2004) esto último no implica imbuir a los objetos de agencia y convertirlos en sujetos, sino definir los límites de la agencia dentro de cada contexto cultural.

Mills y Walker (2008) proponen que la diferencia entre los enfoques de la cultura material y la materialidad radica en que los primeros enfatizan los objetos en sí mismos, mientras que los segundos se centran en la manera en que los objetos son utilizados

activamente en prácticas sociales. El concepto de materialidad asume la fisicalidad de la práctica y la forma en que interactúan los objetos y las personas.

Uno de los conceptos principales a la hora de abordar la materialidad, es el concepto de objetivación (Miller 2005; Tilley 2006). Miller (2005) lo define como un proceso en el tiempo por el cual el hecho de crear formas materiales crea consciencia o capacidad, y por lo tanto transforma a la forma y a la consciencia. Las nociones de humanidad que maneja una sociedad determinada no son previas al proceso de objetivación, sino que este mismo proceso produce lo que parecen sujetos autónomos y objetos autónomos. Por lo tanto, las nociones de “sujeto” y “objeto” son meras apariencias que emergen en el proceso de objetivación. El corolario de esta postura es que si las formas materiales tienen consecuencias para las personas de manera autónoma de la agencia humana, puede considerarse que los objetos poseen una agencia que produce dichos efectos. En este sentido, hay posturas que consideran que los objetos poseen agencia propia y no pueden diferenciarse de los sujetos (ver más adelante), o que consideran que los objetos producen efectos a partir de la agencia distribuida de los sujetos que los crean.

Por otro lado, para Tilley (2006) el proceso de objetivación provee una forma particular de entender las relaciones entre los sujetos y los objetos. Es un concepto que intenta superar los dualismos del pensamiento empirista moderno donde los sujetos y objetos son considerados como entidades diferentes y opuestas, respectivamente humanos y no humanos, vivos e inertes, activos y pasivos. A través de confeccionar, utilizar, intercambiar y vivir con las cosas, las personas se constituyen en el proceso. Por lo tanto, el mundo de los objetos es central para entender las identidades de las personas y colectivos sociales.

Al centrarse en la relación dialéctica entre los sujetos y los objetos, los enfoques basados en la materialidad superan las posturas dicotómicas y reconocen la importancia de las prácticas sociales como nexo entre ambos. También es importante que las relaciones entre los sujetos y los objetos son mutuamente constitutivas. Un paso más adelante en esta dirección lo constituyen los enfoques denominados “simétricos”, donde se le da un mismo *status* a los sujetos y a los objetos. Para autores como Latour (2005) los objetos son actores sociales tan importantes como los humanos, por lo que los denomina “actantes” para enfatizar la naturaleza simétrica entre ambos. Todos los actantes para Latour poseen agencia al igual que los seres humanos. Lo importante para este autor es considerar a los

actores y actantes partes de una misma red, sin otorgar un valor ontológico previo a ninguno de los dos y enfatizar las relaciones entre ambos.

González – Ruibal (2007) sostiene que la Arqueología Simétrica no establece una división *a priori* entre los sujetos y los objetos. Propone que nos hallamos inmersos en un mundo de personas, animales y cosas que mantienen múltiples “transacciones” (González – Ruibal 2007: 283) entre ellas, se construyen simultáneamente y forman colectivos híbridos. Con respecto a las críticas a los enfoques post – procesuales, González – Ruibal plantea que “la arqueología simétrica propone regresar a las cosas mismas, a la materialidad cruda del objeto, despojada de los significados a los que son tan aficionados los arqueólogos posmodernos” (2007: 285; ver Ingold 2007 para una perspectiva similar). En una misma línea, Olsen (2003, 2007) critica que las cosas son consideradas epifenómenos de alguna primera instancia cultural o social. Los objetos son tratados como testimonios de las intenciones y acciones humanas en las que ellas se originan. Según este autor:

“Las cosas pueden ser sociales, incluso actores, pero raramente se les asigna un papel más desafiante que el de dotar a la sociedad de un medio sustancial donde ésta pueda inscribirse, materializarse y reflejarse a sí misma” (Olsen 2007: 287).

Vemos entonces que la Arqueología Simétrica propone un retorno al objeto en sí mismo, a partir de focalizar en las diferentes sustancias y materiales que lo componen.

Ahora bien, ¿de qué manera podemos abordar metodológicamente la relación constitutiva entre los sujetos y los objetos? Teniendo en cuenta la propuesta de Meskell (2004) expuesta anteriormente, la solución no radica en atribuirle agencia a los objetos y punto. Es necesario considerar que el proceso de objetivación es contingente y particular a cada sociedad y momento histórico, al igual que la agencia. Los límites de la objetivación y de la agencia deben definirse de acuerdo con el contexto. Para abordar el proceso de objetivación en Cruz Vinto me aparto explícitamente de las posturas simétricas, ya que la metodología que propongo proviene de la Semiótica de Peirce y de la Arqueología Conductual.

Materialidad, semiótica y *performance*

Según lo definí en el apartado anterior, el proceso de objetivación intenta comprender la manera en que los sujetos y los objetos se constituyen mutuamente. Si aceptamos que los objetos tienen agencia en algunos contextos culturales, es decir, “hacen cosas” a los sujetos, entonces tenemos que intentar explicar de qué manera ocurre esto. Para ello, voy a tomar en primera instancia la semiótica de Peirce para luego finalizar en algunos postulados de la Arqueología Conductual.

Keane (2005) propone que la semiótica de Peirce es adecuada para comprender la materialidad (ver también Nielsen 2007b, 2007c; Preucel 2006 para una postura similar). Según este autor, para Peirce los signos se encuentran en un mundo material de consecuencias, donde las circunstancias concretas son esenciales para las posibilidades de significación. En este sentido, el modelo de signo que propone Peirce es procesual, ya que los signos dan nacimiento a nuevos signos en un proceso constante de significación que involucra sociabilidad, lucha, historicidad y contingencia. Por lo tanto, la relación entre las posibilidades de los signos, las interpretaciones y los objetos es compleja.

Otra de las ventajas de la semiótica de Peirce es que considera al signo como una entidad triádica: el objeto, el signo y el intérprete. Dentro de este marco, el intérprete siempre es considerado como una respuesta, o un rango potencial de respuestas (Short 2007). Esto implica que la significación tiene un componente inherentemente práctico y activo. El intérprete también se encuentra dotado de una capacidad de acción.

Un signo, al estar compuesto por tres elementos, hace referencia no solamente al signo y al objeto que representa, sino a un intérprete potencial. Lo importante es la interpretabilidad, la interpretación potencial, que, a diferencia de la semiología de Saussure (1993) no es arbitraria, debe ser justificada por un propósito vinculado al objeto. Además, la significación se encuentra determinada por las características del objeto: el objeto determina al signo, que a su vez determina al intérprete en tanto respuesta potencial. La relación entre el objeto y el intérprete es una de propósito. Por lo tanto, en este marco la significación depende directamente de las características del objeto, y de las capacidades de respuesta del intérprete. La relación es material y práctica.

Uno de los puntos fundamentales, y que se relaciona directamente con la materialidad, son las características del objeto como determinantes de la significación. La relación entre los objetos y sus posibles signos puede ser de tres tipos:

- Iconicidad: Los íconos son parecidos a sus objetos. Representan al objeto en tanto se le parecen.
- Indexicalidad: Los índices son signos que se refieren al objeto que representan por encontrarse afectados por los objetos. Pierden su carácter si el objeto es removido del proceso de significación. En este sentido, existe una compulsión del objeto hacia el índice.
- Simbolismo: Un símbolo se refiere al objeto de significación por ley o convención, usualmente por una asociación general de ideas. Depende de reglas de interpretación.

Las relaciones entre los objetos y los signos se encuentran motivadas por las características de los objetos, que son las características percibidas por los sentidos. Al percibir un objeto, destacamos una serie de cualidades sensoriales del mismo que tienen a su vez una serie de cualidades asociadas de forma contingente (ver Keane 2005: 188 para ejemplos).

La Arqueología Conductual (LaMotta y Schiffer 2001; Nielsen 1995; Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008) se encuentra basada en el estudio de las interacciones entre las personas y los objetos materiales. La unidad de análisis para esta perspectiva es la conducta, que incluye tanto a las personas como a los objetos. En este sentido, se relaciona directamente con el proceso de objetivación descrito anteriormente. Sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones. Adoptar el marco metodológico de la Arqueología Conductual no implica que acepte todas las implicancias teóricas. Por ejemplo, el objetivo de la Arqueología Conductual es “subsumir los fenómenos empíricos bajo proposiciones nomotéticas y las generalizaciones empíricas que especifican regularidades en procesos conductuales en varias escalas” (LaMotta y Schiffer 2001: 18). En este sentido, y como quedó claro en el Capítulo 2 y el presente, no considero la posibilidad de construir proposiciones nomotéticas ya que en mi visión la arqueología es una ciencia interpretativa. También rechazo la visión sistémica de este enfoque. Otra aclaración importante es respecto al concepto de “conducta”. De acuerdo con Pauketat (2001a), la conducta se

refiere a la actividad humana abstracta orientada a fines, mientras que la perspectiva que tomo en esta tesis busca entender las prácticas, definidas como “acciones y representaciones homólogas que varían entre contextos o incluso eventos si las formas rutinizadas tienden a permanecer iguales” (Pauketat 2001a: 86).

Habiendo hecho estas salvedades, voy a explicitar la versión metodológica de la Arqueología Conductual que utilicé para interpretar las prácticas llevadas a cabo en Cruz Vinto. Como mencioné anteriormente, el primer punto importante es la relación entre las personas y los objetos. Los objetos poseen propiedades formales que son cruciales para la incorporación del objeto en actividades específicas. Estas propiedades son producto del diseño, y son denominadas características de *performance*. Según Schiffer (1999: 123) la *performance* es “la relación mínima entre un interactivo con otro en una interacción discreta”. Asociados a este concepto se encuentran las nociones de características de *performance*, referida a una capacidad o competencia ejercida por un interactivo en una *performance* específica; y las características de *performance* sensoriales, que se refieren a las características de *performance* que involucran el uso de los sentidos. Sobre los sentidos vuelvo más adelante en este capítulo. Por su parte, Nielsen (1995) define a la *performance* como las capacidades conductuales de los artefactos que son el resultado del diseño y les permiten crear y recrear formas específicas de interacción social.

Por lo tanto, la relación entre los sujetos y los objetos se encuentra mediada por las características de *performance*. Las mismas se refieren a los atributos formales de los objetos que les permiten formar parte de una serie de actividades y no otras (aunque las funciones nunca son excluyentes) en términos de un abanico de posibilidades. Un objeto, en virtud de su diseño, es apto para formar parte de una serie de actividades (por ejemplo una silla no puede ser utilizada como sombrero). Las características de *performance* tienen dos lados: el lado formal que explicité y un lado sensorial, aunque en la práctica es imposible distinguir entre los dos. Además de las propiedades formales que permiten la inclusión en actividades específicas, los objetos también tienen propiedades sensoriales que los hacen participar en diferentes modalidades sensoriales. Entre ellas podemos mencionar la forma, el tamaño y el color. De todas maneras, y de acuerdo con Keane (2005), aunque un objeto se encuentre diseñado para causar un efecto particular en una modalidad sensorial específica, también presenta otras características que se unen de manera contingente. El

concepto para esta característica de los objetos es *bundling* (utilizo el término en inglés porque traducido pierde el sentido). Entonces, las características sensoriales de los objetos son, por un lado, producto de su diseño, y por el otro, contingentes a la manera en que se agrupan. Esto último, sumado a la “apertura de las cosas” a futuras consecuencias sociales proveen un elemento de dinamismo intrínseco en los efectos de los objetos. Es en este sentido, a partir del análisis de las características de *performance* de los objetos, que considero pertinente la noción de “agencia de los objetos”. En virtud del diseño y de situaciones históricas contingentes los objetos nos “hacen cosas”.

Habiendo definido a la materialidad y al proceso de objetivación que implica, en las secciones siguientes explicito el tratamiento que se le dio en Arqueología a las tres dimensiones fundamentales de la existencia humana que conforman la materialidad: el ser social (o agencia), la espacialidad y la temporalidad. Finalmente combino estas dimensiones, que se presentan en forma separada solamente como un recurso analítico, en la perspectiva de habitar propuesta por Ingold (2000) y que fue aplicada también en interpretaciones sobre el pasado (Barrett 1994, 1999; Thomas 2008). Considero que el concepto de habitar condensa las tres dimensiones discutidas, y que además enfatiza el rol de la materialidad en este proceso.

SER SOCIAL: HACIA UNA DEFINICIÓN DE AGENCIA

Como mencioné en el capítulo anterior (ver Capítulo 2), una de las críticas que se le realizaron a los enfoques objetivistas es la ausencia del agente dentro de las explicaciones sociales. La Arqueología no quedó al margen de esta discusión. En un volumen editado por Dobres y Robb (2000) se discute específicamente la aplicación del concepto de agencia en arqueología. Estos autores sostienen que este concepto es uno de los pocos que están siendo utilizados por varias corrientes, ya que desde “el vacío teórico dejado por el colapso de los modelos sistémicos de amplia escala” (Dobres y Robb 2000: 3) la Arqueología Procesual se está preguntando el rol del individuo en las explicaciones, mientras que en las tendencias Post Procesuales los intereses se centraron en como la acción, el sentimiento y los sujetos en relación se constituyen bajo circunstancias más allá de su comprensión o control directo.

Más allá de las diferencias específicas dentro de cada corriente, lo que compartieron fue el supuesto de que los contextos históricos de interacción social y material, junto con las percepciones no discursivas del mundo, funcionaron como condiciones limitantes dentro de las cuales las personas negociaron sus “mundos”, mientras eran creados y constreñidos simultáneamente por ellos. Para Dobres y Robb (2000), a partir de los años '80 y '90 los intereses en la agencia se intensificaron en cuatro áreas de investigación arqueológica. La primera de ellas fueron los estudios de género, con una consecuente teorización de la naturaleza del sujeto y el imperativo de entender como esos procesos de escala micro contribuyen a la macro estructuración de las sociedades del pasado. Una segunda área son los estudios sobre la significancia de la variación en la cultura material, específicamente los estudios sobre estilo. La tercera área involucró conectar a la agencia con la cultura material utilizando la Fenomenología y/o la Teoría de la Estructuración de Giddens. Estas corrientes, que van a ser exploradas con profundidad en la sección siguiente, se focalizaron en la construcción social de la subjetividad de los actores a partir de la interacción con el ambiente construido. Finalmente, la cuarta tendencia la representan los estudios de desigualdad emergente, es decir, la manera en que la búsqueda de poder o prestigio puede producir cambios sociales a gran escala.

Los autores sostienen que no existe un consenso en las definiciones de “agencia” propuestas por las mencionadas áreas de investigación. Proponen que una manera rentable de considerar este concepto es como una cualidad socialmente significativa de la acción, no como la acción misma de los agentes. De esta manera, fomentan una visión “eclectica” de la agencia que posee varias propiedades operativas simultáneamente, y donde el foco debe estar puesto en las contradicciones entre sus diferentes dimensiones (Dobres y Robb 2000).

Percepción, experiencia, *performance* y su relación con la agencia

La percepción constituye el vínculo entre la conciencia y el mundo de donde surge el significado. La corporalidad se constituye como una forma de conciencia donde la materialidad del cuerpo crea el espacio, los lugares y el paisaje a la vez que es creado por ellos.

Según Tilley (2004), el cuerpo posee seis dimensiones básicas y concretas en relación con la experiencia del espacio: sobre/debajo o arriba/abajo; al frente/detrás y a la

izquierda/derecha. Es en términos del cuerpo en movimiento que estas dimensiones poseen relevancia somática y se expresan como conjuntos específicos de relaciones. A su vez, las dimensiones se relacionan con el cuerpo, ya que puede ser pensado en términos de arriba/abajo (cabeza y pies), con un frente hacia donde apunta la cabeza y un atrás; y una simetría bilateral básica (brazos y piernas). A su vez, estos términos se extienden más allá del cuerpo y lo conectan con el mundo. Por lo tanto, para Tilley (2004) las dimensiones corporales no son internas al cuerpo, sino que lo unen con el mundo y son cambiantes y relacionales. También propone la existencia otros términos corporales fundamentales para la experiencia humana: aquí/allá; donde se encuentra el cuerpo en relación con donde no y donde podría estar; y cerca/lejos referido a las cosas que se encuentran al alcance y las que no. Sin embargo, ninguna de estas oposiciones se encuentra definida claramente, sino que están en constante cambio en relación al cuerpo en movimiento. Desde una perspectiva incorporada nos relacionamos a los lugares y al paisaje a través de estas coordenadas relacionales de nuestros cuerpos.

Experiencia

Si Estar – en – el – Mundo es una experiencia corporal, la manera en que ese mundo se experimenta es a través de los sentidos. Según Throop (2003) la experiencia es uno de los conceptos centrales en varios enfoques de la Antropología. Sin embargo, existe una falta de definición sobre este concepto y sus propiedades operativas. Para formular un “modelo complementario de la experiencia”, Throop (2003) propone retomar a Víctor Turner. Voy a desarrollar algunos de sus postulados, ya que se relacionan directamente con el enfoque que propongo en esta tesis.

Siguiendo a Dilthey, Turner (1982, citado en Throop 2003) propone que la experiencia posee una estructura multifacética ordenada en torno a tres ejes: el “significado”, como estructura cognitiva orientada hacia el pasado; los “valores” como estructuras afectivas vinculadas con el presente; y finalmente los “fines” articulados en torno a las expectativas futuras. Dentro de este esquema cumple un rol fundamental la categoría del “significado”, ya que la misma se relaciona directamente con la memoria y provee el marco de articulación reflexiva de la experiencia. En este sentido, el significado de la experiencia es

una condición posterior a la misma que depende de su interpretación reflexiva. Sin embargo, Turner reconoce que la experiencia no se encuentra completamente dependiente de formas exclusivamente lingüísticas, ya que puede existir una coherencia previa en la experiencia independiente de formas lingüísticas, hermenéuticas o semióticas. La estructura de la experiencia también puede ser “cristalizada” u objetivada de manera que constituye un marco de referencia intersubjetivo a través de formas sociales y culturales.

Throop (2003) sostiene como punto de partida de su modelo de la experiencia que la estructura de la misma es a la vez indeterminada, fluida, incoherente, interna de los agentes sociales, disyuntiva, fragmentaria y coherente, intersubjetiva, determinada, rígida, cohesiva, externa a los agentes, cohesiva y unitaria. Otra propiedad importante es la temporalidad, ya que la experiencia está organizada temporalmente y siempre implica la presencia y la persistencia del pasado en el momento presente de conciencia, y también se encuentra orientada hacia un futuro que está parcialmente ejecutado en las estructuras mnémicas precedentes.

De acuerdo con Schutz, Throop (2003) reconoce que la acción de los individuos se encuentra dirigida tanto por una aprehensión práctica y pre – fenoménica como por una reflexiva y fenoménica, ya que en diferentes etapas de la acción contribuyen ambos elementos en forma diferencial. La experiencia práctica misma se encuentra permeada de procesos intencionales y representativos y cualquier intento de separar ambos o argumentar por la primacía de uno de los dos atenta contra la experiencia vivida por los agentes sociales en las interacciones cotidianas con sus ambientes físicos y sociales. Finalmente, el modelo propuesto por Throop (2003) también reconoce una importante homología estructural entre la narrativa y la experiencia, hecho marcado también por Tilley (1994) con respecto a la experiencia de los lugares. La temporalidad de la experiencia puede ser resumida en cuatro orientaciones que estructuran de forma diferencial las percepciones del yo y del mundo (Throop 2003: 234):

- 1- Una orientación al momento presente que consiste en anticipaciones abiertas hacia el futuro.
- 2- Una orientación futura explícita que consiste en anticipaciones imaginarias que son predicadas sobre residuos de experiencias pasadas.

- 3- Una mirada retrospectiva que supone el reconocimiento de los comienzos, nudos y desenlaces sobre los campos de la experiencia ya transcurridos.
- 4- La fundición subjuntiva de futuros y pasados posibles a través de la relación entre el pasado y el futuro.

Otro elemento importante es la organización de la atención en función de lo que se tome como figura o como fondo en la conciencia. Por lo tanto, existen diferencias fundamentales entre la manera en que el mundo surge ante nuestra conciencia cuando nos encontramos realizando una actividad y cuando lo sometemos a la reflexión y al análisis retrospectivo.

Sentidos

De acuerdo con la Psicología, la percepción es el resultado del contacto inmediato entre el sujeto y el objeto. Existen diferentes momentos dentro de la misma: un estímulo, la percepción del estímulo, la reestructuración de lo percibido (es decir, ubicar la percepción dentro de un esquema de significado de acuerdo con las experiencias anteriores), y finalmente una respuesta al estímulo. Por lo tanto, el acto de percibir es ingenuo, lo que lo carga de significado es la reestructuración. Aquí ya tenemos un punto para destacar: aunque la percepción es un hecho que deriva de características del cerebro humano, la significación de ese acto perceptivo es reestructurada de acuerdo con principios culturales.

Hinton *et al* (2008), desde una perspectiva neurofisiológica proponen que cualquier división del sistema nervioso que provea información sobre el estado del cuerpo o de ambiente que lo rodea al cerebro y alcanza cierto nivel de conciencia puede ser considerado un “sentido”. Sin embargo, el significado atribuido a los sentidos tiene una variación cultural (Hinton *et al* 2008; Howes 2006). Del mismo modo, las sensaciones surgen a partir del uso de un sentido, o de la mezcla de varios. En este sentido, Hinton *et al* (2008) proponen los conceptos de “sensaciones monomodales” para aquellas que involucran un solo sentido; y sensaciones “polimodales” para aquellas que implican varias modalidades sensoriales (2008: 145). Un ejemplo extremo de sensación polimodal sería la sinestesia, que implica la comunión total de los sentidos en una experiencia (Howes 2006).

Es importante también considerar que la noción de cinco sentidos (vista, olfato, tacto, gusto y oído) es propia de la sociedad occidental. Para Hinton *et al* (2008), una forma de

trascender esta categorización etnocéntrica es considerar diferentes modalidades sensoriales. Los autores reconocen once, con su correspondiente medio o fuente de información. Entre ellas podemos mencionar, junto con las visuales, auditivas, olfativas y gustativas, las sinestésicas que se relacionan con la posición y movimiento de las extremidades y otros músculos; las vestibulares vinculadas con los movimientos de rotación y aceleración de la cabeza; tensión muscular y de los tendones; distensión gastrointestinal; temperatura; presión en la piel y finalmente los niveles de O₂ y CO₂ en sangre.

Existen también una serie de mecanismos que generan a las sensaciones y las llevan a la consciencia. Uno de los principales es la atención. Según Hinton *et al* (2008), las sensaciones monomodales generalmente permanecen fuera de la consciencia, pero son fácilmente inducidas en un estado de atención. Los estados de depresión y ansiedad, al incrementar la actividad cerebral producen la inducción de las sensaciones. Otro mecanismo importante es la imaginación, que relaciona ciertas sensaciones con lugares o situaciones particulares experimentadas anteriormente. El experimentar repetidamente las mismas sensaciones puede causar la activación de circuitos neuronales que incrementan la inducción de la sensación.

Otro concepto introducido por Hinton *et al* (2008: 152) es el de “esquemas de sensaciones”. Los autores se refieren a los mismos como modelos conceptuales que incluyen ideas de causas, metáforas e idiomas comunes, modelos de procesos etnofisiológicos y las memorias asociadas. Estos esquemas culturales son interpretados por los agentes sociales en una manera dinámica, por lo que introducen el término “intérprete de las sensaciones” para situar en un momento determinado la acción de los sentidos.

Las sensaciones son el lugar privilegiado para la metáfora incorporada en forma de experiencias corporales. En este sentido, cumplen un rol principal en la creación de memoria, ya que las sensaciones actúan a modo de “anclas” de la memoria episódica. En este sentido, son un elemento principal a la hora de construir la imagen propia y las narrativas autobiográficas.

ESPACIALIDAD

Tal vez el trabajo que constituyó un punto de inflexión en la concepción del espacio en Arqueología fue *A Phenomenology of Landscape* de Tilley (1994). Este autor propone que la Nueva Arqueología (y la Nueva Geografía) de corte positivista consideraron al espacio como una dimensión abstracta o un contenedor donde los eventos y actividades humanas se desarrollan. La implicancia de esta perspectiva fue para Tilley (1994) que los eventos y actividades que tienen lugar en el espacio fueran física y conceptualmente separados y solamente relacionados en forma contingente.

La visión alternativa que propone el autor es considerar al espacio como un medio en vez de un contenedor para la acción, algo que se encuentra imbricado en la acción y no puede ser divorciado de ella. Como tal, el espacio no existe aparte de los eventos y las actividades en las cuales se ve implicado. Es producido socialmente, y diferentes sociedades, grupos e individuos viven sus vidas en diferentes espacios. Estos espacios, como productos sociales, se encuentran centrados siempre en relación con la agencia humana y están dispuestos al cambio o la reproducción porque su constitución se realiza a través de la práctica cotidiana de los individuos o grupos. Un espacio humanizado conforma tanto un medio como un resultado para la acción, tanto constriñéndola como permitiéndola. Según el autor:

“Un espacio centrado y significativo involucra conjuntos específicos de relaciones entre el espacio físico del mundo no humano, estados somáticos del cuerpo, el espacio mental de la cognición y la representación y el espacio del movimiento, encuentro e interacción entre las personas [...] Un espacio social, en vez de ser uniforme y siempre igual, está constituido por diferentes densidades de experiencia humana (Tilley 1994: 10 – 11)”.

Esta concepción implica que lo que el espacio es depende de quién lo está experimentado y cómo. La experiencia espacial se encuentra imbuida de poder en relación con la edad, género, posición social y la relación con los otros. Otro punto importante es que la experiencia espacial se encuentra siempre colmada de temporalidad, ya que los

espacios son siempre creados, reproducidos y transformados en relación con espacios construidos previamente en el pasado.

Tilley (1994) también retoma los conceptos de espacio y lugar propuestos por Tuan (2003), introduciendo a su vez el concepto de localidad desarrollado por Giddens (1998). Los lugares son espacios constituidos como centros de significación humana, y su singularidad se manifiesta en las experiencias cotidianas de las personas en sus particulares mundos de la vida. El conocimiento de los lugares procede de las experiencias, sentimientos y pensamientos humanos. Por lo tanto el significado de los lugares depende la conciencia existencial o vivida de ellos. Al igual que Tuan (2003), Tilley (1994: 16 - 17) propone la existencia de varios tipos de espacio, destacando el espacio arquitectónico que involucra un intento deliberado de crear y limitar el espacio, crear un adentro y un afuera, canalizar el movimiento. Es por esto que los edificios juegan un rol fundamental en la creación y recreación, producción y reproducción del espacio existencial (el espacio de la vida cotidiana) y tienen efectos profundos en la estructuración del espacio perceptual.

Por otro lado, las localidades son lugares creados y conocidos a través de símbolos, significados y experiencias comunes. Las localidades tienen la particularidad de estar dentro, o ser parte de, un lugar. Las personas viven sus vidas en estos lugares y tienen un sentido de ser parte de ellos. Los lugares son importantes para el establecimiento de la identidad personal y grupal, y la conformación de biografías. Tilley (1994) retoma el concepto de Giddens de localidades, y sostiene que son fundamentales para los procesos de producción y reproducción social. En este sentido, las acciones afectan a la estructura en virtud de su especificidad temporal y espacial. El espacio juega un papel importante en definir la forma en que tiene lugar una interacción social y su significancia para los agentes. El espacio es un recurso en las interacciones, presentando una serie de potencialidades que los actores extraen en las conductas de su vida cotidiana.

Tilley (1994) también adhiere a la “perspectiva de habitar” propuesta por Ingold (2000). Este enfoque sostiene que las personas y el ambiente constituyen un mismo mundo, por lo que no sirve pensar esta relación en términos de oposiciones entre la Naturaleza y la Cultura. La percepción del mundo y la constitución de lo que la gente considera importante no opera como “una pizarra ambiental en blanco” (Tilley 1994: 23) sobre la cual operan la cognición y la percepción, sino en términos de la historicidad de las experiencias vividas en

ese mundo. El paisaje es una forma escultural anónima moldeada por la agencia humana, nunca completa, y constantemente en flujo. La relación de las personas y el paisaje es una dialéctica y un proceso de estructuración, ya que el paisaje es un medio para, y un resultado de la acción e historias previas de acción. Esta relación temporal del paisaje y las localidades produce que los mismos se encuentren embebidos en los tiempos individuales y sociales de la memoria social. La “perspectiva de habitar” la voy a retomar más adelante en mayor detalle.

Según David y Thomas (2008), el cambio de una visión ambientalista hacia una que priorizaba la construcción social de los paisajes fue producido en la Arqueología europea por cuatro influencias: los estudios de procedencia, que al preguntarse por la producción y circulación de la cultura material comenzaron a abordar las formas sociales del intercambio; el manejo de recursos culturales al replantearse la significación social de los paisajes y sitios arqueológicos en tanto patrimonio; un giro hacia los elementos “simbólicos” y estilísticos de la cultura material dejando de lado los enfoques de corte economicista y funcionalista, y finalmente las críticas de los pueblos originarios hacia las construcciones del pasado de los arqueólogos.

La confluencia de estas cuatro fuentes condujo a que los paisajes comiencen a ser considerados en términos de paisajes sociales, lo cual implica comenzar a interpretar cuál fue el significado que tuvieron para los habitantes del pasado, y cuáles son los significados que tienen actualmente para los diferentes actores sociales que interactúan entre sí y con el entorno. Desde la Antropología, los trabajos de Ingold (2000) sobre la temporalidad del paisaje también marcaron tendencias dentro de las interpretaciones arqueológicas. Los aportes de la Fenomenología y de la Arqueología Simbólica británica también fueron sustanciosos al poner énfasis en cómo los agentes experimentaron el ambiente construido en el pasado y relacionar esta experiencia con los sistemas simbólicos que articulaban a las sociedades Neolíticas (por ejemplo Barrett 1994; Bradley 1998; Hodder 1990; Richards 1993; Thomas 1996). En la Arqueología Argentina, algunos autores comenzaron a incorporar estas nuevas perspectivas, replanteando las interpretaciones tradicionales de diferentes momentos temporales del NOA (Acuto y Gifford 2007; Gordillo 2007; Haber 1999; Lazzari 2008; Quesada 2006; Nielsen 2007a, 2007b; entre otros).

TEMPORALIDAD

“The archaeological record is a palimpsest of multiple temporalities, and any simple reduction of this through the chronological sequence does it a serious injustice. Whether a single object, a single feature, or a whole site or landscape, time is inscribed in its very constitution at multiple levels and scales, to such an extent that to ask a simple question like, “what date is it?”, is perhaps not just difficult because of our inability to control chronology, but because the very question presupposes too simplistic a view of time” (Lucas 2005: 43).

Elegí la cita de Lucas (2005) debido a que manifiesta una de las características principales de la materialidad: se encuentra imbuida de diferentes temporalidades. Estas temporalidades, también siguiendo a Lucas (2005) pueden ser de diferentes tipos. Principalmente diferencia entre el tiempo y la temporalización, entendiendo esta última como el tiempo utilizado como un recurso simbólico. La temporalidad no se encuentra separada de las actividades, sino que es estructurada por y estructurante de las actividades. En este sentido podemos pensar en una estructura temporal de las actividades, que se encuentra íntimamente relacionada con la estructura de la percepción de las actividades (Lucas 2005; ver también Ingold 2000 y más adelante en este capítulo).

Un concepto que propone retomar el autor para caracterizar la temporalidad del registro arqueológico es de *palimpsesto* (Lucas 2005: 37). Por ello se refiere a que el registro se encuentra compuesto por rastros de múltiples actividades superpuestas sobre periodos de tiempo variables, cada uno de ellos con su propia temporalidad. El paisaje actual es un proceso histórico que incorpora múltiples temporalidades que poseen diferentes resonancias en el presente. Al aplicar esta noción a los paisajes del pasado, nos permite acercarnos a la manera en que las sociedades entendieron su propio pasado. Siguiendo a Barrett (1999), cada época dejó sus propias marcas distintivas en el registro, por lo que cada generación tuvo que confrontarse con su propia arqueología como los restos materiales de su pasado.

Este último punto me permite introducir otra temática relacionada: la presencia del pasado en el pasado. De acuerdo con varios autores (Bradley 2002; Gosden y Lock 1998; Holtorf 1998; Jones 2007), es posible interpretar la manera en que las sociedades del pasado construyeron diferentes formas de temporalidad y explicaciones de su propio pasado. Gosden y Lock (1998) sostienen que la historia es el producto de la tensión entre la herencia del pasado, las intenciones del presente y las posibilidades del futuro. El paisaje en

el pasado proveyó la posibilidad y la necesidad para la acción, por lo que los sitios fueron constantemente re – interpretados. La cultura material y los paisajes no son solamente un escenario para la acción humana, sino que crean un conjunto de localidades integrales de la acción. Por lo tanto, las acciones desarrolladas en el paisaje, particularmente las vinculadas con el ritual, tienen propiedades que unen diferentes temporalidades a partir de las prácticas desarrolladas. El ritual, por definición, implica la unión del tiempo cotidiano con un tiempo original mítico.

Materialidad y memoria

Jones (2007) propone que la materialidad de los objetos y la *performance* de los recuerdos se encuentran íntimamente ligados, operando juntos para facilitar los actos de recuerdo u olvido. La cultura material provee a las personas y a las sociedades de “seguridad ontológica” (Jones 2007: 50), situándolos y organizando un orden temporal. De esta manera, a través de las prácticas de recuerdo se conforman las identidades. La objetivación del tiempo estructura recursivamente tanto el ambiente material como las experiencias corporales.

Las acciones prácticas que involucran a la cultura material se encuentran situadas en relación con una “estructura de referencias” (Gosden 1994). Las actividades no se encuentran aisladas, cada una de ellas se encuentra referida hacia el pasado y orientada hacia el futuro. Debido a que la cultura material persiste, ofrece un medio para unir diferentes tiempos. Las prácticas materiales crean una estructura espacial y temporal. Las actividades referencian otros lugares, y debido a su naturaleza secuencial referencian otros tiempos. En este sentido, Jones (2007) sostiene que las prácticas materiales se encuentran insertas en redes de causalidad; cada acción refiere a acciones pasadas y futuras.

Como mencioné en el párrafo anterior, y siguiendo la propuesta de Jones (2007), debido a que la cultura material persiste y las personas cambian, los objetos tienen el poder de afectarnos como “ecos del pasado”. Los objetos tienen esa capacidad porque las personas los experimentan de manera sensual. Al transcurrir el tiempo, las mismas experiencias sensoriales de la cultura material permiten evocar y volver a experimentar el pasado (Gosden 2001; Meskell 2004; Thomas 1996). Mills y Walker (2008) proponen que la memoria es un

proceso activo, que las mismas no son solamente experimentadas sino creadas a partir de prácticas sociales. Todas las prácticas relacionadas con la memoria tienen consecuencias materiales ya que se encuentran materializadas a partir de las prácticas.

HABITAR

Ingold (2000) considera que cada lugar que compone el paisaje incorpora parte de los demás lugares, y de esta manera los relaciona. Las experiencias vividas por las personas que realizaron actividades y se involucraron perceptivamente distinguen la particularidad de cada lugar. Habitar implica realizar tareas, operaciones prácticas llevadas a cabo por agentes competentes en sus vidas cotidianas que se encuentran permeadas por diversas temporalidades que son a su vez el producto de la vida social del ser humano. Por lo tanto, las tareas y los lugares en los cuales se lleva a cabo se relacionan entre sí mediante las actividades y su temporalidad.

Barrett propone que habitar es “el proceso de entender la relevancia de las acciones ejecutadas en un lugar en referencia a otros tiempos y otros lugares” (1999: 260). Los lugares son para este autor los puntos en los cuáles las experiencias biográficas de los agentes sociales se cruzan con las tradiciones y experiencias objetivadas en las instituciones. Por lo tanto, habitar es relacionar la experiencia de los agentes con el pasado, y construir a su vez proyecciones sobre el futuro. Thomas (2008) también propone que habitar es la relación entre la tradición y las prácticas que se puntualiza en el paisaje. El eje central de esta perspectiva es cómo un paisaje fue ocupado y entendido, cómo proveyó el contexto para la formulación y realización de proyectos humanos.

La perspectiva de habitar considera que los paisajes y los agentes se conforman mutuamente a partir de realizar actividades. No existen espacios vacíos que esperan la intervención humana para convertirse en lugares, localizados en una especie de “vacío existencial”, sino que los lugares “emergen desde el fondo de un paisaje que la gente ya entiende en algún grado” (Thomas 2008: 303). Esto implica que no existe una experiencia espacial inocente, siempre interpretamos los lugares nuevos a partir del bagaje que poseemos de los lugares que ya conocemos. Este conocimiento es práctico, ya que por un lado no se encuentra en la cabeza de los agentes sociales, sino que depende de su

realización en escenarios concretos; y por el otro se produce de manera no discursiva, a través de la relación entre el cuerpo y el ambiente, relación que modifica a ambos.

La perspectiva de habitar propone, entonces, que a través de las prácticas sociales los agentes, las instituciones y los paisajes se constituyen mutuamente. En la sección siguiente defino que entiendo por una “Arqueología de la Práctica” que permite dar cuenta de los procesos descriptos hasta ahora.

La Arqueología de la Práctica

Pauketat (2001a) propone relocalizar el *locus* del cambio social, y consecuentemente, de lo que constituye una explicación satisfactoria. Desde su perspectiva, las acciones y representaciones (prácticas) de los agentes sociales son generativas. Esto implica que las prácticas son los procesos que debe estudiar la arqueología, no la consecuencia de los procesos. Por lo tanto, para Pauketat las prácticas son las que generan los cambios. En este sentido, considera a las prácticas como procesos históricos que son forjados por lo que vino antes de ellas y forjan lo que las sigue.

Esta postura no implica una reducción de todos los fenómenos sociales a los individuos y sus motivaciones, sino reconocer la dependencia de los niveles superiores del nivel de los individuos. Desde una perspectiva de la práctica el *locus* del cambio en la micro escala y en la macro escala son las personas actuando o representando sus disposiciones en contextos sociales.

La historia es para Pauketat el proceso de construcción cultural a través de la práctica. Para comprender la historia es necesario comprender “la negociación no dirigida y creativa de las personas cuyas disposiciones fueron afectadas por las experiencias (sean políticas, religiosas, de género, tecnológicas, etc.)” (Pauketat 2001a: 87). En este sentido, la idea de las prácticas focaliza en los momentos creativos en el tiempo y el espacio donde el cambio fue realmente generado. Este proceso generativo no asume, para el autor, organizaciones, instituciones o sistemas de creencias esencialistas sino que se localiza en las acciones y representaciones en la micro escala. Sin embargo, dependiendo del contexto de las prácticas, los procesos de la micro escala existen simultáneamente en la macro escala.

Con respecto a la cultura material, Pauketat (2001a) propone entenderla en términos de la incorporación o representación activa, tanto intencional como no intencional, de las tradiciones culturales. Su producción es una actuación o incorporación de las disposiciones de las personas, una negociación social que produce cambios en los significados, las disposiciones y las tradiciones. El concepto de tradición es importante dentro de este marco. Pauketat (2000, 2001b) define a las tradiciones como una forma de conocimiento espontáneo, no discursivo y basado en el sentido común que conforma la base de las disposiciones y guían la acción de las personas.

Barrett (2001) propone que para entender cualquier condición histórica particular es necesario investigar problemas fundamentales que operan a diferentes niveles de análisis. En primer lugar, es necesario definir las condiciones materiales estructurales del momento, junto con los campos de práctica social correspondientes que son habitados y definen dichas condiciones materiales. Por condiciones materiales estructurales el autor se refiere a las condiciones ambientales en términos de los medios y resultados que dispone un agente en su práctica diaria o existencia. Son por lo tanto los espacios y lugares habitados por campos particulares de la práctica social. Los campos son las regiones del espacio / tiempo que fueron ocupadas por los actores sociales realizando tareas particulares que probablemente involucraron ciertos intercambios entre los participantes y efectuaron transformaciones en la naturaleza y los valores de los elementos materiales involucrados. Existe una amplia gama de campos de la práctica, desde eventos reproducidos a través de la práctica rutinaria como la preparación y el consumo de alimentos; y campos con mayor grado de formalización y organización discursiva como rituales y enterramientos.

El análisis propuesto por el autor opera al situar ciertos campos seleccionados de la práctica social dentro de las condiciones materiales que fueron habitadas por dichos campos, constituyendo por lo tanto una “dualidad de estructura”.

El objetivo de esta metodología es confrontar las formas históricamente específicas en que las prácticas sociales pueden haber operado dentro, y por lo tanto haber transformado, ciertas condiciones materiales dadas. De esta manera es posible explorar arqueológicamente la estructuración de las prácticas sociales (Barrett 2001: 159).

SEGUNDA SÍNTESIS: PRÁCTICAS SOCIALES, MATERIALIDAD, ESPACIALIDAD, TEMPORALIDAD Y SER SOCIAL

Una vez expuestas las herramientas teóricas que utilicé para interpretar la materialidad en Cruz Vinto, es momento de unir las en una síntesis del marco interpretativo.

La materialidad puede ser considerada una relación triádica entre la temporalidad, la espacialidad y el ser social. Esto implica que los objetos poseen, debido a sus propiedades formales, referencias temporales, referencias espaciales y se relacionan con agentes sociales, tanto humanos como no humanos. Todas estas propiedades de la materialidad se realizan a través de las prácticas, a través de las acciones y representaciones de los agentes sociales en interacciones situadas en segmentos temporales y espaciales.

Por lo tanto, y de acuerdo con las posturas revisadas al comienzo de este capítulo, la materialidad se encuentra imbuida en sistemas de significación. Pero ¿cómo significa la cultura material? Para superar las críticas a los enfoques basados en la cultura material como un sistema de significados, es necesario considerar que muchos de los significados materiales se transmiten por vía no discursiva, a través de la relación entre el cuerpo y el mundo material. Ahora bien, como explicité anteriormente, la semiótica de Peirce ofrece una teoría de la significación basada en los objetos que considero apropiada para interpretar la significación del mundo material.

Con respecto al eje temporalidad, vimos en el capítulo (ver más arriba) que la materialidad se encuentra imbuida de varias temporalidades. Una de ellas es la temporalidad propia de la vida cotidiana que constituye, y es constituida por las prácticas cotidianas de los agentes sociales. Otra temporalidad importante relaciona la materialidad con el pasado, como también vimos. En este sentido, habitar implica relacionar en la práctica las experiencias de los agentes sociales con la tradición objetivada en las instituciones. Del mismo modo, el pasado se encuentra presente en la materialidad en prácticas de recuerdo / olvido que constituyen la memoria social, tanto en prácticas conmemorativas como incorporadas.

La espacialidad también estructura la cultura material, y se encuentra a su vez estructurada por ella. Barrett (1999) sostiene que construir es siempre una interpretación de un mundo pre – existente. Este mundo se encuentra imbuido de significados que son

utilizados como un marco de referencia contra el cual los actos contemporáneos son desarrollados.

El tercer componente, el ser social o agencia, se encuentra intrínsecamente ligado a la materialidad, ya que a partir del proceso de objetivación la materialidad y la agencia se definen mutuamente (Miller 2005; Tilley 2006). Los objetos actúan también construyendo y manifestando la identidad de los agentes y las colectividades sociales, a través de sus características de *performance* y su impacto sobre los sentidos.

Finalmente, una perspectiva interpretativa basada en el concepto de habitar resulta rentable para entender como las tres dimensiones de la materialidad interactúan en las prácticas sociales, y como son estructuradas por, y estructurantes de las mismas. El énfasis se encuentra puesto en la relación entre las prácticas sociales y el paisaje donde se desarrollan.

Capítulo 4

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

RESUMEN

En este capítulo presento los antecedentes de investigación a nivel regional y local. Regionalmente focalizo en tres ámbitos cercanos al Norte de LÍpez: la Cuenca del Titicaca, el Norte de Chile y la Quebrada de Humahuaca durante el Periodo de Desarrollos Regionales o Periodo Intermedio Tardío (900 / 1000 DC – 1480 DC). El objetivo es señalar que la ancestralidad y el conflicto que actuaron como características estructurales en Cruz Vinto, se encuentra en una amplia zona geográfica. Ambas prácticas se desarrollaron en forma conjunta, por lo que es imposible entender una sin la otra. Más allá de las semejanzas entre los tres ámbitos y el Norte de LÍpez, me interesa remarcar las diferencias, ya que considero que a pesar de que hay materialidades comunes, las características de las prácticas se encuentran en gran medida condicionadas por las historias locales.

Luego de caracterizar estos tres ámbitos, me detengo en el Norte de LÍpez y presento los antecedentes de investigación. A pesar de tratarse de una zona nodal que articula regiones densamente pobladas durante el Periodo de Desarrollos Regionales, esta región no fue objeto de trabajos arqueológicos significativos hasta la década del '90, con los trabajos de Nielsen y el Proyecto Arqueológico Altiplano Sur dentro del cual se enmarca mi trabajo (Guagliardo 2008; Nielsen 1998; 2000, 2001a, 2002, 2004, 2006a, 2006b, 2007b, 2008b; Nielsen y Berberían 2008; Nielsen et al 1999; Vaquer 2010; Vaquer et al 2010; Vaquer y Nielsen 2008). Una excepción es el trabajo de Arellano y Berberían (1981) que caracterizaron la arqueología de la zona a partir de visitar varios sitios a fines de la década del '70. A partir de los antecedentes describo la evidencia presente en el Periodo de Desarrollos Regionales en el Norte de LÍpez. Incluyo en esta sección una discusión y caracterización de la cerámica tardía de la región, que retomo en el Capítulo 7. Finalmente, sintetizo la discusión de los antecedentes en torno a dos ejes: la ancestralidad y el conflicto.

EL PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES EN LA REGIÓN CIRCUMPUNEÑA

Para enmarcar a Cruz Vinto dentro de la problemática regional, es necesario ampliar la escala de la investigación. Como mencioné en el Capítulo 1, la cultura material relacionada con la ancestralidad se encuentra presente en una amplia zona geográfica. La más significativa, la torre – *chullpa* se encuentra distribuida desde la cuenca del Lago Titicaca hasta el norte de la provincia de Jujuy, y en el Norte de Chile (Aldunate *et al* 2003; Krapovickas *et al* 1978; Schiappacasse *et al* 1989; Stanish 2003). Tradicionalmente fue asociada con los Reinos Aymara del Periodo Intermedio Tardío (desde ahora PIT) (1000 – 1480 DC) localizados en la cuenca del Titicaca donde tenemos evidencia de torres funerarias monumentales (Stanish 2003). Sin embargo, Isbell (1997) propone que estas estructuras son anteriores, remontándose al Periodo Intermedio Temprano (200 – 600 DC). Su surgimiento, en la Sierra Norte de Perú coincide con un proceso de surgimiento del Estado en la Costa Norte. Para este autor, las torres – *chullpas* o sepulcros abiertos, son la representación de grupos corporativos organizados en base del parentesco que se institucionalizan para resistir las tendencias centralizadoras de los Estados. Por lo tanto, la ancestralidad surge como una forma de resistencia ante procesos de centralización política. Más allá que la interpretación ofrecida por Isbell (1997) es interesante, considero que es necesario tener más datos para sostenerla. El autor propone que la presencia de *chullpas* u otra forma de sepulcros abiertos es condición suficiente para interpretar la presencia de grupos corporativos tipo *ayllu*, lo cual se asemeja demasiado a los enfoques tipológicos criticados en el Capítulo 1. Para entender la ancestralidad considero que es necesario focalizarse en las prácticas sociales que referencian a los ancestros.

En esta sección reviso las materialidades relacionadas con la ancestralidad en tres ámbitos próximos al Norte de Lipez: la Cuenca del Titicaca, el Norte de Chile y la Quebrada de Humahuaca. En cada uno de los ámbitos la ancestralidad tuvo características particulares que se expresaron de manera contingente a partir de las tradiciones locales. El objetivo no es esencializar a las sociedades corporativas, sino señalar que la ancestralidad fue una respuesta adoptada por varios colectivos sociales. Como propuse anteriormente, la ancestralidad se desarrolló en un clima de conflicto endémico del cual también hay

evidencias en las tres regiones mencionadas. Desde la perspectiva teórica de esta tesis, el conflicto y el corporativismo fueron condiciones estructurales de las sociedades tardías, que fueron interpretadas de manera particular en cada ámbito. Vamos a repasar la evidencia en cada uno de ellos para luego concentrarnos en el Norte de López. El objetivo es interpretar a partir de los datos bibliográficos las semejanzas y diferencias entre las sociedades corporativas del Perodo de Desarrollos Regionales, y de esta manera, contextualizar a las sociedades tardías del Norte de López.

Cuenca del Titicaca

Julien (1983) sostiene que en el momento de la conquista *Inka* existía en la región del Titicaca una identidad común reflejada en la vestimenta, ya que los tocados y la deformación craneana asociada eran compartidos por los habitantes. Las “naciones” que habitaban este territorio fueron denominadas “reinos *Aymara*” por los cronistas españoles en referencia al lenguaje y al grupo cultural mayoritario. El  rea durante tiempos preinkaicos se encontraba gobernada por dinastías hereditarias.

Se conocen a partir de los documentos la existencia de cuatro gobernantes locales en la zona, aunque Julien (1983) propone que no se trataba de gobernantes individuales sino de nombre de linajes o dinastías. De los cuatro, solamente el gobernante de *Hatunqolla* (el asentamiento principal de la parcialidad *Colla*) parece haber sido un líder dinástico que controlaba un territorio mayor antes de la conquista de los *Inkas*.

Frye (2006) centra su análisis en tres grupos que ocupaban la cuenca del Titicaca a la llegada de los *Inkas*: los *Collas*, los *Lupaqas* y los *Pacajes*. Sobre los *Collas*, Frye propone en la época del contacto con los *Inkas*, estaban conformados por una serie de grupos de pequeña escala que competían entre sí y guerreaban constantemente entre sí. Los *Collas* resistieron a la ocupación inkaica, por lo que una vez derrotados, fueron reorganizados. Un cambio principal es en el patrón de asentamiento: los *Inkas* movilizaron a las poblaciones desde los sitios defensivos ubicados en las alturas. Los *Lupaqas*, en cambio, fueron más receptivos a la dominación *Inka*. Durante el PIT este grupo no constituía una unidad. Los *Inkas* también los alejaron de los sitios fortificados de altura y los reubicaron en las orillas

del lago. También se produjo el abandono de los principales centros políticos de la región, y la aparición de una jerarquía cívico – administrativa y ritual de dos niveles.

Con respecto al patrón de asentamiento durante el PIT en la región *Lupaqa*, Frye (2006) identifica diez sitios fortificados, dentro de los cuales cuatro fueron caracterizados como sitios principales. Poseen arquitectura en piedra, paredes defensivas y abundante material de superficie. También reconoce seis sitios menores o refugios temporarios de tamaño pequeño, carencia de arquitectura y poco material superficial. Otro elemento presente, y que continúa durante la ocupación *Inka*, son las torres - *chullpas* de piedra utilizadas para enterratorios.

A partir de una prospección en la zona de Juli – Pomata (SE del Lago Titicaca), Stanish (1997) también reconoce un cambio sustancial en los patrones de asentamiento entre el PIT y el Horizonte Tardío. El cambio más importante que identifica este autor es el abandono de sitios fortificados, un incremento en la población producto de la llegada de *mitimaes* y un énfasis en la explotación de camélidos.

Como síntesis del Periodo de Desarrollos Regionales, o Periodo Altiplánico en su periodización de la Cuenca del Titicaca, Stanish (2003) propone que los cambios en el patrón de asentamiento con respecto a momentos anteriores fueron importantes. Surgen centros primarios de concentración de población en asentamientos fortificados o *pukaras*, mientras que el resto de la población se encuentra en aldeas dispersas. En este sentido, el patrón de asentamiento altiplánico se caracteriza por centros primarios con la presencia de áreas domésticas amuralladas, torres – *chullpas*, un incremento en el pastoralismo y tipos cerámicos distintivos.

Stanish (2003) divide a los centros primarios en dos tipos: *pukaras* mayores y menores. Los primeros poseen murallas masivas que rodean grandes áreas que incluyen áreas domésticas, áreas agrícolas, zonas de pasturas y manantiales y ocupan superficies de varias hectáreas. Los *pukaras* menores son divididos por Stanish (2003) en dos subtipos. Uno se caracteriza por pequeñas lomas rodeadas de muros defensivos y muy poca o ninguna arquitectura doméstica. Las ocupaciones de estos sitios no fueron permanentes, sino que fueron utilizados en momentos de tensión. El segundo tipo es similar al primero, pero presenta ocupaciones domésticas densas cerca y dentro de las murallas. Son en general más pequeños y las áreas de habitación se encuentran contenidas dentro de las murallas. La

mayoría se encuentran emplazados en mesas o colinas naturalmente protegidas. Según la interpretación de Stanish (2003), los *pukaras* menores son anteriores a los mayores.

El motivo principal de la implementación de este patrón de asentamiento es para Stanish (2003) el desarrollo de una forma de conflicto basada en grupos grandes de guerreros con tácticas basadas en el sitio de los asentamientos. Los *pukaras* menores, que no incluyen dentro del área fortificada recursos estratégicos y son más numerosos, habrían servido dentro de este marco como puestos de señalización para avisar sobre los ataques inminentes. Otra explicación que propone Stanish (2003) es que los sitios menores eran parte de una estrategia denominada “defensa en profundidad”, que produce la división de las fuerzas atacantes en varios grupos, debilitándolas para atacar los sitios principales y permitiendo el flanqueo por parte de los defensores. Esta situación de varios *pukaras* menores alrededor de uno mayor es análoga al Norte de LÍpez, por lo que voy a retomar este punto más adelante.

Finalmente, Stanish (2003) reconoce la importancia de las torres – *chullpas* dentro de las sociedades tardías de la Cuenca del Titicaca. Acuerda con que estas estructuras se encuentran relacionadas con grupos corporativos, dándoles la función de áreas de entierro. Responden al surgimiento de una nueva ideología compartida por las sociedades de la región basada en rituales hacia los ancestros de los grupos de elite. En este sentido, las *chullpas* mayores y más elaboradas se relacionan con los grupos de elite mientras que las más simple con los comunes, una explicación bastante simplista para mi gusto.

El Norte de Chile

Schiappacasse *et al* describen al PIT en el Norte Grande de Chile como un momento de “influencias altiplánicas que se definen en situaciones diferenciales, permanentes o transitorias” (1989: 181; ver también Rivera 2008). Este periodo se caracteriza para estos autores por el entrecruzamiento de esferas de interacción debidas a patrones de complementariedad ecológica. Destacan la alta movilidad de las poblaciones a través del tráfico caravanero, el establecimiento de colonias y un patrón de asentamiento núcleo – periferia.

Con respecto a la organización sociopolítica de las sociedades del PIT, proponen que pudo corresponder a pequeños señoríos étnicos, con un nivel de complejidad similar a las “sociedades de rango”. Para los autores, este nivel de organización se caracteriza por estar fundamentada en los lazos de parentesco, sin existir relaciones de clase. Las diferencias de *status* se basan en el prestigio, basado en la distribución de los bienes obtenidos por un intercambio recíproco. El señor étnico dirige actividades vinculadas con las ceremonias, teniendo injerencia también en las actividades productivas (Schiappacasse *et al* 1989).

La estructura jerárquica tiende a ser específica en cada poblado. Sin embargo, para los autores existen organizaciones supra – comunitarias como clanes y linajes. A su vez, estas divisiones estaban permeadas por una organización dual basada en unidades similares al *ayllu*. Según los autores no existen evidencias materiales del desarrollo de una burocracia militar o religiosa.

La influencia de las “naciones altiplánicas” en el Norte de Chile se manifiesta en la presencia de *chullpas*, interpretadas por los autores como “cámaras funerarias pertenecientes a las elites de las diferentes unidades políticas independientes que emergieron en el altiplano como consecuencia del colapso de Tiwanaku” (Schiappacasse *et al* 1989: 186). En las porciones altas de los valles y quebradas del Norte de Chile y el altiplano vecino los autores señalan la presencia de poblados nucleados, algunos con sistemas defensivos, ubicados en lugares estratégicos vinculados a campos de cultivo y sistemas de riego. La presencia altiplánica se manifiesta principalmente en el complejo “Toconce – Mallku” en el área Circumpuneña (Aldunate *et al* 2003; Castro *et al* 1991).

En los sitios ubicados en la Región del Loa Superior, Aldunate *et al* (2003) identifican en Likán y Turi la presencia de *chullpas* que no fueron utilizadas como tumbas sino como lugares de ofrendas rituales vinculados a cultos funerarios. Esta funcionalidad de las *chullpas* también es propuesta por Nielsen (2002) en el vecino Altiplano de LÍpez. Otro rasgo importante que destacan es la orientación de los vanos de las *chullpas* hacia los principales cerros de la zona asimilándolas al culto de los cerros como un componente más de los rituales vinculados con la ancestralidad.

La Quebrada de Humahuaca

Nielsen (1996, 2001b) propone dividir la etapa agroalfarera en una serie de períodos que comienzan en el 700 DC hasta la ocupación española en el siglo XVI. Solamente voy a profundizar aquí en el Periodo de Desarrollos Regionales. El autor divide este periodo en dos: un Periodo de Desarrollos Regionales I, entre el 900 DC y el 1200 DC; y un Periodo de Desarrollos Regionales II entre el 1200 DC y la llegada de los *Inkas* en el 1430 DC.

Desarrollos Regionales I (900 – 1200 DC): Para este momento Nielsen (1996, 2001b) identifica importantes cambios en el emplazamiento, trazado y distribución de los asentamientos. Algunos asentamientos siguen ocupando lugares bajos como en el periodo Formativo, mientras que otros ocupan terrenos más altos con mejor visibilidad, y en algunos casos con claras ventajas defensivas.

Se produce también un aumento de la densidad edilicia, convirtiéndose algunos asentamientos en pequeños conglomerados de límites precisos con trazados en damero irregular, donde los recintos se apiñan separados solamente por sendas o vías de circulación. Los asentamientos se encuentran conformados por dos clases de estructuras: habitaciones techadas y patios descubiertos de mayor tamaño. La combinación de ambos podría constituir la expresión arqueológica de la unidad doméstica. También se encuentran corrales, generalmente en el borde de los asentamientos.

Las actividades productivas se encuentran separadas de los asentamientos. Los andenes y terrazas de cultivo y las obras de irrigación o limpieza de terrenos se ubican en la proximidad de los poblados. En este momento surgen también sitios ocupados en forma temporaria para el desarrollo de actividades productivas complementarias (como el pastoreo).

Para los enterratorios se observan dos modalidades: dentro de las unidades domésticas y conformando cementerios. Los objetos de oro y bienes de prestigio como ajuar funerario son frecuentes en este momento. Hacia el final de esta época aparecen entierros de cráneos trofeo e individuos decapitados.

La cerámica de este periodo incluye ollas globulares, vasos asimétricos con o sin asas y pucos simples y dobles. Las piezas decoradas, que se incluyen dentro de los estilos

Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo, son pequeñas. Las formas representadas son vasos de contorno simple o compuesto, vasos zoomorfos, ollitas y pucos simples o dobles hemisféricos y troncocónicos. Los diseños son en su totalidad geométricos. También identifica cerámica proveniente de otras zonas, como los grupos Yavi y Yura que provienen de Bolivia o de la Puna. Hubo un gran desarrollo de la metalurgia, trabajándose el oro, la plata, el cobre y el bronce estañífero. Son también comunes los artefactos confeccionados en hueso y asta.

Desarrollos Regionales II (1200 – 1430 AD): Aparecen en el registro asentamientos de trazado concentrado, verdaderos conglomerados que poseen desechos en abundancia, formando basureros monticulares y con gran cantidad de inhumaciones. Los mismos se ubican en lugares altos, que ofrecen ventajas defensivas en términos de visibilidad y dificultad de acceso; tienen abundantes estructuras techadas. En algunos casos, y debido a la pendiente de los lugares de ubicación, se construyen terrazas artificiales en las que se construyen los recintos.

Durante la primera fase de este período, Nielsen (2001b) propone un contexto de creciente violencia e inseguridad donde las comunidades más pequeñas y vulnerables debieron verse obligadas a trasladarse a lugares que ofrecieran mayores ventajas estratégicas y / o el amparo de una población mayor. Como contrapartida del abandono de los sitios pequeños, los conglomerados experimentan un marcado crecimiento, producto de una expansión rápida y a gran escala.

Todos los asentamientos conglomerados sirvieron como sitios de habitación permanente, y por su ubicación elevada y la presencia de murallas fueron denominados *pukaras* (fortalezas). Dadas las características que asumen los conflictos en contextos pre-modernos (fuerzas de tamaño reducido, armas de poca precisión y alcance) las ventajas de estos asentamientos en facilitar la defensa pueden resumirse en tres puntos:

- 1) Gran visibilidad que permitiría detectar la presencia de enemigos a gran distancia y comunicarla rápidamente a comunidades vecinas.
- 2) Superioridad que ofrecerían a sus poblados laderas escarpadas, murallas y parapetos en el contexto de combates a corta distancia.

- 3) Posibilidad de contar rápidamente con la acción coordinada de un número considerable de personas para la defensa, ventaja dependiente del tamaño de la población albergada y potenciada por la comunicación visual entre sitios.

Entre los asentamientos entre sí se advierten diferencias en el tamaño, la complejidad del trazado y en la cantidad y envergadura de los espacios públicos. Algunos sitios poseen varias áreas de uso comunitario (como plazas), lo cual podría estar indicando distinciones jerárquicas entre los conglomerados y probablemente relaciones de subordinación entre las comunidades que los habitaron o sectores de ellas.

Uno de los sitios donde se excavó la plaza es Los Amarillos, ubicado en la Quebrada de Yakoraite (Nielsen y Walker 1999; Nielsen 2001b, 2006a, 2007a). En el sector central del asentamiento se construyó una plataforma artificial sobre elevada entre cuatro y seis metros con respecto a los recintos que la rodean. En la parte posterior de la plataforma se encontraron tres recintos pequeños contruidos con ladrillos de adobe que funcionaron como tumba de por lo menos dos individuos adultos con un rico ajuar. Estas estructuras junto con otros recintos detrás de ellas se encuentran ocultas para las personas que se ubicaban en la plaza, que tampoco contaban con acceso a la plataforma. Las evidencias mencionadas le sugieren a Nielsen (2001b) que los espacios públicos eran empleados para ceremonias vinculadas con el culto de los ancestros, que incluían la manipulación del contenido de los sepulcros. La estructuración arquitectónica de la plaza de Los Amarillos, que incluye asimetrías visuales y de acceso, estaría indicando la existencia de desigualdades estructurales en el control de las prácticas comunitarias.

Con respecto a los entierros, la mayoría se realiza en los contextos domésticos, aunque también se encuentran cementerios definidos. En su mayoría se trata de entierros colectivos producto de eventos de inhumación sucesivos. Existe considerable variabilidad en el tamaño y composición de los conjuntos funerarios. En los más complejos se encuentran tubos de inhalar alucinógenos y muchos elementos de metal. Las prácticas vinculadas con la manipulación de cabezas trofeos alcanzan su mayor popularidad.

En esta etapa culmina la tendencia a segregar las áreas residenciales de las productivas, acompañado por una gran diferenciación interna del sistema de asentamiento.

La alfarería ordinaria utilizada en tareas domésticas mantiene muchas formas del periodo anterior, como las ollas globulares, los cántaros y las tazas. Una forma novedosa en la cerámica decorada son los pucos hemisféricos de borde invertido y los pucos con asas. Nielsen (2001b) relaciona la gran capacidad de los últimos con nuevas prácticas sociales vinculadas al consumo de alimentos. También detectó para este momento un gran desarrollo de la metalurgia, con evidencias de que la producción se desarrollaba en las unidades residenciales.

Las sociedades tardías de la Circumpuna: diferencias y semejanzas

A lo largo de este apartado vimos que las dos características estructurales principales postuladas para Cruz Vinto, el corporativismo y el conflicto, son compartidas por varias sociedades del Periodo de Desarrollos Regionales. En la Cuenca del Titicaca, el Norte de Chile y en la Quebrada de Humahuaca se hacen presentes las torres – *chullpas*, relacionadas con el culto a los ancestros, y en las tres regiones también están presentes los asentamientos defensivos o *pukaras*. Desde la materialidad, existen evidencias de prácticas sociales que tienen a los ancestros como foco, dentro de un clima generalizado de conflicto. Sin embargo, en cada uno de los ámbitos la ancestralidad adopta características particulares.

En la cuenca del Titicaca nos encontramos con los *pukaras* y las torres – *chullpas* como un conjunto en el momento posterior de la caída de Tiwanaku, entre el 1000 y el 1200 DC. En este sentido, este ámbito presenta la evidencia más temprana del conflicto y la ancestralidad. Stanish (2003) plantea que ambas características estructurales son producto de la “balcanización” de la región después de la desaparición de Tiwanaku como eje centralizador. Sin embargo, este autor no profundiza en las prácticas sociales asociadas a la ancestralidad. Menciona que las torres – *chullpas* sirvieron para el culto de los ancestros de los linajes de elite, pero no describe las características de dicho culto. Por lo tanto, no tenemos datos sobre las particularidades de los ancestros en la región del Titicaca. Una excepción la representa Sillustani, localizado en el sur del Titicaca. En este asentamiento, asociadas a montículos de basura domésticos, se encuentran emplazadas torres – *chullpa* que representan toda la secuencia del Periodo Tardío e incluso del Horizonte Tardío (1430

– 1535 DC). Las características diferenciales de los tipos constructivos apuntan a que este sitio estuvo utilizado por varios grupos, conformando un lugar de adoración de los ancestros regional. Isbell (1997) y Nielsen (2006a, 2007b), a partir de los documentos históricos, denominan a estos lugares de culto regionales donde se adoraban a los ancestros de mayor jerarquía *llactas*. Más adelante vuelvo sobre este concepto.

La presencia de torres – *chullpas* en el Norte de Chile es interpretada por los autores como una fase de influencias altiplánicas. Es destacable la presencia en Toconce de cerámica Mallku, originaria del Norte de LÍpez (ver más adelante), y la cerámica estilo Chillpe en el Valle de Azapa también relacionada con grupos de la cuenca del Titicaca (Rivera 2008). Por su parte, el conflicto también se relaciona, según Rivera (2008) con el movimiento de las poblaciones altiplánicas. Los sitios que presentan *chullpas* también se encuentran en posiciones defensivas estratégicas. Es interesante notar que los *pukaras*, como por ejemplo Turi, poseen espacios públicos centrales a modo de plazas con *chullpas*. En el caso del sitio mencionado anteriormente, cuando los *Inkas* dominaron la región destruyeron las torres – *chullpas*, de manera análoga a Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca, lo cual nos indica la importancia de estas estructuras para las sociedades tardías (Aldunate *et al* 2003; Nielsen y Walker 1999).

En la Quebrada de Humahuaca el surgimiento del culto a los ancestros puede ubicarse a partir del 1200 DC, asociado a procesos de concentración de la población y a asentamientos fortificados tipo *pukara*. Una característica de la ancestralidad en esta región es que fue utilizada como sustento de diferencias sociales entre grupos bastantes marcadas. La estructura de la plaza de Los Amarillos comentada anteriormente restringe la participación en las ceremonias a unos pocos miembros de la población (Nielsen 1995; Nielsen y Walker 1999). En las excavaciones se recuperaron bienes alóctonos que vincularían a los grupos sociales representados por los ancestros de mayor jerarquía con redes de intercambio suprarregionales. Al igual que en la Cuenca del Titicaca, el 1200 DC marca un proceso de cambio en el patrón de asentamiento en el que las poblaciones se trasladan del fondo de la Quebrada troncal hacia las quebradas subsidiarias en zonas más defendibles.

En síntesis, en los tres ámbitos analizados mediante la bibliografía tenemos evidencia de las condiciones estructurales que también operaron en Cruz Vinto: la ancestralidad y el conflicto. Independientemente de la presencia de materialidades comunes, en cada uno de

los ámbitos los agentes sociales interpretaron estas condiciones de manera particular, por lo que las disposiciones en cada uno de los casos fueron diferentes. Como mencioné en el Capítulo 2, el *habitus* es una estructura orientada hacia el pasado y conformada por las condiciones objetivas de su producción (Bourdieu 1977). Por lo tanto, ya que en los tres ámbitos las historias locales antes del PIT difieren, es esperable que las características que asumió el culto a los ancestros también sean diferentes. A continuación, me focalizo en el Norte de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales para contextualizar a Cruz Vinto.

LÍPEZ: AMBIENTE E HISTORIA

LÍpez es un área de forma triangular delimitada por el Salar de Uyuni, el Río Grande de LÍpez y la cota de los 4500 m de la Cordillera Occidental (Nielsen 1998). Esta región se habría desempeñado en épocas prehispanicas tardías como frontera social y cultural y como motor de tráfico caravanero entre las regiones que lo circundan (Nielsen *et al* 1999). Abarca actualmente las Provincias de Nor LÍpez, Sud LÍpez y Enrique Baldivieso del Departamento de Potosí, Bolivia.

Siguiendo a Nielsen (1998), la región puede dividirse en tres zonas diferenciadas ecológicamente con diversas posibilidades para la explotación humana (Figura 4.1):

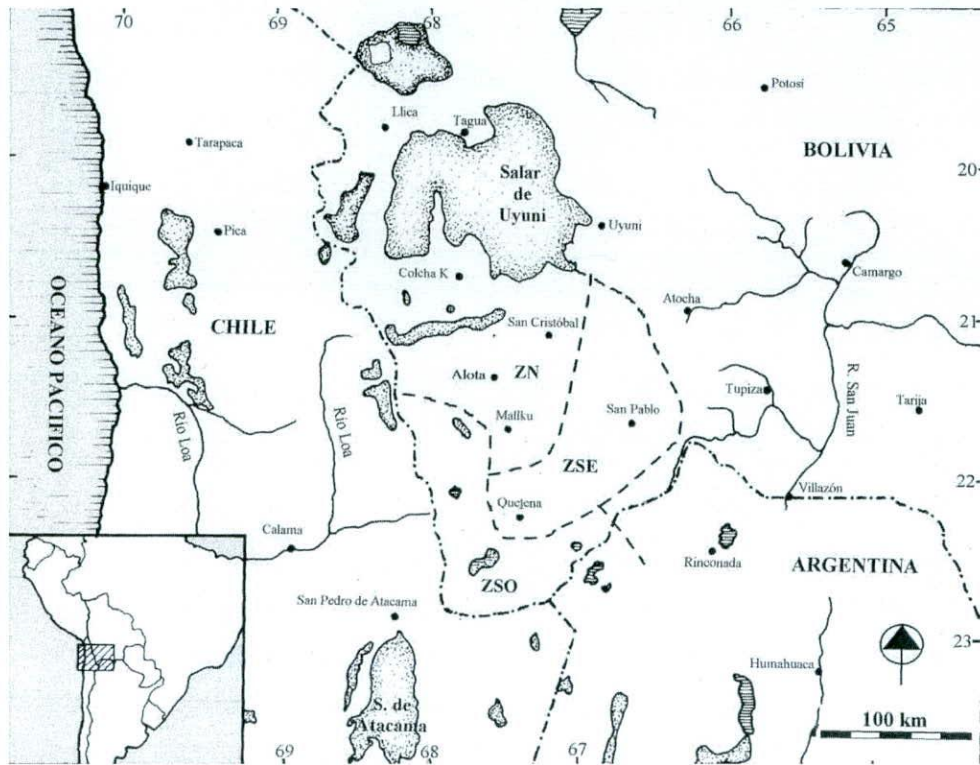


Figura 4.1. Mapa de LÍpez con las diferentes regiones ecológicas. Tomado de Nielsen (1998).

Zona Norte: Corresponde a la margen Sur del Salar de Uyuni, el Salar de Chiguana, los ríos Quetena y Alota junto con el curso inferior del Río Grande de LÍpez. Esta zona es la más apta para la explotación humana porque presenta temperaturas moderadas y una mayor humedad. La cota altitudinal se ubica entre los 3.600 y 4.000 msnm. El cultivo más importante actualmente (y en el pasado también) es la quinoa (*Chenopodium quinoa*), la papa (*Solanum sp.*) y en algunas quebradas más reparadas, como por ejemplo donde se emplaza el poblado actual de Colcha “K”, se cultivan algunas hortalizas (Figura 4.2). Además del potencial agrícola, hay un gran potencial forrajero en forma de vegas y grandes bofedales. Una gran vega se localiza en el centro de la Península de Colcha “K”, con aguas y pasturas permanentes. Otro de los recursos explotados en la zona es la sal.



Figura 4.2. Fotografía del pueblo actual de Colcha “K”, donde se aprecian las terrazas irrigadas que permiten cultivos de hortalizas. El pueblo se encuentra emplazado sobre un gran asentamiento arqueológico.

Zona Sureste: Esta zona está conformada por la mayor parte de Sud LÍpez, y se caracteriza por grandes pampas centrales hasta la Cordillera de LÍpez – Chocaya al Sur. El clima es demasiado frío y seco para soportar una agricultura significativa, por lo que se trata de una zona esencialmente ganadera. En los piedemontes de las cordilleras se localizan las vegas con mejores pasturas. En esta región se encuentran recursos para la caza como las vicuñas (*Vicugna vicugna*), las chinchillas (*Chinchilla sp.*) y diferentes aves. También es el lugar de las principales reservas minerales de oro, plata y cobre.

Zona Suroeste: Corresponde a la sección meridional de la Cordillera Occidental, conformada por volcanes y cuencas endorreicas ocupadas por salares y lagunas. Las cotas mínimas en esta región son de 4.250 y 4.600 msnm, mientras que las cumbres se encuentran a más de 5.500 msnm. Las temperaturas y las precipitaciones alcanzan en esta zona los valores más bajos (Nielsen 1998). Representa la porción más inhóspita de LÍpez. Los recursos explotados son la yareta (*Azorella compacta*) para combustible y aves

acuáticas. También posee fuentes de materias primas líticas como basalto y obsidiana, además de cobre.

Con respecto a la historia cultural, el Norte de LÍpez fue el ámbito de dispersión del “Señorío Mallku” durante el Periodo de Desarrollos Regionales (900 – 1450 AD) o Periodo Intermedio Tardío en la periodización de la región Andina (Arellano y Berberían 1981). A partir de relevamientos, recolecciones superficiales y algunos sondeos exploratorios, Arellano y Berberían (1981) identifican un señorío *Aymara* post – Tiwanaku que denominan Mallku por el nombre del “sitio tipo” que trabajan. Proponen que este señorío se basaba económicamente en la ganadería y la agricultura en cuadros delimitados con paredes de piedra. Los sitios de cultivo y los habitacionales se encuentran localizados en lugares resguardados y protegidos por los cerros. Proponen que las especies cultivadas fueron la quinoa (*Chenopodium quinoa*) y la papa (*Solanum sp.*). En el patrón de asentamiento reconocen “núcleos simples, constituidos por unidades de tres a cuatro conjuntos habitacionales, ubicados uno a continuación de otro o bien habitaciones aisladas dentro de los cuadros de cultivo” (Arellano y Berberían 1981: 57). También detectaron la presencia de sitios fortificados con funciones defensivas o de observación, rodeados por murallas. Con respecto a las prácticas funerarias, describen dos formas: entierros en aleros y en *chullpas* o *chullpas* dentro de pequeñas cuevas. Cabe mencionar que Arellano y Berberían (1981) caracterizaron al “Señorío Mallku” desde un lugar periférico, ya que nunca visitaron la Península de Colcha “K” que soportó la mayor densidad de población en el Periodo de Desarrollos Regionales (Nielsen y Berberían 2008).

Nielsen (2001a) divide este periodo en dos momentos (Desarrollos Regionales Temprano – 900 / 1200 AD y Desarrollos Regionales Tardío 1200 / 1450 AD) basándose en cambios importantes en el registro arqueológico alrededor de siglo XIII. Dichos cambios son la aparición de la cerámica del grupo Mallku / Hedionda, la presencia de *chullpas* (torres de piedra con un vano cuadrado o trapezoidal y techo en falsa bóveda) y la aparición de asentamientos fortificados o *pukaras* (ver también Nielsen 2002).

Nielsen realizó prospecciones, sondeos, excavaciones y relevamientos de sitios en la región que dieron como resultado una imagen de la historia cultural del área. Propone una primera distinción entre la región de Norte de LÍpez, con una fuerte presencia de elementos

vinculados al “señorío Mallku” (cerámica de estilo Mallku / Hedionda, asentamientos fortificados o *pukaras*, *chullpas*), sociedades sedentarias con una base agrícola; y la región del Sur de LÍpez, con preeminencia de asentamientos vinculados a la actividad caravanera o *jaras* que se relacionarían con una ocupación por parte de sociedades pastoriles. Esta distinción de los diferentes sistemas sociales que ocuparon la zona estaría determinada por las posibilidades que brinda el ambiente.

Posteriormente, Nielsen y Berberían (2008) a partir de los trabajos realizados en el área, proponen una redefinición del “Señorío Mallku”. La primera observación es que los asentamientos más importantes del Periodo de Desarrollos Regionales se encuentran localizados entre los salares de Chiguana al sur, y de Uyuni al norte. Esta zona es la más húmeda y apta para la agricultura. Los poblados de esta zona presentan ocupaciones densas, con asentamientos con más de 200 unidades habitacionales (Bajo Laqaya) y *pukaras* con más de 100 unidades habitacionales (Alto Laqaya y Cruz Vinto). Según los autores, todos los sitios comparten una misma “tradición arquitectónica”. El espacio doméstico se encuentra caracterizado por viviendas conformadas por un recinto simple e independiente con un fogón en el interior, deflector para canalizar la circulación de aire, hornacinas y muros dobles de pirca seca sin cantear (ver más adelante para una descripción más detallada del espacio doméstico). Con respecto a los asentamientos defensivos, a partir de los fechados Nielsen y Berberían (2008) proponen que surgen alrededor del año 1200 DC. La arquitectura también tiene características que la distinguen de otras regiones: las murallas perimetrales, que pueden estar presentes hasta en dos líneas, son de pirca seca defendiendo las partes naturalmente más vulnerables de los sitios, parapetos adosados en el interior, troneras de observación y accesos controlados.

Otra de las características distintivas de las poblaciones tardías del Norte de LÍpez es la construcción de torres – *chullpas* de piedra. En el Capítulo 1 las describo extensivamente, así que en este contexto solamente las menciono. En este sentido, cabe destacar que, más allá de los usos a los que estuvieron destinadas estas estructuras (sepulcros abiertos, depósitos de granos, marcadores territoriales), su función era representar por metonimia a los ancestros.

El espacio doméstico en el Norte de Lipez

Nielsen (2001a) propone un modelo de evolución del espacio doméstico del Norte de Lipez desde el Periodo de Desarrollos Regionales Temprano (900 – 1200 DC) hasta la invasión española (1700 DC).

Para el Periodo de Desarrollos Regionales Temprano (900 – 1200 DC), la estructura más frecuente es una habitación simple circular o elíptica con un vano de acceso orientado hacia el este y un diámetro interno entre los 3 y 5 m. Los recintos presentan una superficie comprendida entre los 7 y 19 m². Los muros tienen un espesor entre 0,4 y 0,6 m y se encuentran contruidos con piedras sin modificar en doble hilera. Nielsen (2001a) identifica en las viviendas deflectores de aire, tabiques y hornacinas. El deflector está compuesto por una o más rocas dispuestas verticalmente o un muro delgado y bajo. La funcionalidad de este rasgo es orientar las corrientes de aire para facilitar la salida del humo generado por los fogones ubicados en el interior de las estructuras. Las tres estructuras excavadas por Nielsen (2001a) y equipo presentaron además un tabique de orientación radial que dividía el interior de la vivienda en dos ambientes, estando el fogón ubicado en el más interno. Con respecto al contenido artefactual, ninguna de las estructuras contenía artefactos abandonados en el momento de su abandono. Los materiales recuperados en las excavaciones fueron fragmentos de cerámica, desechos de talla en diversas materias primas, instrumentos líticos, restos óseos, mineral de cobre y torteros. Nielsen (2001a) propone que el espacio doméstico en este momento incluiría además el área abierta adyacente a las estructuras que carece de demarcación arquitectónica. El espacio exterior de la vivienda se funde con el espacio común del poblado, donde se conjugarían actividades domésticas con la circulación y el descarte de residuos. Dos, tres y hasta cuatro viviendas se encuentran adosadas entre sí, pero la orientación de los vanos, la ausencia de patios u otras habitaciones compartidas le sugieren a Nielsen (2001a) que cada estructura techada junto con su área externa adyacente se comporta como unidad de vivienda independiente.

En el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) Nielsen (2001a: 49) reconoce la presencia de tres tipos de asentamientos habitacionales: poblados bajos con recintos circulares o elípticos; poblados bajos con recintos rectangulares y asentamientos defensivos o *pukaras* que combinan recintos circulares / elípticos y rectangulares. Con

respecto a las diferencias entre los poblados bajos, Nielsen (2001a) propone que representan momentos sucesivos en las ocupaciones, ubicando los sitios con recintos circulares en el siglo XIII mientras que las viviendas rectangulares son construidas a partir del siglo XIV y continúan hasta el Periodo Hispano – Indígena. Los *pukaras* corresponden dentro del modelo propuesto por el autor a la época de transición entre el uso de las viviendas circulares y rectangulares alrededor del siglo XIV. Estos asentamientos pueden haber sido utilizados como asentamientos permanentes durante un lapso breve, o como reductos defensivos por los habitantes de los poblados bajos asociados. Una tercera propuesta es que algunas viviendas podrían haber estado ocupadas permanentemente mientras otras en forma ocasional en caso de conflicto.

Con respecto al espacio doméstico propiamente dicho, Nielsen (2001a) identifica dos tipos de viviendas: circulares / elípticas y rectangulares. El primer tipo muestra una continuidad con las viviendas del periodo anterior con respecto a las dimensiones, la orientación de los vanos de acceso y el ancho y técnicas constructivas de los muros. Continúa también la presencia hornacinas y deflectores protegiendo los fogones. Otra característica de las viviendas relevada en Sutuj Uno es la presencia de hastiales en cada extremo de la elipse, que sirvieron para sostener un techo a dos aguas. En el recinto 1 de Cruz Vinto (UA 68 R3 en nuestra clasificación) Nielsen recuperó residuos *de facto* incluyendo piezas cerámicas reconstruibles. Una de ellas es un cántaro rojo de gran tamaño ubicado entre el deflector y el fogón y hacia el centro del recinto un cántaro más pequeño, una olla de cocina y tres escudillas sin decoración. Debido al tamaño y a la carencia de asas, el autor propone que se trataba de un reservorio de agua fijo dentro de la vivienda.

El espacio no techado en este momento se encuentra estructurado por pequeños parapetos semicirculares adosados al exterior de las viviendas. Nielsen interpreta estas estructuras como áreas de actividad exteriores asociadas a fogones, como el caso de uno de ellos excavado en Cruz Vinto (UA 69 R1 en nuestra clasificación). Más allá de los mencionados parapetos, las áreas domésticas exteriores de este periodo no muestran una formalización arquitectónica consistente ni una separación del espacio público. Otra rasgo destacable es que en los sitios de mayor tamaño, sean poblados bajos o *pukaras*, aparecen las plazas como espacios definidos dentro del asentamiento. En Laqaya y Churupata las

plazas se encuentran flanqueadas por tres torres – *chullpas* en su lado oriental. Más adelante veremos que la plaza de Cruz Vinto no sigue este patrón.

Para el Período Inka e Hispano – Indígena (1450 – 1700 DC) Nielsen (2001) propone que a pesar de la conquista *Inka* y Española de la región la vivienda no experimentó cambios significativos. Los recintos rectangulares son de mayor tamaño que en los periodos anteriores, superando los 20 m² de superficie. En el recinto 1 de Bajo Laqaya, el autor detectó, además de los rasgos ya mencionados (deflector, hornacina y banqueta) un tabique ubicado en la esquina frente al acceso un tabique formado por rocas planas en el que se recuperaron restos de vasijas grandes que posiblemente hayan servido como contenedores para almacenaje. Con respecto al contenido artefactual de este recinto, Nielsen (2001a: 54) recuperó varias azadas líticas, pulidores, manos de moler, instrumentos para hilar o tejer, cuentas de collar, un brazalete y un cincel.

Otra diferencia del espacio doméstico de este periodo es que hay un principio de demarcación de las áreas externas de actividad por medio de muros bajos que conforman una suerte de “patios”.

En síntesis, Nielsen (2001a) propone que las continuidades en las viviendas del Norte de LÍpez son más significativas que las rupturas. La vivienda se encuentra conformada por una habitación simple techada y un área exterior que no está formalmente separada del espacio público de circulación. Las técnicas constructivas, la orientación de los accesos y la superficie del área cubierta no cambian significativamente durante la secuencia. Con respecto a la relación entre el espacio doméstico y el modo de vida en el Norte de LÍpez, Nielsen (2001a) sugiere que los grupos corresidenciales estaban formados por pocos individuos, no más de 8 ó 9 individuos para las viviendas más grandes. Es probable, para el autor, que los grupos corresidenciales estuvieran conformados por familias nucleares incluyendo familias nucleares incompletas.

La cerámica del Norte de LÍpez

Para caracterizar la cerámica del Norte de LÍpez, voy a volver al trabajo de Arellano y Berberían (1981). En las recolecciones superficiales llevadas a cabo en el extremo sur del Norte de LÍpez, recolectaron 334 fragmentos cerámicos, 204 no decorados y 130

decorados. La cerámica no decorada la dividen en los siguientes tipos: Alisado Tosco; Alisado Liso; Alisado con Estriás; Pulido Liso y Engobado. La mayoría de los fragmentos no decorados recolectados por los autores corresponden al tipo Alisado Liso. Con respecto a las partes de las vasijas representadas, la mayoría correspondió a fragmentos del cuerpo de las piezas (como es esperable), seguido por los bordes, bases y asas.

Las piezas no decoradas fueron manufacturadas por modelado directo o utilizando rodetes. La mayoría de los fragmentos estaban cocidos en atmósfera oxidante. Las formas representadas corresponden a su mayoría a pucos o escudillas de base plana con paredes directas o inflexionadas (Figura 4.3). Estas piezas tendrían unas dimensiones promedio de 7 cm de alto, 15 cm de diámetro de boca y 8 cm de diámetro de base. Otra de las formas presentes son vasijas globulares con bordes expandidos hacia el exterior.

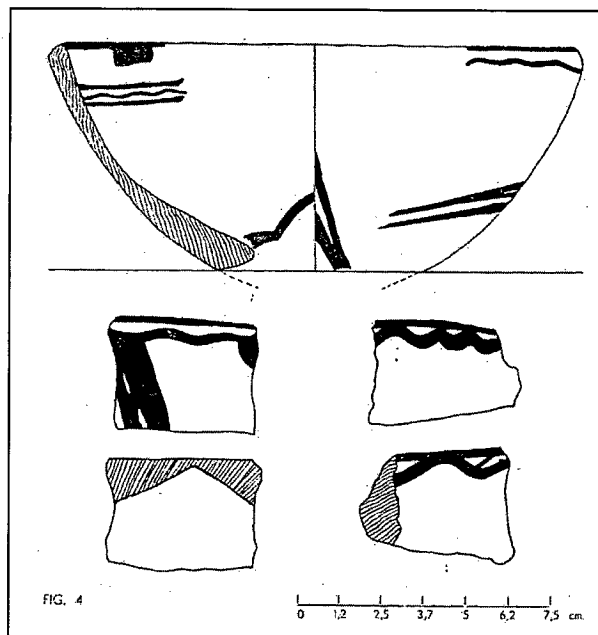


Figura 4.3. Reconstrucción de un puco o escudilla. Tomado de Arellano y Berberían (1981).

Con respecto a los tipos decorados, distinguen varios en función de los colores de pintura utilizados en la decoración: Marrón sobre Crema; Marrón sobre Rojo; Marrón sobre Gris; Marrón sobre Fondo Natural y Negro sobre Rojo. Sin embargo, reconocen que los motivos de la decoración son iguales en todos los tipos. La decoración se encuentra sobre el borde de las piezas, tanto en la cara interna como en la externa. Forman líneas onduladas o

quebradas que pueden estar unidas a una recta horizontal o entre dos bandas rectas horizontales. Las formas corresponden también a escudillas o pucos con bases planas y contornos diferenciados a veces con impresiones de cestería. Las dimensiones son similares a los tipos no decorados, con la diferencia que las paredes son más finas (Figura 4.4).

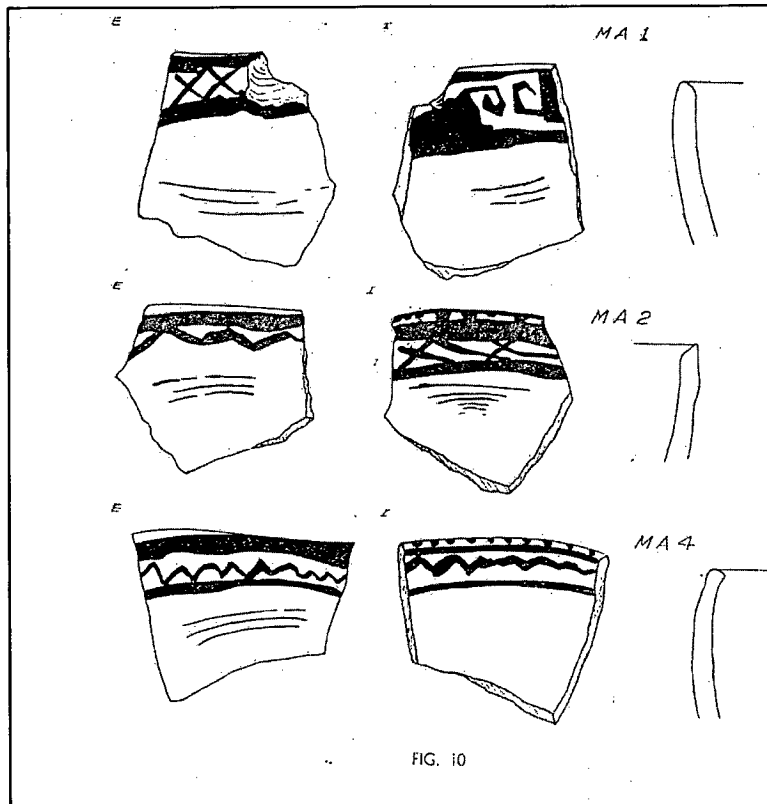


Figura 4.4. Fragmentos decorados Mallku. Tomado de Arellano y Berberían (1981).

Nielsen y Berberían (2008) también consideran a la cerámica, particularmente la cerámica decorada del grupo “Mallku – Hedionda”. Este grupo incluye todos los grupos pintados propuestos por Arellano y Berberían (1981) descritos anteriormente. Incluyen dentro de este tipo al estilo “Cruz Vinto”, que consiste en escudillas con diseños de chevrone concéntricos o semi circunferencias concéntricas pintadas en el borde de las piezas, definido por Nielsen (2004) como estilo “Colla” y por Arellano (2000) como estilo “Colcha K”. La cerámica “Mallku – Hedionda” se encuentra representada de manera homogénea en las tres regiones de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío, variando solamente su frecuencia en los conjuntos. Fuera de LÍpez, Nielsen y

Berberián reportan hallazgos en la región Intersalar (hacia el Norte del Salar de Uyuni), en el Norte de Chile formando parte del complejo “Toconce – Mallku”, y en menor frecuencia hacia el sur en la Laguna de Vilama y Pozuelos.

En el Norte de LÍpez la cerámica Mallku constituye el grupo decorado mayoritario tanto en asentamientos habitacionales como en sitios más pequeños. Con respecto a la cronología, por asociación con estratos fechados este grupo cerámico surge alrededor del 1200 DC y se encuentra presente hasta la época Colonial. Otra asociación interesante que realizan los autores es que la cerámica Mallku, las torres – *chullpas* y los *pukaras* surgen de manera contemporánea (Nielsen y Berberián 2008).

Nuevas perspectivas en la tipología cerámica del Norte de LÍpez: el caso de Cruz Vinto

A pesar que la tipología que utilicé para interpretar el material cerámico de Cruz Vinto tiene su base en la propuesta por Nielsen y Berberián (2008), es necesario hacer algunas aclaraciones que la complementan. A partir de los trabajos realizados en Cruz Vinto y en otros sitios del Norte de LÍpez, y de arduas discusiones en el laboratorio con los miembros del equipo, la tipología fue enriquecida y ampliada. La metodología de análisis de la cerámica junto con la tipología fueron el producto de una clasificación pensada originalmente para Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca desarrollada por Nielsen y Menacho que aún permanece inédita.

Primero es necesario mencionar que dentro del conjunto cerámico de los sitios tardíos del Norte de LÍpez predomina la cerámica no decorada. En el caso de Cruz Vinto (ver Capítulo 10), sobre el total de la cerámica analizada tanto en excavaciones como en superficie, el 94% correspondió a cerámica no decorada (15938: 16493) mientras que el 6% restante a estilos decorados varios (1005: 16493).

Las categorías formales representadas en la cerámica no decorada son bastantes limitadas. De acuerdo con la tipología, el conjunto cerámico fue dividido en dos categorías funcionales básica: servir y consumir; y contenedores. Esta primera división se basa en los atributos funcionales y las características de *performance* de las vasijas, principalmente en la restricción de la boca. Una segunda división se basa en la capacidad.

Con respecto a la primera categoría formal, servir y consumir, las piezas relacionadas con esta funcionalidad son en el componente cerámico Lipez Tardío principalmente escudillas o pucos troncocónicos simples y hemisféricos simples. También se encuentran presentes en menor proporción cuencos hemisféricos. Los contenedores se encuentran representados por cántaros simples o compuestos, cántaros con cuello, y vasijas de boca ancha o *virques* (Menacho 2007; Nielsen 2006a). La categoría más abundante, en el caso de Cruz Vinto, son cántaros compuestos (Figura 4.5). Tanto las formas accesibles como las restringidas pueden presentar bases con improntas de cestería.

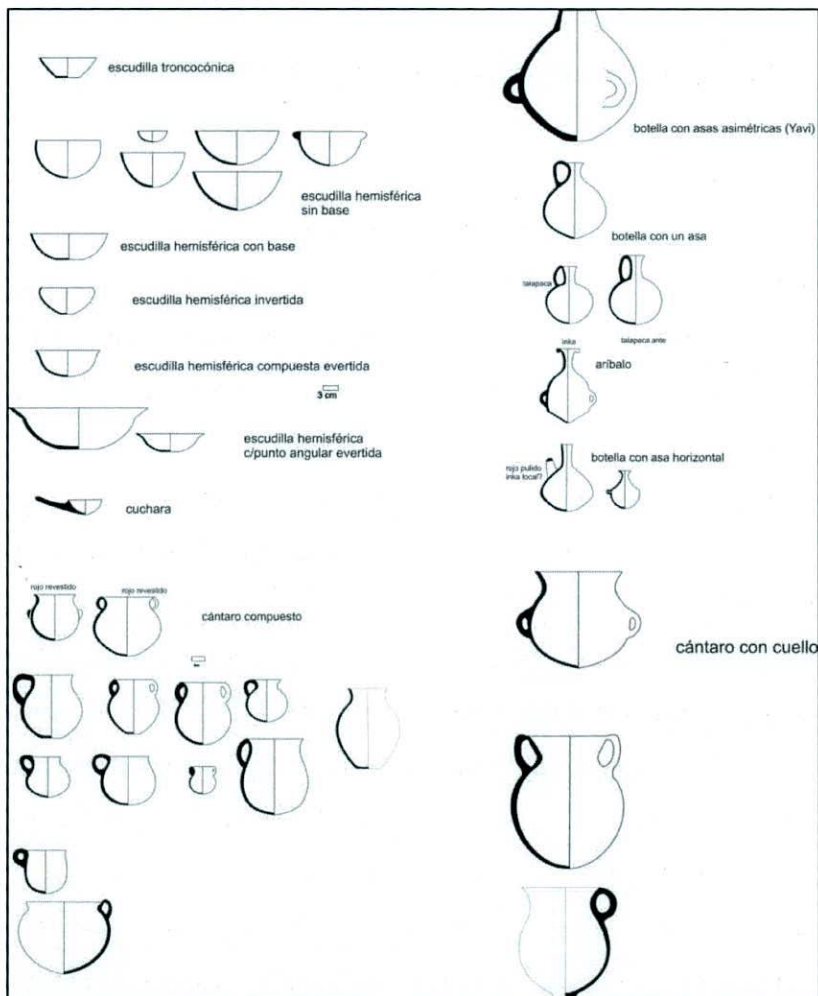


Figura 4.5. Variabilidad formal en el conjunto cerámico Tardío del Norte de Lipez. Dibujo de Malena Vázquez.

En esta tesis, en vez de tratar a la cerámica no decorada por un atributo negativo (la ausencia de decoración), la voy a considerar por el tratamiento de superficie. La categoría mayoritaria es el Alisado, ya que la cerámica pulida no decorada es rara en el registro.

Con respecto a los tipos decorados de manufactura local, reconozco dos. A diferencia de Nielsen y Arellano (2008) no voy a considerar a la cerámica Cruz Vinto como parte del grupo Mallku. Las últimas evidencias apuntan a que estos estilos cerámicos, que en algunos contextos aparecen asociados, son en realidad sucesivos en el tiempo, siendo el Cruz Vinto ligeramente más temprano que el Mallku. Otro motivo para considerarlos de manera separada es que el estilo Cruz Vinto se circunscribe a los sitios en la Península de Colcha “K”, estando ausente en sitios más meridionales como el *pukara* de Mallku (el sitio tipo de Arellano y Berberían 1981). Por lo tanto, me voy a referir al estilo Mallku Bicolor, subsumiendo todas las variaciones de colores, ya que como observan Arellano y Berberían (1981) los motivos representados no varían. El segundo estilo decorado es el Cruz Vinto, con categorías formales similares al Mallku Bicolor, pero con motivos decorativos ligeramente diferentes. El estilo Cruz Vinto, como proponen Nielsen y Berberían (2008), se caracteriza por presentar decoración en el borde externo e interno formando guirnalda de chevrones concéntricos o semicírculos. Ambos patrones decorativos pueden coincidir en la misma pieza (ver capítulo 10). Otra diferencia es que la cerámica Cruz Vinto tiene una pasta ligeramente menos compacta que la Mallku Bicolor, y presenta menos variedades de color. En general, las piezas Cruz Vinto se encuentran decoradas en negro sobre fondo rojo. Una variedad del estilo es el Cruz Vinto Alisado, donde los motivos son pintados sobre el fondo alisado de la pieza.

Tanto el estilo Mallku Bicolor como el Cruz Vinto se encuentran mayoritariamente representados por escudillas hemisféricas simples, aunque también hay ejemplos de cántaros compuestos pequeños (Figura 4.6).



Figura 4.6. Fragmento de cántaro compuesto Cruz Vinto relevado en la superficie de Cruz Vinto.

En esta sección me focalicé en los estilos elaborados localmente, pero dentro del Componente Cerámico LÍpez Tardío también están presentes en proporciones muy bajas estilos cerámicos de regiones vecinas.

ANCESTRALIDAD Y CONFLICTO EN EL NORTE DE LÍPEZ

Para finalizar este capítulo, voy a retomar la evidencia de la ancestralidad y el conflicto en el Norte de LÍpez, particularmente en la región de Colcha “K”. Como mencioné anteriormente, y fue oportunamente considerado por Nielsen (2001a, 2002, 2006a), ambas prácticas surgen de manera simultánea en el registro arqueológico del Norte de LÍpez alrededor del 1200 DC. Con respecto al conflicto, en este momento se produce un cambio en los patrones de asentamiento, donde algunos sitios son abandonados, y en otros se construyen *pukaras* (Laqaya, por ejemplo, fue ocupado desde el 900 DC, y en el PDR Tardío se construye el *pukara* asociado o Alto Laqaya) (Nielsen 2001a, 2006a). En otros casos, como Cruz Vinto, el *pukara* presenta arquitectura doméstica y no se encuentra asociado a poblados bajos. Esta situación es semejante a la descrita por Stanish (2003) para la Cuenca del Titicaca, donde hay asentamientos fortificados que funcionaron como centros de población de primer orden y una serie de *pukaras* menores.

A pesar de esta semejanza, el patrón de asentamiento del Norte de LÍpez es ligeramente diferente. Existen centros primarios y secundarios, pero los primeros no se encuentran totalmente fortificados como en el Titicaca. En general se encuentran asociados a *pukaras*, como el caso mencionado de Laqaya, al que podemos agregar Churupata, localizado 7 km al norte de Cruz Vinto, y Colcha “K” también a 7 km hacia el sur. Con respecto a este último, el poblado actual se encuentra emplazado sobre un gran sitio arqueológico, tal vez el mayor a escala microrregional (Figura 4.2). Lamentablemente, la población actual destruyó el sitio, del que solamente quedan algunas torres – *chullpas* contra los faldeos de los cerros. La evidencia más importante de este sitio, aunque también se encuentra impactada, es el *pukara* localizado sobre el pueblo en una loma llamada Chimas Pata (Figura 4.7).



Figura 4.7. Chimas Pata, con los sectores mencionados en el texto.

En un recorrido por el mismo recuperamos abundante cerámica Mallku Bicolor y objetos de metal. El sitio está compuesto por dos sectores delimitados por una muralla. El primero de ellos, sobre el este está compuesto por una serie de recintos de planta rectangular que originalmente interpretamos como de filiación incaica, pero no detectamos

material de este tipo en la superficie. El segundo sector se ubica sobre el oeste y sobre el borde de la loma. Los recintos son circulares, y es notoria la ausencia de torres – *chullpas*. No pudimos determinar si Chimas Pata posee plaza. Lo que sí sobresale es la muralla perimetral, que por un lado forma tres anillos concéntricos alrededor del sitio y por el otro atraviesa los dos sectores. La muralla se localiza sobre el norte, el lugar más vulnerable naturalmente. El acceso de un sector a otro está constituido por un recinto de planta rectangular, siendo la única comunicación entre ambos. Esta muralla divisoria presenta troneras de observación (Figura 4.8). También en la base de la loma se encuentran varias pinturas rupestres. Gran parte del sitio se encuentra impactado debido a que en la misma loma se localiza el santuario o “calvario” de la Virgen de Guadalupe, patrona de Colcha “K”. Todos los años se realiza una peregrinación para bajar la imagen de la virgen del santuario, por lo que todo el pueblo se congrega en la loma de Chimas Pata. Es importante destacar la coincidencia entre el santuario y la evidencia más clara del sitio prehispánico.



Figura 4.8. Fotografías de Chimas Pata. A la izquierda, vemos la muralla que divide los dos sectores, y de fondo se aprecian las estructuras rectangulares. A la derecha, un detalle de la muralla con las troneras de observación.

En las proximidades de Colcha “K” detectamos la presencia de por lo menos dos sitios arqueológicos más (Figura 4.9). En esta instancia no es posible determinar si formaban parte del sitio asociado a Chimas Pata. Probablemente, el sitio Cementerio sea un sector del mismo. Pero vamos en orden. El primero de estos sitios lo denominamos “Don Andrés”, en honor a nuestro anfitrión y porque se localiza en una loma cercana al hospedaje. El sitio

está conformado por varias estructuras circulares, sin deflectores ni torres – *chullpas*. Tampoco detectamos cerámica Mallku Bicolor en cantidades significativas, pero esto puede ser un sesgo ya que el sitio se encuentra muy próximo al poblado y lo atraviesan varios senderos. De acuerdo con la tipología propuesta por Nielsen (2001), este sitio correspondería con una ocupación del Periodo de Desarrollos Regionales Temprano, entre el 900 y el 1200 DC.

El segundo sitio se localiza en el actual cementerio del pueblo. Es notoria la cantidad de material cerámico y lítico que se encuentra en la superficie. Los vecinos de Colcha “K” recuerdan que el sitio poseía varios recintos, y una plaza con torres – *chullpas*, pero las estructuras del sitio fueron desmanteladas para la construcción de un cuartel militar cercano. Lo único que queda son los cimientos de algunas estructuras y las concentraciones de material superficial. Un hallazgo interesante en las recolecciones superficiales fue un fragmento de cerámica Tiwanaku.



Figura 4.9. Sitios arqueológicos cercanos a Colcha “K”.

Vemos entonces que en el caso de Colcha “K” nos encontramos con un asentamiento complejo, posiblemente ocupado desde el 900 DC. De todas maneras, es necesario más trabajo para sustentar esta interpretación. La relevancia de este asentamiento la vamos a apreciar más adelante en esta tesis cuando lo relacionemos con Cruz Vinto.

Retomando el tema inicial de esta discusión, en los centro poblados a partir del 1200 DC aparecen indicadores materiales de la ancestralidad, en forma de torres – *chullpas* y del conflicto, en sectores ubicados en lugares estratégicos y defendidos por murallas. Ahora bien, ¿cómo encaja Cruz Vinto dentro de esta imagen? El sitio presenta una particularidad: se trata de un *pukara* con viviendas, sin poblado bajo asociado. Además tiene una plaza con torres – *chullpas*, aunque ligeramente diferente de los demás sitios con plazas. Posiblemente se trate de un centro secundario, idea que voy a ir desarrollando a lo largo de esta tesis.

Capítulo 5

ETNOHISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE LA REGIÓN ANDINA. RELACIONES ENTRE EL AYLLU Y EL PAISAJE

RESUMEN

En este capítulo presento estudios de casos etnográficos relacionados con la problemática propuesta para interpretar Cruz Vinto. El primer conjunto de casos se refiere a la definición del ayllu, y cómo fue considerado por diversos investigadores de diferentes posturas teóricas. Los autores concuerdan en que el ayllu es la base de las sociedades andinas y que cumple el rol de unidad de producción y consumo de bienes materiales y simbólicos. Esta unidad se encuentra compuesta por personas que se reconocen como parientes, siendo los más cercanos aquellos que comparten la vida cotidiana.

En una segunda instancia tomo ejemplos etnográficos sobre la relación entre el ayllu y el paisaje. Retomando la propuesta de Abercrombie (2006) el paisaje es uno de los soportes de la memoria privilegiados por las sociedades andinas. En la estructuración del paisaje encontramos referencia a los mitos de origen de los diferentes grupos, a las relaciones entre los grupos y a la organización social dentro de cada grupo. En este sentido, el paisaje constituye una serie de recursos que son utilizados por los agentes en las interacciones sociales y que impactan directamente en la producción y reproducción de la sociedad (Giddens 1998). Por lo tanto, el ayllu y el paisaje son categorías que no pueden ser analizadas por separado.

Una vez comentadas las relaciones entre el ayllu y el paisaje, considero como las mismas son llevadas a la práctica en la construcción de una casa en Qaqachaka, una comunidad de pastores del Norte de Potosí (Arnold 1998b). La construcción de la casa implica la superación de nociones consideradas opuestas y complementarias, como las relaciones de género, las relaciones entre ayllus y dentro de los ayllus y las relaciones entre las comunidades locales y el Estado. El proceso de construcción de la casa, a través de las ch'allas que se realizan también opera como un soporte de la memoria donde se recuerdan los orígenes. También describo el espacio doméstico de los pastores de Cerrillos, una comunidad de pastores localizada en el Sur de LÍpez (Nielsen 2000) para mostrar la complejidad del espacio doméstico y cómo el mismo debe ser considerado a partir de un conjunto de estructuras en las que se desarrollan prácticas domésticas.

Otro punto importante que destaco en este capítulo es la importancia de compartir sustancias, particularmente comida, en la creación y reproducción de las relaciones sociales. Esto es particularmente notorio en las comunidades andinas, donde la comida también crea relaciones

entre las personas y los lugares que son entendidas en términos de relaciones de parentesco (Salas Carreño 2009).

Finalmente, propongo un modelo de la relación entre ayllu y paisaje susceptible de ser interpretado arqueológicamente en Cruz Vinto. Para ello, me centro en la relación existente entre las torres – chullpas como corporización de los ancestros, y en las evidencias de comensalidad a partir del material recuperado en las excavaciones. También comento la importancia de tener en cuenta la complejidad del espacio doméstico al interpretarlo arqueológicamente.

INTRODUCCIÓN

Desde principios del siglo XIX hasta la actualidad se reconoce en la literatura etnográfica que el *ayllu* y las relaciones de parentesco que lo definen son la principal forma de organización social de las poblaciones andinas (Cunow 1929, 1938; Mossbrucker 1989; Murra 2002; Sendón 2003, 2005; Zuidema 1958). Dentro de esta extensa producción científica, el *ayllu* fue definido de diversas maneras, aunque casi todos los autores coinciden en que el *ayllu* es, ante todo, una categoría o unidad clasificatoria para los pueblos Quechua y Aymara (Urton 1990), y que se utiliza para denominar grupos de parentesco (Godoy 1985; Isbell 1978; Urton 1990). A su vez, el *ayllu* también se identifica con un sistema de propiedad y explotación de la tierra, con una organización espacial y sobre todo, con la organización y *performance* de rituales.

En esta sección voy a detenerme en ejemplos etnográficos de cómo ciertas categorías sociales son asignadas al paisaje (Abercrombie 2006; Arnold 1998b; Urton 1990; Wachtel 2001). Dichas categorías se relacionan estrechamente con las relaciones de parentesco contenidas dentro del concepto de *ayllu*, creando de esta manera una lógica que entiende a las relaciones entre los agentes sociales y el paisaje de manera homóloga. Más aún, dicha homología radica en la reproducción de lógicas prácticas y corporales que forman la base del *habitus*, y por lo tanto, en la creación de identidades sociales particulares (Bourdieu 1977).

Los elementos que conforman el paisaje en la Región Andina son entendidos en términos de relaciones de parentesco, y a los ancestros corporizados en forma de cerros, lagunas y accidentes naturales es necesario alimentarlos para que beneficien a las comunidades. La importancia de cada lugar relacionado con las comunidades es

directamente proporcional a la distancia de parentesco: existen cerros considerados “abuelos”, e incluso la relación entre los mismos cerros es entendida en términos de parentesco (Salas Carreño 2009).

Dentro de este marco, propongo un modelo basado en la etnografía que va a focalizar en dos aspectos vinculados con la interpretación de la estructuración del paisaje de Cruz Vinto. El primero de ellos es la relación entre las comunidades y su entorno. Este punto implica desnaturalizar las categorías de Naturaleza y Cultura propias de nuestra civilización Occidental, ya que para las sociedades andinas el paisaje posee agencia y puede ser considerado un agente social que influye en el destino de las colectividades (Latour 2005 y Olsen 2003). El segundo punto del modelo es destacar la importancia de la comensalidad (Dietler y Hayden 2001) como constructora de relaciones sociales. En las sociedades andinas, el parentesco se crea a partir de compartir sustancias, principalmente comida y bebida. Estos lazos exceden las nociones de parentesco biológico propios de nuestra lógica (Salas Carreño 2009).

ALGUNAS DEFICINIONES DEL AYLLU

La descripción e interpretación de las relaciones de parentesco fue un problema para la Antropología desde casi su nacimiento como disciplina. Desde principios del Siglo XX, y bajo una óptica evolucionista inspirada en los trabajos de Lewis H. Morgan, diversos autores se volcaron a entender las relaciones de parentesco de los pueblos andinos a partir de las fuentes históricas (Cunow 1929, 1938; Kirchoff 1949; Saavedra 1913; Tschopik 1946).

Un autor que marcó indudablemente a los trabajos posteriores, tanto etnográficos como arqueológicos, fue John Murra (1996, 2002). Su modelo de corte funcionalista y ecológico es resumido por Sendón (2005) de la siguiente manera: los grupos andinos tienden a ocupar porciones del territorio extensas con acceso a diferentes pisos ecológicos, por lo que los niveles de endogamia y exogamia varían en función del acceso a los mismos. Por lo tanto el nivel de exogamia de un grupo puede ser entendido en términos del acceso, a través del intercambio de mujeres, a pisos ecológicos diferentes. En palabras de Murra, para el caso de los *Chupaychu* y los *Yacha* en el siglo XVI:

“La población hacía un esfuerzo continuo para asegurarse el acceso a “islas” de recursos, colonizándolas con su propia gente, a pesar de la distancia que las separaban de sus núcleos principales de asentamiento y poder” (Murra 1996: 122).

De este postulado de desprenden una serie de implicancias, a saber:

- 1- Además de las “islas” en diferentes zonas ecológicas, las poblaciones andinas contaban con un “centro” de poder, asiento de la jerarquía y centros de producción de los alimentos básicos. Los moradores de las mismas conservaban sus derechos en las comunidades de origen.
- 2- Algunas de las “islas” eran núcleos pluriétnicos, compartidos por diferentes parcialidades. En el caso de los *Lupaqa*, Murra menciona la existencia de islas de artesanos especializados.
- 3- El sistema de archipiélago es una adaptación exitosa a las condiciones ambientales de los Andes.

¿Cómo se inserta dentro de este modelo el *ayllu* y las relaciones de parentesco que articula? Los lazos de parentesco eran los que mantenían y reafirmaban las relaciones de los colonos de las “islas” con el “centro” (Murra 2002). Por lo tanto, el *ayllu* para Murra era ante todo una unidad de extracción económica, cuyo ideal era extenderse a través de relaciones de alianza (matrimonio) a través de un máximo posible de zonas ecológicas. A su vez, los lazos de parentesco del *ayllu* garantizaban y perpetuaban la pertenencia de las poblaciones periféricas al centro. De esta manera se lograba el ideal andino de un control de múltiples pisos ecológicos.

Otro autor que marcó tendencias en su análisis estructuralista del sistema de parentesco *Inka* fue Zuidema (1958, 1966, 1989). Uno de los principales aportes de este autor fue incluir en su análisis, además de fuentes etnohistóricas, trabajos etnográficos sobre el campesinado peruano y de otras sociedades contemporáneas (Sendón 2005). Zuidema (1958) reconoce la existencia en el sistema de parentesco de los *Inkas* del casamiento simétrico entre primos, lo cual se relaciona con un sistema de mitades. A partir de ello,

deduce la existencia de dos tipos de organización en mitades, una “original” donde una comunidad o provincia se divide en dos mitades; y otra el sistema decimal implementado por los *Inkas* que se tratan entre ellos como si fueran mitades. La estructura en mitades también opera como una manera de división y clasificación social a mayor escala, ya que entre los *Inkas* separaba entre los “guerreros” y los “campesinos”; y entre los “habitantes originales” y los “extraños”.

Dentro de su enfoque, Zuidema define al *ayllu* como:

“[...] El grupo social formado por todos los hombre que viven en cierto territorio considerado como la propiedad del *ayllu*. [...] Un *ayllu* grande puede contener a otros más pequeños, sin embargo, su carácter puede ser igual. El territorio del *ayllu* es propiedad comunal e inajenable. El *ayllu*, como grupo local, no es y no fue nunca un grupo de parentesco, sea un clan ambilineal o sea unilineal” (1966: 408).

Vemos que la definición propuesta se focaliza principalmente en la cuestión territorial. Sin embargo, más adelante propone que un *ayllu* se formaría por los descendientes de un antepasado común. En este sentido, reconoce que existen tres significados de la palabra: como un grupo local, relacionado con el territorio; como un conjunto de relaciones matrimoniales; y finalmente como un grupo de parentesco, aunque no necesariamente coincide con la agrupación territorial (Zuidema 1966). La posición expresada por Zuidema en el trabajo citado es bastante ambigua, ya que por un lado considera explícitamente que el *ayllu* no es un grupo de parentesco, pero la pertenencia al mismo está determinando las reglas de herencia de la tierra, y por lo tanto, las opciones matrimoniales.

Cuando trata específicamente el caso de la organización de los *Inkas* en Cuzco, Zuidema enfatiza que la división en mitades actuaba en varios ámbitos de la sociedad, como en la organización del calendario ritual y en las relaciones entre los *Inkas* y los no *Inkas* tanto en el espacio como en los intercambios matrimoniales (1989).

En resumen, a través de los trabajos comentados, Zuidema no trata específicamente la problemática del *ayllu* en tanto relaciones de parentesco, sino como “parentela de orientación” para el lado masculino (Sendón 2005).

Uno de los conceptos que domina las interpretaciones estructuralistas de las sociedades andinas es el de “esquema mental”, en el sentido de una serie de principios que ordenan, por ejemplo, el espacio y la sociedad (Wachtel 2001). Estos principios se presentan a sí mismos como una serie de oposiciones bipartitas y cuatripartitas, que encuentran expresión material en varios dominios de la realidad. Según Wachtel (2001), estos principios se manifiestan principalmente en la organización del espacio y el territorio, y encuentran una expresión clara en ámbitos “rituales”, como la iglesia y el cementerio de los *Chipayas* de Carangas. Ya voy a retomar esto último más adelante, por ahora me voy a centrar en la definición de *ayllu* que propone este autor.

Wachtel define al *ayllu* de varias maneras: primero asocia el concepto a

“dos subunidades de extensión bastante pareja, delimitadas por una línea norte – sur que atraviesa también el pueblo [...] Estas subunidades o *ayllus*, se llaman en lengua puquina *Tuanta* (Este) y *Tajata* (Oeste), y en lengua aymara, *Manasaya* (la parte de abajo) y *Aransaya* (la parte de arriba). El primer nombre corresponde a su posición con respecto al eje central; el segundo topográficamente, a una doble realidad.” (Wachtel 2001: 25 – 26).

En otra parte, se refiere al *ayllu Tuanta* como conformado por “cinco familias principales (en el sentido de familia extensa, o sea, la que lleva el mismo patronímico)” (Wachtel 2001: 29). Por lo tanto, para este autor el concepto de *ayllu* es análogo al de *mitad*. Esto último lo refiere explícitamente:

“En suma, la organización social y territorial de los *Chipayas* [...] comprende dos divisiones principales: los *ayllus Tuanta* y *Tajata* (que también llamaremos, según el contexto, mitades)” (Wachtel 2001: 31).

De acuerdo con las citas anteriores, podemos sostener que para este autor el *ayllu* es un concepto que se refiere, por un lado a una organización territorial, y por el otro a una organización social basada en el parentesco pero que comprende diferentes familias extensas. Los “verdaderos *ayllus*” son para Wachtel “unidades fundadas, no solo en lazos familiares, sino en autonomía territorial” (2001: 31).

Nuevas propuestas sobre la organización social Andina

Arnold sintetiza las críticas a los modelos funcionalista y estructuralista de la siguiente manera:

“En estos nuevos enfoques interdisciplinarios de parentesco, los estudios se han apartado de los modelos clasificatorios formales hacia modelos más dinámicos, fundados en procesos y prácticas sociales. [...] Una de las tendencias predominantes busca no solamente examinar los varios puntos de vista de los foráneos de la cultura, sino entender también el punto de vista “desde adentro”: la teoría y práctica de parentesco y descendencia como experimenta la gente andina contemporánea” (Arnold 1998a: 16).

Siguiendo la propuesta de Mishkin (1946), Mossbrucker (1989) propone distinguir entre los conceptos de *ayllu*, comunidad y pueblo, ya que los mismos fueron utilizados como sinónimos y por lo tanto oscureciendo el contenido y la función de cada uno de ellos. Para este autor, y siguiendo a Holguín (1608/ 1952: 39 citado en Mossbrucker 1989) *ayllu* significa, dependiendo del contexto, genealogía, linaje, grupo de parentesco, nación, género, especie o clase. La comunidad es una institución que existe dentro de un pueblo con funciones específicas, y el pueblo o aldea es una aglomeración de unidades domésticas en un territorio específico (Mossbrucker 1989: 64).

Para Godoy (1985: 54) el *ayllu* es una célula corporativa con reglas de membresía estrictas, una ficción de descendencia común, una base territorial y un denominador cultural común. Los *ayllus* no se limitan solamente a los grupos étnicos; se encuentran inmersos también en jerarquías políticas. De acuerdo con este autor en su estudio del *ayllu Jukumani* del Departamento de Potosí, Bolivia, los *ayllus* poseen un número de propiedades que permiten caracterizarlos como grupos sociales corporativos o etnias (Godoy 1985: 55). El primero de ellos es una “identificación grupal orientada hacia el pasado”, es decir, los derechos sobre la tierra comunal son el producto de la descendencia de los poseedores de la tierra en el pasado. Segundo, poseen una “base territorial”; con acceso a múltiples zonas ecológicas y productos agrícolas. Por lo tanto, para Godoy (1985) el *ayllu* es un concepto mayor que un grupo de parentesco, un asentamiento o una región ecológica. El tercer elemento que diferencia a los *Jukumanis* de las etnias vecinas es un estilo distintivo de

vestimenta y música, por una pequeña variación dialéctica en el *Quechua* y el *Aymara* y por el repertorio y cronograma de las festividades.

Godoy (1985) reconoce que la organización en *ayllus* responde a una organización segmentaria: la unidad mayor (*ayllu* o etnia) se encuentra compuesta de una serie inclusiva de grupos menores. Las unidades domésticas son segmentos de las *castas*, las *castas* son segmentos de los pueblos, los pueblos de las mitades, las mitades de los *ayllus* menores y los *ayllus* menores de las etnias. Esta división y jerarquización también encuentra su reflejo a nivel espacial, en la distribución de la población en el paisaje.

Según Urton (1990) la palabra quechua *ayllu* se refiere a un “grupo” o “unidad” con cohesión y acción social, política, económica y ritual. Los *ayllus* son las unidades o categorías básicas en la práctica clasificatoria *Quechua*, tanto se trate de grupos de parentesco, territorialidad, organización del trabajo u otro principio.

A partir de las definiciones propuestas anteriormente es posible identificar ciertas características del *ayllu* con las que estarían de acuerdo los autores citados. El *ayllu* es, sin lugar a dudas, sinónimo de parentesco. Sin embargo, parece haber una diferencia entre los autores que realizaron su trabajo en Perú y en Bolivia. Los autores que interpretaron sociedades peruanas parecen sentirse más cómodos utilizando el concepto de comunidad en lugar de *ayllu*. En este sentido, Alber (1996) considera a la comunidad como una institución y no como un principio organizativo global. La comunidad es una institución jurídica que representa intereses sectoriales específicos en Huayopampa. Es el principal regulador de la tenencia de la tierra y de la repartición de aguas para el regadío. A pesar de ello, la definición de la comunidad es en términos de parentesco. Independientemente del lugar de residencia, la comunidad comprende a todas aquellas personas cuyas familias son originarias de Huayopampa (Alber 1996: 44). De esta manera, las relaciones de parentesco son la condición necesaria para pertenecer a la comunidad. Es importante destacar también que por lo general son los hombres los que ingresan en la comunidad como representantes de la familia, a través de la asamblea comunal.

Los trabajos referidos a Bolivia adoptan el término *ayllu* como una categoría válida de análisis. Esta categoría se relaciona principalmente con las divisiones segmentarias de las poblaciones. El *ayllu* sería el nivel mayor de división y jerarquización de los segmentos.

AYLLU Y PAISAJE

El “juego de espejos”: los *Chipaya* de Carangas

Wachtel (2001) en su etnografía de los *Chipaya*, hace sin quererlo¹, una descripción excelente de cómo los principios organizativos de este pueblo se encuentran plasmados en su cultura material, y particularmente en el paisaje. Vamos a detenernos en detalles en este ejemplo debido a la riqueza de información que provee.

El término que utiliza Wachtel para referirse a la organización de los *Chipaya*, manifestada tanto en la construcción del paisaje como en la organización social, es el de “juego de espejos” (2001: 25). Según este autor, la organización del territorio es un reflejo de la organización social. Esta organización social es en principio dual, pero dentro de cada una de las mitades (o *ayllus* según Wachtel) existe a su vez una bipartición que determina finalmente la presencia de un esquema cuatripartito.

El primer elemento material que articula estas oposiciones complementarias es la distribución de las familias en el pueblo, junto con las capillas correspondientes a cada una. La distribución de las mismas es de acuerdo con los puntos cardinales, siendo la primer división espacial en sentido Este – Oeste, y la segunda en sentido Norte – Sur. El resultado de esta división es la creación de cuatro cuadrantes, cada uno ocupado por una o varias familias extendidas. A su vez, dentro del territorio *Chipaya* en su totalidad también se reproduce esta división entre el pueblo y las estancias con la ubicación de las familias. El territorio es conceptualizado en términos de dos mitades, una ubicada al Este y la otra al Oeste, divididas anteriormente por un canal denominado “río *Taipi*”, o Río del Centro². A su vez, el territorio de las mitades también tiene su río *Taipi* correspondiente a cada una respetando la división en cuartos.

Aunque para Wachtel las mitades no reflejan superioridad política, sí constituyen un orden de categorías complementarias y opuestas (este/oeste; derecha/izquierda; masculino/femenino) en la que uno de los términos posee mayor importancia simbólica que

¹ Este investigador sostiene que no va a tratar sobre la “cultura material” de los *Chipaya*, ya que este tema fue tratado por Métraux (Wachtel 2001: 21). Evidentemente, para Wachtel la cultura material se restringe a los objetos de uso cotidiano.

² Para el significado del término *Taipi* o *Taypi* para los Aymara, ver Bouysse – Cassagne y Harris (1987).

el otro. El rol de referencia fundamental en esta serie de oposiciones lo representa la oposición entre los puntos cardinales³.

Otros elementos que articulan este esquema, conformando un verdadero “microcosmos” de la organización *Chipaya* (Wachtel 2001: 39) son la iglesia y el cementerio del pueblo. El esquema cuatripartito se manifiesta en la iglesia a través de la ubicación espacial de los oratorios y los contrafuertes de la misma. Al referirse a este tema, Wachtel propone que.

“Esta estructura [de la iglesia], materialmente encajada en tres niveles sucesivos, reproduce la disposición de los cuartos del pueblo, del mismo modo que refleja su distribución en el territorio” (Wachtel 2001: 41)

Con respecto al cementerio, existe un cementerio antiguo descrito por Métraux y un cementerio nuevo, donde también se reproducen las mismas divisiones espaciales cuatripartitas. Un elemento destacable de la disposición espacial del cementerio es la presencia de una capilla dedicada a los *achachilas* o espíritus de los antepasados, donde los *Chipayas* depositan los huesos de las tumbas más antiguas. Dicha capilla se encuentra situada espacialmente en el eje del centro (el *Taipì*) entre las dos mitades, tanto en el cementerio viejo como en el nuevo.

Otro elemento material que se relaciona con el esquema propuesto por Wachtel es la disposición de una serie de capillas en miniatura o *calvarios* ubicadas en los alrededores de *Chipaya* que forman cuatro líneas rectas orientadas según los puntos cardinales conformando una cruz con centro en las cuatro capillas principales del pueblo. Existen dos tipos de *calvarios* o *silos*: algunos son propiedad de grupos familiares específicos y otros son propiedad de la comunidad. Cada uno de ellos se encuentra dedicado a un santo, cuya fiesta se celebra una vez por año. A su vez, las familias principales del pueblo asocian a los *silos* periféricos (ubicados en el final de las líneas) con una estancia particular que designan como su lugar de origen. Existe una relación entre la distribución espacial de los *silos*, la distribución de las familias en el pueblo según cuartos y el calendario (Wachtel 2001).

Con respecto al último punto, los *silos* terminales forman una serie que se relaciona con los cuartos en los que se divide el pueblo, y con las fiestas de los santos que marcan el

³ Nielsen (2000) plantea un esquema similar para los pastores de Cerrillos (Sur LÍpez, Bolivia).

pasaje de las estaciones, marcando el inicio del verano y la temporada agrícola. El resultado es la división del año en dos partes iguales. Según Wachtel, la articulación entre el tiempo y el espacio mediante la alineación de los lugares sagrados sitúa al verano y al invierno en una asociación homóloga con respecto a la relación entre el este y el oeste, la derecha y la izquierda.

Para Wachtel, el culto a los santos y las líneas de *silos* representan solamente una parte del sistema de creencias de los *Chipaya*. La otra mitad está representada por el culto a los *mallkus*, definidos como:

“divinidades telúricas cuyo espíritu reside supuestamente en monumentos construidos de adobe y tierra seca, llamados *pokara*, de forma cónica y dimensiones variables. Esos monumentos presentan una pequeña abertura, situada a una altura intermedia y siempre orientada hacia el este; es en la “boca” del *mallku* donde se depositan ofrendas en la boca del dios. (Wachtel 2001: 53)”

Cada una de las mitades posee una serie de cuatro *mallkus* que se reparten de acuerdo con su orden de poder. Además de estos cuatro, con sus respectivas esposas, los *Chipaya* veneran a una divinidad a la que dedicaron un monumento en cada mitad. Esta divinidad sería la representación de la Madre Tierra. El *mallku* más importante es la torre de la Iglesia, denominado Torre *Mallku*, junto con su esposa la Torre *T'alla*. Este par es celebrado por todos los *Chipayas* en Carnaval.

Más allá de su significado ritual para los *Chipayas*, estos *mallkus* poseen también una distribución por el paisaje de acuerdo al “esquema fundamental” reconocido por Wachtel. Cuatro de ellos se sitúan en las esquinas del territorio correspondiente a las mitades, marcando un límite entre los terrenos de pastoreo y el yermo que se extiende hacia el Salar de Coipasa. Los restantes cuatro se encuentran ubicados de manera perpendicular a la línea de los *Taipi* secundarios, enfatizando de esta manera la división en cuartos. Por lo tanto, la distribución de estos monumentos responde a una serie de seis pares formados por los *mallkus* de las dos mitades. Para Wachtel (2001: 56), el sistema de *mallkus* está distribuido de acuerdo con “una simetría entre dos mitades que se reflejan mutuamente”.

Existe una jerarquía en este orden de lo sagrado: el Torre *Mallku* se sitúa como una potencia superior con respecto a los demás *mallkus*. Parecería haber existido un tercer orden dentro de esta jerarquía, conformado por *mallkus* particulares de cada familia, lo que Wachtel relaciona con el concepto de *pakarina* o lugar de origen. Con respecto a las fiestas de cada uno de ellos, corre por cuenta de un pasante designado cada año. Parece que antiguamente el culto de los *mallkus* estaba a cargo de familias próximas a cada uno de ellos, reforzando el vínculo propuesto por Wachtel entre las familias, los *mallkus* y las *pakarinas*.

Paisaje, origen y orden: Pacariqtambo

En el caso de Pacariqtambo descrito por Urton (1990) el uso del espacio se encuentra íntimamente relacionado con la identidad de los grupos sociales y con la negociación de las relaciones entre ellos. Lo interesante de la postura de este autor es que reconoce la importancia de la práctica en términos de acción como forma de significación. En términos de Urton:

“Es a través de la acción – en forma de trabajo, del habla, de las prácticas rituales, etc. – que los agrupamientos sociales, las relaciones jerárquicas y los demás rasgos formales de la organización de Pacariqtambo hoy en día cobran significado.” (Urton 1990: 96).

Con respecto al mito de origen de los *Inkas*, Urton propone que las estructuras primordiales de la sociedad se encontraban apoyadas en un esquema clasificatorio que tenía su expresión en la geografía, principalmente en las alineaciones de *ceques* y los mitos que los explicaban, como así en las ceremonias que se llevaban a cabo.

En el actual pueblo de Pacariqtambo, los *ayllus* funcionan principalmente como unidades de propiedad de la tierra, determinando derechos de usufructo y herencia. También cumplen un rol principal en la organización de rituales colectivos. A su vez, el sistema de *ayllus* y mitades define las relaciones jerárquicas entre Pacariqtambo y las comunidades anexas. Estas últimas tienen una localización geográfica precisa en el espacio, relacionada con su importancia y relación con el pueblo principal. Este esquema tiene una representación concéntrica, con el pueblo en el centro. Conformando, de esta manera, una

organización dual y cuatripartita donde los términos se agrupan en categorías opuestas y complementarias.

Vemos, entonces, que en el ejemplo de Pacariqtambo la organización espacial también se encuentra inserta dentro de esquemas simbólicos que organizan la relación entre categorías opuestas y complementarias, estructuradas de acuerdo con relaciones entre el pasado y el presente vinculando la organización social con los orígenes.

Senderos de la memoria: K'ulta

Antes de abordar el caso específico de K'ulta, tratado por Abercrombie (2006) me gustaría seguir a este autor por los senderos de la memoria de los *Inkas*. Este autor propone que los *Inkas* (y los pueblos andinos en general) plasmaban su memoria social en soportes múltiples y entrecruzados. En primer lugar reconoce la importancia de los *quipus*, junto con prácticas como el canto, la danza y la bebida. El sistema de *quipus* se relacionaba principalmente como una herramienta para llevar cuentas y recordar relatos; Abercrombie propone que se utilizaban a modo de calendario ritual en conjunción con el sistema de *ceques* del Cusco. En este sentido, los *quipus* podían considerarse como íconos del sistema de *ceques*. Este último es definido por el autor como:

“un sistema mnemónico de representación topográfica, que proyectaba en el paisaje mismo la naturaleza de las gente que lo habitaba. Y estas relaciones quedaban ilustradas en relación con el pasado que las formas geológicas encarnaban. [...] Los *ceques* eran senderos de baile que conducían de uno de esos momentos fundadores a otros, ofreciendo un diagrama coreográfico que tejía una serie de memorias todavía vivas del pasado en un todo narrativo”. (Abercrombie 2006: 239).

Entonces, para los *Inkas* uno de los soportes privilegiados para la producción y reproducción de la memoria social era el paisaje. El sistema de *ceques* articulaba una serie de *wak'as*, cada una relacionada con un grupo social y a un evento mítico. Este sistema no solamente servía como una herramienta mnemónica, sino que introducía un orden dentro del universo de las relaciones sociales entre los *Inkas*, y entre los *Inkas* y los pueblos que

conquistaban. El mecanismo operaba principalmente de manera no discursiva, a través del canto y los bailes que se realizaban en cada *wak'a*. La sucesión de las *wak'as* y su inserción en ciclos mitológicos creaban, reafirmaban y justificaban la posición de poder de los *Inkas* (Abercrombie 2006).

Otro elemento del paisaje donde confluían varios registros de la memoria social en el *Qullasuyu* eran la torres – *chullpas*. Estos lugares se relacionaban con los pasajes al “otro mundo” de personajes importantes de la sociedad, y eran la representación de los lazos sociales entre los grupos. Su función ritual era materializar las relaciones entre los grupos y su pasado, a partir de la interacción con el ancestro o *mallku*, quien garantizaba la reproducción futura del sistema social. En los rituales llevados a cabo en las mismas, en honor a los ancestros, confluían la momia del ancestro, los textiles, y las libaciones.

Con respecto a los senderos de la memoria en K'ulta, Abercrombie (2006) propone que las historias sobre el pasado están presentes en una serie de acciones consuetudinarias, en rituales y sacrificios, en los sucesos conmemorativos y en la narración mítica. Todas estas instancias son instancias prácticas y performativas, es decir, gran parte de lo transmitido se relaciona con una serie de gestos y posturas corporales, apoyadas por el discurso.

Uno de los conceptos principales desarrollados por este autor es el de *thaki*, referido a “filas de actos seriados en movimiento que comienzan, subjetivamente, en un lugar y en un tiempo y acaban en otro: se los puede concebir a todos como tipos de itinerarios o derroteros de viajes” (Abercrombie 2006: 401). Dentro de éstos, Abercrombie propone que la gente actual de K'ulta posee tres principales: narraciones y cantos; series libatorias; y las carreras de fiestas y cargos. Vemos, por lo tanto, que la memoria es entendida en términos de un viaje, en el cuál el paisaje aporta un gran número de significadores.

Uno de los contextos espaciales en los cuáles todas las oposiciones complementarias toman una dimensión concreta a través de las prácticas sociales es la construcción de la casa. (Abercrombie 2006; ver también Arnold 1998b). No voy a extenderme demasiado en el detalle del proceso, pero basta decir que las *ch'allas* que acompañan la construcción, las posiciones espaciales de los participantes y los materiales constructivos se encuentran ordenados de acuerdo con la oposición de géneros como generadora de múltiples oposiciones cosmológicas. En este proceso constructivo se realiza una reconstrucción en

miniatura del cosmos, ubicando a la nueva pareja en el campo de las relaciones sociales y cosmológicas (ver más adelante).

De esta manera, en el acto de crear una nueva unidad doméstica se está recordando y reproduciendo todo el bagaje de memoria social, que se relaciona con la ubicación de los recién casados dentro de los esquemas de parentesco.

PARENTESCO Y COMIDA

En esta sección me baso en el trabajo etnográfico de Salas Carreño (2009) realizado en Perú. Este autor propone que una de las maneras de superar los modelos esencialistas respecto a las relaciones entre naturaleza y cultura en los pueblos andinos es a través de considerar el papel de las sustancias en la socialidad humana. Las sustancias corporales, como el semen, la sangre y la leche son privilegiadas en ciertas sociedades en la construcción de las relaciones entre las personas. En los Andes, la comida es una de las sustancias principales para establecer relaciones entre las personas. Por ejemplo, un adulto que cuida a un niño que no necesariamente ha parido o procreado puede llegar a convertirse en su madre o su padre siempre y cuando lo alimente y lo cuide. En este sentido, la comida y el comer juntos (la comensalidad) son prácticas que forman parte de procesos más amplios que implican vivir juntos que constituyen modales, valores y formas de ser en general. La convivencia continuada en la cual las personas comen juntas es una de las maneras andinas de definir a la familia. De hecho, la familia nuclear se define como el grupo social que tiene una comensalidad más estrecha y sostenida. La mayor distancia de parentesco se encuentra marcada por una menor frecuencia en el compartir la comida (Salas Carreño 2009).

La comida, y el compartirla son para Salas Carreño (2009) un elemento que se encuentra presente en toda práctica de creación y refuerzo de lazos sociales en los Andes. Esto último no se limita solamente a la relación entre las personas, sino también a las personas y los lugares. A partir de una entrevista a un curandero de la región del Cuzco, Salas Carreño (2009) propone que las enfermedades siempre se encuentran relacionadas con problemas con las relaciones entre las personas y los lugares que habitan y conforman el paisaje. Cuando esto ocurre, los curanderos realizan un despacho, un pago ritual a los lugares que

están influyendo sobre la salud de la persona. Estos despachos consisten en comidas y bebidas. Por lo tanto, la comida es la sustancia por excelencia con la cual se puede interactuar con los lugares. Todo arreglo de situaciones desequilibradas implica “darles de comer” a los lugares:

De forma similar a lo que ocurre con los grupos de parentesco humanos, la comida también define la relación de los lugares entre ellos. Los lugares suelen estar hambrientos y esperan ser alimentados. Como hermanos y hermanas, también colaboran y comen juntos. Cuando los humanos les ofrecen comida, también están alimentando a los lugares emparentados. De esta manera, los lugares que comen juntos tienen buenas relaciones entre sí. Los especialistas que les brindan comida se consideran emparentados también con los lugares, refiriéndose a ellos como madres y padres. Esto es especialmente claro en la relación entre las personas y los cerros donde habitan (Salas Carreño 2009; ver también Bernand 2008; Juárez y Albó 2008; Martínez 1989).

Los lugares y las personas se encuentran relacionados por parentesco. En general, las comunidades se consideran descendientes de los principales lugares sagrados. En el sur del Perú los términos de parentesco utilizados no solamente implican la relación de descendencia, sino también una asignación de jerarquía relacionada con la edad, la deferencia y el reconocimiento de mayor poder (Salas Carreño 2009). El autor resume la relación:

“Los lugares, en tanto dadores de fertilidad son los que brindan a los seres humanos la posibilidad para que, utilizando su fuerza de trabajo, puedan tener su alimento. El trabajo humano sólo es productivo a través de la fertilidad dada por los lugares. Sin la generosidad de los lugares la vida humana es imposible. Así los lugares son padres y madres de los humanos porque los alimentan y cuidan de una manera concreta y cotidiana. Ellos permiten que vivan en su superficie y produzcan alimento con que constituir sus cuerpos” (Salas Carreño 2009: 11).

DOS EJEMPLOS ETNOGRÁFICOS DEL ESPACIO DOMÉSTICO: QAQACHAKA Y CERRILLOS

En esta sección presento dos ejemplos etnográficos sobre la relación entre el *ayllu* y el espacio doméstico, considerando este último como el lugar de producción y reproducción de la sociedad. Para ello, voy a utilizar la etnografía de Arnold (1998b) sobre el ritual de construcción de una casa en *Qaqachaka*, un *ayllu* del Norte de Potosí. Me detengo en el proceso de construcción porque es interesante señalar las categorías sociales que se encuentran implicadas en el proceso, sobre todo porque esto ocurre desde la práctica misma de construir. También comento la estructura de las casa *Qaqachaka*, para establecer un paralelo con el espacio doméstico de Cruz Vinto.

El segundo ejemplo etnográfico proviene de Cerrillos, una comunidad de pastores del Sur de LÍpez estudiada por Nielsen (2000). Elegí esta etnografía por la proximidad geográfica con la zona de estudio. En este caso hago énfasis en la estructura del espacio doméstico y las actividades desarrolladas. El corolario es que el espacio doméstico no puede entenderse solamente interpretando una sola estructura, sino que se encuentra compuesto por varias estructuras que soportan un rango de actividades. Son estas actividades distribuidas en el espacio que conforma “lo doméstico” como un conjunto de prácticas sociales (Vaquer 2007).

El espacio doméstico en Qaqachaka

Arnold (1998b) propone estudiar las libaciones o *ch'allas* que tienen lugar durante el proceso de construcción de una casa en un *ayllu* de aymara hablantes localizado en el límite de los departamentos de Oruro y Potosí, Bolivia. Esta región, denominada *Qaqachaka*, se encuentra ubicada en el altiplano arriba de los 5000 m.s.n.m. y se continúa hasta los 3800 m.s.n.m. En la parte más alta, sus habitantes son pastores de llamas y alpacas, mientras que en la parte baja crían ovejas, cabras y ganado para tirar del arado. En las zonas intermedias se producen tubérculos, legumbres y cereales para el consumo doméstico inmediato. Los excedentes son vendidos para obtener dinero y comprar productos de otras zonas

ecológicas, como el maíz. La autora propone que en un pasado este pueblo conseguía los bienes a partir del caravaneo de llamas.

Al tratarse de un grupo principalmente pastoril, la explotación de los pastizales y la obtención de productos de otras zonas determinan una alta movilidad entre ranchos y estancias y el pueblo principal llamado *Qaqachak Marka*, principalmente durante fiestas religiosas. Las aldeas dispersas se encuentran conformadas por aglomerados de grupos de casas, despensas y corrales reunidos alrededor de patios comunes. Las agrupaciones de casas anteriormente descritas son compartidas por un grupo de parentesco patrilineal extendido conformado por padres e hijos, junto con sus esposas de otras comunidades y sus hijos.

En su análisis, la autora considera dos temas principales. El primero de ellos interpreta la casa como:

“un texto cultural en el cual tanto la tarea práctica de construir una casa como las recitaciones del ritual, las canciones, juegos, y sobre todo la compleja serie de *ch'allas* que la acompañan, ubican a la casa individual dentro de un contexto cosmológico más amplio” (Arnold 1998b: 34).

Esto implica que durante la construcción de la casa los *Aymara* reconstruyen su cosmología, transformándose la casa de esta manera en una representación del cosmos, un *axis mundi* y una estructura organizativa en torno a la cual giran otras estructuras.

Un segundo tema propuesto por la autora es el modo en que las prácticas culturales que acompañan la tarea de construcción de la casa constituyen un “arte de la memoria” (Arnold 1998b: 36). En este sentido, la casa entendida como un símbolo es portadora de un conjunto diverso pero ordenado del saber social y cultural. A medida que se construye un espacio se reconstruye el tiempo, al recordar las genealogías ancestrales y los orígenes míticos e históricos. A su vez, las tareas de recitación asociadas a la construcción de la casa son percibidas de diferente manera por los miembros de la sociedad: los hombres recuerdan ciertos elementos de la casa, mientras que las mujeres otros. Esta división marcada por el ritual es una continuación de la división sexual del trabajo en esferas sociales más amplias.

Según la autora:

“Dentro de la estructura de las paredes de la casa como artificio mnemotécnico, y las *ch'allas* que la describen, se encuentran inmersos conceptos sobre la herencia de la pareja recién casada que inicia el nuevo hogar, sobre la transmisión paralela de sustancia ancestral a su descendencia posterior, sobre la concepción y la reproducción, y sobre los dominios de cada género respecto a los cuales cada cónyuge tiene poder y control” (Arnold 1998b: 39).

A pesar de la residencia virilocal descrita anteriormente, la casa como un símbolo primario del dominio doméstico e interior y punto focal de la ideología matrilineal es percibida como de género femenino. Las mujeres son asociadas con la reproducción, transformación y distribución continua de los alimentos de la casa. Por el contrario, los esposos son percibidos como externos al dominio doméstico. Dentro de esta ideología, la casa es considerada como una matriz reproductiva femenina, “un orificio animado y de género específico, un recipiente y cornucopia de la abundancia a través del cual se recicla continuamente la riqueza en forma de productos alimenticios, ganado, gente y plata” (Arnold 1998b: 48).

El ritual de construcción de la casa

Cuando se termina de construir una nueva casa, y anualmente en el Día de los Difuntos, los *Qaqachakas* ofrecen una serie de *ch'allas*. El orden en que se desarrollan las libaciones revela como la casa es percibida como un *axis mundi* y una representación vertical del espacio y el tiempo. Por otro lado, estos rituales revelan también como durante el proceso de las *ch'allas* se produce una reconstrucción cultural del pasado, evocando continuamente a los muertos, recordando los orígenes y conformando de esta manera un “arte de la memoria”. La casa, al igual que el cosmos, empieza con sus orígenes en la tierra, generada por los muertos a partir del abono del mundo de adentro y luego es erigida hacia arriba en dirección del cielo. Por ello, las casas se encuentran generalmente orientadas hacia el Este, como las tumbas, hacia la salida del sol.

Al comenzar el ritual, se establece la primera división al separarse los hombres de las mujeres. Los primeros ocupan el lado derecho, mientras que las segundas el izquierdo. Los

hombres se ubican de su lado, arriba en una banqueta confeccionada de adobe, mientras que las mujeres se ubican del lado izquierdo más abajo directamente sobre el suelo. La división de actividades por género en general también adopta este esquema. Los hombres ofrecen *ch'allas* por separado a la pared derecha y las mujeres a la pared izquierda. Esta división se mantiene hasta el final del ritual – la construcción del techo - donde hombres y mujeres entrelazan sus libaciones.

La casa es considerada parte de la Tierra Virgen y del dominio interior debajo del suelo, ya que los elementos constructivos son extraídos de la tierra: el barro de los adobes y la paja del techo. En consecuencia, la primera *ch'alla* se dirige a la Tierra Virgen, en carácter de matriz elemental de los niveles más profundos de los cimientos, donde provienen y a su tiempo volverán todas las cosas. En esta etapa se realizan también *ch'allas* a los cerros pequeños que según la creencia envían los elementos necesarios para la construcción.

El primer paso en el proceso de construcción es colocar cuatro estacas unidas por un hilo para marcar las cuatro esquinas. Cuando se comienza la construcción, se colocan varias ofrendas en los cimientos destinadas a los aspectos telúricos de la Tierra Virgen, consistentes en cosas crudas, cosas que se sacan de las entrañas como fetos de animales, grasa y resinas vegetales. A veces se coloca en los cimientos un feto de llama junto con ofrendas de *q'uwa* que se entierran en el suelo de la casa. Las esquinas son un componente vital en la construcción, ya que las mismas poseen una relación con la tierra y el linaje ancestral. Estas esquinas son consideradas de género femenino, en oposición a los espíritus de los cerros que son masculinos.

Luego se procede a la colocación de piedras grandes como cimientos bajo las cuatro paredes de la casa. Estas piedras son denominadas "*Inka*", relacionándolas con la vara del *Inka* e invocando su poder para que las paredes de la casa se paren. Para ello se hace referencia al pasado mítico, a la época de los *chullpas* cuando las piedras andaban moviéndose a su voluntad hasta que el *Inka* las detuvo con su vara.

Una vez construidas las paredes y antes de colocar el techo se sacrifica un cordero y se rocían con su sangre las cuatro esquinas. En este punto, Arnold (1998b) asocia el hecho de rociar las paredes con sangre con un principio general de descendencia andina que establece que los lazos verticales consanguíneos siguen la línea materna. La sangre asocia

al rito de construcción con el marcado de animales enfatizando la reproducción de matrilineajes humanos y animales.

En este momento del proceso, la casa se encuentra construida hasta los tirantes del techo. La casa rectangular es percibida también como un tejido desplegado sobre el suelo con sus dos esquinas opuestas orientadas hacia arriba en dirección a los tirantes. La asociación con el tejido y los diseños enfatiza la concepción de la casa como una “madre – nido de envolturas concéntricas, enteramente asignada al género femenino” (Arnold 1998b: 56).

Mientras se coloca el techo, se dirigen *ch'allas* hacia el monte como fuente de la madera. Existe una analogía entre el techo y los cerros y una asociación de la casa con una persona, donde el techo corresponde a la cabeza y la paja a los cabellos. Los *Qaqachakas* distinguen entre dos tipos de elementos en el techo: la madera de los tirantes, asociada con los hombres y la paja vinculada con las mujeres. También en esta etapa se continúa con la construcción de la casa como metáfora de tejer. Las cuatro esquinas parecen sostener a la casa como un telar horizontal gigantesco. La viga central de la casa con sus sogas y tijerales es vista como una zona liminal entre el cielo y la tierra, entre el cuerpo y el espíritu, y entre el interior y exterior del techo considerado un cerro.

La división conceptual del techo en elementos de género se continúa en la división de tareas. Las mujeres desenredan, desmarañan y amontonan la paja mientras que los hombres construyen las paredes y colocan las vigas del techo. La paja de la cobertura del techo también es diferenciada por género. La paja de arriba y más liviana es masculina, y en oposición, la paja más pesada y mezclada con barro de los aleros del techo es femenina.

Al finalizar la ceremonia de construcción, las cuñadas de la nueva ama de casa llevan regalos de despensas de semillas en miniatura para colgarlos dentro del espacio del techo de manera que nunca falte alimento en la casa de su hermano. El último paso constituye la colocación sobre la punta del techo de una olla usada quebrada dentro de la cual se encaja una cruz confeccionada con paja brava trenzada. A la olla y a la cruz junta se las denomina el “ángel guardián” de la casa protegiéndola de las tempestades y los malos espíritus. Este ángel guardián se relaciona con la Virgen María y por lo tanto posee género femenino, mientras que la cruz es de género masculino. De esta manera se produce una oposición complementaria entre la pareja divina de los cielos, la Madre Luna y el Padre Sol con la

pareja del mundo de abajo, la Tierra Santísima y el *Inka*. Del mismo modo y como se mencionó anteriormente, la punta del techo se asocia con una cabeza, con una calavera que tiene el poder de comunicarse con las voces de los muertos.

Una vez terminado el techado, se ofrece un banquete a los participantes en el que los hombres se sientan en el lado derecho del cuarto recién construido sobre un banquillo, mientras que las mujeres se sientan a la izquierda en el suelo. En este momento se recuerdan las *ch'allas* a la casa, dedicadas al orden de creación de la casa en su totalidad.

Arnold (1998b) concluye indicando que la noción de la nueva casa como “madre nido” y su simbolismo femenino posee una función mediadora en el centro de una serie de dualismos y oposiciones: entre la casa y el Estado o la federación mayor, en el interior de una parentela bilateral, entre las relaciones consanguíneas y de parentesco, entre la relación hombre y mujer, esposo y esposa y entre las mitades que conforman el sistema de organización social dual.

La estructura de la casa Qaqachaka

Los grupos de casas en *Qaqachaka* son compartidos por grupos de parentesco patrilineales extendidos, y se componen de las casas propiamente dichas, despensas y corrales de animales reunidos alrededor de un patio común (Arnold 1998b) (Figura 5.1). La Unidad Residencial de *Qaqachaka* se encuentra compuesta por 26 estructuras, de las cuales 4 son estructuras utilizadas para cocinar, sin discriminar si son cocinas internas o externas.

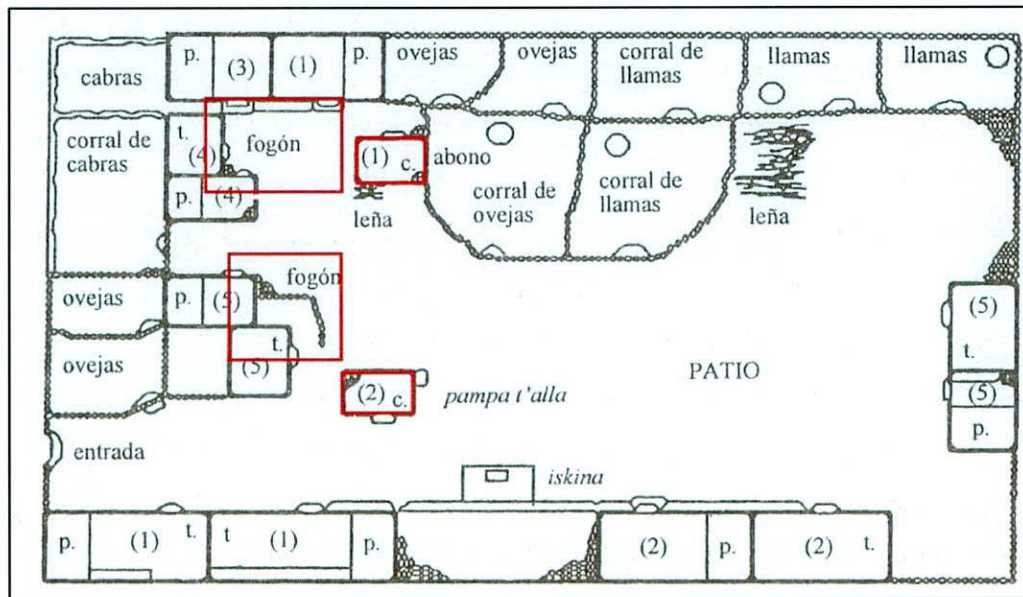


Figura 5.1. Planta de una casa *Qaqachaka*. Las estructuras en rojo corresponden a cocinas. Tomado de Arnold (1998).

Me detengo en las cocinas porque uno de los problemas que tenemos para definir las viviendas en Cruz Vinto es la baja frecuencia de recintos con estructuras de combustión. De acuerdo con el modelo de Nielsen (2001a) sobre las viviendas en el Norte de LÍpez, las mismas se caracterizan por la presencia de un deflector para canalizar la circulación del humo y un fogón constituido por tres piedras localizado en las proximidades del deflector. En este ejemplo etnográfico vemos que de 26 estructuras totales, solamente 4 corresponden a espacio donde se utiliza fuego para cocinar.

Los pastores de Cerrillos

Cerrillos se encuentra localizado en Sur LÍpez, Departamento Potosí, Bolivia entre los 3.900 msnm y los 4.660 msnm de altitud en un ambiente de *puna*. Las condiciones ambientales no permiten la agricultura en la zona, por lo que la comunidad subsiste en base al pastoreo de llamas, cabras y ovejas. Se trata de un grupo de habla quechua y español, al igual que el resto de LÍpez (Nielsen 2000).

En el momento del trabajo etnográfico de Nielsen (2000), había entre 180 y 200 personas en Cerrillos, organizados en 39 unidades domésticas que funcionaban como las

unidades básicas de producción y consumo. La población se encontraba distribuida entre las residencias principales o casa y los puestos de pastoreo. El pueblo de Cerrillos era utilizado solamente en ocasiones especiales cuando se reúne la comunidad.

El espacio doméstico

Los lugares más complejos ocupados en base regular por los pastores de Cerillos son las residencias principales. Las actividades desarrolladas en las casas son almacenamiento, procesamiento y consumo de comida, descanso, reparación y mantenimiento de artefactos, actividades relacionadas con el manejo de los rebaños, procesamiento de los animales y elaboración de productos secundarios, preparación y partida de las caravanas, socialización y *performances* rituales (Nielsen 2000).

Las residencias pueden variar en tamaño y en complejidad. Las más simples reconocidas por Nielsen (2000) est n compuestas por un mínimo de tres estructuras techadas (cocina nocturna, *kawildu* o área de reuniones y un cuarto para el almacenamiento) alrededor de un patio en forma de “U”, una cocina externa, uno o dos corrales y un área de descarte generalizado. Las más grandes poseen hasta una docena de estructuras techadas, varias áreas de actividad externas, cercados para los animales, pequeños jardines y áreas de descarte diferenciadas. Con respecto a las técnicas constructivas, los edificios techados son rectangulares con paredes de ladrillos de adobe, cimientos de piedra y techos de paja. Anteriormente las construcciones se hacían utilizando paja y barro, técnica ya abandonada pero que persiste en una estructurada pequeña y de planta oval denominada *pauchi* que se utiliza como cocina o lugar de almacenaje.

Todas las residencias poseen un número limitado de áreas de actividad, algunas de ellas definidas por estructuras formales y otras sin rasgos asociados. Nielsen (2000) describe nueve, de las cuáles voy a describir solamente aquellas que pueden relacionarse con el espacio doméstico de Cruz Vinto:

Patio: Esta estructura posee una forma de “U” abierta hacia el Este y articula el espacio doméstico y centraliza la circulación. Algunos poseen baquetas o un altar de piedra denominado *mesa* utilizado en ocasiones rituales. Los patios proveen un espacio

resguardado de los vientos para realizar varias actividades, como tejer e hilar, procesar las pieles, la matanza de animales, moler maíz, comer, reparar ropas o herramientas, interacción con los visitantes, etc. Durante algunas ocasiones rituales el grupo familiar se congrega en el patio.

Cocina externa o llantero: Se encuentran conformadas por pilas de *t'ula* (*Parastrephia sp.*) emplazadas de forma circular con una altura de 0,80 a 1 m. Poseen entre 2,5 y 3 m de diámetro (Nielsen 2000). Siempre presentan un fogón central denominado *q'oncha* en quechua. Las cocinas externas son utilizadas durante el día en la estación seca para cocinar y comer, pero también pueden realizarse actividades como reparar herramientas, hilar y tejer y socializar con visitas. Es una de las áreas más intensamente utilizadas del espacio doméstico.

Cocina interna: Cada residencia principal posee al menos una de estas estructuras. Se trata de cuartos rectangulares construidos con ladrillos de adobe que poseen un horno de metal con chimenea en una de las paredes. También en su interior presentan nichos y estantes para almacenar y plataformas utilizadas para comer y a veces dormir. Las cocinas internas son utilizadas principalmente para preparar y consumir alimentos y descansar a la tarde. Es común que los miembros de la familia se reúnan en este espacio para compartir la cena.

A continuación presento el plano de dos residencias principales de unidades domésticas de Cerrillos para apreciar la distribución espacial de las áreas de actividad (Figura 5.2).

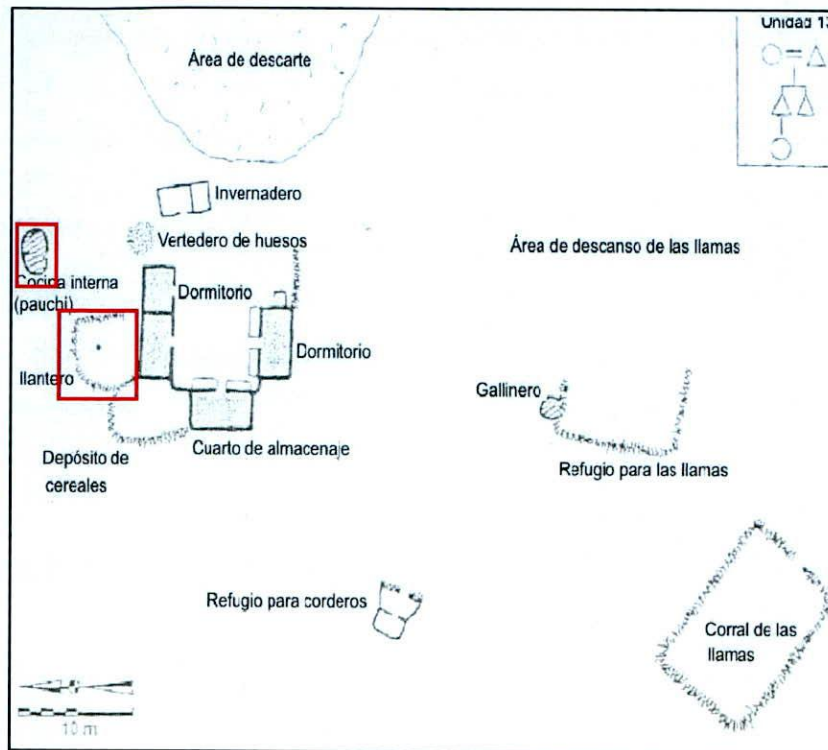


Figura 5.2. Plano de la casa de la Unidad Doméstica 13 de Cerrillos. En rojo, las cocinas. Tomado de Nielsen (2000).

En este caso vemos que la casa se encuentra compuesta por diez estructuras. Las estructuras resaltadas en rojo son las cocinas. Como indica Nielsen (2000), las estructuras destinadas a dormir y al almacenaje se encuentran alrededor del patio. El segundo caso que presento tiene una mayor complejidad (Figura 5.3).

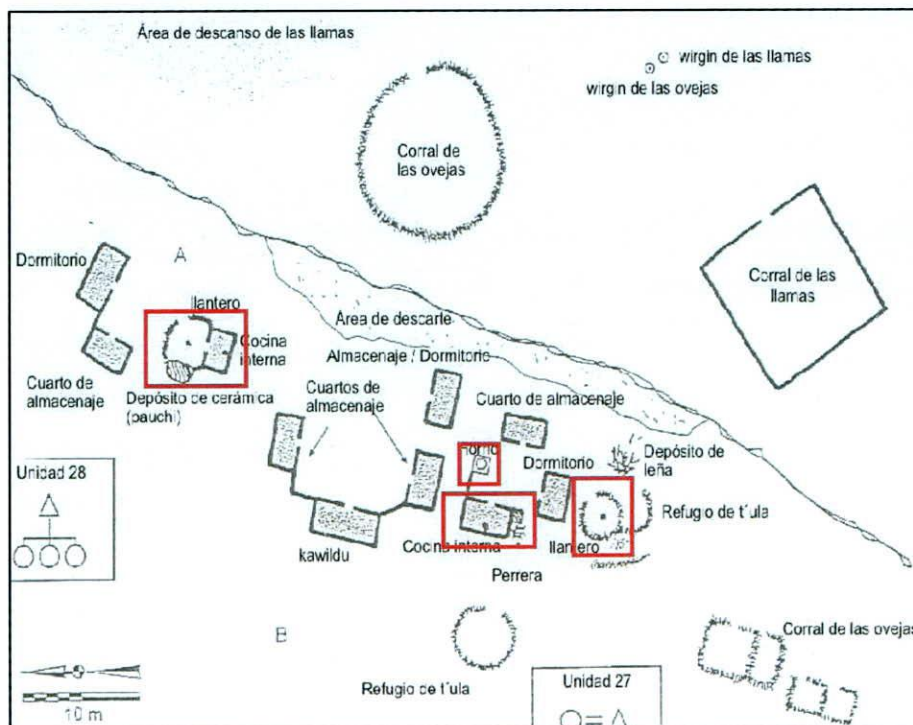


Figura 5.3. Plano de las viviendas de las Unidades Domésticas 27 y 28. Las estructuras en rojo corresponden a las cocinas. Tomado de Nielsen (2000).

En este caso tenemos dos Unidades Domésticas muy cercanas espacialmente, donde cada una tiene su propia estructura para cocinar. En el caso de la Unidad 28, la cocina externa y la interna se encuentran adosadas, mientras que en la Unidad 27 dos cocinas forman parte del patio y una tercera se encuentra retirada.

Vimos a través de los ejemplos etnográficos comentados la complejidad del espacio doméstico, y cómo no es posible definirlo en base a una sola estructura. Los ejemplos los utilicé para interpretar la estructura del espacio doméstico en Cruz Vinto, lo que no implicó trasladar mecánicamente la situación etnográfica al pasado. Más adelante discuto la estructura de las viviendas en Cruz Vinto a partir de los datos de superficie y las excavaciones.

EL MODELO ETNOGRÁFICO

Relación *ayllu* – paisaje

Vimos a través de los autores comentados que el *ayllu*, definido en términos de un grupo de parentesco, es la unidad social básica en los Andes tanto como unidad de producción como unidad de consumo. En el centro del *ayllu* se encuentra el ancestro como figura focal. El *ayllu* también se encuentra asociado a un territorio concreto, y también puede ser considerado una unidad territorial. El territorio de las comunidades se encuentra organizado de acuerdo con las divisiones sociales, como por ejemplo las mitades. A su vez, el paisaje se encuentra estructurado de acuerdo con los mitos de origen de los grupos. En este sentido, el paisaje se conforma en un soporte de la memoria. Por un lado, remite a los mitos de origen, pero por el otro esos mitos de origen son utilizados para marcar las diferencias entre los grupos.

Uno de los constituyentes principales del paisaje mítico son los cerros y lagunas, considerados por las sociedades andinas en términos de parentesco. Vimos que se los refiere como a padres y madres, y son los que proveen el alimento para que los humanos nos reproduzcamos. La comida es la sustancia principal para crear lazos de parentesco, tanto entre las personas como entre las personas y los lugares. Con respecto a este último punto, vimos también en el Capítulo 4 que una de las prácticas de las sociedades andinas etnohistóricas en tanto sociedades corporativas eran las ceremonias a los ancestros vinculadas con el compartir alimentos y bebidas en fiestas públicas llevadas a cabo en las plazas de los asentamientos. La importancia de compartir alimentos que marcamos tanto etnohistóricamente como etnográficamente se ve reforzada en mis propias experiencias con las comunidades del Norte de LÍpez. Como mencioné en el Capítulo 1, mi primera visita a la región estuvo marcada por una fiesta en la cual compartimos alimentos en la plaza de Laqaya junto a las comunidades de Santiago “K” y Santiago de Chuvica. En Colcha “K” tuve la suerte de compartir las mesas del día de los difuntos, donde se comparten alimentos con las almas de los difuntos. Al preguntarle a Don Andrés por qué se alimentaba a los muertos, me contestó que para garantizar el alimento entre los vivos. En este sentido, los muertos se convierten en mediadores entre el grupo social y la reproducción. También en

Colcha “K” subimos al cerro Llipi para pedir por lluvias. Allí también se realizó una ceremonia en la cual compartimos alimentos y *ch’allas* con el cerro y con los principales *mallkus* de la zona. Por lo tanto, compartir comida es una forma de relacionarse con los ancestros y reforzar las relaciones sociales.

Con respecto al espacio doméstico, a partir de los dos ejemplos desarrollados consideré que no hay que reducirlo a una estructura particular (la vivienda), sino a un conjunto de estructuras en que se realizan tareas domésticas. En el caso de Cerrillos, cada una de las estructuras tiene una funcionalidad particular determinada por sus características constructivas y a los objetos utilizados. En la construcción de la casa en *Qaqachaka* vimos cómo las categorías sociales derivadas de tensiones entre oposiciones de género, de mitades y de escala son mediadas en el acto de fundar una nueva unidad doméstica a partir de la práctica. La construcción de la casa también constituye un acto de memoria donde se recuerdan a los ancestros y a los orígenes.

¿Cómo relacionamos estas interpretaciones con Cruz Vinto? Primero es necesario mencionar que la relación entre el paisaje y los ancestros se encuentra presente en el sitio, a través de la presencia de las torres – *chullpas*. Los cerros que rodean al sitio también debieron tener una importancia en este sentido, pero en esta instancia de las investigaciones se nos escapa. La presencia permanente de los ancestros en el espacio doméstico, en los campos de cultivo, y en el paisaje en general apuntan a que la relación entre los agentes sociales y los ancestros era estructurante de la vida cotidiana. La comensalidad, en tanto prácticas que incluyen compartir alimentos y bebidas en contextos públicos, también puede interpretarse arqueológicamente. Dietler y Hayden (2001: 3) definen al comensalismo como “eventos constituidos esencialmente por el consumo comunal de comida y / o bebida”, que se dan particularmente en contextos rituales. La importancia de este tipo de prácticas es que, por un lado, focalizan en la micropolítica de la vida cotidiana, y por el otro permiten interpretar contextos donde se ponen en juego relaciones de poder (Dietler 2001).

A partir del análisis de los materiales provenientes de las excavaciones en Cruz Vinto podemos interpretar la presencia de prácticas vinculadas con la comensalidad, y a qué escala social se desarrollaban las mismas. Por lo tanto, al abordar las dimensiones de la comensalidad en Cruz Vinto estamos abordando la manera en que las unidades sociales se

relacionaban dentro de un esquema de relaciones de poder, donde los ancestros cumplían el rol de articuladores.

Finalmente, los ejemplos etnográficos sobre el espacio doméstico contribuyen a interpretar la estructura de las casas en Cruz Vinto, teniendo en cuenta ciertos atributos arquitectónicos como los deflectores y los fogones (Nielsen 2001a) y la posibilidad de que existieron recintos no techados para desarrollar actividades al aire libre.

Capítulo 6

CRUZ VINTO

RESUMEN

En este capítulo describo las principales características de Cruz Vinto y los trabajos realizados en el sitio con anterioridad al desarrollo de esta tesis. El asentamiento fue relevado y excavado por Nielsen y equipo en el año 2000 con el objetivo de interpretar la secuencia cronológica de las ocupaciones en el Norte de LÍpez y caracterizar la evolución del espacio doméstico (Nielsen 2001a, 2002). Una de las características más sobresalientes de este sitio es que se trata de un pukara sin poblado bajo asociado, constituido por 140 recintos. Esto indica que se trata de un pukara con ocupaciones residenciales, modalidad poco frecuente en el patrón de asentamiento del Norte de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC).

Dentro del marco de los primeros trabajos realizados en el sitio, Nielsen y su equipo relevaron el plano completo del sitio y excavaron tres recintos en forma completa, uno en forma parcial y una torre – chullpa en la plaza junto con el espacio exterior directamente asociado. Dentro de los recintos excavados se localizaron fogones que permitieron la datación de la ocupación del sitio entre los años 1200 – 1400 DC. También permitieron describir algunos elementos presentes en las viviendas del Norte de LÍpez discutidos en el Capítulo 4. Las excavaciones de la torre – chullpa y el espacio externo contiguo determinaron la presencia de un piso constituido por lajas en el interior, con material cerámico que remontó entre el interior y el exterior. Este punto puede relacionarse con un vaciado del contenido de la torre – chullpa que involucró la fragmentación de una pieza cerámica, un contenedor.

CRUZ VINTO: DESCRIPCIÓN Y ARQUEOLOGÍA

Cruz Vinto se encuentra localizado en la Península de Colcha “K”, Norte de LÍpez, Bolivia sobre la margen Sur del Salar de Uyuni. El sitio se ubica sobre el Salar, al pie del cerro Wawali y junto a una quebrada en la que desemboca un cauce estacional, hoy seco (Figura 6.1).

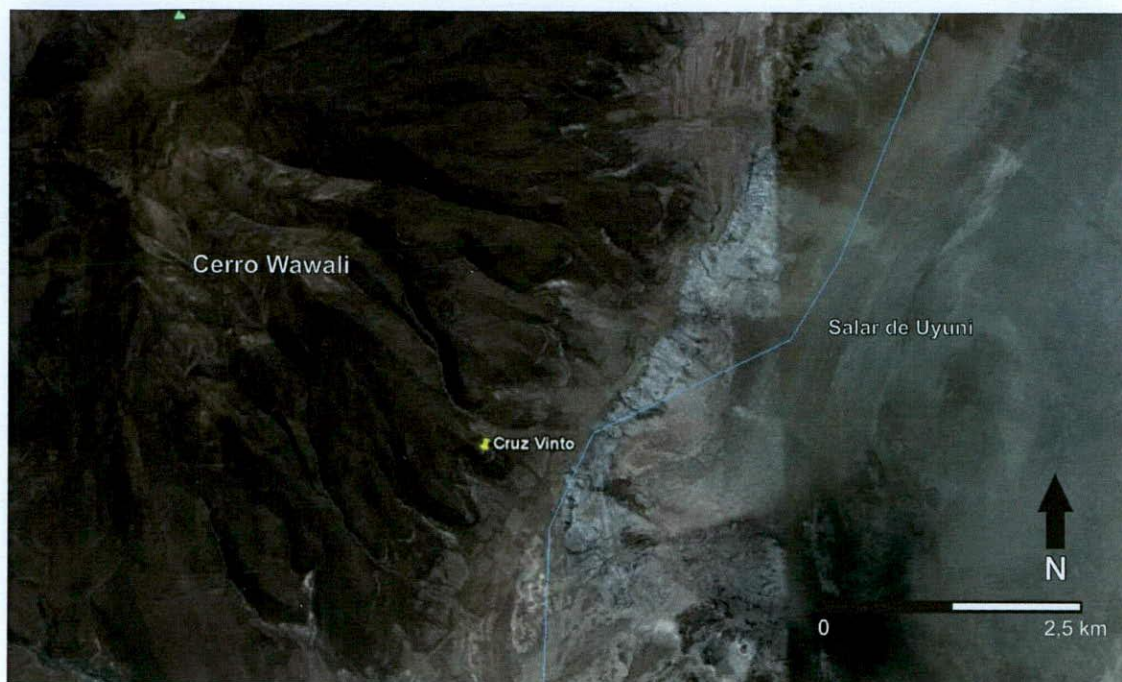


Figura 6.1. Emplazamiento de Cruz Vinto.

Dentro de la clasificación propuesta por Nielsen (2001a), Cruz Vinto es un poblado defensivo o *pukara* que combina recintos circulares / elípticos y rectangulares (Figura 6.2). Está emplazado en una meseta rodeada de acantilados rocosos que se eleva aproximadamente 100 m del terreno que lo circunda. Esta localización defensiva determina que solamente se puede acceder al asentamiento por los extremos noroeste y suroeste de la meseta, los cuales se encuentran protegidos por murallas con accesos definidos y vanos semejantes a troneras (Nielsen 2002) (Figura 6.3 y 6.4).

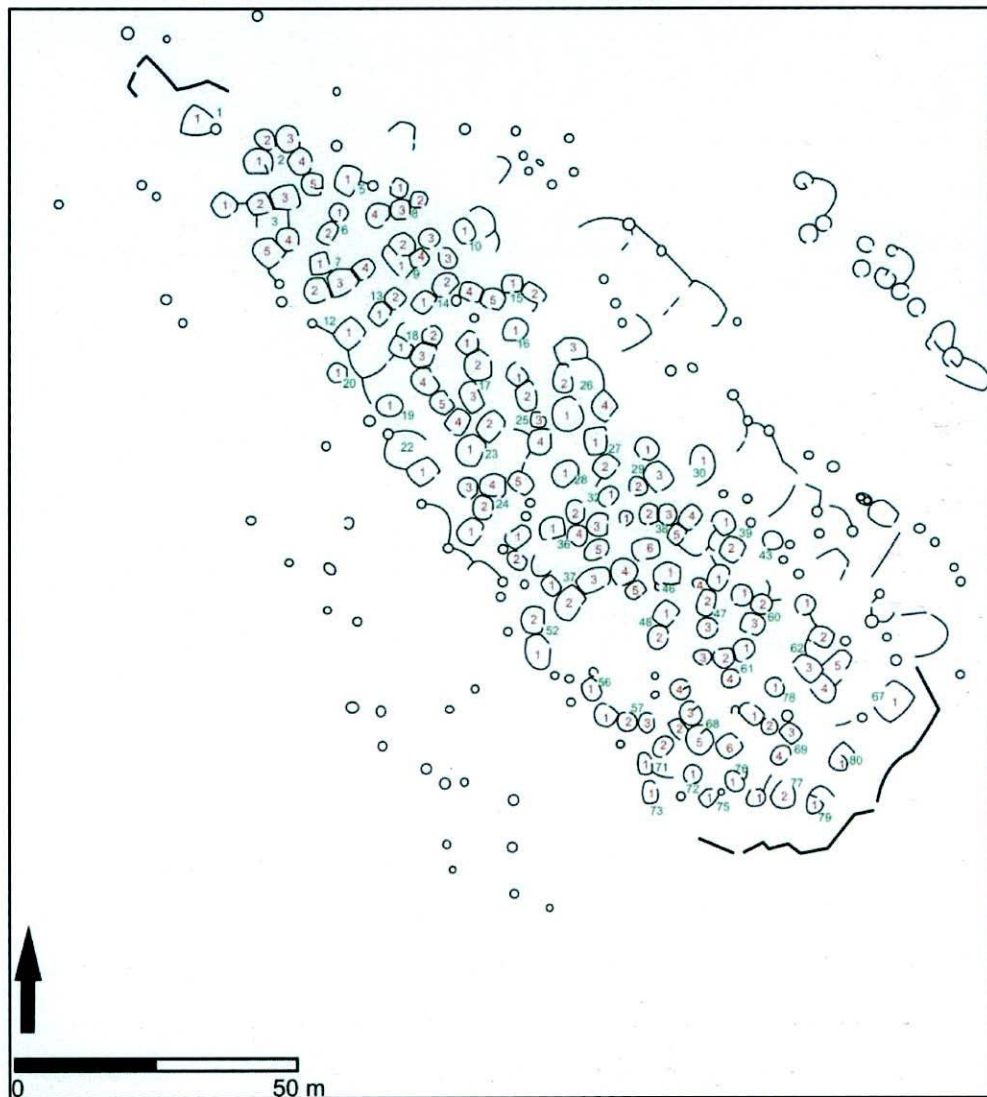


Figura 6.2. Plano de Cruz Vinto con los números de Unidades Arquitectónicas (verde) y los números de recintos (rojo).



Figura 6.3. Emplazamiento de Cruz Vinto visto desde el Este.



Figura 6.4. Acceso Sur del asentamiento, donde se aprecia una de las troneras defensivas.

La arquitectura se encuentra emplazada en dos terrazas determinadas por la topografía. La primera de ellas presenta principalmente torres – *chullpas*, un muro defensivo y recintos

de gran tamaño, posiblemente sin techar. Sobre el Oeste de la terraza localizamos una cantera de andesita, de donde se extrajeron los bloques para la construcción de los recintos del sitio (Figura 6.5).



Figura 6.5. Vista de la cantera localizada en la terraza inferior.

La segunda terraza es la que presenta la ocupación más densa, compuesta por recintos de planta circular, planta “herradura”, rectangular y mixta. También se encuentran presentes torres – *chullpas*, adosadas a los recintos o separadas. Los recintos se encuentran aislados o en grupos de hasta seis unidades conformando Unidades Arquitectónicas (UA), definidas como un conjunto de recintos que comparten al menos un muro (Vaquer 2004). El total de Unidades Arquitectónicas relevadas fue de 80, compuestas por 140 recintos. La clasificación de la arquitectura responde a dos números: por un lado el número de Unidad Arquitectónica; y por el otro el número de recinto. La categoría de Unidad Arquitectónica no presupone integración funcional, solamente enfatiza la conexión entre varios recintos.

Las Unidades Arquitectónicas se encuentran distribuidas por toda la terraza superior sin poder determinar agrupaciones u ordenamientos. Los espacios exteriores que median entre las Unidades Arquitectónicas no se encuentran delimitados por arquitectura, salvo en algunas pocas excepciones (UA 12, 18 y 25). En las dos terrazas, y en el terreno

flanquean la plaza son de tres tamaños diferentes, lo que Nielsen (2006a) relaciona con la presencia de *ayllus* divididos en tres de manera análoga a las sociedades andinas descritas por la etnohistoria.

Una de las particularidades de Cruz Vinto, que también lo separa del patrón de asentamiento propio del Periodo de Desarrollos Regionales propuesto por Nielsen (2001a, 2002) es que se trata de un *pukara* sin poblado bajo asociado. Dentro de las campañas de excavación al sitio realizamos prospecciones sistemáticas de los alrededores de la meseta donde se emplaza el sitio y no detectamos evidencia de poblados. Solamente encontramos algunos recintos dispersos asociados a terrazas de cultivo en la desembocadura del cauce seco (ver Figura 6.1) y conjuntos de torres – *chullpas* sin asociación a recintos domésticos en la margen Norte del cauce. La falta de poblado bajo puede deberse a que las ocupaciones del sitio estuvieron concentradas en la terraza superior, y el sitio no soportó una gran densidad de población.

Otra característica significativa es la ausencia de un basural y la baja frecuencia de material superficial en general, sobre todo de material óseo relacionado con las prácticas alimentarias de la población. Una posibilidad es que los habitantes del asentamiento arrojaran la basura por las barrancas del asentamiento. Este punto puede relacionarse con la posibilidad de una ocupación con baja densidad demográfica, o incluso con ocupaciones estacionales mencionadas en el párrafo anterior. La funcionalidad del sitio, que vamos a ir discutiendo a medida que avance la tesis, podría estar relacionada con la protección del acceso a la vega ubicada detrás al Norte de Colcha “K”, y a la protección de los campos de cultivo localizados en los faldeos de los cerros circundantes al sitio. Otra función que no puede descartarse es la observación de los movimientos en el Salar, ya que el emplazamiento estratégico del sitio domina visualmente una gran porción del Salar de Uyuni hacia el Este y el Sur. En este sentido, desde la muralla perimetral del sitio se tiene una visibilidad de 180° hacia el Salar, pudiendo detectar cualquier amenaza proveniente de esa dirección (Figura 6.7).



Figura 6.7. Vista del acceso Sur desde el interior del sitio, donde se aprecia el dominio visual sobre el Salar de Uyuni.

Como mencioné en el Capítulo 4, el foco del asentamiento a escala microrregional durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío debió localizarse en lo que hoy es el pueblo de Colcha “K”. Si este fue el caso, entonces Cruz Vinto debió ser un *pukara* secundario, relacionado con la población del asentamiento principal. En este sentido, o bien parte de los grupos familiares se trasladaba a Cruz Vinto en forma estacional, o una parte pequeña de la población residía en el *pukara* de manera permanente. Una situación análoga a la inferida la representan las sociedades tardías de la Cuenca del Titicaca descritas en el Capítulo 4.

Sobre la ladera Este del promontorio se localiza una cueva con *chullpas* en su interior (Figura 6.8). Lamentablemente, la misma fue saqueada y las estructuras destruidas, quedando solamente algunos restos de las paredes junto con material cerámico en el talud. Los habitantes de Colcha “K” nos contaron que había entierros en el interior de las *chullpas* pero actualmente no quedan evidencias de los mismos.



Figura 6.8. Vista de la boca de la cueva (izquierda) y del interior (derecha).

La cueva con entierros, y la presencia de las torres – *chullpas* en las dos terrazas del asentamiento, en la base del promontorio, y diseminadas por los campos de cultivos circundantes nos indican la importancia de los ancestros en la construcción del paisaje de Cruz Vinto.

Obtuvimos cuatro fechados radiocarbónicos que ubican el lapso de ubicación de este sitio es en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 AD) o Periodo Intermedio Tardío en la cronología de la región Andina (Tabla 6.1):

Procedencia	C14 AP	C14 Cal	Cal AD 68%	Cal AD 95%
Cruz Vinto	570±70	1334, 1336, 1400	1302 – 1426	1286 – 1445
Cruz Vinto Recinto 1	780±70	1263	1211 – 1287	1059 - 1382
Cruz Vinto Recinto 2	590±60	1329, 1343, 1495	1300 – 1413	1268 - 1437
Cruz Vinto Base UMD 83	600±40		1306 – 1363 1385 – 1400	1294 – 1411

Tabla 6.1. Dataciones radiocarbónicas de Cruz Vinto. Modificado de Nielsen (2002).

Por otro lado, las características de la arquitectura y del material recuperado, junto con la falta de estructuración de la plaza apuntan a que el sitio fue ocupado en los momentos

iniciales del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío, alrededor del año 1200 DC sin presentar reocupaciones sustanciales en los momentos posteriores. Apoyan esta idea la baja densidad de cerámica estilo Mallku Bicolor, siendo el estilo decorado predominante el Cruz Vinto. En las excavaciones del basurero de Laqaya, la cerámica Cruz Vinto se encuentra en un estrato anterior a la adopción del estilo Mallku Bicolor (Nielsen com. Pers.). También es notoria la baja frecuencia de estilos posteriores como el LÍpez Pulido Monocromo (de formas semejantes al Mallku Bicolor pero sin la decoración en guirnaldas característica), y de estilos vinculados con la presencia *Inka*. En las excavaciones recuperamos fragmentos de una sola pieza perteneciente al Horizonte Tardío, localizada en un sector que probablemente sostuvo alguna ocupación posterior al 1200 DC (UA 68 R1, ver Capítulo 9).

De acuerdo con el modelo de evolución del espacio doméstico propuesto por Nielsen (2001a) y desarrollado en el Capítulo 4, Cruz Vinto se situaría en el momento de transición entre las viviendas circulares y las elípticas / rectangulares. A partir del relevamiento de la arquitectura, la mayoría de los recintos tienen plantas circulares, lo cual refuerza la adscripción temporal a comienzos del 1200 DC. Por lo tanto, debemos situar la ocupación más importante del *pukara* a inicios del siglo XIII, coincidiendo con la aparición de materialidades relacionadas con la ancestralidad y con el conflicto.

Trabajos realizados en el año 2000

En el año 2000 Nielsen y su equipo trabajaron el sitio, relevando el plano y realizando excavaciones en 4 recintos y una torre – *chullpa* junto con el espacio exterior circundante en la Plaza para obtener fechados y caracterizar la estructura de la vivienda (Nielsen 2001a). Los recintos excavados fueron denominados 1, 2 y 3 en el caso de la terraza superior, y 200 en la base del promontorio donde se localiza la ocupación más densa. Para mantener una clasificación uniforme, los recintos excavados en la terraza superior corresponde a la UA 68 R3 (recinto 1); UA 3 R3 (recinto 2) y UA 47 R4 (recinto 3) (Figura 6.2).

El R3 de la UA 68 es un recinto de planta circular de 3 m de largo y 3,60 m de ancho, con una superficie de 8,55 m². Los muros son dobles con relleno de 0,60 m de ancho y promedio, con una altura promedio de 0,80 m (Figura 6.9).

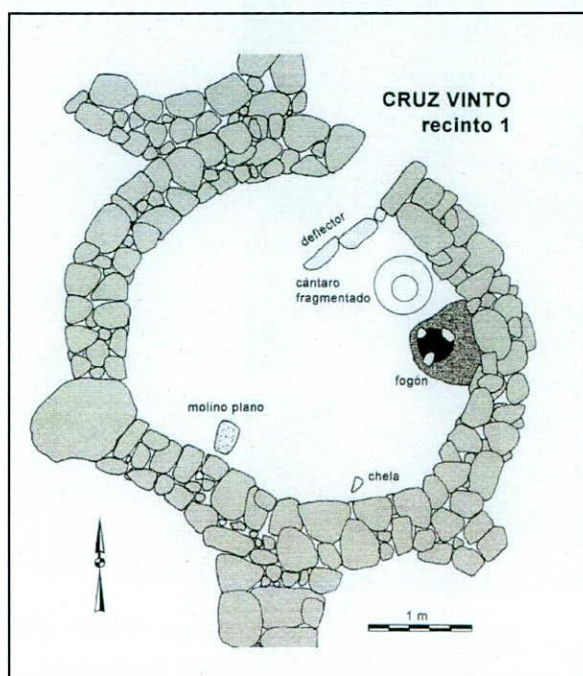


Figura 6.9. Planta de excavación de la UA 68 R3. Tomado de Nielsen (2001a).

En las excavaciones de este recinto se recuperaron artefactos y útiles interpretados como residuos *de facto*, incluyendo varias piezas cerámicas. Nielsen (2001a) menciona un cántaro localizado entre el deflector y el fogón, un cántaro más pequeño, una olla de cocina y tres escudillas sin decorar, una de ellas con orificios vinculados a actividades textiles todas ellas localizadas hacia el centro del recinto. También recuperaron en las excavaciones un molino plano y una azada o *ch'ela* completa. Un rasgo distintivo de las viviendas del Norte de Lipez para este momento es el fogón constituido por tres piedras para apoyar las ollas, en el cuál se produce también el descarte primario de basura (Figura 6.10).



Figura 6.10. Detalle del fogón compuesto por tres piedras de la UA 68 R3. Fotografía de Axel Nielsen.

El segundo recinto excavado por Nielsen (2001a) fue el R3 de la UA 3. Este recinto es diferente al anterior, ya que presenta una planta rectangular. El largo es de 4,10 m y el ancho de 4,30 m, lo cual determina una superficie de 17,63 m². Los muros son dobles con relleno de un ancho promedio de 0,67 m y una altura de 1,27 m (Figura 6.11).

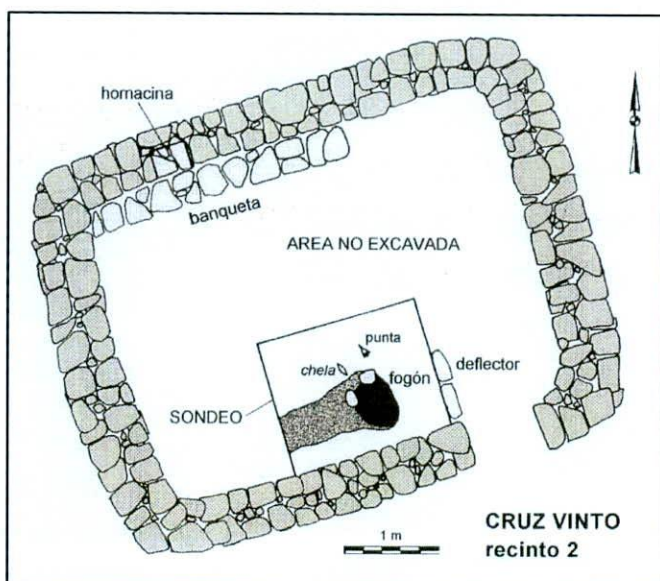


Figura 6.11. Planta de excavación de la UA 3 R3. Tomado de Nielsen (2001a).

En este caso, no se excavó la estructura completa, sino que se realizó un sondeo concentrado alrededor de la zona del fogón, que al igual que el R3 de la UA 68 también estuvo constituido por tres piedras (Figura 6.12). De la excavación del fogón se recuperó basura, incluyendo una punta de proyectil.



Figura 6.12. Fotografía del vano y el fogón de la UA 3 R3 desde el interior del recinto.

El R4 de la UA 47 corresponde a un recinto pequeño de planta circular que fue excavado debido a que se encontraba reparado del viento. Las medidas son 1,86 m de ancho por 1,74 m de largo, con una superficie de 2,54 m². Los muros son dobles con relleno con un ancho promedio de 0,55 m y una altura de 1,15 m (Figura 6.13).

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos



Figura 6.13. Fotografía de la UA 47 R4 desde el Suroeste.

En la excavación del recinto se detectó la presencia de un fogón ubicado sobre el sector Norte de la estructura. El mismo se encontraba asociado a cerámica y huesos de camélido.

Con respecto a la torre – *chullpa*, la excavación comprendió el interior y el espacio externo localizado frente a la misma (Figura 6.14).



Figura 6.14. Torre – *chullpa* excavada en la Plaza. Fotografía de Axel Nielsen.

En el interior de la torre los excavadores encontraron un piso compuesto por lajas horizontales que nivelaban la superficie (Figura 6.15). Sobre el piso había fragmentos de una vasija ordinaria, que remontó con los fragmentos recuperados en el espacio externo de la *chullpa*.



Figura 6.15. Interior de la torre – *chullpa*, donde se aprecia el piso de lajas y los fragmentos de cerámica. Fotografía de Axel Nielsen.

La excavación del espacio externo de la torre – *chullpa* consistió en una cuadrícula de 2 m por 2 m. Sobre el extremo Sur de la cuadrícula, y contra el muro de la torre – *chullpa*, había una roca formando un escalón para permitir el acceso a la misma. Recuperaron fragmentos de una vasija ordinaria que remontó con los recuperados en el interior, y una vasija pequeña con una decoración externa de reticulados en negro sobre base roja.

Posiblemente la relación entre los fragmentos del interior y el exterior responda a un evento de vaciado del contenido de la torre – *chullpa*, que no podemos situar temporalmente en el que la pieza se rompió quedando parte adentro y parte afuera. Posteriormente, pude constatar que se trataba de un cántaro compuesto con cuello y borde evertido, similar a los utilizados para almacenar alimentos y líquidos.

En la base del promontorio se excavó otro recinto, denominado por Nielsen recinto 200 que corresponde a un conjunto de estructuras localizado hacia el Noreste del sitio. Dicho

recinto no formó parte de la evidencia contemplada en esta tesis. Este recinto presenta una planta circular y deflector (Figura 6.16). En las excavaciones se recuperaron puntas de proyectil sobre el sector Norte, una azada lítica cerca del deflector y un fogón sobre el sector sur con basura.

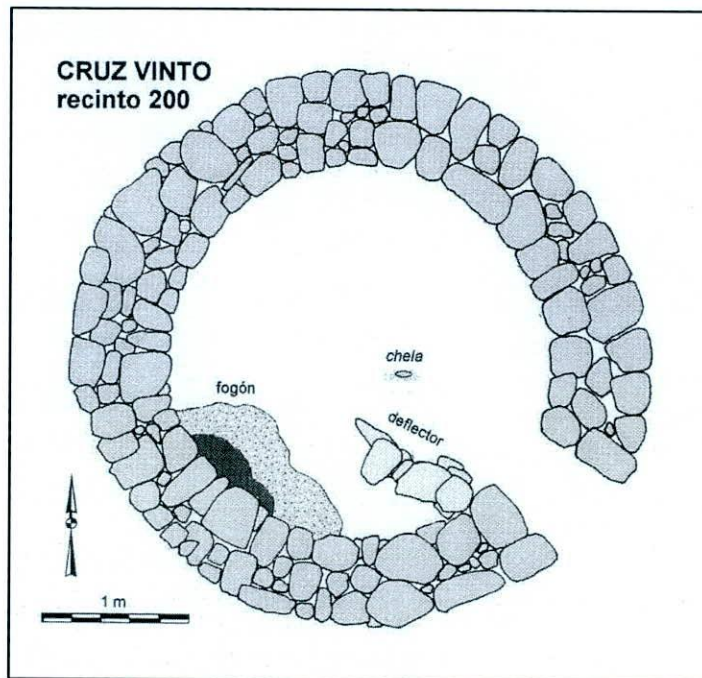


Figura 6.16. Planta del recinto 200. Tomado de Nielsen (2001a).

En las excavaciones se recuperaron un total de 1904 fragmentos cerámicos, distribuidos en los siguientes tipos (Figura 6.17):

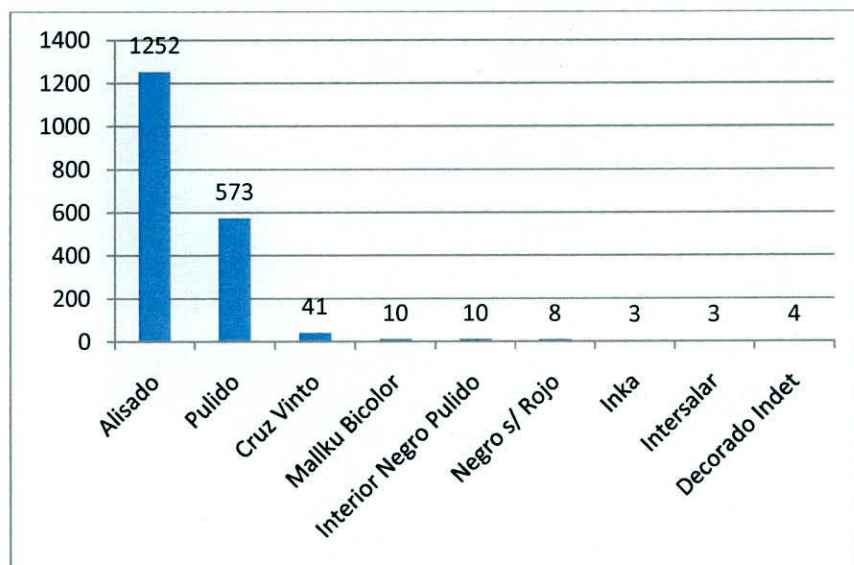


Figura 6.17. Distribución de los fragmentos de la excavación 2000 por estilo (n=1904).

El estilo mayoritario es el Alisado, con un 66% de la muestra (1252: 1904). Los estilos decorados presentes son el Pulido (que en realidad puede tratarse tanto de fragmentos Cruz Vinto como Mallku Bicolor) con un 30% (573: 1904); el Cruz Vinto con un 2% (41: 1252); y el 1% restante se divide entre Mallku Bicolor, Interior Negro Pulido, Negro sobre Rojo, Inka e Intersalar. Finalmente se recuperaron 4 fragmentos decorados indeterminados.

Capítulo 7

METODOLOGÍA

RESUMEN

En este capítulo presento las instancias metodológicas que utilicé en la interpretación de los espacios externos de Cruz Vinto. La metodología se dividió en dos tipos de análisis: análisis de superficie y análisis subsuperficiales (excavaciones sistemáticas). Dentro de los últimos incluyo el análisis de los contextos y los materiales procedentes de las excavaciones. Los análisis de superficie fueron cuatro: el primero de ellos una interpretación de la sintaxis espacial del asentamiento a partir del análisis de los planos siguiendo la metodología propuesta por Hillier y Hanson (1984), con un análisis de la percepción y la circulación a partir del trabajo de Mañana et al (2002). Para ampliar el análisis de la percepción y determinar de qué manera interactúan las diferentes modalidades sensoriales en la percepción de las actividades, utilicé el modelo propuesto por Hamilton et al (2006) que definen una serie de límites para cada sentido. Una vez definidos los límites, construimos coberturas con un Sistema de Información Geográfica sobre un Modelo de Elevación Digital para determinar la relación entre el alcance de los sentidos y el espacio construido. Esta relación tiene que ver con las características de performance sensoriales del asentamiento considerado como un objeto (Schiffer 1999).

El objetivo de aplicar los análisis de circulación y percepción fue interpretar de qué manera las actividades realizadas en los espacios externos del asentamiento eran accesibles a la percepción de los habitantes. Lo importante del modelo es que no solamente considera la vista, sino que también tiene en cuenta el oído y el olfato. De esta manera es posible interpretar las diferentes modalidades sensoriales presentes en la percepción de las actividades.

Los análisis de superficie también incluyeron un relevamiento de la arquitectura para determinar la existencia de módulos, diferencias constructivas y la estructura de las viviendas. La forma y las técnicas constructivas de la arquitectura también se relacionan con la percepción visual de las mismas. Finalmente, realizamos un relevamiento in situ de todo el material superficial presente en el sitio para contrastar el modelo de sintaxis espacial.

Con la información procedente de los análisis superficiales determinamos la estrategia de excavación. En dos campañas sucesivas excavamos espacios externos del asentamiento y cinco recintos que por sus características arquitectónicas pudieron tratarse de áreas de actividad sin techar. Finalizo este capítulo explicitando la metodología utilizada para el análisis de la cerámica.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la metodología fue explotar al máximo toda la cantidad de información posible sobre Cruz Vinto. Para ello, implementé cuatro pasos metodológicos que se retroalimentaron mutuamente. El primero de ellos fue un análisis de los planos del asentamiento utilizando el método de sintaxis espacial de Hillier y Hanson (1984) y la aplicación de Mañana *et al* (2002) (ver también Blanton 1994; Moore 1996). El mismo propone, a partir de planos detallados, interpretar cómo la estructuración del espacio se relaciona con diferentes tipos de solidaridad social a partir de determinar los patrones de encuentro entre los habitantes del sitio, y entre los habitantes y los visitantes (Vaquer 2009).

A partir de los resultados de la sintaxis, el segundo paso consistió en un relevamiento completo *in situ* del material superficial presente en el sitio. Para ello apliqué la propuesta metodológica de Berardi (2004) que permite relacionar las acumulaciones superficiales de material con los procesos de formación del sitio y evaluar la estructura del registro. Uno de los objetivos del relevamiento fue probar si las categorías de espacios externos obtenidas en el modelo de sintaxis eran coherentes con la distribución del material superficial. En una segunda instancia, los resultados de la distribución sumados con los de la sintaxis permitieron diagramar la primera campaña de excavaciones en los espacios externos.

El tercer y último paso del análisis superficial fue el relevamiento completo de la arquitectura del sitio. Utilicé la propuesta metodológica de Castro *et al* (1991) adaptada al contexto. El relevamiento de la arquitectura permitió caracterizar constructivamente a los recintos, evaluar los tipos de plantas y superficies presentes y elaborar una tipología de recintos que pudo relacionarse con la funcionalidad de los mismos e interpretar la estructura del espacio doméstico. Para este último punto, me apoyé en el registro etnográfico de la región Andina Meridional, especialmente en los trabajos de Nielsen (2000) y Arnold (1998a) (ver Capítulo 5).

Con respecto a las excavaciones, los resultados de los pasos metodológicos descriptos previamente permitieron caracterizar los espacios externos. En una primera instancia, excavamos 36 sondeos en los espacios externos del asentamiento distribuidos en los diferentes sectores para determinar si se realizaban actividades en los mismos. En una

segunda, y debido a que no detectamos actividades en los espacios externos sino depósitos secundarios procedentes de los recintos, excavamos cinco recintos que presentaban como característica distintiva la ausencia de deflector para canalizar la circulación del humo. Nielsen (2001a) propone que los recintos con deflector, rasgo asociado a los fogones para la cocción, funcionaron como viviendas en el Periodo de Desarrollos Regionales extendiéndose hasta el Periodo Hispano – Indígena una estructura similar. Más adelante veremos que la situación en Cruz Vinto es más compleja, ya que propongo que la vivienda estaba conformada por un conjunto de recintos, siendo el recinto con deflector la cocina de las viviendas.

Finalmente, explico la metodología utilizada en el análisis de los materiales provenientes de las excavaciones y de la arquitectura. El análisis se basó en el concepto de características de *performance* de los objetos, pudiendo ser desde una vasija o un recinto, hasta todo el asentamiento considerado como un objeto (Nielsen 1995; Menacho 2007; Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008; Taboada y Angiorama 2003).

En las secciones siguientes voy a detallar la metodología aplicada dividida en dos grandes bloques: los análisis de superficie y las excavaciones. Para concluir el capítulo, me refiero a la metodología utilizada en el análisis de la cultura material del asentamiento.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS SUPERFICIAL

Análisis de planos y Sintaxis Espacial

Hillier y Hanson (1984) postulan que los edificios crean un orden a partir de volúmenes vacíos de espacio. Es en ese ordenamiento del espacio donde se evidencia el propósito de construir, no en el producto físico resultante. Dicho orden espacial se trata realmente del orden de las relaciones entre las personas. El ordenamiento espacial de una sociedad es una de las formas más notorias de reconocer diferencias culturales entre formaciones sociales, es decir, las diferentes maneras en que los miembros de las sociedades experimentan y reproducen su existencia social.

El objetivo de los autores es descubrir que tipos de restricciones al azar generan la familia de patrones que se reconocen en la forma de los asentamientos humanos (Hillier y

Hanson 1984). Para lograr dicho objetivo, proponen dos instancias: el análisis de la disposición de los asentamientos y de los edificios. Parten de un modelo que conceptualiza a los asentamientos como el agregado al azar de celdas con una apertura en uno de sus lados, dada la condición de que las celdas se agregan en los lados y no en los vértices, y que el lado abierto permanezca libre. Este proceso generativo resulta en varias combinaciones posibles, de las cuales se pueden extraer las siguientes propiedades que a su vez pueden ser aplicadas al analizar asentamientos humanos:

Simetría: la restricción al azar requiere que una celda A y una celda B se conviertan en vecinos contiguos. La relación de vecindad implica que la relación de A con B es la misma que B con A.

Distribución: La estructura global es creada a partir de la disposición de un número de celdas individuales iguales.

De la misma manera, estas propiedades presuponen también la existencia de sus opuestos:

Asimetría: esta relación está presente si la relación entre A con B no es la misma que B con A, por ejemplo si la celda A contuviera en su interior a la celda B.

No distribución: la estructura global está determinada por una sola celda, en vez de por varias. El caso expuesto anteriormente de una celda contenida dentro de la otra también es un ejemplo de no distribución.

Las celdas cerradas o abiertas están constituidas de dos tipos de material bruto: el espacio continuo y los elementos utilizados para crear límites que constituyen discontinuidades en el espacio. Un tercer elemento son las entradas o comunicaciones, que constituyen mediadores entre el espacio exterior y el interior. El espacio interior se describe a partir de la configuración de los límites

El modelo de análisis propuesto por Hillier y Hanson (1984) considera a los asentamientos como sistemas bipolares constituidos a partir de las celdas primarias

(edificios) y el contenedor (el mundo afuera del asentamiento). La estructura del espacio entre estos dos dominios es un medio de encarar dos tipos de relaciones: aquellas entre los habitantes del sistema y aquellas entre los habitantes y los extraños. El presupuesto del que parten es que existe una relación entre los generadores de las formas de los asentamientos y las fuerzas sociales, lo cual significa que al describir y comparar la forma de los asentamientos, estamos accediendo a las fuerzas sociales que los generaron.

Cualquier punto en la estructura espacial de un asentamiento puede ser visto como la intersección de dos líneas perpendiculares, una marcando la extensión global máxima o axial de ese punto en una línea recta; y la segunda representando la posición en un espacio convexo que representa la máxima extensión del punto en la segunda dimensión teniendo en cuenta la primera. Puede entenderse al espacio axial como el “largo” del espacio mientras que el espacio convexo como el “ancho”. Las diferencias entre estos sistemas espaciales representan las primeras diferencias en la extensión en una y dos dimensiones del sistema y la relación entre las mismas (Hillier y Hanson 1984: 91).

Cuando los edificios tienen acceso directo a un espacio axial o convexo, se puede decir que el espacio está constituido por los edificios, pero si el espacio adyacente no es directamente permeable, el espacio se encuentra no constituido. De esta manera el sistema de espacio convexo y axial puede ser entendido en términos de su configuración interna, relacionándolos con los edificios que definen el sistema y en relación al mundo exterior de sistema (Hillier y Hanson 1984: 92).

En esta primera instancia, y a partir de un plano detallado del asentamiento en el que consten los accesos y la comunicación entre los recintos; y entre los recintos y el espacio exterior, confeccioné el mapa axial y el mapa convexo de Cruz Vinto con el objetivo de realizar un análisis *alfa* para acceder a la sintaxis espacial que configura el espacio.

Para ello dividí el espacio exterior (espacio y en la terminología de Hillier y Hanson) en espacios convexos. La condición de convexidad es que ninguna tangente dibujada en el perímetro del espacio salga del mismo. Un mapa convexo sería la expresión mínima de los espacios convexos que cubren el sistema. A su vez, el mapa axial consiste en la expresión mínima de las líneas rectas que pasan a través de cada espacio convexo y determinan los vínculos axiales (ver Figura 8.1). Las estructuras espaciales urbanas pueden diferenciarse

entre sí según el grado de extensión axial y convexa de sus partes, y de acuerdo con la relación entre ambas formas de extensión (Hillier y Hanson 1984).

A partir del mapa convexo, se pueden obtener una serie de índices, como el índice de articulación convexa, que refleja el grado en el que el espacio exterior es dividido en espacios convexos.

$$\text{Articulación del Espacio Convexo} = \frac{\text{Número de Espacios Convexos}}{\text{Número de Recintos}}$$

Valores bajos indican menos ruptura y por lo tanto más sincronía en el espacio y viceversa.

Como mencioné anteriormente, el mapa axial consiste en marcar las líneas que articulan los espacios convexos hasta que todos los espacios convexos se encuentren cruzados por líneas axiales.

Una vez confeccionado este mapa, se puede obtener el índice de articulación axial que permite medir el grado de articulación del espacio.

$$\text{Articulación Axial} = \frac{\text{Número de Líneas Axiales}}{\text{Número de Recintos}}$$

En este caso, valores bajos indican un grado mayor de axialidad y valores altos más segmentación del espacio. También es posible comparar el número de líneas axiales con el número de espacios convexos. Valores bajos indican un grado mayor de integración axial de los espacios convexos.

$$\text{Integración Axial de los Espacios Convexos} = \frac{\text{Número de Líneas Axiales}}{\text{Número de Espacios Convexos}}$$

Una vez realizados los mapas axiales y convexos, es posible representar gráficamente algunas propiedades sintácticas. Para ello se confecciona un *mapa y*, donde cada espacio

convexo se representa con un círculo y las relaciones entre ellos por una línea (ver Figura 8.2).

Utilizando este mapa, se pueden obtener varios índices:

Índice de unión axial: Donde se representa la cantidad de espacios convexos que atraviesa cada línea axial extendida. Este número representa la cantidad de espacios convexos que uno puede percibir desde un punto determinado.

Índice espacio – edificios: Este índice registra la cantidad de edificios que son adyacentes al espacio convexo. En nuestro caso, se representó utilizando un código de colores.

Índice de líneas axiales: En cada línea axial, se anota la cantidad de espacios convexos que atraviesa. También se utilizó un código de colores en el mapa temático.

Cada uno de estos índices permite realizar la descripción de las relaciones espaciales (*sensu* Mañana *et al* 2002) y definir las principales propiedades del espacio, como así relacionarlo con el tipo de solidaridad social que se establece a partir del mismo.

Otra propuesta metodológica para el análisis del espacio, que se apoya en Hillier y Hanson (1984), pero que además expande las posibilidades del mismo es la de Mañana *et al* (2002). Ellos plantean una serie de pasos con el objetivo de contextualizar a las construcciones y los espacios construidos en términos naturales, sociales, culturales y simbólicos; ya que consideran a los mismos como la concretización de una intención, sentido y racionalidad previa y como tal; debería representar de alguna manera aquella racionalidad, y a través de su análisis, se debería llegar a poder aislar los elementos y relaciones formales que lo constituyen.

Según estos autores, el ordenamiento de un espacio depende de sistemas y modos de organización de orden físico, en el que es posible identificar la organización que se establece entre los distintos volúmenes y espacios geométricos. Para acceder a esta organización, se utilizan planos y gráficos en los que se reflejen el orden de los distintos niveles de articulación espacial, en los que se identifica el eje de estructuración de la construcción y el sistema de organización (relaciones de simetría / asimetría, identificación

de preeminencias o jerarquías espaciales a través de la localización espacial de los elementos anómalos o diferentes respecto al resto de la construcción, tanto por el tipo de materiales constructivos como por elementos que rompen la geometría general del asentamiento, rupturas que pueden referirse a exigencias prácticas y sociales) (Mañana *et al* 2002: 35).

Una segunda etapa es el Análisis de la Percepción, ya que los autores consideran que la organización del espacio, además de responder a cuestiones formales y principios arquitectónicos, también se ajusta al orden perceptivo que de esa construcción se quiere dar, en el que se reconoce los elementos físicos al experimentarlos en una secuencia temporal. El objetivo de este análisis es definir cómo el medio es modificado y cómo los edificios y espacios construidos son diseñados y llevados a cabo con el objetivo de propiciar ciertas percepciones. Para ello, los autores utilizan técnicas analíticas que se organizan en torno a dos acciones relacionadas con la percepción de las construcciones y los espacios construidos: el movimiento y la percepción visual de los espacios y estructuras. Utilizando estas técnicas analíticas, los autores pretenden acceder a la lógica perceptiva de los espacios.

Para el análisis de la circulación, los autores proponen el concepto de hilo perceptivo que se refiere a la dirección y sentido de la circulación y cómo influyen en la percepción del espacio. Este análisis consta de identificar las fases; las formas de aproximación; los modos de acceso; la configuración del recorrido interno; y finalmente la forma del espacio recorrido.

Finalmente, para realizar un análisis de la visibilidad, proponen la identificación del ámbito del dominio visual en un espacio construido a través del movimiento; junto con la valoración de los grados de privacidad de los espacios. El análisis de la visualización consta de la identificación del orden y organización perceptiva (de manera estática) y la valoración de cómo se perciben los distintos espacios construidos (Criado Boado 1999).

Análisis de la Percepción

En este paso me aparto explícitamente de la propuesta de Mañana *et al* (2002), ya que considero que no es posible acceder a la percepción del espacio de las sociedades del

pasado. Toda percepción del espacio se encuentra profundamente arraigada en esquemas cognitivos que son propios de cada momento temporal particular, y que forman una parte fundamental del *habitus* de los agentes. Esto no implica renunciar a los estudios de análisis de la percepción, ya que los mismos pueden ser rentables a la hora de caracterizar y describir el espacio de una sociedad en particular, sino a explicitar que el análisis se realiza desde una percepción actual, occidental y burguesa, y que sus resultados no pueden ser tomados como absolutos, sino como disparadores de interpretaciones que deben ser evaluados con el resto de la información contextual.

Teniendo en cuenta estos recaudos, un concepto que resulta útil a la hora de analizar la percepción del espacio es el de hilo perceptivo. El mismo consiste en determinar un sentido de circulación dentro del asentamiento que vincule los diferentes espacios. Este proceso se da en varias fases: la aproximación a la construcción, en la que el agente se prepara para experimentarla; el acceso o entrada al espacio interior, y a cada uno de los distintos espacios, que puede ser más sutil o más destacado. Al determinar estas fases del recorrido se puede identificar qué tipo de dirección y qué sentido adquiere la circulación, movimientos que se encuentran influidos por los elementos arquitectónicos que configuran los distintos niveles espaciales de la construcción (Ching 1995 citado en Mañana *et al* 2002).

En el caso de Cruz Vinto, utilicé el concepto de hilo perceptivo para analizar la circulación y la percepción de los diferentes espacios convexos del sitio, a partir de las líneas de circulación identificadas en el mapa axial. Para Cruz Vinto no es posible describir el hilo perceptivo en términos de fases según la metodología propuesta por Mañana *et al* (2002), ya que no utilicé el mismo para describir la percepción hacia un edificio en particular, sino en los espacios externos del asentamiento. Es posible, en cambio, definir umbrales que estarían relacionadas con vistas cerradas y con mayores límites. Para realizar este análisis, definí puntos a lo largo del hilo perceptivo donde se produzcan cambios de vistas abiertas a cerradas. Un concepto que resulta útil es el concepto de isovista, originalmente formulado por Hall y aplicado arqueológicamente por Moore (1996) a centros ceremoniales prehispánicos de la Costa Norte peruana. Las isovistas son ángulos de percepción significativos con respecto a la inclusión del objeto observado dentro del campo visual del observador.

Según Moore (1996) las propiedades visuales de los edificios pueden ser expresadas en términos de variables mensurables relacionadas con las propiedades del ojo humano. Los diferentes rangos de visión pueden ser medidos como ángulos bajo y sobre el nivel de la línea horizontal de visión. Los ángulos significativos en este sentido serían:

50° / 55°: Límite superior del campo visual.

30°: Límite de la discriminación del color

25°: Rotación óptima del ojo.

Horizontal

- 10°: Línea de visión normal en posición parada.

- 30°: Rotación óptima del ojo.

- 40°: Límite de la discriminación del color.

- 70° / 80°: Límite inferior del campo visual.

De acuerdo con Moore (1996), con un ángulo visual de 10° a 15° bajo la horizontal es relativamente simple caminar en superficies irregulares porque hay suficiente tiempo entre que se visualiza un obstáculo y se está sobre el mismo. A su vez, la posición relativa del observador también condiciona la percepción visual. En este sentido, se establecen también distinciones claras a medida que un observador se aproxima a un objeto determinado. Moore distingue cuatro isovistas significativas: la vista desde el horizonte, a los 18°; a los 27° y a los 45°. En el caso particular de Moore, estos ángulos se relacionan con la posibilidad de percibir de manera diferencial la “monumentalidad” de una construcción, pero para Cruz Vinto estas categorías pueden ser utilizadas como marco de referencia para determinar vistas abiertas o cerradas. Lo que sí comparto con Moore (1996) es que la relación entre los objetos y su visualización puede ser manipulada para bloquear, mejorar o puntualizar la percepción visual y el potencial comunicativo de la arquitectura. También es importante tener en cuenta que las posibilidades de visualización implican también posturas corporales como levantar la cabeza o bajarla, girarla o moverse para percibir mejor el objeto observado.

Otro análisis que se puede aplicar en esta instancia de la investigación es el análisis de umbrales y límites. El control de los umbrales y límites, tanto espacial como visualmente,

se refiere a las diferentes condiciones de privacidad que maneja una sociedad. Los controles de privacidad se encuentran relacionados con normas de conducta para los individuos o grupos, creando elecciones entre aislamiento e interacción, y pueden crear la percepción de estar solo. Dentro de los mecanismos a los que apela una sociedad para fijar límites, se pueden mencionar barreras arquitectónicas, reglas culturales para que la conducta sea predecible o la estructuración en el uso del tiempo y las actividades (Rapoport 1990; Sanders 1990).

Percepción, sentidos y *performance*

Como mencion  en el Capítulo 3, una de las formas en que se constituye el ser social es a través de la relación entre la conciencia y el mundo. Esta relación se produce a partir de la interacción del cuerpo de los agentes sociales con el entorno, que se encuentra mediada por los sentidos. Vimos que esta interacción no puede reducirse a un solo sentido (en nuestra sociedad el sentido privilegiado es la vista – ver Thomas 2001), sino a la combinación de varios en modalidades sensoriales. Por lo tanto, la experiencia se relaciona con los sentidos de los agentes actuando de manera combinada. Para evitar trasladar dualismos propios de nuestra cultura al pasado, entiendo este proceso como un proceso esencialmente corporal (ver Capítulo 3).

Ahora bien, esta propuesta no implica situarse en el espacio y pretender reproducir las sensaciones de los agentes en el pasado. Esto será considerar que el investigador puede colocarse como un sujeto transcendental e ignorar que toda percepción depende de estructuras cognitivas históricas y contingentes (ver Tilley 2008 para una postura diferente). De acuerdo con los autores comentados en el Capítulo 3, la percepción obedece a un proceso de reestructuración que depende de las experiencias previas del agente, es decir, de su *habitus*. Por lo tanto, a diferentes *habitus*, diferentes percepciones de un mismo estímulo. La respuesta a los estímulos también depende de la historia de vida de los agentes, y de las expectativas sociales.

A pesar de que algunos autores proponen que el cuerpo humano presente un punto fijo en el tiempo que puede ser utilizado como referencia para la experiencia (Tilley 1994, 2004, 2008; Richards 1993), es importante reconocer que la construcción del cuerpo también es

producto de procesos históricos contingentes (Butler 2002; Csordas 1999; Farnell 1999; Fowler 2004; Lock 1993; entre otros). Teniendo todo esto en cuenta, no considero que sea posible reconstruir las experiencias de los agentes sociales del pasado.

Sin embargo, esto no implica abandonar las posturas fenomenológicas, sino que hay que ajustar la metodología. La materialidad es una relación entre la agencia, la espacialidad y la temporalidad que se constituye a partir de las prácticas sociales. Si no es posible interpretar las experiencias de los agentes, entonces tenemos que focalizarnos en los objetos. Como también propuse en el Capítulo 3, las características de *performance* de los objetos son las que median entre la interacción entre los agentes y la materialidad. Sostengo que centrarnos en las características de *performance* de los objetos permite interpretar el rango de actividades en las que pueden incluirse en función de las condiciones de diseño. De acuerdo con Schiffer (1999), la *performance* se refiere tanto a sus capacidades para ciertas actividades, como a su impacto en los sentidos, las capacidades sensoriales. En esta sección me focalizo en estas últimas, considerando al espacio construido como un objeto que posee ciertas características de *performance* sensoriales que alientan las percepciones de una manera particular. De esta manera, la experiencia puede ser interpretada a partir del abanico de posibilidades perceptivas que brindan los objetos.

Para ello, propongo varias instancias. La primera de ellas es el hilo perceptivo comentado más arriba. Un punto importante es que la percepción se relaciona con el cuerpo humano en movimiento y con la acción simultánea de varias modalidades sensoriales. El concepto de hilo perceptivo permite una apreciación de las características visuales y las posturas corporales del espacio construido. Sin embargo, no permite considerar cómo interactúan los demás sentidos.

Una herramienta comúnmente utilizada para evaluar las características visuales de los asentamientos es el SIG (Sistemas de Información Geográfica), a partir de confeccionar un Modelo de Elevación Digital del terreno (Llobera 2006; Ogburn 2006; Parcero 2000; Parcero y Fábrega 2006; Wheatley y Gillings 2000). Los análisis que se realizan consisten en análisis de las cuencas visuales (la porción total del paisaje que se puede ver desde un punto) y análisis de intervisibilidad (si ciertos puntos en el paisaje tienen visual entre sí). Los modelos basados en SIG fueron criticados metodológicamente porque se basan en

datos binarios sobre las cuencas visuales y las líneas visuales, ignorando la manera en que los objetos son efectivamente vistos a la distancia.

Para superar estas críticas, Ogburn (2006) propone considerar en los modelos de cuencas visuales e intervisibilidad factores relacionados con los límites de la visión. Además de la iluminación, existen varios factores que determinan como un objeto es visualizado. El autor propone tres grupos: las limitaciones del observador; los efectos de las condiciones ambientales entre el observador y lo observado; y finalmente las propiedades del objeto mismo y su relación con el ambiente que lo rodea. Con respecto a las primeras, se basa principalmente en las limitaciones psicofísicas de la vista que influyen sobre la agudeza visual. El segundo grupo consiste en las condiciones de iluminación que determinan cuanta luz es dirigida y reflejada en los objetos y sus alrededores. Estas últimas obedecen principalmente de las posiciones del sol a lo largo del día, de las estaciones y de las condiciones climáticas. El tercer grupo de factores, las condiciones del objeto en sí mismo, dependen principalmente del tamaño del objeto y del contraste entre el objeto y el fondo que puede ser por color o brillo. Es importante también el emplazamiento del objeto en relación a los elementos naturales (por ejemplo, un sitio emplazado en una meseta elevada es más visible que uno en el fondo de valle).

Existen un gran número de factores que limitan la visibilidad, y uno de ellos son las características propias del objeto. Estos factores son los que considero como características de *performance*. El segundo problema mencionado es que los análisis de SIG apuntan principalmente a la vista como sentido. Para superar este problema, Hamilton *et al* (2006) proponen y aplican una metodología basada en la Fenomenología desde un punto de vista experimental.

A través de experiencias controladas en el campo, definen una serie de límites para los sentidos, particularmente la vista y el oído, considerando también en algunos casos el olfato. Voy a tomar los límites propuestos por las autoras como límites, para definir radios de percepción y aplicarlos a Cruz Vinto. Para ello, propongo tres límites concéntricos para cada sentido (Tabla 7.1). Cada límite se encuentra marcado por mayores posibilidades de reconocimiento del estímulo. Por ejemplo, la diferencia entre visión próxima y media es que en la última se perciben movimientos de los miembros, mientras que en la próxima se pueden reconocer rasgos faciales de la persona observada.

Sentido	Distancia Próxima	Distancia Media	Distancia Lejana
Vista	50 m	250 m	390 m
Oído	45 m	140 m	345 m
Olfato	17 m	70 m	122 m

Tabla 7.1. Distancias de percepción de la vista, el olfato y el oído en una situación ideal. Modificado de Hamilton *et al* (2006).

Es importante mencionar que los autores realizan varias experiencias en distintos momentos del año con diferentes condiciones ambientales. Los límites que propongo son una simplificación del modelo que no tienen en cuenta las condiciones ambientales variantes. El objetivo de este ejercicio es definir los límites de la percepción entre las viviendas de Cruz Vinto y proponer a su vez un modelo sobre los límites de cada sentido, y lo más importante de todo, interpretar de qué manera interactúan los rangos de cada sentido para combinar las diferentes modalidades sensoriales.

Para lograr dicho objetivo, trabajé con coberturas SIG de cada uno de los límites de los sentidos a partir de un Modelo de Elevación Digital de Cruz Vinto. Definí las cuencas visuales, auditivas y olfativas y analicé la interacción entre ellas. Los puntos analizados provienen del hilo perceptivo.

Distribución del Material Superficial

El relevamiento del material superficial tuvo como objetivos evaluar la incidencia de los procesos de formación en la conformación del registro superficial y relacionar la información obtenida en la primera etapa con el material de superficie para evaluar las categorías de “nodos” e “internodos” propuestas en el modelo de sintaxis espacial (ver más adelante) en términos de densidad de material superficial.

Para el trabajo de campo confeccionamos un grillado del asentamiento en unidades de 10 m por 10 m denominadas Unidades de Muestreo Dirigido (desde ahora UMD) (Berardi 2004). Las UMD son las unidades en las que se llevó a cabo el relevamiento. Se contabilizó y clasificó la totalidad del material presente en cada una de ellas (N = 91), y también se

llevó a cabo el relevamiento de variables relacionadas con los procesos de formación del registro.

También dentro de cada UMD delimitamos Unidades de Procedencia (desde ahora UP), definidas por la microtopografía de cada UMD, por la presencia de concentraciones de material o por divisiones impuestas por la arquitectura. Registramos todos los materiales presentes, contamos la cantidad de fragmentos cerámicos, los dividimos por tamaño y estilo decorativo; y registramos también los artefactos líticos y los fragmentos óseos.

Como mencioné anteriormente, dentro de cada UMD analizamos una serie de variables relacionadas con el material superficial y los procesos de formación. Una vez procesada la información de cada una de las fichas en el laboratorio, confeccioné mapas temáticos que reflejan la incidencia de cada variable en la conformación del registro. Esta metodología permite una rápida apreciación de cada variable, ya que es un método gráfico que le asigna a cada valor una intensidad tonal dentro de un mismo color. Las variables analizadas fueron las superficies sedimentarias, la pendiente, la cobertura vegetal y la cantidad de material cerámico presente en cada UMD.

Las superficies sedimentarias fueron clasificadas de acuerdo con el tipo de clastos presente, ya que a partir de los ciclos de erosión y sedimentación es posible relacionar la abundancia de ciertos tipos de clastos a contextos pedogénicos específicos. Es esperable que sobre contextos de erosión permanezcan los clastos más grandes (más resistentes a las acciones de gravedad y agua) mientras que en contextos de acumulación los clastos abundantes sean los de tamaño menor (arena, limo) más fáciles de ser transportados por ambos agentes (Berardi 2004). Para Cruz Vinto, definimos tres tipos de contextos sedimentarios: Acumulación, Erosión y Transición.

La pendiente fue relevada utilizando una escala cualitativa ordinal, relacionando el gradiente con las características de escurrimiento. Siguiendo la propuesta de Berardi (2004), definimos cuatro tipos: Ausencia de Pendiente (escurrimiento lento); Suave a Moderada (escurrimiento lento a medio); Pronunciada (Escurrimiento rápido); y Barranca o Salto (caída).

Para la cobertura vegetal, utilizamos también una escala ordinal basada en el porcentaje de vegetación que cubría la superficie de las UMD. El resultado fueron cuatro categorías: Ausencia (entre 0 y 20%); Baja (entre 20 y 40%); Media (entre 40 y 60%); Elevada (entre

60 y 80%); y finalmente Muy Elevada (entre 80 y 100%). Esta variable es importante porque se relaciona con la posibilidad de visibilidad de los materiales, y con la estabilidad de las superficies.

Otra variable registrada fue el tamaño de los fragmentos cerámicos. Si consideramos a los fragmentos como un tipo de clasto, el agrupamiento de los mismos va a ser producto de los mismos factores que los suelos en general. Para evaluar esto último, medimos los tamaños de los fragmentos cerámicos en relación con una escala derivada del análisis sedimentológico, donde cada tamaño es el doble del siguiente en escala descendente (Berardi 2004). La escala utilizada fue la siguiente (Tabla 7.2):

TAMAÑO	Diámetro (en mm)	ϕ (Phi)
Muy pequeño	=< a 16	-4
Pequeño	16 – 32	-5
Mediano	32 – 64	-6
Grande	64 – 128	-7
Muy grande	>= a 128	-8

Tabla 7.2. Tabla de medición de tamaño de los fragmentos cerámicos. Tomado de Berardi (2004).

Relevamiento de la Arquitectura

Para el relevamiento de la arquitectura utilizamos una versión modificada de la metodología propuesta por Castro *et al* (1991). La unidad de análisis fue el recinto, entendiendo al mismo como cualquier espacio delimitado por muros y consideramos a aquellos recintos que compartían por lo menos un muro como una unidad arquitectónica (Vaquer 2004). Sin embargo, esta última categoría no revistió un valor funcional, ya que las orientaciones de los vanos de los recintos que las conforman no son siempre parejas ni existen indicadores claros de relación funcional entre los recintos que la componen. Las variables que relevamos en cada recinto fueron las siguientes:

1. Croquis, con orientación cardinal y señalando los accesos y comunicaciones, como así los derrumbes y la posición de rasgos y estructuras complementarias.
2. Planta, considerando forma, dimensiones y superficie.

3. Muros. Relevamos una serie de variables de los muros de los recintos como el aplomo, la sección, el aparejo, los materiales y el tipo de trabajo, las dimensiones, y la presencia o ausencia de hastial. De acuerdo con las características se denominó a los muros A, B, C, D y E lo cual permitió apreciar la variabilidad de técnicas constructivas presentes en cada recinto y además la articulación con los recintos lindantes.
4. Presencia de vanos y hornacinas. En el caso de existir, relevamos la orientación, la forma, elementos y materiales y las dimensiones.
5. Deflectores y tabiques. Si estaban presentes, relevamos la forma, los materiales y el trabajo, la orientación y las dimensiones.
6. Estructuras complementarias. En este apartado registramos cualquier estructura no contemplada en los puntos anteriores, con su denominación, dimensiones y posición.

Vamos a comentar brevemente cuáles fueron las variables principales utilizadas para el análisis, para una descripción más detallada remitimos al trabajo de Castro *et al* (1991):

Hilada: cantidad de líneas de material vistas en planta que componen el muro. Reconocimos varias combinaciones en el sitio, desde muros simples y muros dobles con relleno. Cuando los recintos se encontraban adosados entre sí, el módulo de la construcción determinó que las hiladas de los muros se duplicaran. Por ejemplo, si dos recintos con muro doble limitan entre sí, el muro va a ser “doble con relleno x 2”, o sea, cuatro hiladas.

Aparejo: forma y disposición de los materiales que componen el muro. En Cruz Vinto reconocimos tres tipos: rústico, celular y roca madre, que pueden también presentarse combinados en un muro (Figura 7.1). Esta variable es importante porque se relaciona directamente con la superficie externa, y por lo tanto, la forma de percibir visualmente el muro.

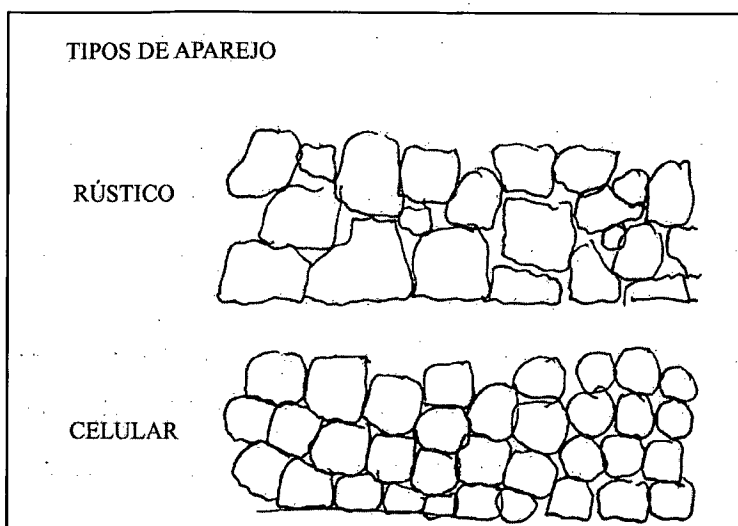


Figura 7.1. Tipos de aparejos mayoritarios en Cruz Vinto. Modificado de Castro *et al* (1991).

Trabajo: tratamiento de los materiales constructivos. Puede estar en forma natural, canteados o desbastados.

Finalmente, dimos un tratamiento estadístico a los datos provenientes de las fichas para detectar patrones de modalidades constructivas y relacionarlos con las posibles funciones de los recintos.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS SUBSUPERFICIAL

Las excavaciones fueron realizadas en dos campañas. La primera de ellas, llevada a cabo en el año 2007, se focalizó en los espacios externos del asentamiento. A partir de los datos generados en las instancias superficiales, definimos 36 sondeos en espacios externos a partir de las categorías de nodos e internodos determinadas en la sintaxis y en la distribución del material superficial. Los sondeos focalizaron en espacios externos que fueron considerados nodos en el modelo superficial, en espacios resguardados frente a los recintos, en la plaza del asentamiento, y también en espacios internodales para control.

En una primera instancia, la propuesta fue excavar en área para reconocer posibles áreas de actividad externas. Para ello, realizamos tres trincheras. Al no detectar evidencia de actividades *in situ*, cambiamos la estrategia de excavación a sondeos de 1 m por 1 m, y si

detectábamos evidencia de actividades, ampliábamos la excavación. La excavación fue conducida por niveles estratigráficos naturales, extrayendo las capas de acuerdo con las características del sedimento. Cada capa fue considerada una unidad de procedencia (UP) y le asignamos un número correlativo que luego fue volcado en una matriz de Harris para interpretar las relaciones estratigráficas (Harris 1997).

Con respecto al proceso de excavación, el material fue separado según la procedencia de planta o zaranda. En la planta, registramos las concentraciones o fragmentos significativos asignándoles un número de inventario de campo (IC) y tomando medidas tridimensionales. Se levantaron plantas de todas las unidades de procedencia que posteriormente fueron digitalizadas.

En el laboratorio, los materiales fueron analizados por especialistas. El material óseo animal fue analizado por el Lic. Pablo Mercolli y el Lic. Pablo Valda del Instituto Interdisciplinario de Tilcara, el material lítico por el Lic. Julio Ávalos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, y la cerámica por quien escribe junto a Eva Calomino, Verónica Zuccarelli, Laura Pey e Ignacio Gerola. El material que tuvo mayor representación en las excavaciones fue la cerámica.

La segunda campaña de excavación tuvo lugar en el año 2008. Debido a que el material recuperado en la excavación del 2007 procedía de depósitos secundarios y no detectamos áreas de actividad en los espacios externos, en dicha campaña decidimos excavar cinco recintos que tenían la particularidad de carecer de deflector. Este rasgo fue asociado por Nielsen (2001a) a las viviendas (ver Capítulo 4). Como el objetivo principal de esta tesis fue interpretar las actividades desarrolladas en los espacios externos, reformulamos las hipótesis, y consideramos que las actividades externas pudieron desarrollarse en recintos no techados donde las actividades eran perceptiblemente accesibles a los habitantes del asentamiento. Para este fin, y teniendo en cuenta la densidad de los materiales procedentes de la excavación 2007, excavamos cinco recintos distribuidos por el asentamiento. La metodología fue similar a las excavaciones de los espacios externos, ya que también utilizamos niveles naturales para la excavación. En este caso, excavamos los recintos en un 80% de la superficie, buscando rasgos asociados a actividades, principalmente fogones.

ANÁLISIS DE LA CERÁMICA

Para finalizar este capítulo, voy a explicitar la metodología utilizada en el análisis de los materiales procedentes de la excavación. Me voy a referir a la cerámica, ya que fue el material más abundante recuperado. De acuerdo con lo planteado en el Capítulo 3, una de las maneras de entender la relación entre los agentes sociales y la materialidad es a través de las características de *performance* de los objetos. La cerámica fue una de las evidencias que más fue trabajada dentro de este enfoque (LaMotta y Schiffer 2001; Nielsen 1995; Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008).

Como guía metodológica para el análisis de la cerámica, utilicé la propuesta de Menacho (2000, 2007; ver también Skibo y Feinman 1998) en su análisis etnoarqueológico de los conjuntos cerámicos utilizados por los pastores de Rinconada (Provincia de Jujuy). Para caracterizar los conjuntos cerámicos utilizados por los pastores, Menacho (2007: 151) propone describir a las piezas cerámicas a partir de una serie de atributos. Ellos son:

Forma o perfil de las vasijas: Descripción del perfil de la pieza a partir de la semejanza con figuras geométricas y la complejidad del contorno.

Atributos dimensionales: Las medidas relevadas (en el caso que el porcentaje de la pieza lo permitiera) fueron diámetro de la abertura, diámetro máximo; altura total y altura del diámetro máximo; tamaño de las piezas (volumen en litros).

Propiedades formales que rigen la función (características de *performance*): Características morfológicas que afectan positiva o negativamente la intervención de la pieza en una tarea determinada. Menacho (2007) reconoce cinco: transportabilidad, que monitorea la capacidad de transportar la pieza en relación al volumen; unidades de consumo, donde el tamaño permite identificar las porciones a las que están destinadas las piezas; receptividad, accesibilidad y posibilidades de manipulación del contenido de las vasijas y se determina dividiendo el diámetro de la abertura por el diámetro máximo; proporción ancho / alto, que refleja las proporciones generales de la vasija y el desempeño en actividades que requieran estabilidad y se determina dividiendo el diámetro máximo por

la altura máxima; y finalmente los atributos morfológicos con función específica como las asas, picos, etc.

Uso: Para este atributo, Menacho (2007) propone considerar la descripción del uso, según el tipo de tareas en las que interviene la pieza; la trayectoria funcional a partir de los cambios de función observados; y el contexto de uso, donde se caracterizan los contextos sociales en los que se utiliza la pieza.

Alteraciones o huellas asociadas al uso de las piezas: Pueden ser de dos tipos. Por un lado, la adhesión de material en forma de sustancias que se adhieren a la superficie y pueden ser identificadas macroscópicamente; y por el otro, remoción de material principalmente por abrasión.

Decoración: Presencia o ausencia de decoración, junto con las técnicas y los diseños decorativos.

Con respecto a los tipos de vasijas reconocidos por los usuarios, Menacho (2007) menciona 12. Aquí solamente me voy a referir a aquellos que tienen un correlato arqueológico en el conjunto recuperado en Cruz Vinto (Figura 7.2):

Cántaro: Son vasijas cerradas de forma subglobular con cuellos cilíndricos y borde evertido que tienen una trayectoria funcional compleja. En el contexto estudiado por Menacho (2007), son utilizadas inicialmente en el procesamiento y distribución de líquidos, usos que no necesitan la exposición al fuego. Algunas son utilizadas para cocción y calentar agua. También, en caso de rotura, sirven para almacenar objetos. Las principales propiedades formales de este tipo son la receptividad y el tamaño. Cabe mencionar que se caracterizan por diámetros máximos grandes y diámetros de boca pequeños, lo que las hace aptas para contener líquidos sin derramarse y cocinar sin perder el calor.

Olla: Son vasijas cerradas de forma subglobular con cuellos cortos y asas. Se emplean en el procesamiento de alimentos sólidos y líquidos, como cocinar, hervir y calentar. Como las

actividades implican la exposición al fuego, en general presentan restos de hollín en la base. También es utilizada para guardar objetos o alimentos en caso de ruptura. La receptividad presenta valores intermedios.

Virque: Se trata de piezas cerradas de forma subovoide y contorno compuesto sin cuello que se utilizan en contextos rituales para el procesamiento de la *chicha*. Principalmente se utiliza en tareas que no implican la exposición al fuego. Al igual que los cántaros, poseen alta receptividad y gran tamaño lo cual las hace poco transportables.

Plato y mechero: Son piezas abiertas de forma troncocónica con contornos directos o compuestos que se utilizan para la distribución y el consumo de alimentos. Una característica destacable es que el diámetro máximo coincide con el diámetro de la boca, permitiendo el acceso para el consumo.

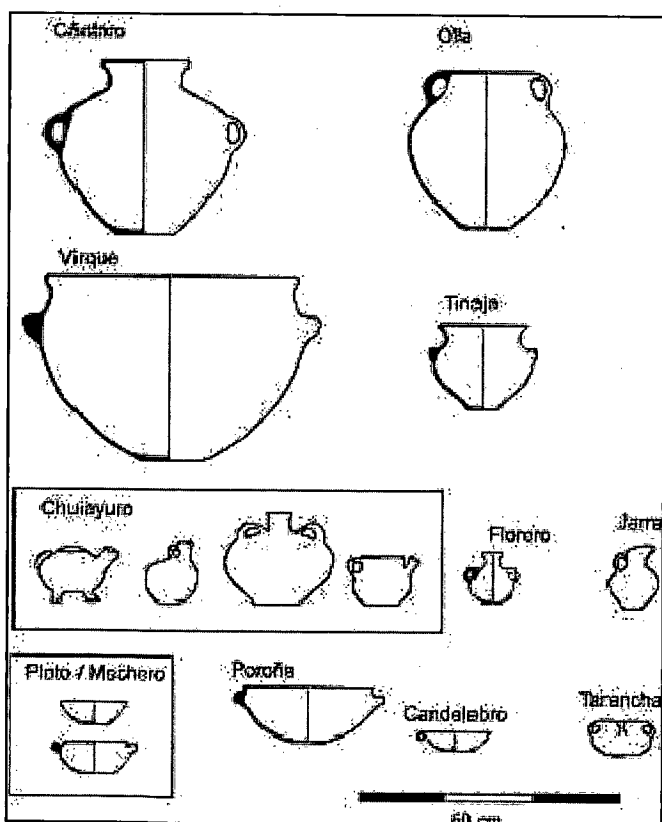


Figura 7.2. Categorías formales de piezas cerámicas reconocidas por los usuarios. Tomado de Menacho (2007).

A partir de los atributos funcionales y las categorías formales propuestas por Menacho (2007) interpreté las posibles funciones del conjunto cerámico de Cruz Vinto, teniendo en cuenta las características propias del mismo. Esto no implicó trasladar directamente las categorías etnográficas al pasado, sino que fueron utilizadas como un modelo interpretativo.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 8

CRUZ VINTO DESDE LA SUPERFICIE

RESUMEN

En este capítulo presento los resultados de los análisis superficiales aplicados a Cruz Vinto. El primero de ellos consistió en aplicar la metodología propuesta por Hillier y Hanson (1984) para definir la sintaxis espacial de los espacios externos del asentamiento. Los resultados apuntan hacia un espacio que no se presenta dividido ni jerarquizado, siendo posible la libre circulación por el asentamiento y la percepción de las actividades que se realizaban. Las principales características sintácticas del sitio son la asimetría y la distribución, lo cual implica que no existe control sobre los espacios. Una segunda propiedad es que la mayoría de los espacios externos revisten características de internodos (baja permeabilidad, alta unión axial), que según el modelo propuesto funcionarían como espacios de circulación.

Al relacionar el modelo de sintaxis con la distribución del material superficial, las categorías propuestas de nodos e internodos no se sostuvieron, ya que las concentraciones de material presentes en la superficie responden a la acción de procesos erosivos, principalmente el agua y el viento. El análisis del material superficial también permitió considerar la distribución de la cerámica decorada para interpretar concentraciones. No hubo tendencias en este respecto.

El relevamiento de la arquitectura mostró que la mayoría de los recintos del asentamiento poseen características similares con respecto a la planta, superficie y técnicas constructivas. La distribución de los tipos de recintos también es uniforme. Desde la percepción visual, los recintos presentan un panorama uniforme. Este punto se ve reforzado a partir del análisis de la percepción visual utilizando el hilo perceptivo. Las características sintácticas de los espacios externos de Cruz Vinto se ven apoyadas al determinar un sentido de circulación en el asentamiento y analizar la presencia de umbrales. No existen umbrales significativos (los umbrales determinan en este caso localizaciones donde la perspectiva visual se reduce), sino que los mismo se encuentran determinados por la concentración de unidades arquitectónicas y la topografía del

emplazamiento del sitio. En este sentido, el espacio construido de Cruz Vinto enfatiza la circulación y la percepción visual de las actividades.

Finalmente, con el objetivo de interpretar las diferentes modalidades sensoriales que actuaron en la percepción de las actividades y no adoptar una perspectiva reduccionista basada solamente en la visión, generé un modelo SIG de la interacción entre la vista, el olfato y el oído. El modelo está basado en una situación ideal y no tiene en cuenta las variaciones ambientales, pero permite acercarse a la manera en que las actividades son percibidas al transitar por el asentamiento. Los resultados indican que la proximidad de las unidades arquitectónicas refuerza la percepción, siendo posible escuchar y oler las actividades desarrolladas en los conjuntos domésticos sin necesidad de estar involucrado directamente en ellas. La falta de límites a la circulación también enfatiza esta situación. Por lo tanto, partiendo de los análisis realizados en la superficie, es posible interpretar la estructuración de los espacios externos de Cruz Vinto como un paisaje social que enfatiza la igualdad de los grupos sociales que habitaron el asentamiento y crea, desde el marco de las prácticas sociales, una identidad basada en el grupo. En este sentido, podemos considerar a Cruz Vinto como un “paisaje corporativo”.

SINTAXIS ESPACIAL DE LOS ESPACIOS EXTERNOS

El objetivo de esta sección es presentar el análisis sintáctico de los espacios exteriores vinculados con los grupos domésticos de Cruz Vinto para relacionarlos con un tipo específico de solidaridad social. El modelo propuesto para el análisis de la estructuración del espacio en Cruz Vinto es el siguiente, junto con las expectativas de registro asociadas (Vaquer 2009):

- 1- El espacio exterior vinculado con los grupos domésticos es uno de los lugares principales de socialización de los individuos y de incorporación del *habitus* (Bourdieu 1977).
- 2- Las actividades llevadas a cabo en este espacio van a ser compartidas por los miembros de las diferentes unidades domésticas (sin presuponer la composición de la misma).

- 3- Estas actividades compartidas serían una manera de incorporar el *habitus* correspondiente a una sociedad corporativa, donde la pertenencia al grupo se constituye como mediadora en la apropiación de recursos económicos y simbólicos (Nielsen 2006b).

Las expectativas derivadas del modelo fueron las siguientes:

- 1- El espacio externo como lugar de incorporación de un *habitus* corporativo, debería ser un espacio que se presente sin límites, tanto arquitectónicos como perceptuales. Esto implica dos cosas: por un lado la circulación dentro del asentamiento va a ser libre, y por el otro desde cualquier punto del mismo va a ser posible (dentro de los límites de cada sentido) ver, escuchar y oler las actividades que se están llevando a cabo.
- 2- Al no existir divisiones arquitectónicas en el espacio externo que enmarquen las actividades, las mismas se realizaron en los mismos espacios de circulación y articulación del asentamiento. Esto crea una tensión en la función de los mismos. Vamos a denominar *nodos* a aquellos lugares dentro del espacio donde la función primaria sea la realización de actividades, e *internodos* a aquellos donde la función primaria sea la circulación, aunque reconozco también la posibilidad que en los espacios internodales se realicen algunas actividades que no impliquen un bloqueo de la circulación.

Siguiendo la propuesta de Hillier y Hanson (1984) confeccioné en primera instancia los mapas axiales y convexos de los espacios externos de Cruz Vinto (Figura 8.1). A partir de la confección de los mapas se obtuvieron un total de 199 espacios convexos y 100 líneas axiales.

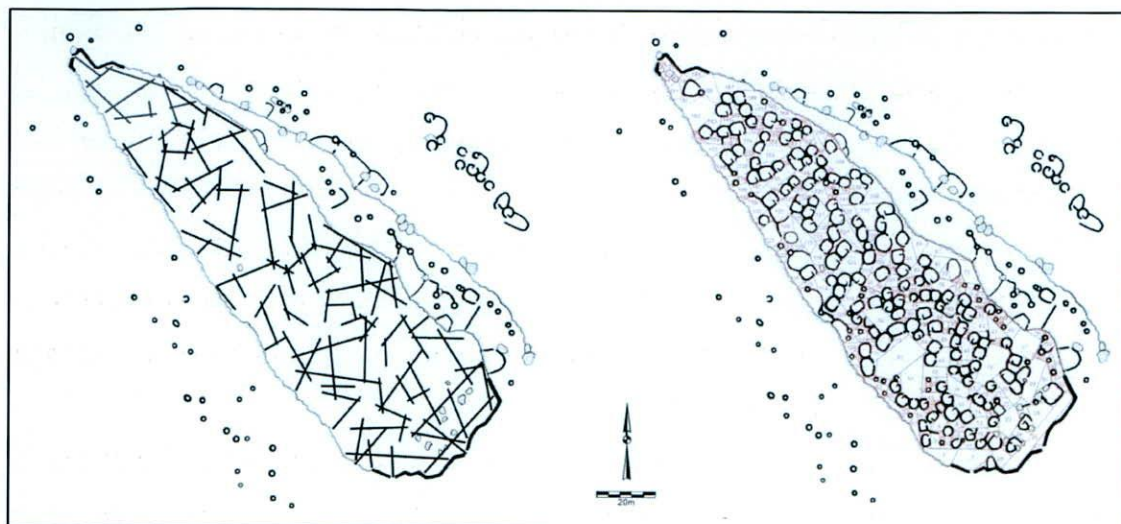


Figura 8.1. Mapas Axial (izquierda) y Convexo (derecha) de Cruz Vinto.

Con estos resultados, apliqué los índices de articulación del espacio convexo (Tabla 8.1), de articulación axial y de integración axial propuestos en la Metodología (ver Capítulo 7):

Índice	Valor en Cruz Vinto	Valor Comparativo en G ⁴
Articulación del Espacio Convexo	1,363	0,912
Articulación Axial	0,684	0,328
Integración Axial de los Espacios Convexos	0,502	0,360

Tabla 8.1. Índices de análisis propuestos por Hillier y Hanson (1984) aplicados a Cruz Vinto y con un valor comparativo.

Con respecto a la articulación del espacio convexo, el valor comparativo del pueblo G propuesto por Hillier y Hanson (1984) es menor, lo que implica una mayor sincronía en el espacio exterior. Esto significa que en los espacios convexos exteriores se invierte una mayor cantidad de espacio que en los recintos. En el caso de Cruz Vinto, la relación es mayor a 1, lo que significa que hay una relación más proporcional entre los espacios convexos y los recintos.

⁴ Como valor comparativo utilicé un pueblo francés contemporáneo denominado “G” estudiado por Hillier y Hanson (1984). Me remito a estos autores para el mapa, el mapa axial y convexo de dicho asentamiento.

El índice de articulación axial permite evaluar el grado de “axialidad”, es decir, la organización global del sistema y su organización con respecto al espacio fuera del asentamiento. Esto se relaciona con el movimiento dentro y a través del sistema (Hillier y Hanson 1984: 96). Este índice puede ser relacionado con los valores de la integración axial de los espacios convexos, que se refiere a la relación entre la cantidad de líneas axiales y la cantidad de espacios convexos. En conjunto, los valores bajos de estos índices indican un alto grado de axialidad en el sistema. Para Cruz Vinto, los valores son superiores al valor comparativo, lo que implica un nivel medio de axialidad.

El concepto de axialidad es útil porque se refiere a la posibilidad de movilidad dentro del asentamiento. Los valores bajos indican una mayor axialidad, es decir, una mayor posibilidad de movimiento en el espacio externo. Con respecto al valor comparativo del pueblo G, Cruz Vinto posee un valor más alto de axialidad.

Resumiendo, los valores de los índices en Cruz Vinto nos indican un sistema en el cual la relación entre la inversión en el espacio exterior y los recintos es proporcional, y la axialidad de los espacios externos es media, lo que estaría indicando que la movilidad no es totalmente libre en el asentamiento. En esta instancia ya es posible hacer una primera interpretación sintáctica del espacio de Cruz Vinto en relación a las propiedades de simetría y distribución propuestas por Hillier y Hanson (1984). Vemos en el gráfico (Figura 8.2) que la mayoría de los espacios convexos se ordenan formando anillos, lo cual estaría remitiendo a un sistema distribuido asimétrico en la mayoría de los casos, y también existen algunos espacios ordenados de manera asimétrica pero en forma lineal. Esto implica cierta noción de profundidad en los espacios lo cual significa que para acceder a un punto determinado hay que pasar por otros.

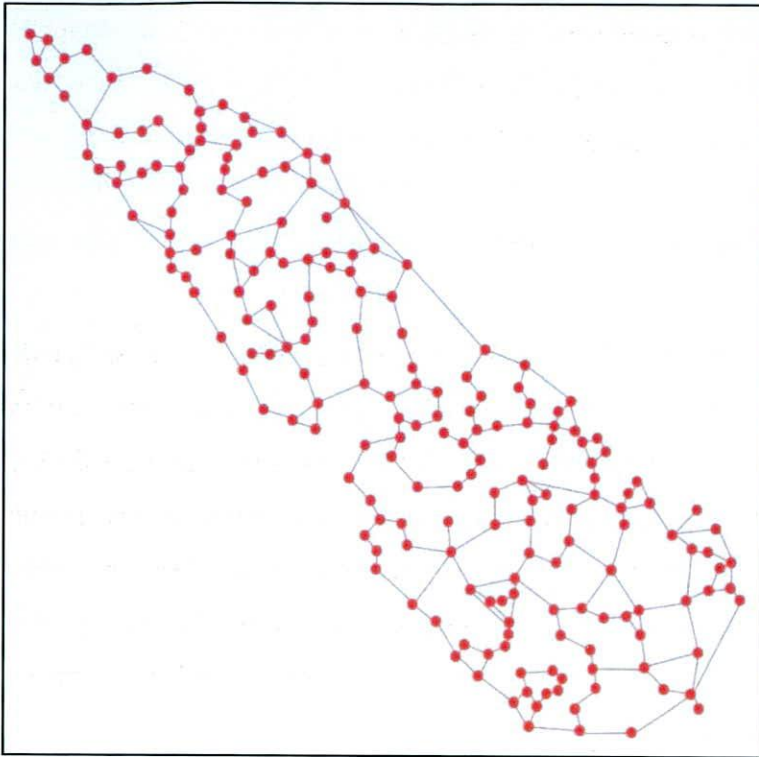


Figura 8.2. Mapa y/o de espacios convexos de Cruz Vinto, representados como puntos y su comunicación.

Una vez establecidas las relaciones sintácticas del espacio, apliqué dos índices propuestos por Hillier y Hanson (1984):

Índice de unión axial: Donde se representa la cantidad de espacios convexos que atraviesa cada línea axial extendida. Este número representa la cantidad de espacios convexos que uno puede percibir desde un punto determinado.

Índice espacio – edificios o permeabilidad: Este índice registra la cantidad de edificios que son adyacentes al espacio convexo, es decir, la permeabilidad.

A partir de los dos índices, generé expectativas que relacionan la sintaxis con el uso de los espacios exteriores (Vaquer 2009):

- 1- Los *nodos* van a ser espacios compartidos por varias unidades domésticas. Esto se expresa en un valor alto del índice espacio – edificio, es decir, una gran cantidad de

recintos van a ser adyacentes y directamente permeables al mismo y un bajo valor del índice de unión axial. A partir de la conformación de la muestra se estableció como valor alto que 3 o más recintos sean adyacentes al espacio convexo.

- 2- La función de nodo es excluyente de la circulación.
- 3- Los *internodos* son espacios de circulación. Esto se expresa en un valor alto del índice de unión axial, es decir, van a estar atravesados por líneas axiales que articulen varios espacios convexos y bajo valor de permeabilidad. Se definió como alto un valor de 3 o más, lo cual significa que se considera un internodo a aquellos espacios convexos que estén atravesados por líneas axiales que lo relacionen con por lo menos 2 espacios más. Estas líneas también se relacionan con la posibilidad de percepción de los espacios convexos desde un punto determinado (mayor cantidad de espacios convexos relacionados, mayor percepción).
- 4- La función de internodo es excluyente de las actividades, o por lo menos a la realización de actividades que impliquen un bloqueo de la línea de circulación.

Una vez definidos estos conceptos operativos, generé mapas temáticos donde la unión axial y la permeabilidad pueden apreciarse gráficamente (Figura 8.3):

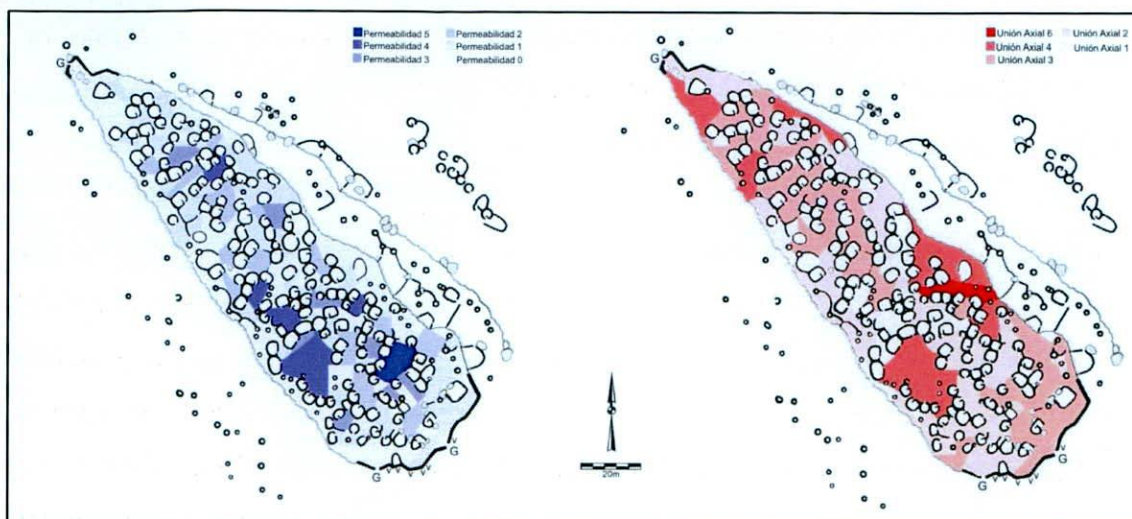


Figura 8.3. Mapas temáticos de Permeabilidad (izquierda) y Unión Axial (derecha). La intensidad mayor del color indica valores más altos.

En el mapa de permeabilidad observamos que los espacios con menor permeabilidad se ubican hacia los márgenes del asentamiento, lo que sería consistente con una funcionalidad relacionada con la circulación, y también forman pasillos que recorren el asentamiento en sentido este – oeste. Con respecto a las líneas axiales, aquellas con un valor menor tienen una distribución más uniforme por el asentamiento.

Al hacer un análisis estadístico de correlación entre las variables de unión axial y de permeabilidad, obtuve cuatro tipos de espacios convexos (Figura 8.4):

- 1. Baja Permeabilidad, Alta Unión Axial (Internodos):** Este tipo se encuentra representado por 105 espacios convexos, y son los espacios cuya función primaria fue la circulación y / o la realización de actividades que no impidan la circulación. Dentro de la muestra representa un 53%, lo que estaría implicando dentro del modelo propuesto que un 53% del espacio externo del asentamiento estaría destinado principalmente a circulación y articulación.
- 2. Alta Permeabilidad, Baja Unión Axial (Nodos):** Para este tipo se registraron 8 espacios convexos, es decir un 4% de la muestra. Según el modelo estos espacios eran lugares de realización de actividades. La ubicación de los mismos es coherente

con dicha función, ya que se localizan principalmente hacia el centro del asentamiento, a resguardo de los vientos y fuera de las vías de circulación principales.

3. **Baja Permeabilidad, Baja Unión Axial:** Este tipo está representado por 78 casos, lo que equivale a un 39 % de la muestra. Estos espacios se distribuyen por todo el asentamiento, y corresponderían a “espacios muertos”, lugares que no se encuentran cruzados por líneas axiales ni tienen recintos permeables. Este tipo de espacios pueden responder a ambos tipos de funciones: circulación y articulación del espacio, o realización de actividades que pueden resultar molestas o incómodas de ser realizadas frente a las viviendas. En el caso de los espacios convexos ubicados en el margen este del asentamiento, son lugares excelentes para observar y controlar los movimientos en el Salar de Uyuni.

4. **Alta Permeabilidad, Alta Unión Axial:** Esta categoría está representada por 8 espacios convexos y conforma el 4% restante de la muestra. Estos espacios son lugares que se articulan en líneas axiales y tienen varios recintos permeables. Según el modelo propuesto cumplirían ambas funciones. Es importante destacar que 3 de los espacios que conforman esta categoría pertenecen a la Plaza del asentamiento, espacio que sin lugar a dudas tenía una funcionalidad especial dentro del mismo (Nielsen 2006a).

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

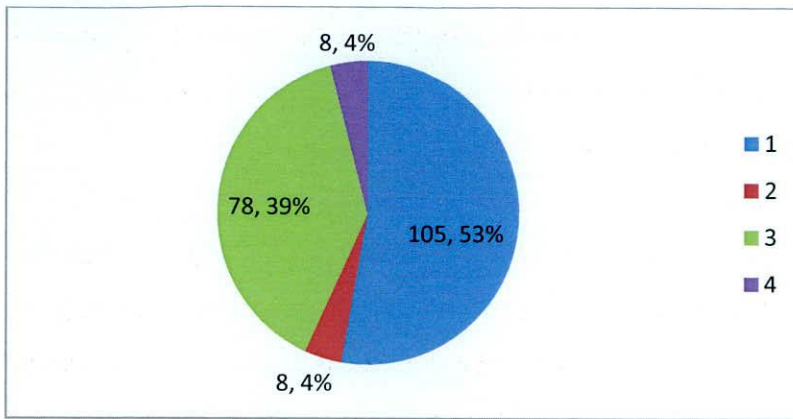


Figura 8.4. Distribución de los tipos de espacios externos (N=199). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

RELEVAMIENTO DEL MATERIAL SUPERFICIAL

Realizamos un relevamiento completo del material superficial, junto con variables relacionadas con la formación del registro. A partir de dicha información, generamos una serie de mapas temáticos que permiten apreciar gráficamente el comportamiento espacial de las variables analizadas. Vamos a comenzar por el análisis de la pendiente y las superficies sedimentarias (Figura 8.5):

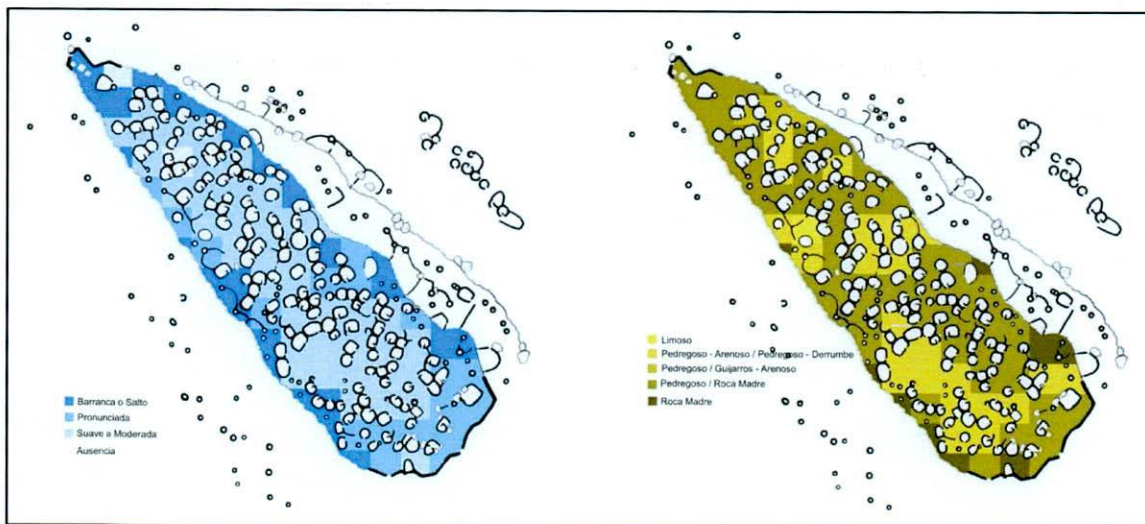


Figura 8.5. Mapas temáticos de Pendiente (izquierda) y Superficies Sedimentarias (derecha).

El tipo de pendiente más representado fue suave (86 % de la muestra). En el gráfico apreciamos que los espacios convexos con menor pendiente se ubican hacia el centro de la meseta, mientras que en los bordes se encuentran pendientes más pronunciadas.

Con respecto a las superficies sedimentarias, la mayor parte se corresponde con contextos de erosión (76% de la muestra). Esto es coherente con un ambiente de *puna*, con lluvias estacionales intensas y la acción continua del viento. La ubicación del asentamiento en lo alto de la meseta determina que los suelos en general sean bastante pobres, con escasa potencia. Los contextos de depositación y transición se localizan principalmente en el sector sur del asentamiento, en UMD rodeadas de arquitectura.

La cobertura vegetal está compuesta principalmente por *t'olas* (*Parastrephia sp.*) y cardones (*Trichocereus pasacana*) localizados principalmente sobre la barranca. Sobre las UMD analizadas, el 60% correspondió a cobertura vegetal baja y el 27% a cobertura vegetal media.

La muestra cerámica

En el relevamiento de superficie detectamos muy poca cantidad de material óseo y lítico, por lo que la interpretación se va a centrar en la distribución de la cerámica. La muestra estuvo compuesta por 9853 fragmentos cerámicos, distribuidos entre varios estilos y tamaños. Con respecto al estilo, predomina la cerámica Alisada con un 93% (9197: 9853) (Figura 8.6).

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

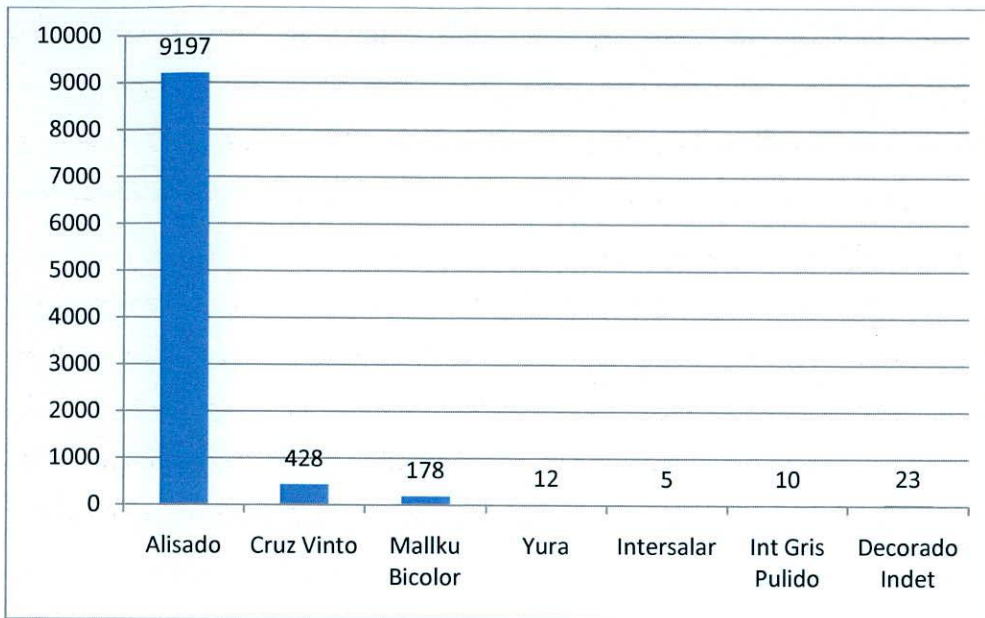


Figura 8.6. Distribución de la cerámica por tipo (N=9853).

La cerámica decorada se dividió entre diversos estilos, destacándose el Cruz Vinto (n=428, 65%) seguido por el estilo Mallku Bicolor (n=178, 27%). El resto de la muestra corresponde a estilos no locales, principalmente cerámica Intersalar proveniente del Norte y cerámica Yura, originaria de los Valles del Sur; y a cerámica decorada indeterminada

El agrupamiento del material relevado con respecto al tamaño se presenta en el gráfico siguiente (Figura 8.7).

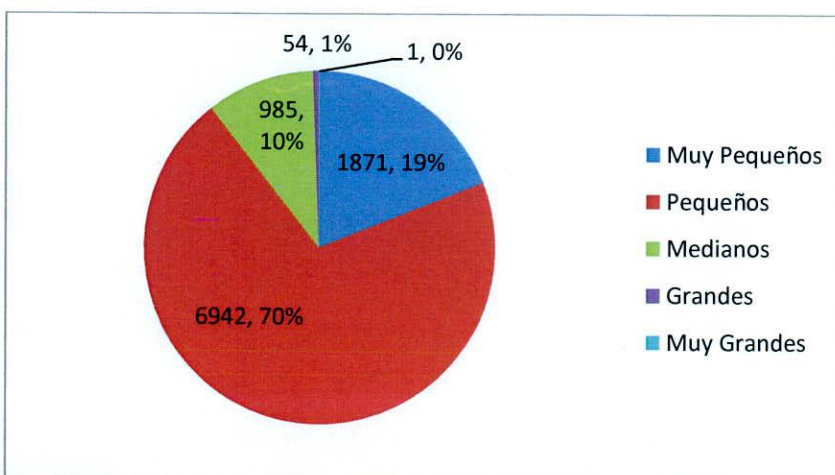


Figura 8.7. Distribución de la cerámica de acuerdo al tamaño (N=9853). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

La tendencia es muy marcada hacia los fragmentos de tamaño pequeño (n=6926, 70% de la muestra), seguido por los tamaños muy pequeños (n=1887, 19%). Estos tamaños de clastos son muy fáciles de transportar por agentes naturales como el agua, mientras que para transportar fragmentos más grandes es necesaria la acción de la gravedad a través de pendientes más pronunciadas (Berardi 2004).

Con respecto a la cantidad de cerámica por UMD, utilizamos una escala derivada de la composición de la muestra para no realizar una división arbitraria. Las categorías que utilizamos para medir la cantidad fueron: Baja (entre 0 y 42 fragmentos); Media (43 a 121 fragmentos); Alta (122 a 337 fragmentos); y Muy Alta (más de 337 fragmentos). Estos intervalos corresponden a los percentiles en los que se divide la muestra a partir de un diagrama de cajas.

Relación entre la cantidad de cerámica y los procesos de formación

La cantidad de cerámica por UMD fue la variable que utilizamos para evaluar la incidencia de los procesos de formación en la conformación del registro. Al integrar la cantidad, el tamaño y la distribución podemos vislumbrar cuáles de los factores descriptos anteriormente estaría actuando de manera más intensa.

Para ello, realizamos un análisis de correspondencia entre las variables de integridad del registro y la cantidad de cerámica. Las tendencias fueron las siguientes (Figura 8.8):

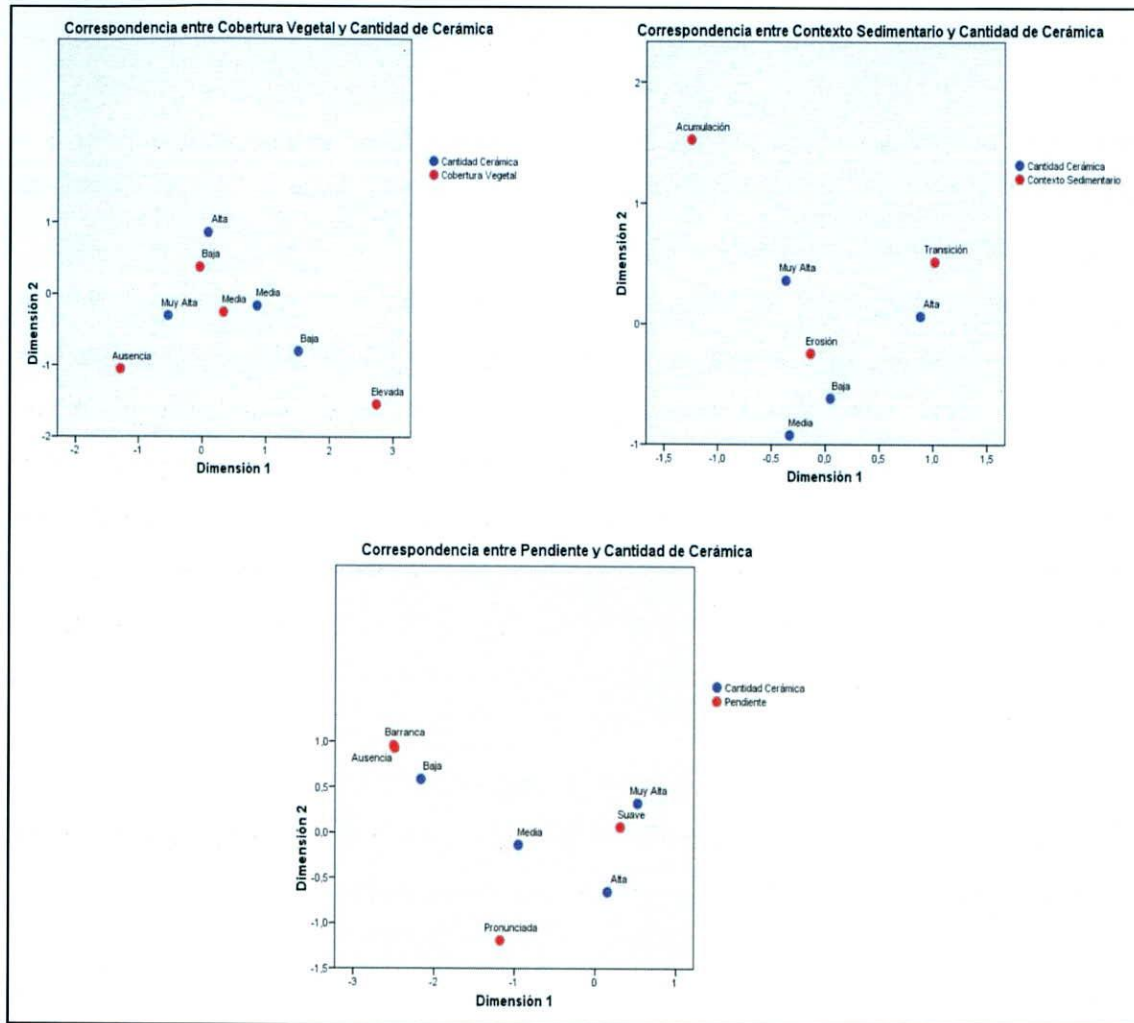


Figura 8.8. Análisis de correspondencia entre cobertura vegetal y cantidad de cerámica (arriba, izquierda); contexto sedimentario y cantidad de cerámica (arriba, derecha) y pendiente y cantidad de cerámica (abajo).

Cobertura Vegetal y Cantidad de Cerámica: en el gráfico (Figura 8.8, arriba izquierda) se observa una asociación entre la cobertura vegetal baja y la cantidad de cerámica alta. Existe también una tendencia de asociación entre la cantidad de cerámica media y cobertura vegetal media. Estas relaciones son las esperadas, ya que la cobertura vegetal condiciona la visibilidad de los fragmentos.

Contexto Sedimentario y Cantidad de Cerámica: se observa una tendencia entre los contextos de erosión y una cantidad baja de cerámica (Figura 8.8, arriba derecha). También hay una tendencia más débil entre la cantidad de cerámica media y los contextos de erosión.

Las UMD con una cantidad alta de cerámica se asocian levemente a los contextos de transición. De todas maneras, los contextos de transición, y particularmente los de acumulación no muestra tendencias marcadas debido a que tienen muy poca representación en la muestra.

Pendiente y Cantidad de Cerámica: estas variables se relacionaron de acuerdo con las expectativas (Figura 8.8, abajo). Las UMD con cantidad baja de cerámica se asocian con las barrancas. La asociación entre ausencia de pendiente y cerámica baja no es representativa debido a que las UMD con ausencia de pendiente son muy pocas en la muestra (1%). Por el otro lado, existe una tendencia entre las UMD con cantidad de cerámica muy alta y las pendientes suaves, y también entre las pendientes suaves y la cantidad de cerámica alta. Por lo tanto, la cantidad de cerámica depende de la pendiente.

Distribución del material cerámico

Para evaluar la concentración de los materiales, generamos un mapa temático teniendo en cuenta la cantidad de cerámica presente por UMD (Figura 8.9).

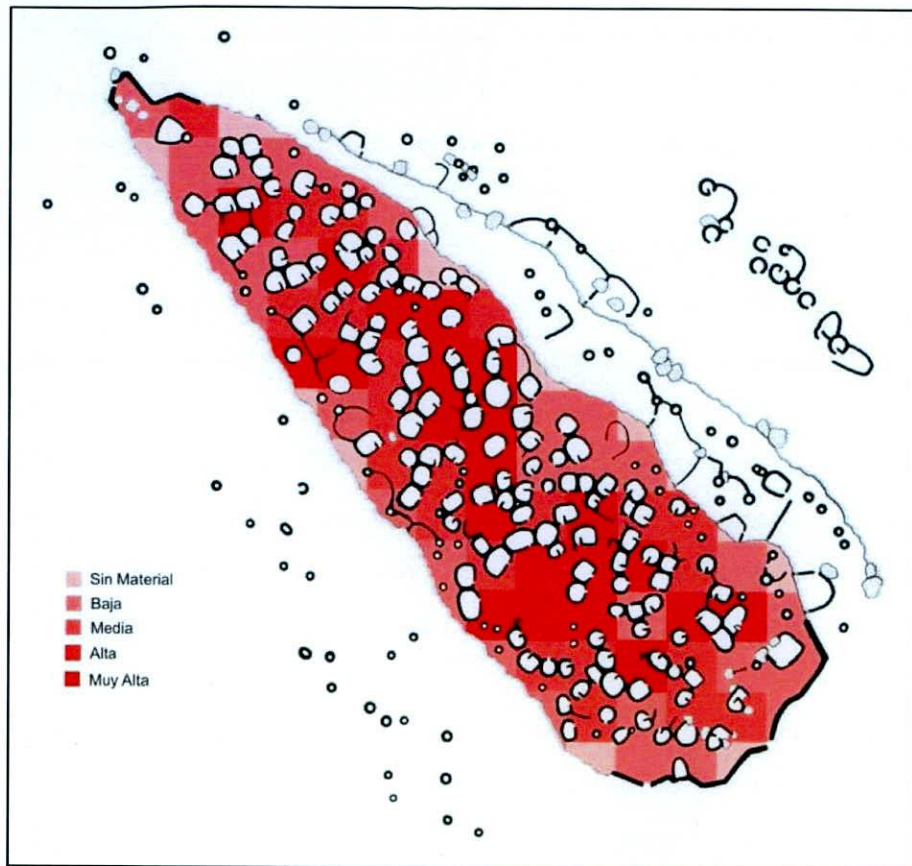


Figura 8.9. Cantidad de cerámica por UMD. La mayor intensidad del color indica valores más altos.

En este gráfico se observa que la mayor densidad de cerámica se registró hacia el centro del asentamiento, principalmente en las UMD que corresponden a la Plaza y a los sectores del norte de la misma. A partir de una transecta norte - sur de las UMD que pasan por la Plaza, generamos el siguiente gráfico donde se aprecia claramente la diferencia de densidad de material de la Plaza en relación a las demás (Figura 8.10).

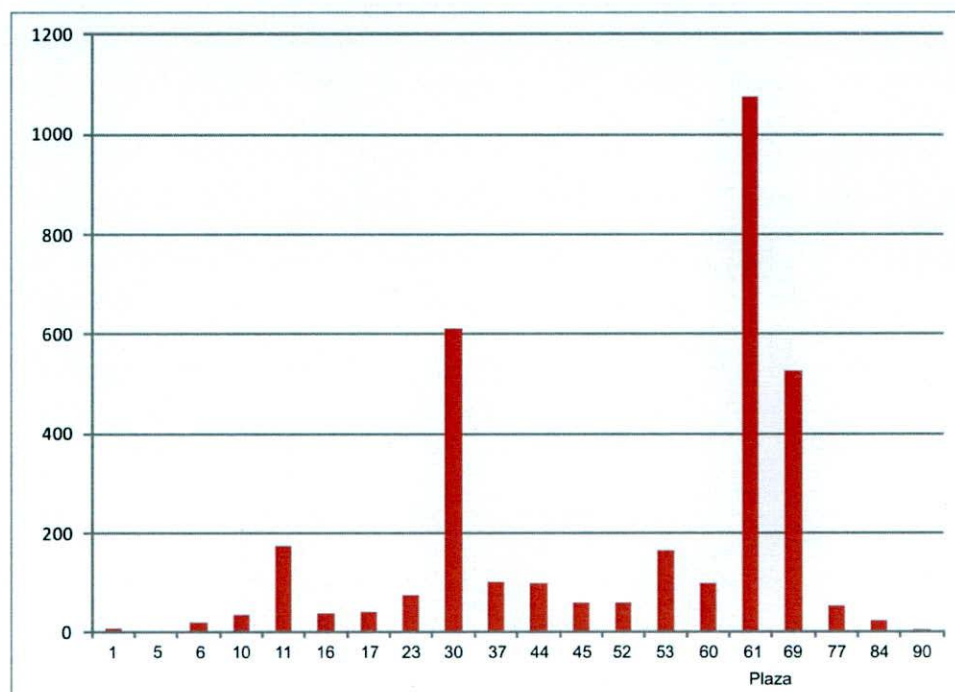


Figura 8.10. Transecta Norte – Sur con la cantidad de cerámica. El eje X representa los números de UMD y el eje Y la cantidad de cerámica.

Con respecto a la cerámica diagnóstica temporalmente, evaluamos la distribución espacial de dos estilos: el estilo Cruz Vinto, ubicado cronológicamente a comienzos del año 1200 DC y el estilo Mallku Bicolor, característico del PDR Tardío entre el 1200 y el 1450 DC (Arellano y Berberían 1981; Nielsen 2002, 2006a; Nielsen y Berberían 2008). En la Figura 8.11 vemos que no hay una concentración espacial de la cerámica diagnóstica, sino que la misma se distribuye por todo el asentamiento.

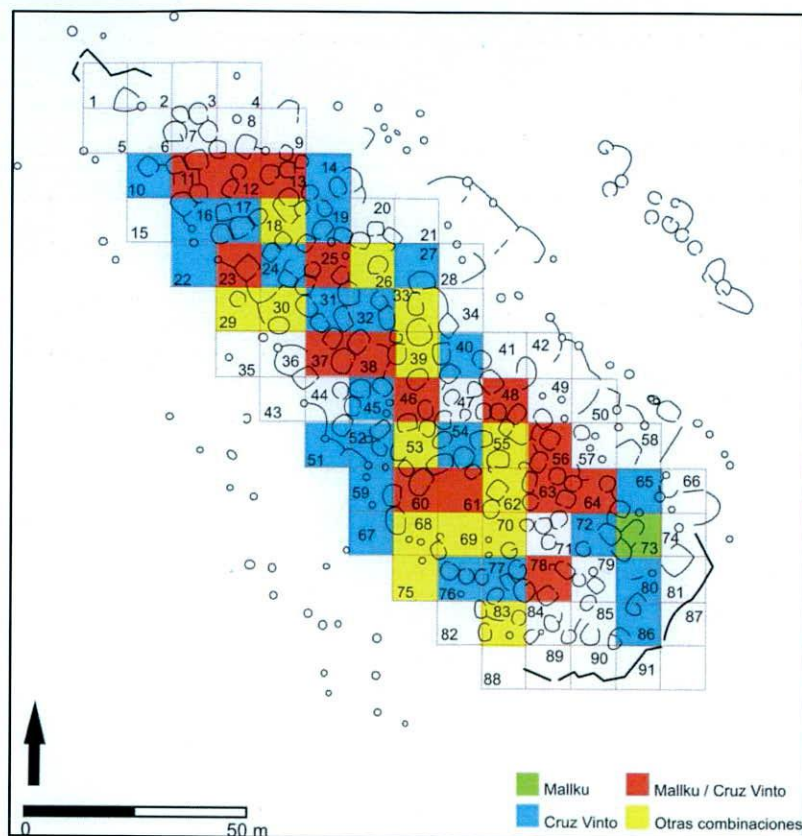


Figura 8.11. Distribución de la cerámica diagnóstica por UMD.

RELEVAMIENTO DE LA ARQUITECTURA

En el sitio relevamos un total de 140 recintos que se presentan en forma aislada o formando grupos de hasta seis unidades. Todos los recintos están construidos en andesita obtenida de una fuente localizada en la primera terraza del asentamiento. Las rocas fueron emplazadas sin trabajar, salvo en los vanos de algunos recintos. No relevamos evidencia de los techos, pero posiblemente eran de paja y barro sostenidos por una superestructura de madera de cardón.

Técnicas Constructivas

Dentro de los 140 recintos, relevamos todos los muros cuyas condiciones de preservación lo permitieron. Denominamos a los muros con letras (A, B, C) de acuerdo con sus particularidades constructivas. Esta metodología permite apreciar diferencias

constructivas dentro de cada uno de los recintos. En total, pudimos caracterizar 301 muros del asentamiento. Con respecto a la hilada, el 76% (228: 301) estuvo representado por muros dobles con relleno, mientras que un 5% (16: 301) por muros simples. El resto de la muestra estuvo repartido entre muros dobles con relleno con una hilada adosada debido a ser compartidos por dos recintos con un 8% (24: 301), y muros dobles con relleno con dos hiladas adosadas con un 10% (30: 301). El 1% restante (3: 301) estuvo compuesto por muros con base de roca madre que continúan en doble con relleno (2 casos) y un muro compuesto por roca madre (Figura 8.12).

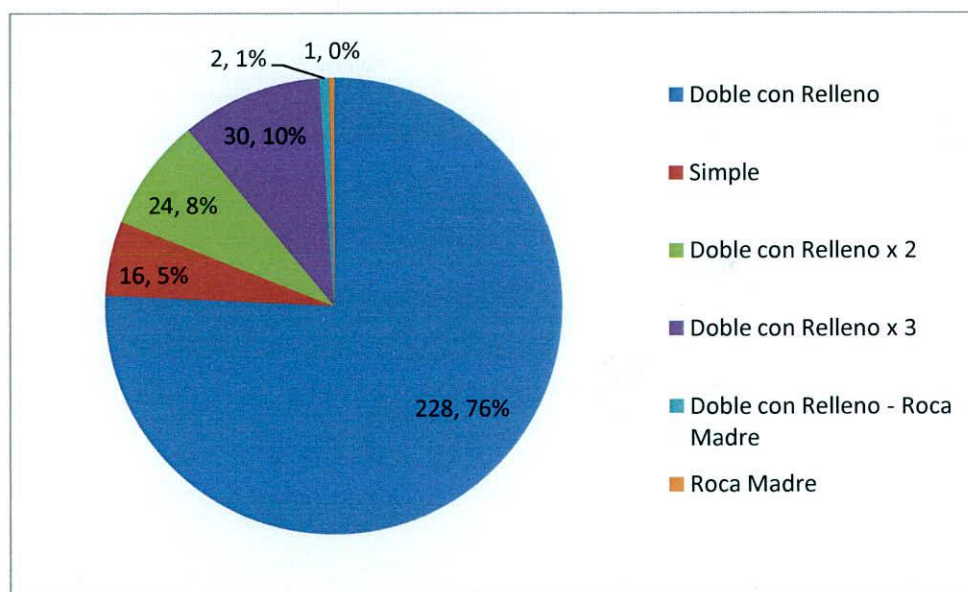


Figura 8.12. Distribución de los muros por hilada (n=301). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Los valores de ancho de los muros dobles con relleno tienen una media de 0,65 m, con un valor máximo de 1,20 m y un mínimo de 0,40 m. Con respecto a la altura, la media es de 0,92 m, y los valores máximos y mínimos 1,50 m y 0,30 m respectivamente. Considerando el aparejo, sobre un total 299 muros en los cuales se pudo relevar, un 84% de la muestra (252: 299) presenta muros con aparejo celular; 7% (19: 252) una combinación de roca madre y celular; 4% (11: 252) aparejo rústico; 3% (10: 252) una combinación de rústico y celular y el 2% restante de la muestra por roca madre (3 casos), lajas verticales (3 casos) y una combinación de roca madre y rústico (1 caso) (Figura 8.13).

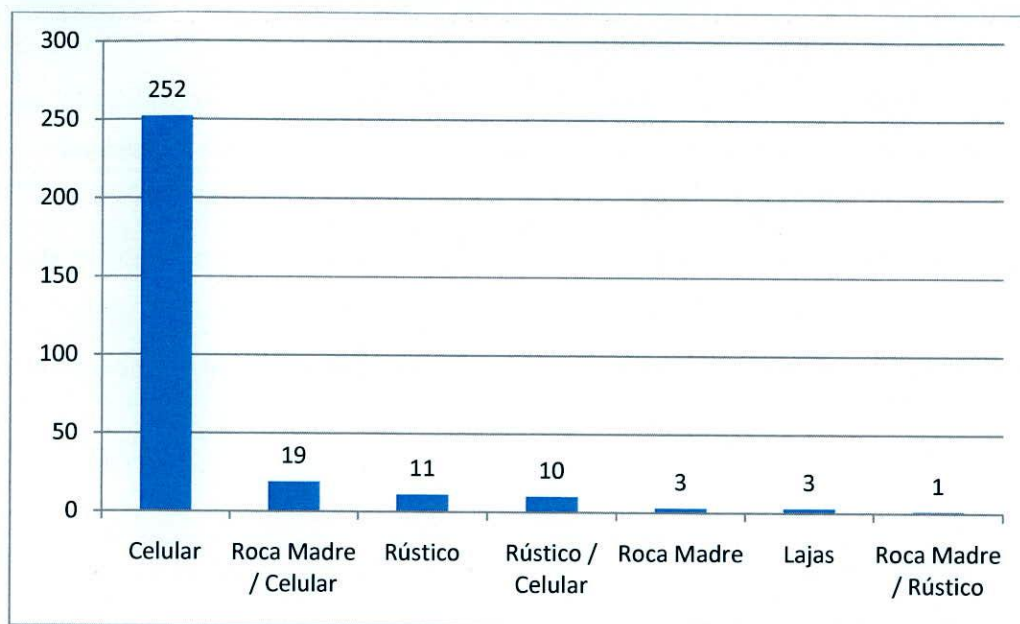


Figura 8.13. Distribución de los muros de acuerdo al aparejo (n=299).

Otra variable relevada fue la superficie de los recintos, para determinar la presencia de módulos constructivos. El histograma (Figura 8.14) muestra una concentración de los casos alrededor del intervalo 5 – 10 m², y no es posible determinar agrupaciones en torno a módulos. Esta concentración es consecuencia de la representación mayoritaria de los recintos de planta circular, como se especifica en el apartado siguiente.

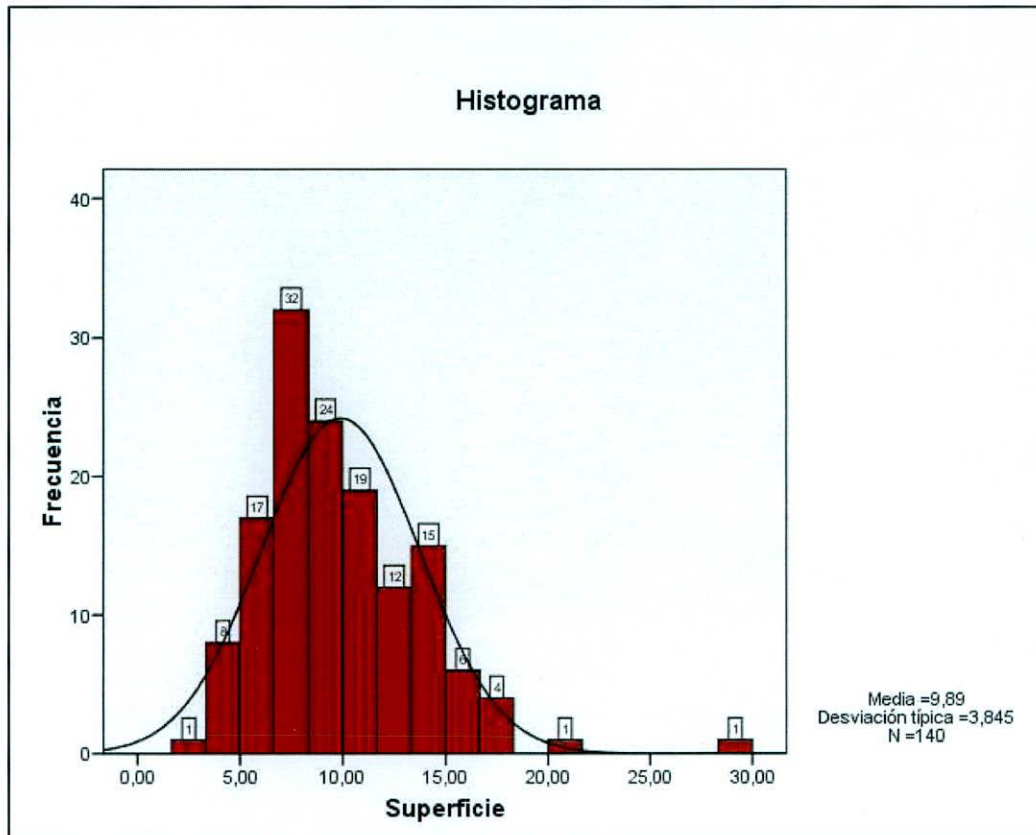


Figura 8.14. Histograma de la superficie de los recintos.

También detectamos la presencia de vanos completos en siete recintos (Figura 8.15). La altura media de los vanos conservados es de 0,90 m, y la altura mínima de 0,76 m y la máxima de 1,14 m, y son de forma trapezoidal. En los demás recintos tomamos tres medidas de ancho: el ancho del alféizar, el ancho medio (medido en la mitad del vano) y el alto del dintel, que representa el ancho de la porción superior del vano. El ancho del alféizar tiene una media 0,56 m y el valor mínimo de 0,3 m y el máximo de 1 m. El ancho medio tiene una media de 0,55 m, un valor mínimo de 0,35 m y un valor máximo de 1 m. Finalmente, el ancho del dintel tiene una media de 0,56 m, y el valor mínimo y máximo es de 0,36 m y 1,05 m respectivamente.



Figura 8.15. Vano del Recinto 4 Unidad Arquitectónica 7 desde el Sur.

Otra variable importante fue la presencia de deflector (Figura 8.16), rasgo que Nielsen (2001a) atribuye a las viviendas ya que se encuentran asociados a los fogones. Sobre el total de recintos relevados, el 78% (110: 140) no presentó deflector, mientras que el 22% restante (30: 140) poseían deflector. En los 30 casos que se pudieron relevar los deflectores eran lineales, con una altura media de 0,50 m; un largo medio de 0,98 m y un ancho medio de 0,30 m. Se encontraban compuestos por rocas verticales ubicadas directamente sobre el vano de los recintos.



Figura 8.16. Deflector del Recinto 2 de la Unidad Arquitectónica 17.

Plantas de los recintos

Los recintos fueron divididos según la semejanza de la planta con formas geométricas. Reconocimos cinco tipos:

Recintos de planta circular: Este tipo de recintos representa la mayor proporción del asentamiento con un 83 % de la muestra (117: 140). La altura promedio de los muros es de 0,91 m y el ancho promedio es de 0,72 m. El aparejo predominante es de forma celular en un 85 % de los casos. Con respecto a la superficie, la media es de 9,66 m² y los valores mínimos y máximos de 2,54 m² y 16,8 m² respectivamente.

Veintiséis (22% de la muestra) de los recintos circulares relevados poseen deflector preservado. Son de roca y de forma lineal, con una altura promedio de 0,50 m, un largo de 0,97 m, y 0,27 m de ancho. Sólo cinco recintos circulares tienen hornacinas (Figura 8.17). Aquellas preservadas son rectangulares y, en promedio, el alféizar se encuentra a 0,55 m de la superficie. El alto promedio es de 0,23 m, y el ancho promedio de 0,21 m.



Figura 8.17. Detalle de dos hornacinas.

Recintos “herradura”: Los recintos con forma de herradura representan el 9% de la muestra (12: 140). Son recintos circulares con uno de sus muros rectos. Al igual que los recintos circulares, se encuentran distribuidos uniformemente por todo el asentamiento. La media de la altura de los muros es de 0,97 m, y el ancho promedio de 0,65 m. El aparejo de los muros presenta mayor variabilidad, ya que relevamos siete recintos con aparejo celular, dos con combinación de roca madre y celular y tres con aparejo rústico. La media de superficie es de 7,3 m² y los valores mínimos y máximos de 4,15 m² y 12,25 m² respectivamente. No se hallaron deflectores, tabiques ni hornacinas en este tipo de recinto.

Recintos de planta mixta: Este tipo de recinto representa un 5% de la muestra (7: 140). Corresponden a recintos de planta rectangular con los ángulos redondeados. La distribución también es uniforme. Los muros de estos recintos tienen una altura promedio de 0,97 m y un ancho promedio de 0,67 m. Cinco de los recintos relevados poseían muros con aparejo celular, uno con aparejo combinado de roca madre y celular, y finalmente uno combinado entre rústico y celular. La media de la superficie es de 13,8 m² y los valores mínimos y máximos son de 9 m² y 21,4 m².

Dentro de los recintos con forma mixta, hallamos uno de los pocos ejemplos de presencia de una hornacina rectangular. Tiene un ancho de 0,2 m, un alto de 0,33 m, y la altura de la superficie al alféizar es de 0,4 m. En tres recintos detectamos deflectores de forma lineal con un largo promedio de 0,83 m, una altura máxima promedio de 0,53 m y un ancho promedio de 0,37 m.

Recintos de planta rectangular: La proporción de estos recintos es muy baja, solamente el 2% de la muestra (3: 140). Dos de ellos están ubicados en la zona intermedia entre la muralla sur y el área de viviendas. Uno tiene aparejo celular, y los dos restantes una combinación entre roca madre y celular. Uno se destaca particularmente por sus dimensiones y tal vez se trató de un puesto de vigilancia, ya que se encuentra adyacente a la muralla perimetral sur. Los muros de este tipo de recintos tienen una altura promedio de 1,04 m, y un ancho de 0,60 m. La superficie media es de 20,5 m², y los valores mínimos y máximos 14, 5 m² y 29,4 m² respectivamente.

Relevamos dos hornacinas en uno de los recintos, una de 0,23 m de ancho y de alto; y el alféizar se encuentra a 0,96 m de la superficie; y la segunda con un ancho y alto de 0,33 m y con una altura del alféizar de 0,56 m. También se identificó en el mismo recinto una estructura complementaria que se definió como una banqueta con una altura de 0, 47 m, un ancho de 0,45 m y un largo de 3,6 m.

Recinto de planta trapezoidal: Relevamos un solo recinto de planta trapezoidal que se encuentra emplazado en el sector norte del sitio. La altura de los muros es de 0,81 m, mientras que el ancho de 0,60 m. El aparejo es celular. La superficie del recinto es de 7,44 m².

INTERPRETACIONES DESDE LA SUPERFICIE

En los apartados anteriores desarrollé y presenté los resultados de la metodología empleada. Primero discuto la evidencia del análisis sintáctico, luego el análisis del material de superficie para integrar los resultados de ambos. Termino esta sección con el análisis de la arquitectura y las características de *performance* del espacio construido.

Sintaxis Espacial: un espacio corporativo

A partir del análisis de las características sintácticas de Cruz Vinto, podemos proponer que la mayor cantidad de espacios convexos del asentamiento corresponde a internodos, de acuerdo con sus características sintácticas (105: 199; 53% de la muestra). Estos espacios

estarían vinculados, según el modelo propuesto, a vías de circulación con bajas probabilidades de realización de actividades. Siguen en importancia los espacios con bajo índice de unión axial y bajo índice de permeabilidad (78: 199; 39% de la muestra). Estos espacios corresponderían, de acuerdo con el modelo, a espacios que no tienen recintos adyacentes, ni se encuentran articulando vías de circulación o vías perceptivas. Finalmente, con la misma cantidad de casos se encuentran los espacios definidos como nodos (8: 199; 4% de la muestra), y aquellos con alta unión axial y alta permeabilidad (8: 199; 4% de la muestra). La última categoría está representada principalmente por los espacios convexos que componen a la Plaza del asentamiento. Ya volveremos sobre la misma más adelante.

En síntesis, el modelo de análisis espacial en términos de nodos e internodos no es tan tajante como se supuso en un principio. Las funciones de circulación y actividades no son excluyentes, por lo menos en la Plaza o espacio central.

La mayoría de los espacios analizados estarían destinados a la circulación, lo cual no sería coherente con un sitio de función residencial en el que se realizaron actividades al aire libre. Por otro lado, si pensamos que las funciones de circulación y actividades no son excluyentes, entonces el panorama sería de actividades realizadas en espacios de fácil percepción por los demás habitantes del asentamiento. El índice de unión axial contempla la articulación también en términos perceptivos, es decir, la cantidad de espacios convexos que pueden percibirse visualmente desde un punto.

En este sentido, el asentamiento en general presenta un alto índice de unión axial, por lo cual no existen espacios exteriores segregados a la circulación. La porción central del asentamiento presenta los mayores índices de permeabilidad, en contraste con los bordes donde hay gran cantidad de afloramientos rocosos y la barranca. Esto sería coherente con actividades realizadas en lugares resguardados.

La Plaza se conforma como el espacio central del asentamiento, ya que por un lado estaría articulando varias rutas de circulación del asentamiento, y por el otro tiene un alto índice de recintos directamente permeables. En el resto del asentamiento, los espacios convexos con mayor grado de permeabilidad y axialidad no coinciden.

Por lo tanto, en términos del análisis espacial a partir de los planos, podemos sostener que la organización del espacio externo en Cruz Vinto es coherente con una sociedad que

no se encuentra ni dividida ni jerarquizada. Todos los espacios son accesibles tanto para la circulación como para la percepción.

Distribución del material superficial

El análisis de la distribución del material sumado a los procesos de formación no permite interpretar actividades en los espacios externos. El registro se encuentra muy alterado por un ambiente muy dinámico, sumado a la poca potencia de los suelos y a la preponderancia de un ambiente mayormente erosivo. Los tamaños de los fragmentos nos inclinan también a pensar en esta dirección, ya que los tamaños mayoritarios son fácilmente transportables por el agua y la pendiente.

La mayoría del material se encuentra depositado en el centro del asentamiento, lo cual coincide con las zonas más protegidas del viento y con las pendientes más suaves. Las UMD con valores más altos de material se encuentran ubicadas en la Plaza del sitio. Al igual que con el análisis sintáctico del espacio, la Plaza es el espacio que más se destaca por la presencia del material.

Relación sintaxis – material superficial

Para relacionar los resultados de ambos análisis, generamos un gráfico de correspondencias donde las diferentes categorías de espacios convexos determinadas en el análisis sintáctico se cruzaron con la distribución de la cerámica. El resultado fue el siguiente (Figura 8.18):

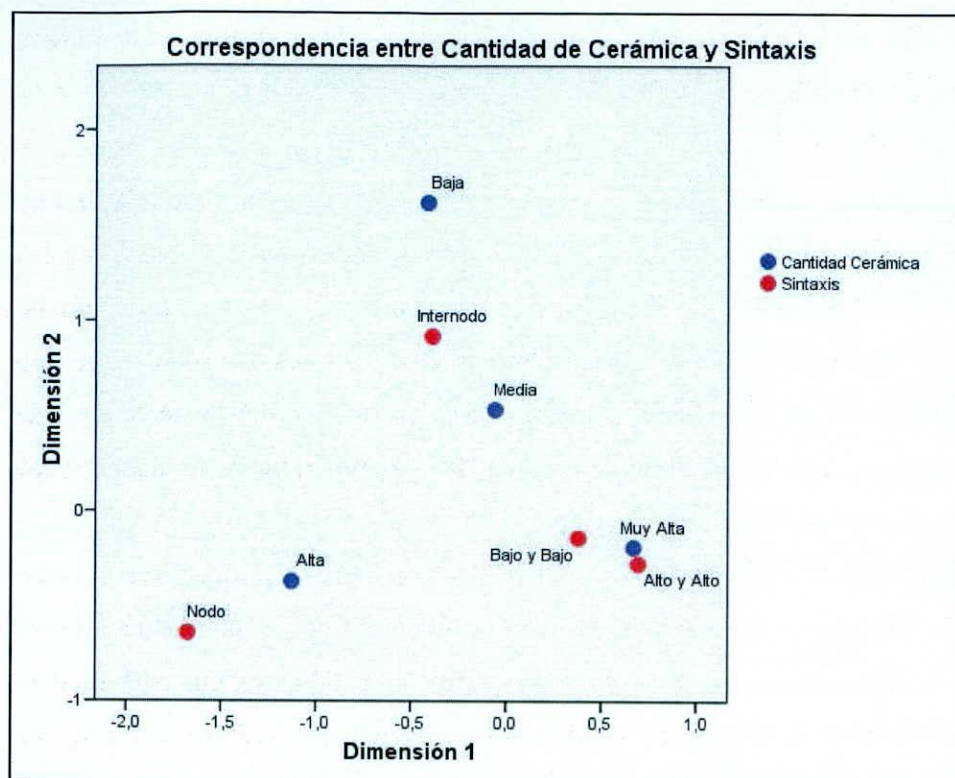


Figura 8.18. Comparación entre los resultados de la sintaxis espacial y la distribución de la cerámica.

Las tendencias que podemos observar en el gráfico (Figura 8.18) son las siguientes: hay una asociación entre la cantidad de cerámica muy alta y las UMD con espacios convexos con bajo índice de unión axial y bajo índice de permeabilidad; y con los espacios convexos con alto índice de unión axial y alto índice de permeabilidad. La cantidad de cerámica media tiene una tendencia a asociarse con espacios convexos nodales, y una tendencia más débil con espacios convexos con bajo índice de unión axial y bajo índice de unión axial. La cantidad de cerámica baja tiene una tendencia débil a asociarse con los espacios convexos internodales. Finalmente, la cantidad de cerámica alta se encuentra asociada a los espacios nodales (aunque este último tipo tiene una representación mínima en la muestra – 13%), por lo que esta tendencia es relativa.

De acuerdo con el modelo planteado en la sintaxis, vemos que la distribución del material superficial no soporta las expectativas sobre los espacios nodales e internodales. De ser así, las cantidades de cerámica muy altas y altas se hubieran asociado con los espacios convexos nodales; y las cantidades baja y media a los espacios internodales.

Del análisis del material superficial podemos interpretar la acción de los agentes naturales en la conformación del registro en Cruz Vinto. Vimos que hay una tendencia de asociación entre la cantidad de cerámica y la pendiente, una tendencia entre la cantidad de cerámica y los contextos de erosión. Estas asociaciones nos indican que el ambiente es muy dinámico, y que la distribución del material se encuentra estructurada por la acción de los agentes naturales como el agua, que actúa a través de las pendientes como agente de transporte, y también como agente erosivo de los suelos. Este punto permite considerar que los análisis sintácticos por sí mismos no constituyen evidencia suficiente para interpretar actividades en el espacio, sino que deben combinarse con otro tipo de evidencia para resultar rentables.

La situación de la Plaza del asentamiento merece un comentario aparte. En este lugar coinciden las vías de circulación del asentamiento y los espacios convexos que la componen tienen un alto índice de permeabilidad y un alto índice de unión axial. También en estos espacios convexos se concentra la mayor cantidad de material del asentamiento. En esta instancia no es posible interpretar las prácticas llevadas a cabo en la misma, pero es notorio que tanto la sintaxis como la distribución del material superficial la señalen como un espacio destacado.

La arquitectura de Cruz Vinto

Retomando la propuesta teórica de algunos autores comentados en el Capítulo 1, la relación entre las sociedades corporativas y la arquitectura es compleja. Blanton *et al* (1996) proponen que en las sociedades con estrategias corporativas existen materialidades que conforman un código cognitivo que enfatizan la igualdad entre los segmentos de la sociedad. Por otro lado, Nielsen (2001a) sostiene explícitamente que la arquitectura doméstica del Norte de LÍpez fue un medio material para negar las desigualdades sociales. Partiendo de esta idea como hipótesis inicial, es momento de analizar la arquitectura de Cruz Vinto.

La primera observación es que la distribución de las plantas se inclina hacia los recintos de planta circular por amplia mayoría, seguidos por los recintos de planta “herradura” (Figura 8.19). Dentro de los primeros, la media de superficie es de 9,66 m². Al aplicar un

análisis estadístico de asimetría y curtosis⁵, los valores obtenidos fueron de 0,342 para la asimetría y $-0,509$ para la curtosis. Estos valores implican que la distribución de las superficies está muy cercana a la normal, lo que significa que los recintos circulares presentan valores de superficie regulares.

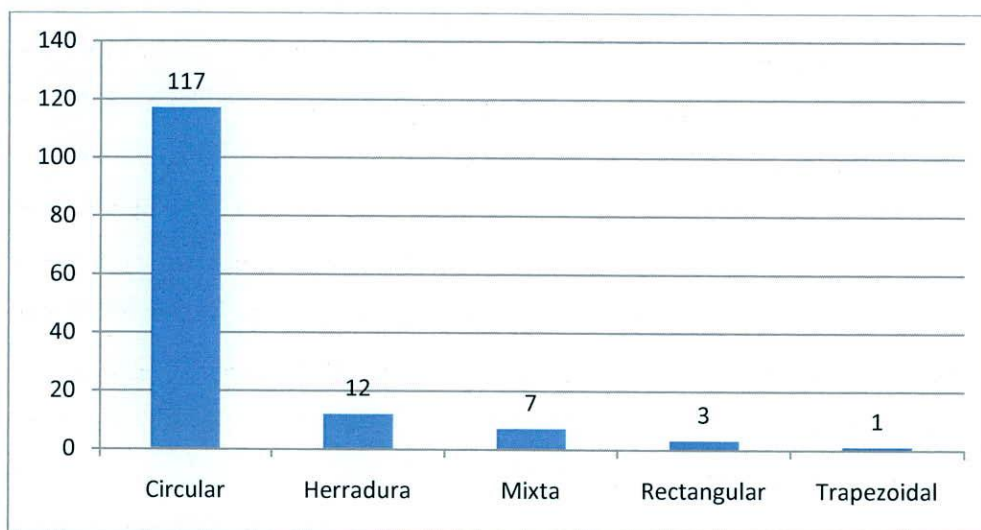


Figura 8.19. Distribución de los tipos de planta (n=140).

Por lo tanto, la mayoría de los recintos del asentamiento presentan una planta y una superficie uniformes. Con respecto al aparejo, que determina las características visuales de los recintos, vimos que la tendencia mayoritaria (84%) del total de la muestra es hacia el aparejo celular. Dentro de los recintos de planta circular, el aparejo celular representa el 82% de la muestra (96: 117). Por lo tanto, las características visuales de los recintos también son similares.

En relación con la presencia de deflector, rasgo atribuido a las viviendas, vimos que solamente el 22% de los recintos (30: 140) posee deflector, independientemente de la planta. Si relacionamos la planta circular con la presencia de deflector, los resultados son similares, producto de la representación mayoritaria de recintos circulares. El 22% de los recintos circulares (26: 117) presentó deflector mientras que el 78% restante (91: 117) no. En términos del modelo planteado por Nielsen (2001a), 30 recintos del asentamiento

⁵ Para el análisis estadístico utilicé el programa SPSS versión 15.

habrían funcionado como viviendas. En el Capítulo 11, a partir de los resultados obtenidos en las excavaciones, voy a retomar este punto.

Los únicos rasgos que diferencian a los recintos son la presencia de hornacinas y banquetas. Con respecto a estas últimas, solamente relevamos una en un recinto que había sido excavado por Nielsen y su equipo en el año 2000 (UA 3 R3). Las hornacinas, en cambio, al hallarse elevadas sobre los muros, fueron posibles de relevar. Detectamos siete recintos con hornacinas, la mayoría con dos. Sin embargo, este rasgo y las banquetas no son observables desde el exterior, así que no implican una diferencia visual.

Resumiendo, la arquitectura de Cruz Vinto es homogénea, tanto en las plantas como en las características visuales de los recintos. Con respecto a la funcionalidad, el único rasgo que diferencia es la presencia del deflector, asociado a estructuras de combustión. Sin embargo, este rasgo tampoco es perceptible desde el exterior. El indicador podría haber sido el humo saliendo por los vanos. Espacialmente, los recintos con deflector se distribuyen por todo el asentamiento (Figura 8.20).

Los únicos recintos que sobresalen por su tamaño son los que rodean a la Plaza (UA 52 R1 y R2; UA 37 R2 y R3) (Figura 8.20). En Laqaya, tres de los recintos próximos a la Plaza eran utilizados para preparar los alimentos y bebidas para las fiestas de adoración a los ancestros que se desarrollaban en ese espacio (Nielsen 2006a). Para Cruz Vinto, no podemos determinar la funcionalidad de los mismos, simplemente comentar la diferencia de tamaño. Con respecto a la funcionalidad, no existen indicadores arquitectónicos salvo que algunos recintos poseen muros menores a 1 m de alto y carecen de deflector.

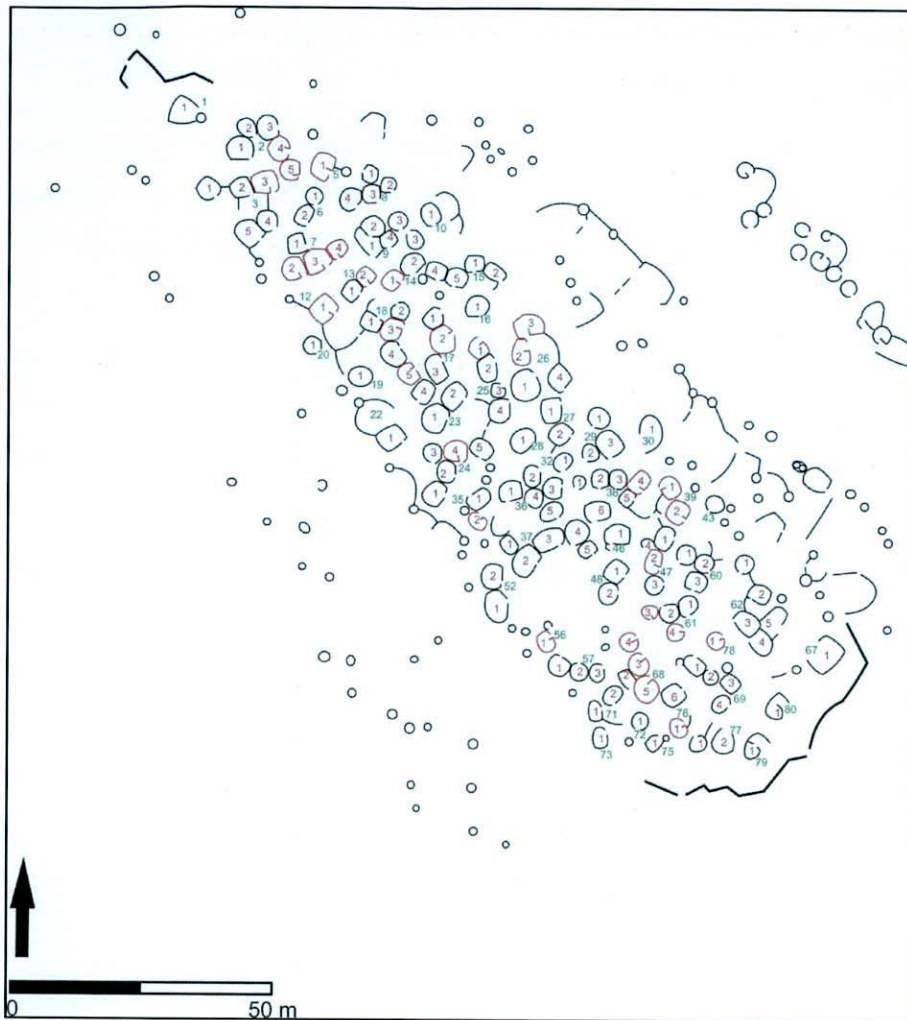


Figura 8.20. Plano de Cruz Vinto mostrando la distribución de los recintos con deflector (en rojo).

Para finalizar esta sección, la evidencia procedente del relevamiento y el análisis de la arquitectura sostiene el planteo de Nielsen (2001a) que la arquitectura no fue un medio utilizado por las sociedades Tardías de LÍpez para materializar las desigualdades sociales. Es más, incluso es posible sostener que la arquitectura está creando un paisaje social marcado por la homogeneidad. Todos los habitantes habitaban en espacios similares, y al circular por el asentamiento se encontraban con las mismas estructuras repetidas una y otra vez. Otra evidencia de la repetición de elementos arquitectónicos es la presencia de las torres – *chullpas* en todo el sitio, asociadas a las principales vías de circulación y a los espacios domésticos (Figura 8.21). Por lo tanto, circular por Cruz Vinto era una experiencia

que reforzaba nociones de comunidad e igualdad, y sobre todo, de la presencia constante de los ancestros dentro del espacio doméstico.

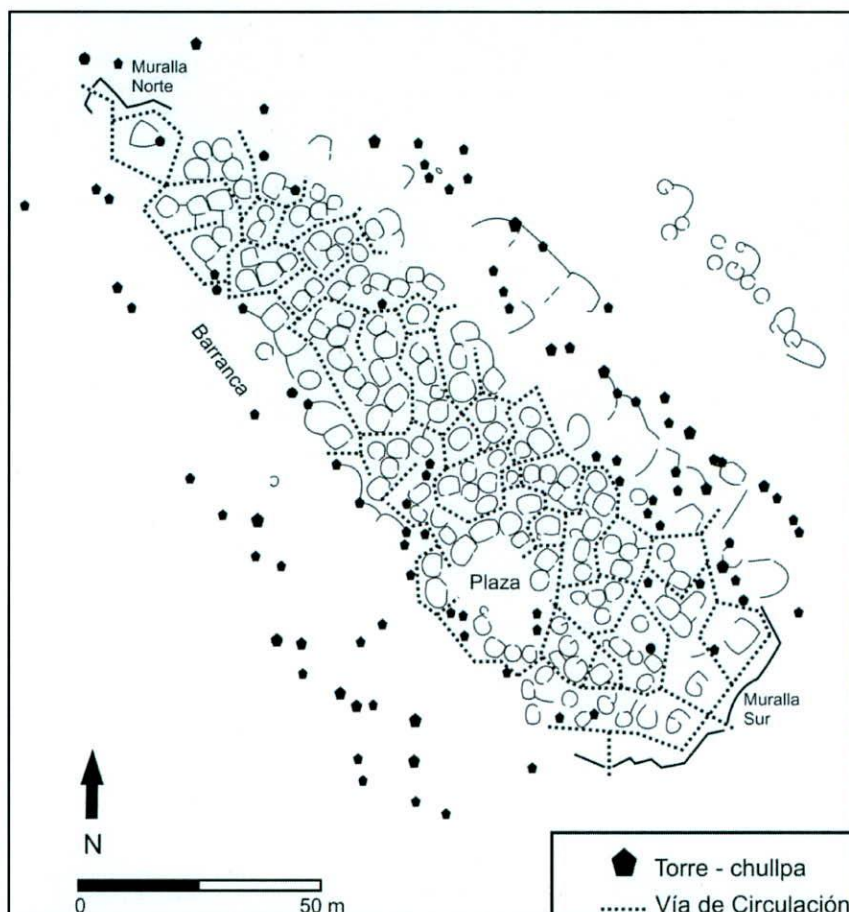


Figura 8.21. Principales vías de circulación del asentamiento y su relación con las torres – *chullpas*.

Percepción y *performance* del espacio construido

Para interpretar las características de *performance* sensoriales del asentamiento, propuse el reconocimiento de hilos perceptivos a través de las líneas de articulación axial del asentamiento, y a un análisis de umbrales y límites. Elegí una línea de circulación que cruza el asentamiento en sentido norte – sur y que atraviesa aquellos espacios convexos con un valor alto de unión axial. La línea a seguir comienza en el acceso sur del asentamiento y concluye en el norte, pero también es posible hacer el recorrido en sentido contrario.

En el plano, el hilo perceptivo y los umbrales que voy a describir a continuación son los siguientes (Figura 8.22):

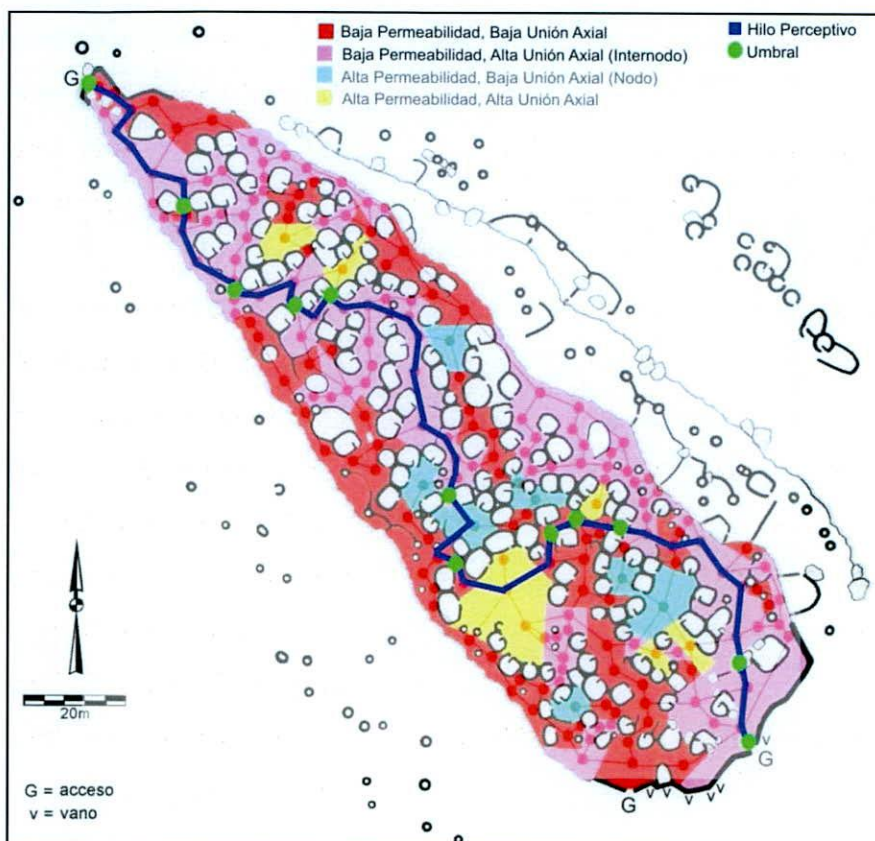


Figura 8.22. Hilo perceptivo determinado en Cruz Vinto a partir de los espacios externos con mayor Unión Axial. También se representan en verde los umbrales que atraviesa.

Comenzando desde el acceso sur al asentamiento, se atraviesa el primer umbral definido por la muralla perimetral. La circulación continúa hacia el norte, a través de afloramientos de roca madre que probablemente también cumplieron una función defensiva al igual que la muralla. Este sector se encuentra poco construido y su función pudo haber sido controlar el ingreso y la circulación de las personas. El segundo umbral está marcado por el final de los afloramientos de roca madre, donde el sendero se eleva y permite el acceso al sector con construcciones más densas. Desde allí el sendero continúa hacia el norte y luego vira hacia el oeste en dirección a la Plaza. En este punto atraviesa tres umbrales antes de desembocar en la Plaza propiamente dicha, marcados por la presencia de recintos. Una vez pasada la

Plaza, se dirige nuevamente hacia el norte y atraviesa nuevamente otro umbral al salir de la Plaza.

Después de un pequeño giro hacia el este y atravesar otro umbral, el sendero continúa hacia el norte a través de otro umbral. En este punto transcurre por una línea casi recta con buena visibilidad, hasta pasar otro umbral conformado por dos recintos. El sendero rodea a los recintos, atraviesa otro umbral y vira hacia el oeste. Transcurre a través de un umbral conformado por dos torres – *chullpas* y se dirige por el borde del asentamiento hacia el acceso norte, donde la muralla perimetral conforma el último umbral.

Con respecto al análisis de la percepción, propuse uno de los posibles hilos perceptivos relacionados con aquellos espacios convexos caracterizados en términos de nodos. En el mismo determiné la existencia de umbrales conformados tanto por la arquitectura como por la topografía del terreno donde se emplaza el asentamiento. Los umbrales determinan puntos en el hilo perceptivo donde la visión se restringe, y la posibilidad de percepción de las actividades que están siendo llevadas a cabo en los alrededores disminuye. Pero esto último se aplica solamente a la visión, ya que para los demás sentidos no ocurre lo mismo.

La existencia de umbrales está relacionada según Sanders (1990) con la posibilidad de controlar la circulación dentro del asentamiento. No creo que este sea el caso para Cruz Vinto, ya que por un lado las vías de circulación no se encontraban marcadas y por lo tanto no existía una guía de la manera “correcta” de circular por el asentamiento; y por el otro el patrón disperso de las Unidades Arquitectónicas permite una circulación libre de control. Los umbrales detectados en el hilo perceptivo de Cruz Vinto se relacionan con momentos de visión más abierta o más restringida. Podemos argumentar, que el hilo perceptivo marcado, al atravesar espacios convexos con un valor alto del índice de unión axial, favorece la percepción del espacio como continuo, con la existencia de pocos límites y umbrales en el recorrido.

Espacio construido, emplazamiento y modalidades sensoriales

El hilo perceptivo comentado en el apartado anterior enfatiza la percepción visual del asentamiento a partir de la circulación. Para incluir a los demás sentidos y evaluar la interacción de diferentes modalidades sensoriales, construimos un modelo utilizando SIG

donde creamos una cobertura para el alcance de cada uno de los sentidos. Los puntos seleccionados para aplicar el análisis fueron determinados a partir del hilo perceptivo definido en el apartado anterior. A continuación, unimos los datos de los sentidos en una sola cobertura que permitió comparar los alcances de cada uno y cómo se superponen en diferentes sectores (Figura 8.23).

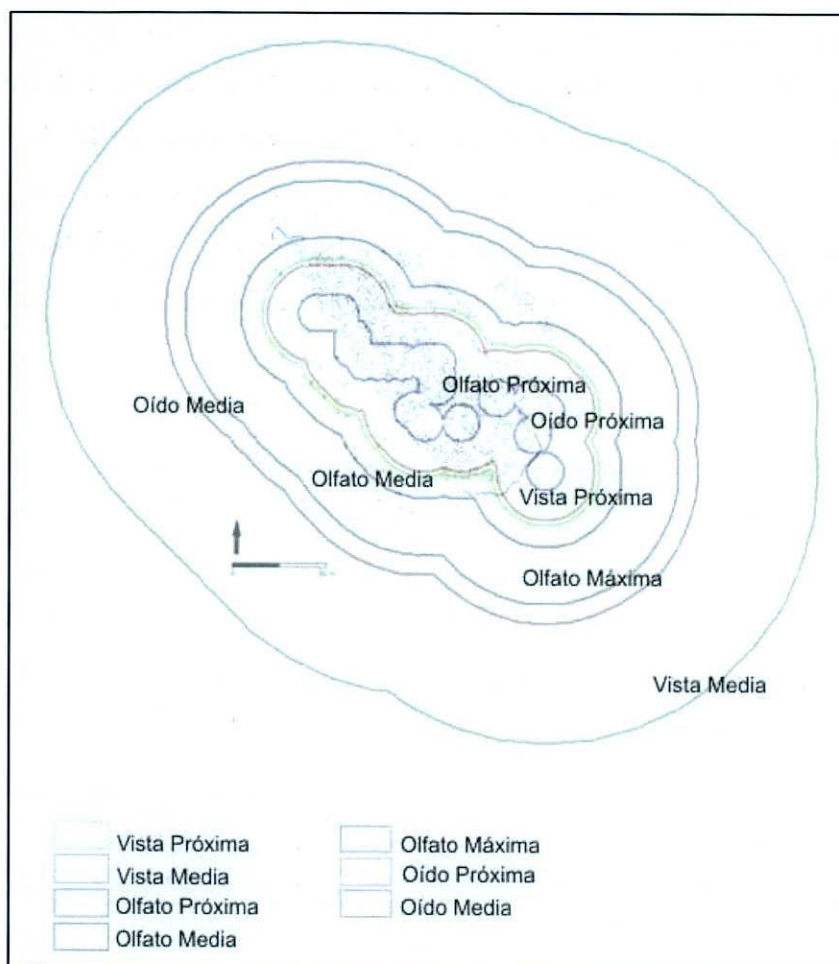


Figura 8.23. Alcance de los sentidos a partir del hilo perceptivo.

En la Figura 8.23 apreciamos que dentro del hilo perceptivo la distancia de olfato próxima es la más circunscripta. Sin embargo, dentro de cada uno de los rangos podemos determinar que los olores identificables (es decir, determinar lo que se está cocinando efectivamente) incluyen a varias Unidades Arquitectónicas en el recorrido. Con respecto a la distancia de olfato media, vemos que cubre toda la extensión del asentamiento. La

distancia de olfato máxima cubre un radio de 50 m por fuera del asentamiento. Sin embargo, este es uno de los sentidos que más se encuentra afectado por las condiciones climáticas.

La audición cubre la totalidad del asentamiento, ya que desde cualquier punto es posible escuchar lo que sucede dentro del asentamiento, e incluso fuera.

Con respecto a la vista, la distancia próxima cubre la totalidad del asentamiento, pero existen barreras determinadas por la topografía del sitio. En el Modelo de Elevación Digital (Figura 8.24) apreciamos que el sector Norte del sitio se encuentra mucho más elevado que el resto. Esto es particularmente notorio hacia el Norte de la Plaza. En este sector es posible visualizar los que ocurre hacia el Sur en ciertos puntos. Otra diferencia visual determinada por la topografía es en el acceso sur, donde la diferencia de pendiente y los afloramientos de roca madre no permiten ver lo que sucede en las primeras líneas de recintos.

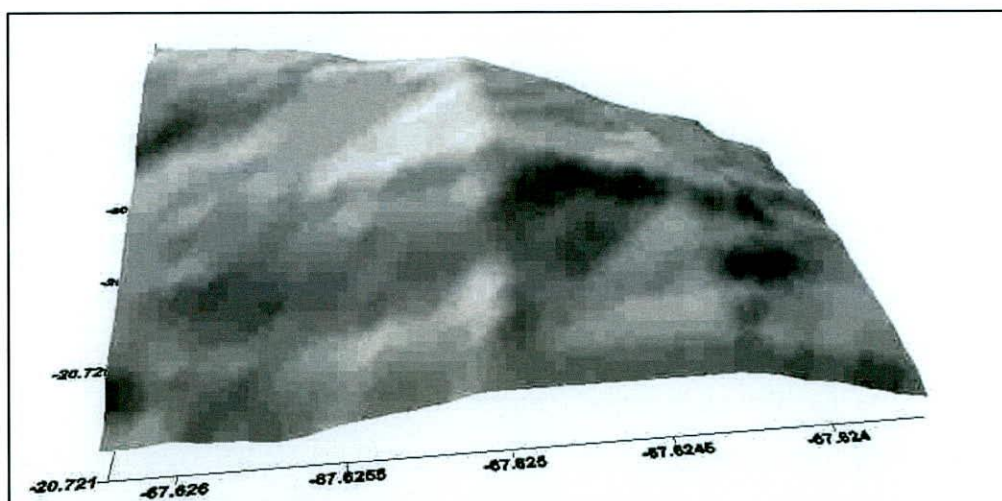


Figura 8.24. Modelo de Elevación Digital del emplazamiento de Cruz Vinto desde el Sur.

En este capítulo presenté las líneas de evidencia del análisis superficial. A partir de la sintaxis espacial, los espacios externos de Cruz Vinto se caracterizan como un sistema de *no correspondencia*, un sistema en que los dos tipos de agrupamientos se encuentran divididos. El agrupamiento espacial funciona localmente, pero el agrupamiento transpatial opera a través del espacio, relacionando a los individuos de diferentes grupos espaciales y produciendo encuentros. El sistema debe maximizar los encuentros a través del espacio

para reproducirse exitosamente, dependiendo de la no exclusividad, reglas débiles, límites débiles y falta de jerarquía.

Las características de Cruz Vinto en tanto sistema de no correspondencia de categorías sociales se manifiesta materialmente a partir de:

- La distribución y asimetría de los espacios convexos entendidos en términos de nodos.
- El grado de axialidad y sincronía del sistema que implica una inversión alta en los espacios externos con relación a la arquitectura.
- La representación mayoritaria de espacios convexos con características de internodos en el asentamiento (53 % del total de la muestra).
- La ausencia de límites, tanto para la circulación como para la percepción.

Podemos sostener, entonces, que las características sintácticas y perceptivas de Cruz Vinto serían coherentes con un tipo de solidaridad social que enfatiza una representación del espacio en términos homogéneos, carente de límites y diferencias. Los espacios exteriores no presentan divisiones, confluyendo en los mismos las actividades realizadas al aire libre con la circulación. Esta falta de límites físicos tiene una gran incidencia en la manera en que estos espacios eran experimentados. No solamente es posible circular libremente por el asentamiento, sino que también se perciben los sonidos, los olores y se visualiza todo lo que está pasando en el poblado. En este sentido, se conforma un *taskscape* (Ingold 2000) donde el movimiento corporal y la temporalidad de la experiencia se encuentran relacionados con la circulación en un espacio común e indiferenciado, donde los grupos familiares se encuentran realizando tareas domésticas conocidas por todos y en las que varios miembros tanto los del mismo grupo como los de los otros, forman parte directa o indirectamente. La experiencia de realizar actividades y circular por el asentamiento enfatiza la inclusión y la igualdad, es decir, la experiencia de lo corporativo. Y también es una experiencia que enfatiza la continuidad, ya que los espacios exteriores no imponen límites físicos para la circulación. Estos espacios de circulación y de actividades permiten acceder a cualquier punto del asentamiento, incluyendo la Plaza.

Capítulo 9

EXCAVACIONES EN CRUZ VINTO

RESUMEN

En este capítulo describo las excavaciones llevadas a cabo durante los años 2007 y 2008 (Figura 9.1). Como mencioné en el Capítulo 7, la localización de las excavaciones fue el producto de los análisis superficiales. Durante el año 2007 nos focalizamos en excavar los espacios externos del asentamiento, buscando rasgos asociados con la realización de actividades en los mismos. Comenzamos planteando excavaciones en área, pero debido a que no recuperamos evidencia de rasgos o materiales asociados a actividades desarrolladas en los sectores excavados, decidimos cambiar la metodología y realizar sondeos de 1 m por 1 m y expandirlas en caso de resultados positivos. Excavamos tres trincheras y 36 sondeos. En líneas generales, los materiales recuperados respondieron a depósitos secundarios, la mayoría de ellos constituidos por materiales rodados de los recintos y a vaciado de fogones también localizados en el interior de los recintos.

La naturaleza de la evidencia recuperada produjo un cambio en la estrategia de las excavaciones del 2008. En esta campaña excavamos cinco recintos distribuidos por todo el asentamiento, algunos de ellos asociados a los espacios externos excavados previamente. El rasgo común a los cinco recintos es que carecen de deflector, estructuradas vinculadas según Nielsen (2001a) a las viviendas. Cuatro de ellos presentaron además paredes bajas menores a 1 m. De acuerdo con las características arquitectónicas y a los contextos de excavación, no encontramos evidencia de techos en los cinco recintos.

La hipótesis es que se trataron de áreas de actividad al aire libre, similares a las utilizadas por grupos etnográficos en el Sur de LÍpez (Nielsen 2000) y en el Norte de Potosí (Arnold 1998b). Recuperamos evidencia de almacenaje y consumo en estos recintos, pero ninguna evidencia de estructuras de combustión. La interpretación de las mismas la realizo en otro capítulo (Capítulo 11). En esta sección describo el proceso de excavación caracterizando cada una de las unidades de procedencia y comentando las características sedimentológicas de cada una, junto con una caracterización estratigráfica y las plantas de las excavaciones.

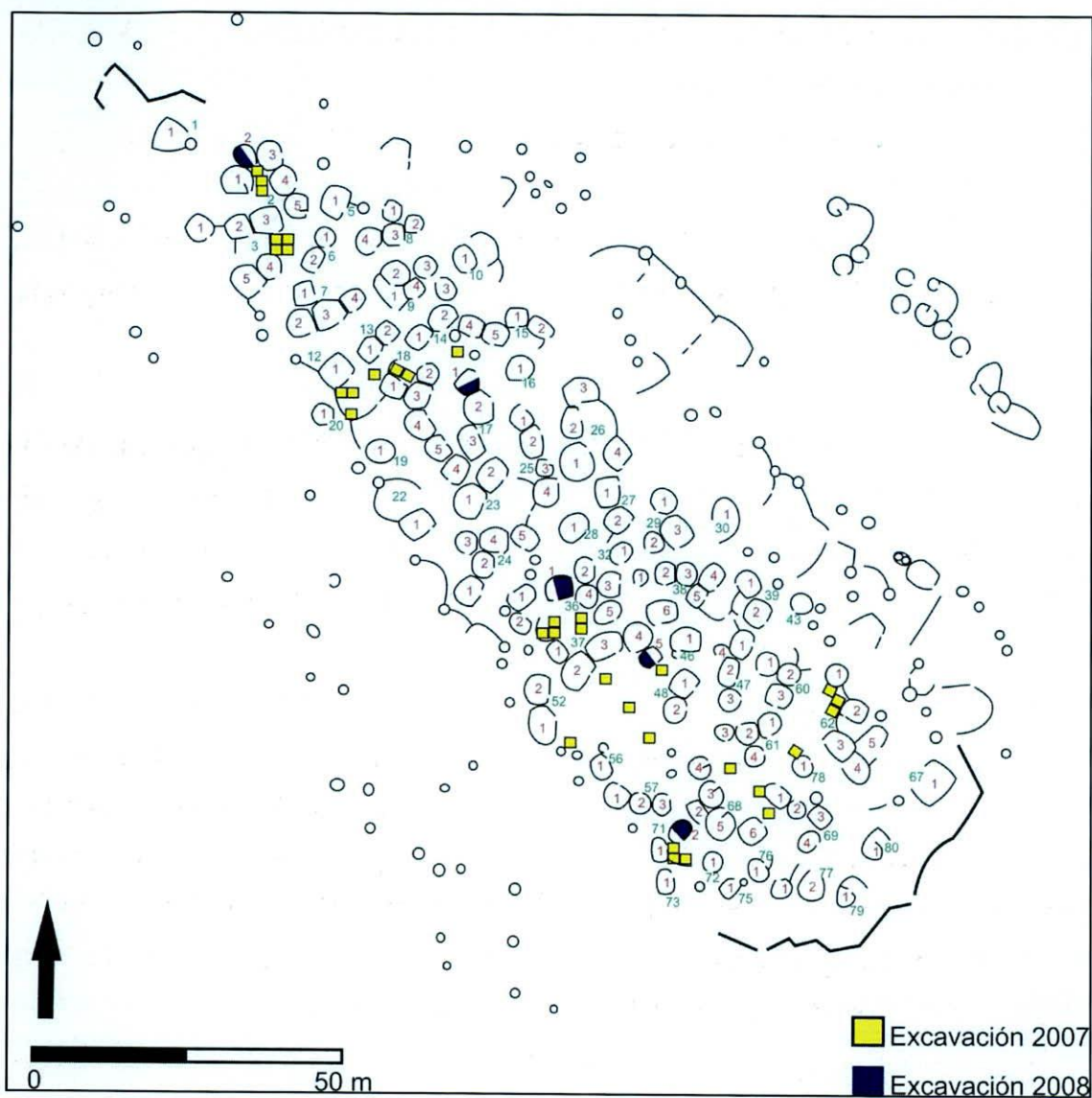


Figura 9.1. Sectores excavados en las Campañas 2007 y 2008 con los números de Unidades Arquitectónicas (verde) y Recintos (Rojo).

CAMPAÑA 2007

La excavación de los espacios externos de Cruz Vinto tuvo como objetivos:

- Contrastar las interpretaciones obtenidas en las etapas anteriores del análisis con el registro subsuperficial del asentamiento.

- Definir la presencia de rasgos que indicaran la realización de actividades en los espacios externos.
- Interpretar a partir de dichos rasgos la estructura de las actividades, en función de las hipótesis planteadas.
- Relacionar la estructura de las actividades con un modo de acción política corporativo, donde los miembros de las unidades domésticas realizaban actividades en conjunto.

Para lograr dichos objetivos, implementamos la excavación de los espacios externos en área, es decir, abarcando la mayor cantidad de superficie horizontal posible. Esta metodología de excavación permite, de existir evidencia de actividades, identificarlas en su totalidad y reconstruir su distribución espacial. Esta estrategia se implementó debido a que en los sondeos realizados anteriormente se detectó poca potencia en el suelo.

En el campo, y debido a que algunas de las UMD propuestas originalmente presentaban muy poca sedimentación se reformuló el plan de excavación. Una vez excavada en área la primer UMD (UMD 7) y debido a que se recuperó muy poco material y no detectamos rasgos asociados a actividades, decidimos ajustar la estrategia. En vez de excavación total en área, planteamos sondeos de 1 m por 1 m que fueron extendidos al encontrar material. Se excavaron en área y con sondeos un total de 15 UMD (13,65 % de la muestra). Los sondeos fueron numerados como cuadrículas, llegando a un total de 36.

La excavación se realizó por niveles naturales, es decir, respetando el orden de depositación natural de las capas. Esta metodología permite reconstruir la secuencia de depositación de los estratos y su relación con la cultura material. Todo el sedimento extraído fue pasado por una zaranda o cernidor con malla de 3,4 mm. A cada capa excavada se le asignó un número de Unidad de Proveniencia (UP) que permitió reconstruir la estratigrafía y las asociaciones de material en el laboratorio. Dentro de cada UP se identificaron, en caso de ser necesario, materiales especiales con un número de Inventario de Campo (IC). A cada material con número de IC se le tomaban las medidas con respecto al Norte, al Este y la Profundidad, lo cual permitía ubicarlos exactamente en la matriz. Toda esta información, junto con las plantas y la matriz, se registró en las planillas de excavación.

Descripción de las excavaciones

UMD 7

En esta UMD ubicada en el Norte del asentamiento se excavó en área un pasillo formado por los recintos de la UA 2 (Figura 9.2).

Se definieron dos sectores de excavación debido a la arquitectura, el primero de ellos ubicado en la porción Norte del sector y el segundo en el Sur. En el sector Norte se identificaron 3 niveles estratigráficos:

Nivel 1

UP 100: Sedimento suelto de coloración beige en el centro y más rojiza hacia los extremos. Presentaba una depresión en el sector central. La granulometría limo – arcillosa, con inclusiones de rocas y ramas. Corresponde al relleno, y presentó una potencia promedio de 0,045 m. Se recuperó muy poco material cerámico.

Nivel 2

UP 101: Sedimento limo arcilloso, con mayor compactación que la UP anterior. Tenía una potencia promedio de 0,02 m. Podría tratarse de arcillas depositadas debido a la acción del agua. Rocas de tamaño pequeño y mediano incluidas en la matriz. Sobre la base se recuperaron dos fragmentos cerámicos (una base y un fragmento de cuerpo) apoyados horizontalmente. Posiblemente se trate de la superficie de ocupación, ya que su base coincide con la base de los muros de la UA 2.

Nivel 3

UP 102: Sedimento compacto al principio y con abundantes rocas, mientras que hacia la base sobre el centro se detectó un afloramiento de roca madre que continuó hacia el Norte. La potencia promedio fue de 0,03 m. Se recuperaron solamente algunos fragmentos cerámicos de tamaño pequeño. Sobre el muro Oeste se recuperaron algunas espículas de carbón sueltas. Toda la UP estaba atravesada por raíces. Debido al poco material y a la presencia de los afloramientos de roca madre, se cerró la excavación de esta unidad.



Figura 9.2. Fotografía del sector excavado de la UMD 7.

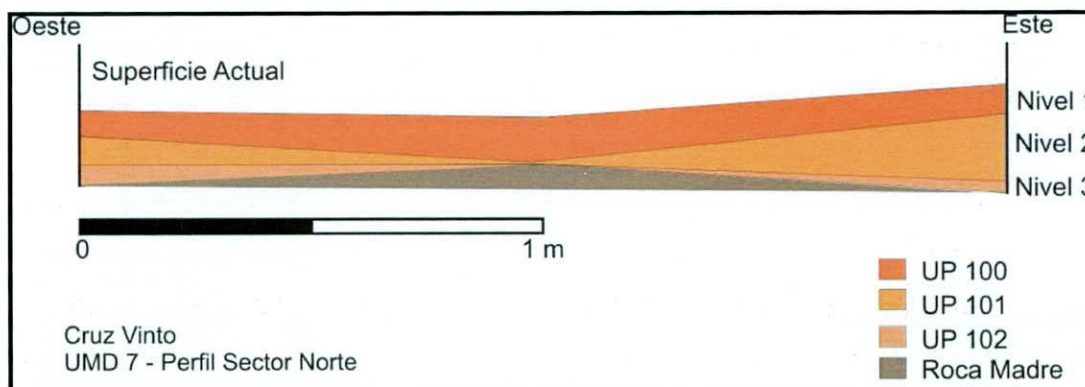


Figura 9.3. Perfil estratigráfico del sector Norte, UMD 7.

El sector Sur también presentó 3 niveles estratigráficos, en coherencia con el sector Norte:

Nivel 1

UP 103: Sedimento bastante suelto, de granulometría limo – arcillosa y con abundante vegetación. Se trató de un sedimento eólico, entrampado por los muros y la vegetación. La potencia de este estrato fue de 0,054 m promedio. Se recuperó abundante material cerámico

y un fragmento de *ch'ela*. Hacia el centro de la UP había una diferencia de nivel, tratándose de un sedimento rocoso y estéril similar al de la UP 102.

Nivel 2

UP 104: Sedimento arcilloso y bastante compacto. Presencia de disturbación producida por la acción del agua y de raíces. Presentó una potencia de 0,087 m. La UP se distribuyó principalmente por los bordes del sector excavado con una pequeña oquedad en el centro donde se percibió un sedimento pedregoso (UP 105). En el extremo Sur, sobre el muro de la UA 3 se recuperó una concentración de fragmentos cerámicos que remontaron (IC 1), y un fragmento de cuerpo de tamaño mediano (IC 2). El resto del material apareció disperso en la UP, sin identificarse rasgos. El piso de ocupación aparentemente se localizaba en la interfase entre la UP 104 y la UP 105.

Nivel 3

UP 105: Pedregullo de tamaño pequeño y mediano, y afloramientos de roca madre. Esta UP fue totalmente estéril, por lo que se decidió cerrar la excavación.

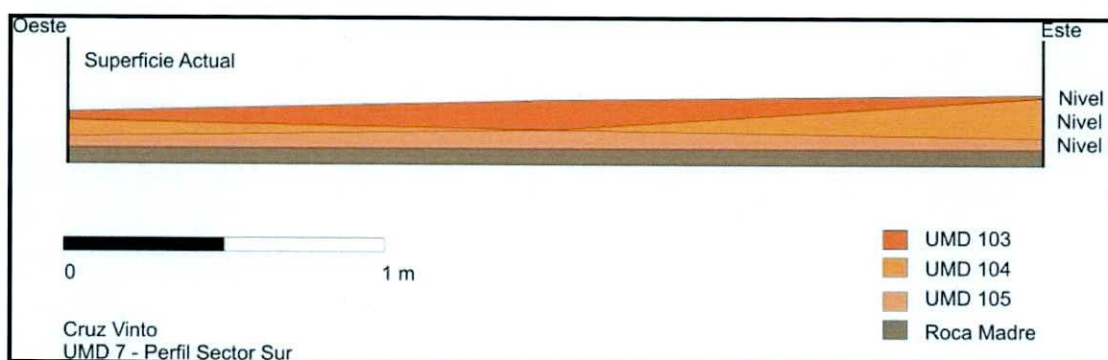


Figura 9.4. Perfil estratigráfico del sector Sur, UMD 7.

UMD 11

Esta UMD también se localiza en el sector Norte del asentamiento. Se decidió excavar la misma porque en una campaña anterior se excavó completamente un recinto de la UA 3, y el objetivo era definir qué ocurría en el sector externo del mismo. Además, este espacio

presenta la particularidad de estar delimitado por un muro bajo hacia el Oeste, lo cual podría relacionarse con una voluntad de circunscribir las actividades.

La excavación de este sector se planteó utilizando dos trincheras, que luego fueron expandidas. La primera de ellas (Trinchera 1) midió 3 m por 1 m, y se localizó hacia el Sur del muro de la UA 3. También se incluyó en la misma el vano del acceso, para detectar la existencia de continuidades entre la cultura material del interior y el exterior del recinto. Posteriormente se abrió otra trinchera (Trinchera 2), también de 3 m por 1 m localizada al Sur de la primera. La excavación se completó con una cuadrícula de 1 m por 1 m al Sur – Oeste de la Trinchera 2 para delimitar el muro que separa el espacio externo (Cuadrícula 15); y una extensión de la Trinchera 1 hacia el Este al retirar parte del derrumbe de la UA 3 (UP 164) (Figura 9.5).

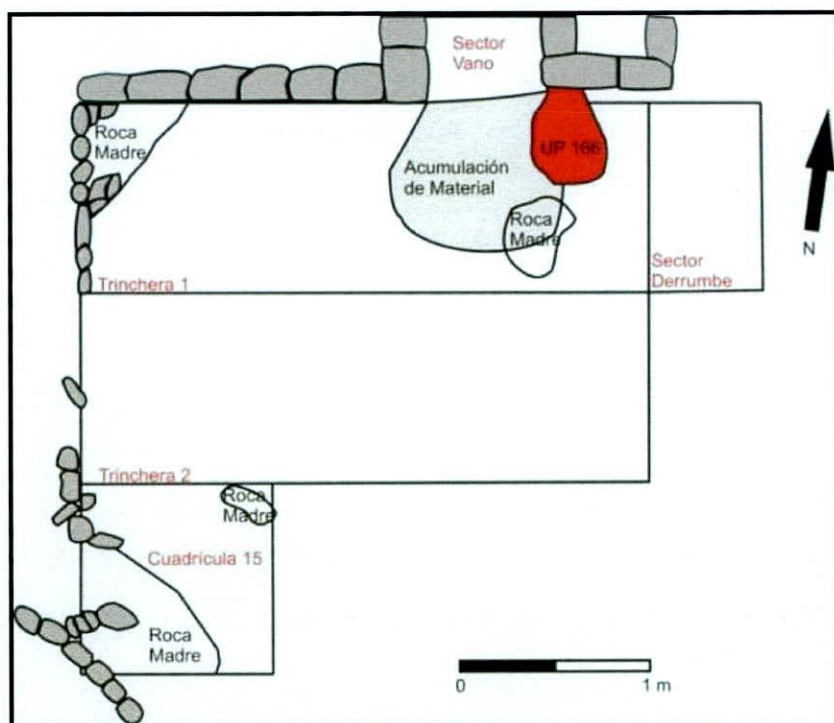


Figura 9.5. Planta de la excavación de la UMD 11.

Trinchera 1

Nivel 1

UP 149: Esta UP representa la primera extracción de la Trinchera, y comprende el nivel superficial compuesto por el relleno y una acumulación de tierra de zaranda de la excavación del recinto de la UA 3. Esta acumulación se encontraba contra el muro que delimita el espacio externo del sector, en el extremo Oeste de la Trinchera.

Sedimento de coloración beige, bastante suelto y con abundante pedregullo. Se recuperó material cerámico, especialmente una concentración de fragmentos de tamaño mediano ubicada en el sector Sur – Este de la Trinchera. También recuperamos material óseo y lítico, y dos cuentas de collar. Las mismas se encontraba entre la tierra de zaranda, por lo que probablemente provengan del interior del recinto.

La acumulación de la tierra de zaranda en el sector Este y el derrumbe en el sector Oeste produjeron que la superficie actual esté bastante despereja. La potencia promedio de la UP fue de 0,036 m. Al retirar esta primera capa, se detectó un sedimento con mayor compactación, por lo que se cerró la UP.

UP 152: Esta UP corresponde al primer nivel del sector vano. Sedimento suelto y pedregullo, con escaso material cultural. Bastante disturbada por la vegetación, y en el centro de la misma se observó un fragmento del dintel de la abertura. La potencia promedio fue de 0,046 m. Al encontrar un sedimento con mayor compactación, se cerró la UP.

UP 164: Esta UP corresponde al primer nivel del sector extremo Este de la Trinchera, donde se despejó un sector con derrumbes del muro de la UA 3. Conformado por rocas provenientes del derrumbe, y por tierra suelta removida por raíces. La coloración del sedimento fue marrón rojiza, y la potencia de la extracción fue de 0,03 m. En la misma se recuperó abundante material cerámico.

Nivel 2

UP 150: Sedimento fino, poco consolidado. Sobre el sector Oeste se retiraron varias rocas del derrumbe del muro divisor del espacio externo. Debajo de las mismas se recuperaron unos fragmentos cerámicos medianos, denominados “Conjunto 1”. También se recuperaron

algunas lascas pequeñas y restos óseos animales muy deteriorados. La potencia de esta UP fue de 0,048 m.

UP 166: Sobre el sector Este de la Trinchera 1 se detectó una concentración de material principalmente cerámico, mezclada dentro de un sedimento más consolidado que la UP 150. Esta concentración se ubicaba sobre el muro de la UA 3, inmediatamente al Sureste del vano de acceso al recinto (Figura 9.6). Sedimento consolidado con presencia de pedregullo. Se recuperó también una cuenta de collar de metal, un fragmento de caparazón de molusco y lascas pequeñas. Los restos cerámicos correspondieron a una misma pieza, que se fracturó al caer sobre ella el derrumbe del muro de la UA 3. Esta UP continúa en el nivel 3, y su base se encuentra apoyada en un sedimento más consolidado que fue interpretado como el piso de ocupación del sector. Presentó una potencia promedio de 0,02 m.

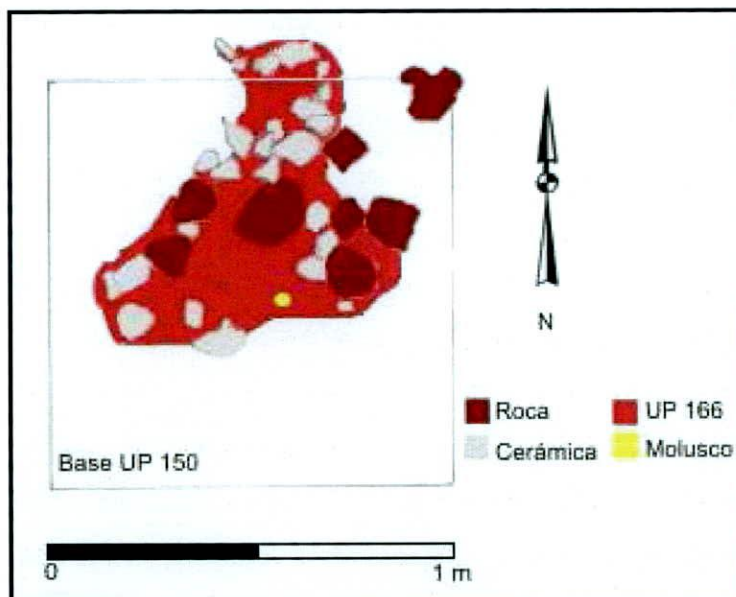


Figura 9.6. Planta de la UP 166 con la concentración de material.

UP 156: Corresponde al sector del vano del recinto de la UA 3. Sedimento beige levemente compactado. Es parte del relleno post – ocupacional y presentó escaso material. La potencia promedio fue de 0,088 m.

Nivel 3

UP 151: Sedimento muy compacto, de color beige y de granulometría limo – arcillosa, bastante regular y homogéneo en su tope, con algunas grietas y pedregullo. La potencia promedio fue de 0,102 m. Abundantes fragmentos cerámicos, óseos y lascas de diversos tamaños. Hacia la base de la UP se detectaron abundantes microlascas y fragmentos cerámicos pequeños, concentrados en su mayoría en el sector Sur del vano de acceso. En la base también se definieron varios manchones oscuros de sedimento más consolidado, con la presencia de espículas de carbón. Se obtuvieron varias muestras de carbón, aunque el mismo era de tamaño pequeño.

En el sector Oeste, también junto al vano se recuperó un conjunto de fragmentos cerámicos asociados a microlascas y abundante carbón. Se tomó una muestra de carbón y se determinaron tres IC de fragmentos cerámicos. El sedimento en este sector tenía una superficie más irregular, debido a la presencia de mayor cantidad de pedregullo. A medida que se profundizó este sector disminuyó notablemente la cantidad de material, recuperándose solamente microlascas y fragmentos cerámicos pequeños. A este nivel se detectó el apoyo de los muros de la UA 3. Debajo del apoyo había un sedimento rojizo con nódulos de concreciones producto de la meteorización de la roca madre de base y marcando el inicio del nivel estéril.

Debido a la consolidación del sedimento y a la abundancia de material, este nivel fue interpretado como el piso de ocupación. A pesar de ello, y debido a la dispersión y al tamaño del material recuperado, no se pudo inferir la presencia de algún rasgo *in situ*. La acumulación de material detectada junto al vano puede ser producto del barrido del interior del recinto, al igual que el material disperso en el resto de la UP. La única acumulación de material significativa es la recuperada en la UP 166, que se trataría de por lo menos una pieza cerámica apoyada contra el muro que fue fragmentada por el derrumbe del muro de la UA 3.

UP 174: Corresponde al tercer nivel del vano de acceso al recinto de la UA 3. Sedimento con alto grado de compactación y densidad, de una coloración marrón rojiza y una potencia promedio de 0,066 m. Se registraron en esta UP algunos carbones dispersos y manchas de cenizas, aunque presentó muy poco material cultural. La UP apoya directamente sobre el

sedimento producto de la meteorización de la roca madre, que presentó un color rosado. Por la compactación de esta capa, podemos pensar que se trata del piso de ocupación.

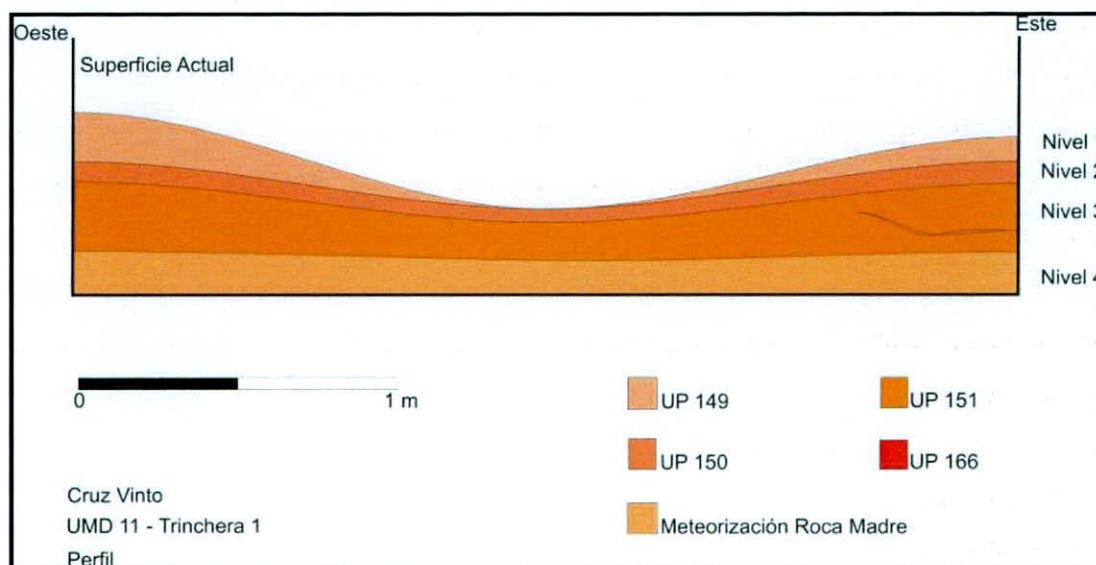


Figura 9.7. Perfil estratigráfico de la Trinchera 1, UMD 11.

Trinchera 2

Esta trinchera se abrió como una extensión hacia el sur de la Trinchera 1, midiendo también 3 m en su eje Este – Oeste por 1 m en el eje Norte – Sur (ver Figura 9.5). El objetivo de la apertura fue corroborar la existencia del sedimento consolidado identificado en el nivel 3 hacia el sur, pensando que el mismo podría tratarse de un piso de ocupación, y de verificar la estratigrafía.

Nivel 1

UP 162 / 159: Se trató del primer nivel, desde la superficie. Sedimento fino suelto, con bastante pedregullo y fragmentos cerámicos pequeños. Hacia el sector Norte de la Trinchera el sedimento se presentó fino, con mayor compactación. La coloración fue marrón claro, y la potencia fue de 0,02 m.

La UP 159 fue el mismo nivel, pero sobre el muro divisorio hacia el Oeste. Sedimento de granulometría arcillo – arenosa con inclusiones de pedregullo y rocas de tamaño mediano relacionadas con el derrumbe del muro. La potencia promedio fue de 0,04 m. En esta

unidad se recuperó muy poco material. La división entre estas dos UP no se continuó en el nivel 2.

Nivel 2

UP 186: En esta unidad se detectó el sedimento más compacto, atribuido al piso de ocupación en la Trinchera 1. Sedimento de coloración marrón claro y compacto, con evidencias de lavado. Se recuperó en la misma escaso material, salvo en el sector Norte donde limita con la Trinchera 1 donde se recuperaron algunas lascas pequeñas de sílice. La base de esta unidad no está muy clara en la estratigrafía, ya que se continúa directamente con el sedimento color rosado producto de la meteorización de la roca madre. El único indicador claro es la ausencia total de material. La potencia de este nivel fue de 0,062 m.

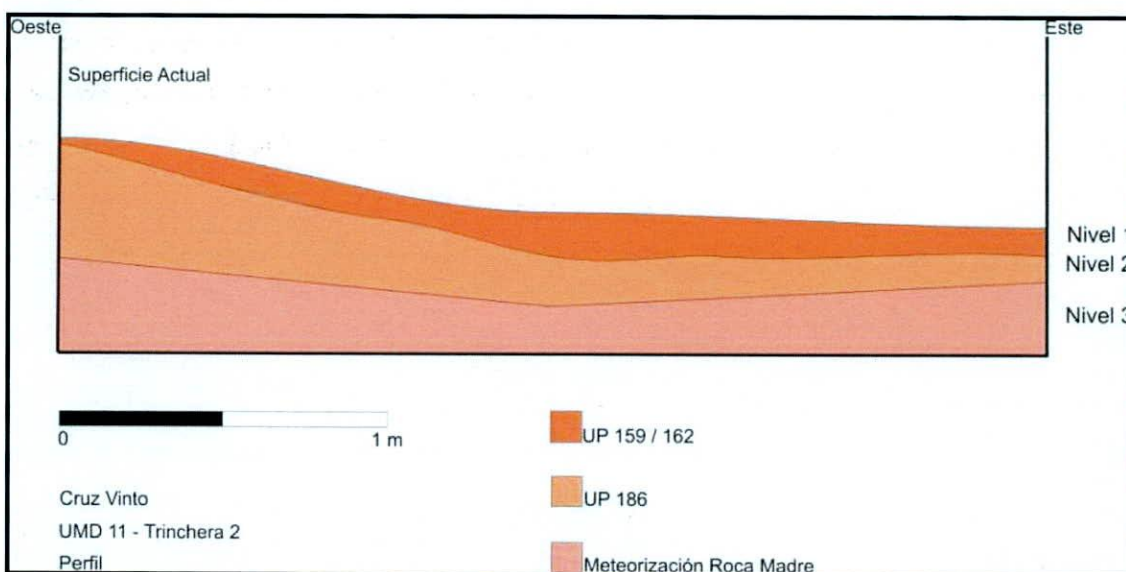


Figura 9.8. Perfil estratigráfico de la Trinchera 2, UMD 11.

Cuadrícula 15

En el sector Sur – Oeste de la Trinchera 2, decidimos abrir una cuadrícula de 1 m por 1 m para definir el muro Oeste que delimitaba el espacio externo (ver Figura 9.5). En esta cuadrícula se identificaron dos niveles naturales, y se recuperó muy poco material.

Nivel 1

UP 165: Pedregullo y rocas derrumbadas, y debajo se detectó un sedimento suelto de textura arcillo – arenosa. La potencia fue de 0,026 m.

Nivel 2

UP 175: Sedimento más compacto, asociado con el sedimento compacto de las Trincheras 1 y 2, pero con muy poco material asociado. Apoyaba directamente sobre un afloramiento de roca madre, y su potencia fue de 0,044 m.

UMD 23 – 24 – 29 – 30

Estas UMD son presentadas como un bloque, ya que excavamos un espacio externo en el límite de las 4. Consiste en una terraza de 6 m por 6 m, delimitada por un muro en los sectores Oeste y Sur, y por recintos hacia el Norte y el Este. Este espacio fue elegido para excavar debido a que presentó gran cantidad de material superficial, y es un lugar resguardado para realizar actividades. Del mismo modo, es uno de los pocos espacios externos del asentamiento que se encuentran delimitados por arquitectura (Figura 9.9).

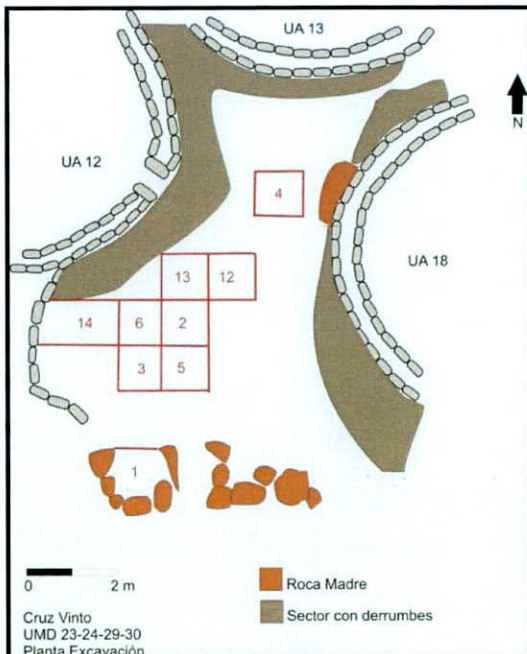


Figura 9.9. Planta de la excavación.

Cuadrícula 1

Esta cuadrícula se planteó en el extremo Sur del área excavada, en un sector delimitado por afloramientos de roca madre hacia el Sur, y parte del muro que circunscribe el espacio externo. El lugar fue elegido debido a que es un lugar protegido del viento, esperando encontrar algún rasgo. El área excavada fue de 1 m por 1 m.

Nivel 1

UP 106: Esta unidad corresponde a la superficie y al primer nivel. Estaba conformada por un sedimento limo – arcilloso y suelto, posiblemente sedimento de depositación eólica. Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos. La potencia fue de 0,016 m.

Nivel 2

UP 108: Sedimento de color beige y mayor consolidación que el nivel anterior. Granulometría arcillosa, con inclusiones de rocas de tamaño mediano fundamentalmente hacia el Sur. A medida que se profundizó la unidad, el sedimento se volvió más fino y con inclusiones de rocas de tamaño pequeño. La potencia promedio fue de 0,044 m. En esta unidad se recuperaron fragmentos cerámicos, microlascas de sílice, dientes de camélido y astillas de huesos.

Nivel 3

UP 148: Sedimento beige grisáceo, con mayor grado de compactación. Se recuperaron varios fragmentos óseos de camélidos, desechos de talla de sílice y espículas de carbón. Al detectar un sedimento más grisáceo y compacto se cierra la UP. La potencia fue de 0,04 m.

Nivel 4

UP 157: Sedimento de color gris, granulometría arcillosa y altamente consolidada con espículas de carbón. La potencia fue de 0,022 m. Se recuperó una punta de proyectil de sílice gris, abundantes fragmentos óseos de camélidos y roedores; y un fragmento de hueso largo también de camélido. En el sector Sur de la misma se detectó una concentración de ceniza; y de sedimento rojizo en el Norte por lo que se cambia de UP.

Nivel 5

UP 160: Concentración de ceniza compacta, de granulometría fina y de color blanco grisáceo. Su potencia fue de 0,05 m. Se recuperaron varios fragmentos óseos en mal estado de conservación con evidencias de termoalteración. También se recuperaron espículas de carbón dispersas en toda la unidad. Al retirar la capa de ceniza, la misma apoyaba sobre el sedimento rojizo correspondiente a la UP 161.

UP 161: Sedimento marrón rojizo con un alto grado de compactación e inclusiones de rocas. No se recuperó material de la misma, y al finalizar la extracción se detectó que la misma apoyaba sobre la roca madre. La potencia fue de 0,096 m.

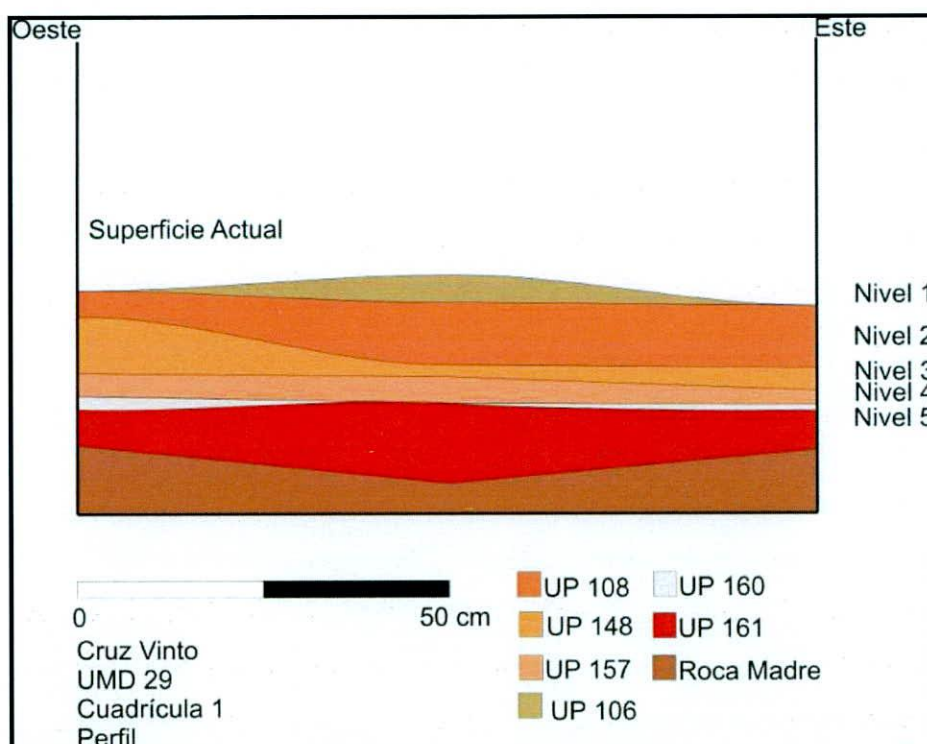


Figura 9.10. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 1.

Cuadrícula 2

Esta cuadrícula se planteó a 2,35 m en dirección Norte de la cuadrícula 1. El lugar fue elegido por no encontrarse en el medio de la vía de circulación ni en el umbral de la UA 12. Las medidas de la misma fueron 1 m por 1 m.

Nivel 1

UP 107: Sedimento beige grisáceo, suelto y de granulometría limo - arcillosa con inclusiones de rocas de tamaños pequeño y mediano con alto grado de esfericidad, debido tal vez a la erosión del agua. En superficie se recuperaron abundantes lascas de andesita y sílice, junto con numerosos fragmentos cerámicos de tamaño pequeño. El material en general muestra evidencia de haber sido rodado por el agua. La potencia de esta unidad fue de 0,006 m en promedio.

Nivel 2

UP 109: Sedimento rojizo y desgranable, de granulometría arcillosa. Se recuperaron solamente algunas lascas muy pequeñas. En el ángulo Suroeste de la cuadrícula se detectó un lente de ceniza que fue denominado UP 111, que continúa dentro del perfil hacia el Oeste y el Sur. Esta UP continúa en el nivel 3, donde se encuentra rodeada por las UP 111 hacia el Oeste y la UP 112 hacia el Noreste. La base de la UP está conformada por un sedimento consolidado y de tonalidad blanquecina, que posee manchas de sedimento rojo. La potencia promedio fue de 0,068 m.

Nivel 3

UP 111: Lente de ceniza de depositación secundaria. Se localizó en el borde Oeste de la cuadrícula y se extiende hacia la cuadrícula 6 sobre el Oeste. Presenta una tonalidad beige grisácea con inclusiones de carbón y fragmentos de huesos largos. La potencia fue de 0,056 m.

UP 112: Esta unidad se encuentra en el borde Este de la cuadrícula, y posee un sedimento grisáceo y compacto con inclusiones de carbón.

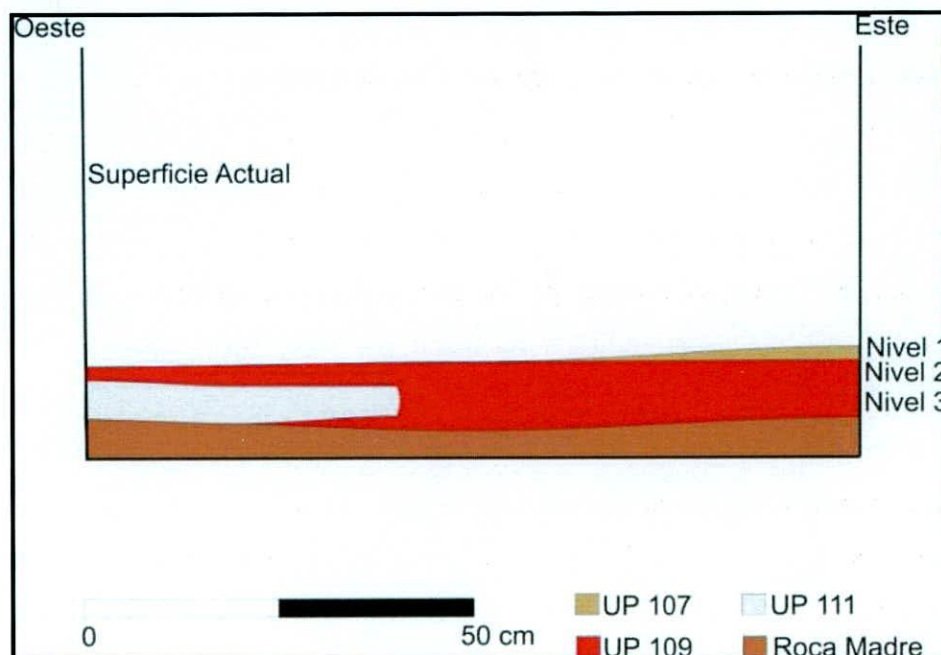


Figura 9.11. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 2.

Cuadrícula 3

Esta unidad de excavación se planteó hacia el Sureste de la cuadrícula 2 con el objetivo de detectar la continuidad del lente de ceniza detectado en la misma, como así para verificar la secuencia estratigráfica.

Nivel 1

UP 113: Sedimento suelto limo – arcilloso de color beige. Escaso material, siendo coherente con el primer nivel de las demás unidades de excavación. Presentó una potencia promedio de 0,014 m.

Nivel 2

UP 117: Sedimento rojizo de consistencia arcillosa. En la base del mismo se detectó una capa calcárea compacta de color blanco, al igual que en el resto de las cuadrículas. En esta UP se tomó muestra del sedimento rojizo. Debido a la poca densidad de material recuperado, se decidió cerrar la cuadrícula. El lente de ceniza presente en la cuadrícula 2

estuvo ausente en este caso, salvo por una pequeña concentración en el límite Noreste de la cuadrícula donde limita con la 2. La potencia de este nivel fue de 0,076 m.

Cuadrícula 4

Esta cuadrícula se abrió hacia el Noreste de los demás sectores excavados, con el objetivo de testear la secuencia estratigráfica y recuperar posibles restos materiales de actividades que se pudieran estar llevando a cabo en la UA 12. La ubicación coincide con una de las vías de circulación dentro de esta UMD, y se encuentra alineada con el vano de la UA 23. La unidad de excavación fue de 1 m por 1 m.

Nivel 1

UP 110: Sedimento suelto, con inclusiones de clastos de tamaño mediano. La coloración fue beige grisáceo oscuro. La potencia promedio fue de 0,015 m.

Nivel 2

UP 116: Matriz de sedimento fino muy compacto con inclusiones de clastos de tamaños pequeños a medianos. En el centro de la cuadrícula se detectó un afloramiento de roca madre con orientación Norte - Sur, que divide la concentración de materiales en dos. En el sector Este se halló una concentración de cerámica Alisada adyacente al muro de la UA 18. Sobre el lado Oeste del afloramiento se localizó una concentración de material óseo en muy mal estado de conservación, posiblemente asociado a la UA 12. Al llegar al afloramiento de roca madre en toda la extensión de la cuadrícula se decidió detener la excavación. La potencia de este nivel fue de 0,116 m.

Cuadrícula 5

Esta unidad se planteó al Sur de la cuadrícula 2 y al Este de la cuadrícula 3, limitando con las mismas. También midió 1 m por 1 m, y su objetivo fue buscar el límite del lente de ceniza y el control estratigráfico.

Nivel 1

UP 114: Sedimento fino de color beige grisáceo suelto, con restos de vegetación y fragmentos cerámicos de diversos tamaños, predominando los tamaños pequeño y muy pequeño. Se recuperaron desechos de talla en forma de microlascas de sílice gris. La potencia promedio fue de 0,016 m. Las características generales de esta unidad se corresponden con los primeros niveles de las cuadrículas 2 y 6.

Nivel 2

UP 119: Sedimento de color rojizo y granulometría arcillosa, hasta su base donde se detectó un sedimento consolidado calcáreo. Se recuperó escaso material, principalmente microlascas. Al extraer esta UP, se decidió cerrar la cuadrícula. La potencia fue de 0,078 m.

Cuadrícula 6

Esta unidad de excavación se localizó sobre el límite Este de la cuadrícula 2 y al Norte de la cuadrícula 3. Sus medidas fueron también de 1 m por 1 m, y el objetivo de la misma fue seguir el lente de ceniza detectado en la cuadrícula 2.

Nivel 1

UP 115: Sedimento suelto de color beige y granulometría arcillosa. Se recuperaron numerosas lascas de sílice y fragmentos cerámicos de tamaño pequeño. La potencia fue de 0,022 m.

Nivel 2

UP 118: Capa de sedimento rojizo de granulometría arcillosa. Debajo de la misma se detectó el lente de ceniza presente en la cuadrícula 2. La potencia de esta UP fue de 0,014 m.

Nivel 3

UP 111: Esta UP consistió en la continuación del lente de ceniza detectado en la cuadrícula 2. Presentó un color blanquecino con inclusiones de rocas de tamaño pequeño. La ceniza

conformaba concreciones y dentro de la misma se registraron fragmentos de cerámica y restos óseos, algunos termoalterados y otros no. Este último punto permite inferir que este lente de ceniza es de depositación secundaria, ya que si estuviera *in situ* todos los restos óseos presentarían un mismo grado de termoalteración. El sedimento que rodea a la ceniza posee el mismo grado de compactación y textura, pero es de color rojizo. Dentro de esta unidad se identificaron dos IC, compuestas por fragmentos de óseo. El lente de ceniza tuvo una extensión dentro de la cuadrícula de 0,80 m en sentido Este – Oeste y 0,60 m en sentido Norte – Sur. La potencia de la UP fue de 0,08 m. Al terminar la extracción del lente de ceniza, se cerró la cuadrícula.

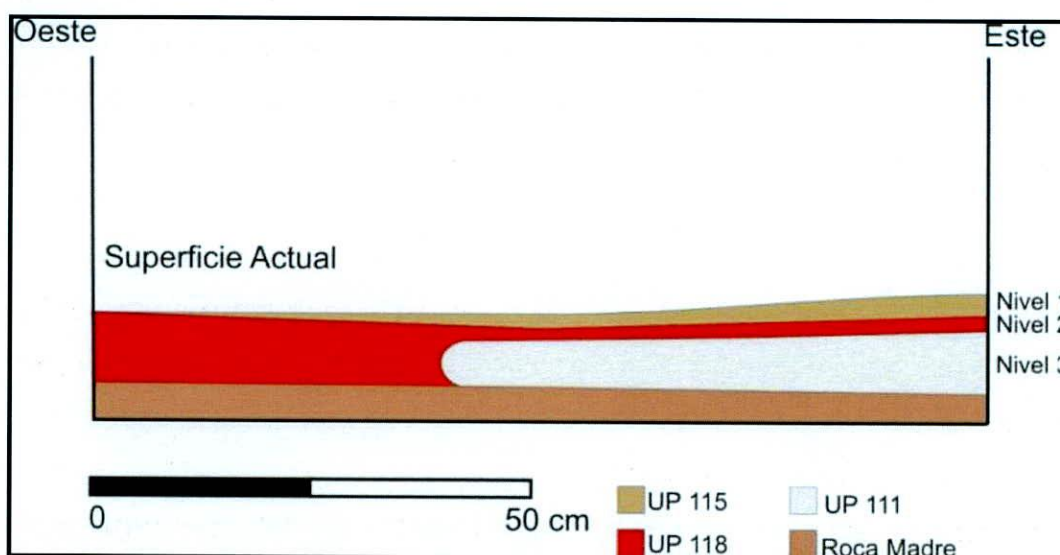


Figura 9.12. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 6.

Cuadrícula 12

Esta unidad se planteó al Noroeste de la cuadrícula 2, para detectar la extensión de la capa de sedimento rojo que se observó en las demás cuadrículas. También tuvo una extensión de 1 m por 1 m.

Nivel 1

UP 136: Sedimento suelto de origen eólico y de coloración marrón claro. Abundantes piedras sueltas y en superficie se retiraron dos plantas de *t'ula*. Se recuperaron de esta UP

numeroso fragmentos cerámicos de tamaño pequeño, tanto en planta como en zaranda. La potencia promedio fue de 0,021 m.

Nivel 2

UP 137: Sedimento con un grado mayor de compactación que el nivel anterior, aunque el mismo estaba bastante suelto. Tenía inclusiones de pedregullo pequeño y mediano y su textura fue limo – arenosa. La potencia fue de 0,012 m. Se recuperaron pocos fragmentos cerámicos de tamaño pequeño, y se observó la presencia de raíces en la matriz. La base de la UP fue conformada por un sedimento rojizo con mayor grado de compactación. En el sector Norte de la cuadrícula el sedimento rojizo estuvo mezclado con sedimento marrón, mientras que en el sector Sur aparece más definido. Aparentemente, esta cuadrícula marca el límite entre la presencia del sedimento rojizo, que no se detectó en la cuadrícula 4 ubicada más al Norte.

Nivel 3

UP 138: Sedimento muy compacto de color rojizo homogéneo en toda la superficie de la unidad con varios fragmentos de roca meteorizada de diversos tamaños. En algunos sectores se observaron pequeñas espículas de carbón muy dispersas. La compactación y el color del sedimento variaron de acuerdo con la localización: en la esquina Suroeste presentó un color rojizo más intenso y más suelto que el resto de la cuadrícula; en la esquina Sureste detectamos un sedimento rojizo mezclado con sedimento marrón. Hacia el centro el sedimento era más rosado. Al extraer esta capa, se detectó la presencia de roca madre meteorizada, por lo que se decidió cerrar la cuadrícula. Se recuperaron fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y microlascas. La potencia de esta unidad fue de 0,112 m.

Cuadrícula 13

Esta cuadrícula de 1 m por 1 m fue abierta hacia el Oeste de la cuadrícula 13, al retirar parte del derrumbe del muro Sur de la UA 12. El objetivo fue detectar la presencia de algún rasgo bajo el derrumbe que pudiera asociarse con el lente de ceniza de las cuadrículas 2 y 6.

No encontramos nada que pudiera asociarse al mismo, lo que refuerza la interpretación de una depositación secundaria, tal vez producto del vaciado del fogón de la UA 12.

Nivel 1

UP 139: Sedimento suelto de color marrón claro, de granulometría fina y con abundantes clastos pequeños y medianos. Se recuperaron varios fragmentos de cerámica y microlascas. La potencia fue de 0,032 m.

Nivel 2

UP 140: Sedimento fino, aparentemente de depositación eólica de coloración gris clara. Se recuperaron muy pocos fragmentos cerámicos. La potencia fue de 0,016 m.

Nivel 3

UP 158: Sedimento de color rojizo arcilloso con pequeñas inclusiones y de granulometría limo – arcillosa. Se recuperaron fragmentos de cerámica y óseos. Este sedimento rojizo se encuentra rodeado de otro sedimento con mayor nivel de compactación y color más claro, con concreciones calcáreas. Una vez extraído, se cerró la cuadrícula. La potencia de esta unidad fue de 0,169 m.

Cuadrícula 14

Esta unidad de 1 m por 1,80 m fue excavada al Oeste de la cuadrícula 6, sobre el muro que delimita el espacio externo hacia el Oeste. La misma se planteó al retirar parte del derrumbe del muro Sur de la UA 12. El objetivo fue detectar la presencia de algún asociado a la ceniza, lo cual tampoco se logró en este caso.

Nivel 1

UP 153: Sedimento de depositación eólica, de granulometría fina y color marrón claro. En la superficie estaban presentes *t'ulas* y cactus, particularmente sobre el muro Oeste. También se encontraban piedras sueltas de tamaño pequeño y mediano. Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos y una lasca. La potencia de esta unidad fue de 0,03 m.

Nivel 2

UP 155: Sedimento depositado entre el derrumbe del muro de la UA 12. Se localiza en el sector central, Norte, Oeste y Suroeste de la cuadrícula. Este sedimento es de color marrón con poca compactación y textura arenosa. Hacia el sector Sureste de la cuadrícula se extrajo un sedimento más compacto (UP 163), mientras que hacia el Norte se detectó un sedimento rojizo con mayor compactación que probablemente sea la argamasa del relleno de los muros y que contenía inclusiones de roca meteorizada. La potencia promedio de esta unidad fue de 0,034 m.

Nivel 2/3

UP 163: Sedimento compacto de textura arenosa. Se extiende por toda la cuadrícula con excepción del sector Noreste donde estaba el sedimento color rojizo. En algunos sectores de la cuadrícula esta unidad estratigráfica pierde continuidad, posiblemente debido al derrumbe de los muros. En la mitad Oeste de la cuadrícula esta unidad tiene un color marrón claro y apoya directamente sobre la roca madre, mientras que en la mitad Este se mezcla con un sedimento rojizo. Hubo muy baja densidad de materiales en toda la unidad. La potencia fue de 0,018 m.

Nivel 3

UP 167: Sedimento rojizo muy compacto mezclado con pedregullo pequeño y mediano. Algunos de estos fragmentos correspondían a roca madre meteorizada. No se realizó extracción debido a que este nivel fue estéril, en coherencia con las demás cuadrículas.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

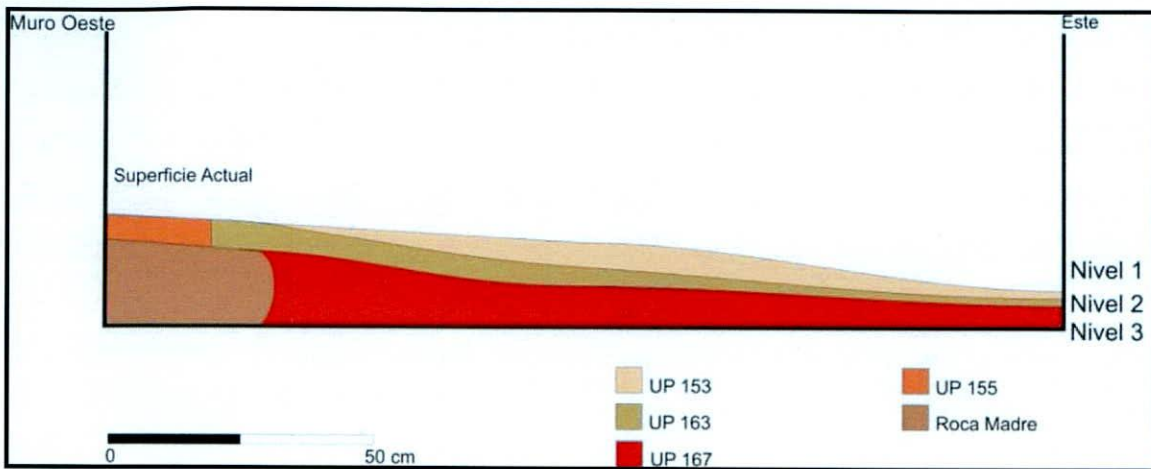


Figura 9.13. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 14.

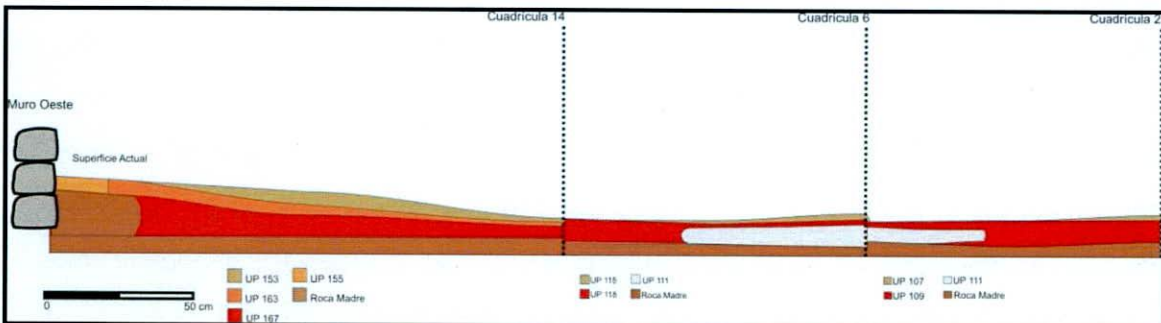


Figura 9.14. Perfil estratigráfico de las Cuadrículas 14, 6 y 2.

UMD 24

Parte de esta UMD fue analizada en el apartado anterior, ya que la cuadrícula 4 era parte del espacio exterior excavado allí. Se excavó dentro de esta UMD un sector correspondiente a un espacio externo delimitado por un muro, que era directamente permeable a un recinto de la UA 18. Esta área que tenía una superficie de 2 m por 2 m fue dividida en 4 cuadrículas de 1 m por 1 m (cuadrículas 7, 8, 9 y 10) (Figura 9.15).

El objetivo de excavar este sector fue detectar la presencia de rasgos asociados con actividades externas. Consideramos que este sector resguardado de los vientos del Oeste era un lugar idóneo para realizar actividades.

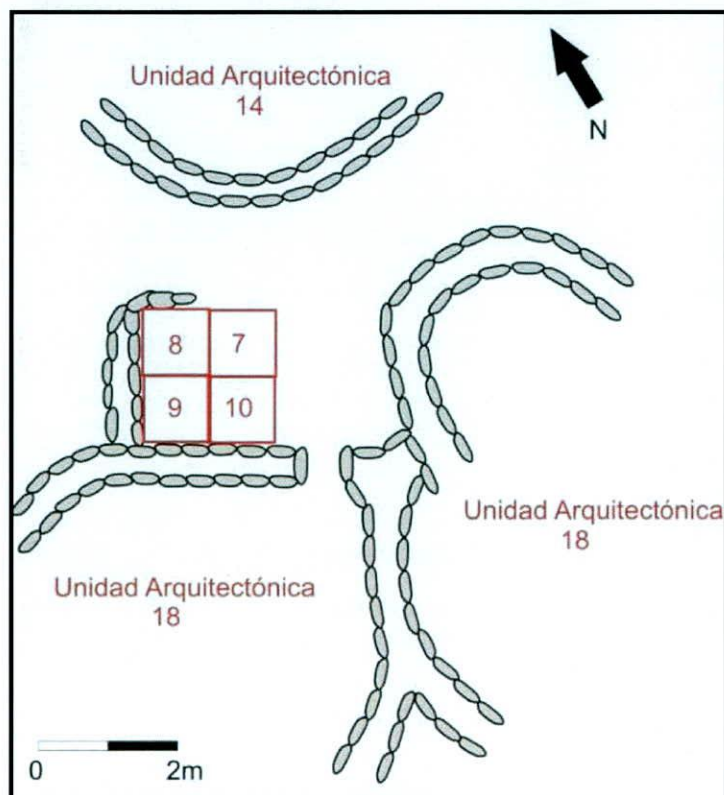


Figura 9.15. Planta del sector excavado.

Cuadrículas 7, 8, 9 y 10

Nivel 0 - Superficie

UP 121: En este nivel se extrajo en forma homogénea en las cuatro cuadrículas, ya que la superficie se encontraba muy alterada por la presencia de abundante vegetación. Sedimento fino, con inclusiones de rocas pequeñas y medianas. Se recuperaron fragmentos cerámicos de tamaño pequeño en toda la superficie de la unidad. Una vez extraído el nivel superficial, la excavación continuó en cada una de las cuadrículas de manera independiente.

Cuadrícula 7

Nivel 1

UP 122: Sedimento de granulometría limo – arcillosa, de color beige grisáceo. Presentó bastante alteración debido a la presencia de la vegetación, y se extrajeron restos de raíces.

Se recuperaron fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y muy pequeño y microlascas. La potencia de esta unidad fue de 0,01 m.

Nivel 2

UP 126: Sedimento más consolidado que en el nivel anterior, de color beige y desgranable. Se recuperaron fragmentos cerámicos muy pequeños en forma dispersa por toda la unidad, junto con lascas de sílice gris muy pequeñas. También en este nivel se recuperaron restos de vegetación. La potencia fue de 0,036 m.

Nivel 3

UP 133: Sedimento claro y de textura compacta con inclusiones de pedregullo de tamaño pequeño. En el centro de la cuadrícula no se pudo extraer sedimento debido a la presencia de una planta. Se detectaron en la planta pequeñas espículas de carbón que se deshacían al contacto con el pincel. Se recuperó muy poco material. La potencia de la unidad fue de 0,0255 m.

Nivel 4

UP 145: Rocas que limitaron la zona de extracción de sedimento. El mismo se presentó compacto con restos de pedregullo y de color beige claro. Se recuperaron algunos fragmentos de cerámica, lascas pequeñas y fragmentos óseos de animal. Estos óseos corresponden a piezas dentales y huesos largos de camélidos. La potencia promedio fue de 0,126 m. Una vez extraída esta unidad, se detectó la presencia de afloramientos de roca madre, por lo que se decidió finalizar la excavación de la cuadrícula.

Cuadrícula 8

Nivel 1

UP 123: Sedimento marrón oscuro bastante suelto de granulometría fina con inclusiones de clastos medianos. En el centro de la cuadrícula se detectó un sector más elevado que el resto debido a la presencia de raíces de *t'ula*. Junto al muro Oeste, que marcaba el límite de la cuadrícula, la potencia fue menor. También se identificaron rocas medianas que

aparentemente corresponderían a derrumbes del muro que circunscribe la unidad. La densidad de material fue bastante baja, se recuperaron algunos fragmentos de cerámica pequeños y lascas también pequeñas de sílice y andesita. La potencia promedio de esta unidad fue de 0,018 m.

Nivel 2

UP 134: Sedimento fino depositación eólica. El color fue marrón claro y textura compacta. Se recuperaron restos de cerámica, líticos y óseos pequeños. Los óseos se concentraron principalmente sobre el margen Oeste de la cuadrícula, junto al muro. En el centro de la cuadrícula se detectó la presencia de sedimento termoalterado de coloración rosada, aunque el mismo no se encontró asociado a ningún rasgo. La potencia de esta unidad fue de 0,022 m.

Nivel 3

UP 135: Sedimento bastante consolidado, de tonalidad marrón claro. El área de sedimento rosado termoalterado continuó en este nivel. Hacia la base de esta unidad sobre el sector Sur se recuperaron algunas espículas de carbón. La potencia fue de 0,02 m de promedio.

Nivel 4

UP 147: Sobre el sector Oeste de la cuadrícula se detectó un sedimento color rojizo, muy concreto y consolidado. Al extraerse el sedimento, el sector termoalterado identificado en los niveles anteriores no se continuó, pareciendo una extensión del sedimento rojizo mencionado anteriormente. Mezcladas en la base de la unidad se recuperaron fragmentos de roca madre meteorizada. Se recuperó muy poco material, algunos fragmentos de cerámica, óseo y lítico en una porción de sedimento beige que podría ser una migración del nivel anterior. La potencia de esta UP fue de 0,102 m. Con esta extracción se finalizó la cuadrícula.

Cuadrícula 9

Nivel 1

UP 124: Sedimento de granulometría limo – arcillosa, de coloración beige grisáceo, bastante alterado por la presencia de vegetación. Se recuperaron fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y muy pequeño y microlascas. La potencia de esta unidad fue de 0,022 m.

Nivel 2

UP 127: Sedimento suelto, desgranable y de color beige grisáceo en el sector Noroeste, Noreste y Suroeste de la cuadrícula. En el sector Sureste la coloración fue más rojiza, lo cual puede vincularse a la presencia de una planta. El material recuperado en esta unidad se encontró disperso cerca del muro de los sectores Sureste y Suroeste; consistiendo principalmente en fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y mediano, microlascas de sílice gris, restos óseo de camélidos muy fragmentados y algunas espículas de carbón. También se recuperó un fragmento de pala lítica. La potencia promedio de esta unidad fue de 0,066 m.

Nivel 3

UP 143: Sedimento muy fino de textura homogénea y alto grado de consolidación con una coloración beige claro. Posiblemente se trataría del piso de ocupación. Se recuperó poco material cultural, principalmente fragmentos cerámicos, microlascas y astillas de hueso y esmalte dental. El material se encontró distribuido por toda la cuadrícula. Al extraerse esta unidad se detectó la presencia de un sedimento rojizo más suelto, probablemente asociado a la meteorización de la roca madre. La potencia de esta unidad fue de 0,012 m.

Nivel 4

UP 144: Sedimento de color rojizo y suelto. Presentó concreciones de diversos tamaños, lo cual lo relaciona con la meteorización de la roca madre de base. En la matriz también estaban incluidas rocas y a medida que se profundizó aumentó la dureza del sedimento. Al comienzo de la extracción se recuperaron algunos fragmentos de hueso, microlascas y tiestos cerámicos. A medida que se profundizó la excavación, disminuyó la cantidad de

material hasta desaparecer por completo en la base. Debido a esto último se decidió cerrar la UP y finalizar la excavación de la cuadrícula. La potencia fue de 0,11 m.

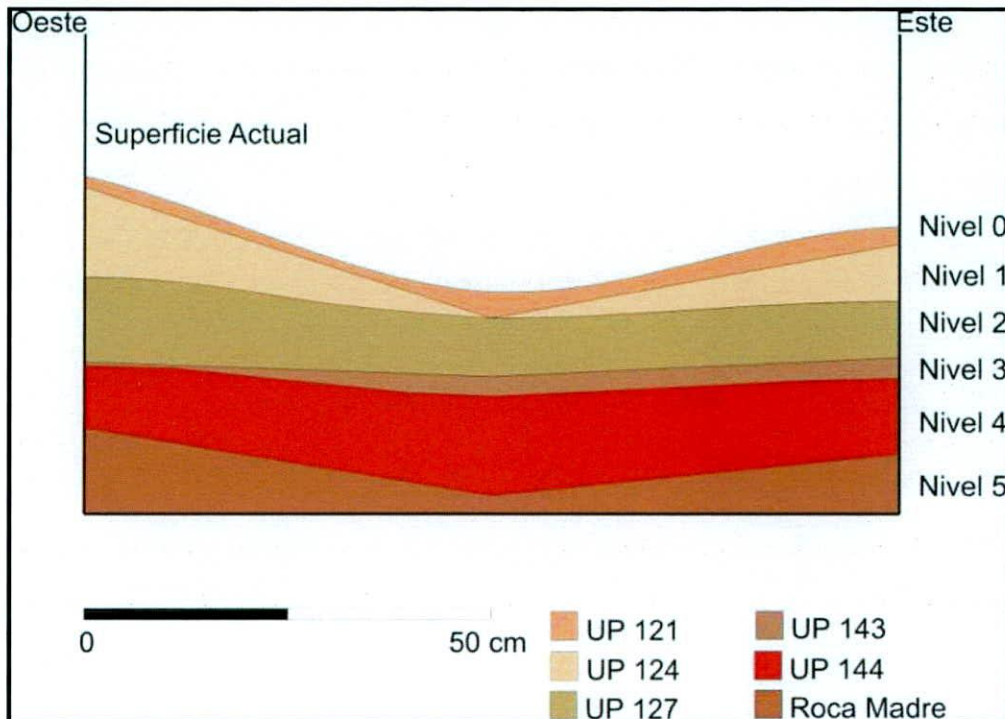


Figura 9.16. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 9.

Cuadrícula 10

Nivel 1

UP 125: Sedimento de granulometría limo – arcillosa y color beige grisáceo. Al igual que los primeros niveles de las demás cuadrículas, presentó bastante alteración debido a la presencia de la vegetación. Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y muy pequeño y microlascas. La potencia de esta unidad fue de 0,026 m.

Nivel 2

UP 128: Sedimento suelto con muchas inclusiones de pedregullo producto de la meteorización. Presenta en su mayoría una coloración marrón clara, excepto en la franja Oeste donde debido a las rocas meteorizadas es más rojiza. Se detectaron también

inclusiones de rocas de tamaño grande y mediano. En esta unidad se recuperaron fragmentos cerámicos, lascas y huesos pequeños. La potencia de esta unidad fue de 0,04 m.

Nivel 3

UP 133: Sedimento de color marrón claro similar a la UP anterior pero con mayor nivel de compactación. Presentó inclusiones de pedregullo mediano y pequeño. También se detectaron pequeñas manchas negras y rojizas. Se recuperó poco material, principalmente tuestos pequeños, restos óseos y microlascas. Debido a que la base de esta UP apoyaba sobre la meteorización de la roca madre, se cerró la excavación. La potencia promedio fue de 0,01 m.

UMD 25

En esta unidad se planteó una cuadrícula de 1m por 1m (Cuadrícula 11) al pie de un afloramiento rocoso donde se localizaba una torre - *chullpa*. Su localización, rodeada de afloramientos de roca madre con pendiente hacia ella convierte este lugar en una cuenca natural de depositación. El objetivo de este sondeo fue identificar restos materiales relacionados con actividades que podrían estar vinculadas con la torre - *chullpa* (Figura 9.17).

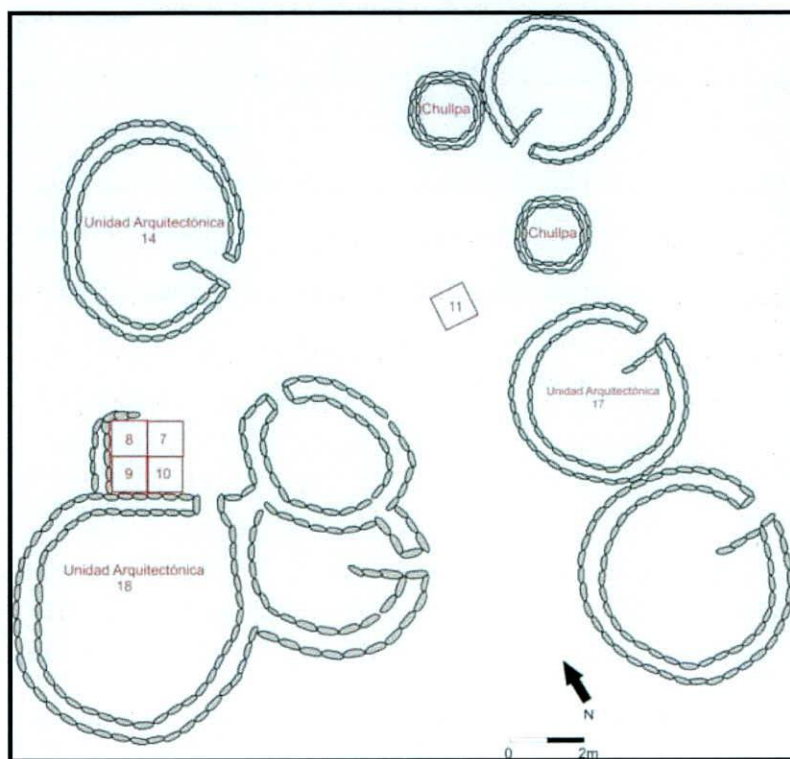


Figura 9.17. Ubicación de la Cuadrícula 11 y de los demás sectores excavados.

Nivel 1

UP 129: Sedimento suelto y con inclusiones de pequeñas rocas. Recuperamos bastante material cerámico de tamaño pequeño y con evidencia de erosión. Una vez que se extrajo la capa superficial, detectamos un sedimento arcilloso color beige, por lo que se cerró la UP. La potencia fue muy poca, de 0,004 m.

Nivel 2

UP 130: Sedimento beige de granulometría arcillosa y poco compacto. Presentó lascas de sílice y fragmentos cerámicos. Debajo de esta capa detectamos un sedimento de características similares, más compacto y de color más claro. Por la presencia de marcas de agua, la base de esta unidad y el tope de la siguiente representarían superficies de lavado. La potencia promedio de esta unidad fue de 0,012 m.

Nivel 3

UP 131: Esta unidad poseyó las mismas características sedimentológicas que la anterior, la única diferencia es que tenía un nivel mayor de compactación. En el ángulo Sureste el sedimento estaba más suelto debido a la acción de las raíces. Abundante material cerámico distribuido por toda la cuadrícula, sin asociación aparente entre los fragmentos. En el ángulo Noreste apareció un sedimento de coloración rojiza, producto de la meteorización de la roca madre y asociado a un fragmento óseo animal. Al extraer esta unidad, identificamos un sedimento más consolidado, similar al nivel 3 de las cuadrículas de la UMD 24 descritas anteriormente. La potencia de esta UP fue de 0,046 m.

Nivel 4

UP 142: Sedimento beige, compacto y con abundante material óseo animal y cerámica. También se recuperaron algunas lascas y una punta de proyectil en el sector Este. Los restos óseos presentaron un estado de conservación muy malo, y no se detectó evidencia de termoalteración. En toda la superficie de la cuadrícula estuvieron presentes espículas de carbón sueltas. En esta unidad se extrajeron un fragmento de escápula de camélido (IC 1), un fragmento de pata de camélido articulada (IC 2), un borde cerámico (IC 3) y un fragmento de metapodio sobre el perfil Este (IC 4). La interpretación de este depósito es que se trata de basura secundaria, generada en otro lugar y depositada donde se recuperó. Esta unidad apoyaba directamente sobre la roca madre, por lo que se cerró la excavación una vez extraída. La potencia fue de 0,034 m.

UMD 53

Esta unidad se encuentra localizada al Norte de la Plaza del sitio, y está comunicada con ella tanto física como visualmente hacia el Sur. En este sector se abrieron un total de 6 cuadrículas de 1 m por 1 m, emplazadas en dos sectores. El primer grupo de tres está junto a una torre – *chullpa*, en un espacio circunscripto por un muro bajo (Cuadrículas 26, 32 y 36) y fue denominado “Sector Alto”, mientras que el segundo grupo de tres cuadrículas en un sector más bajo hacia el Este del primero y lo denominamos “Sector Bajo” (Cuadrículas 25, 27 y 30) (Figura 9.18).

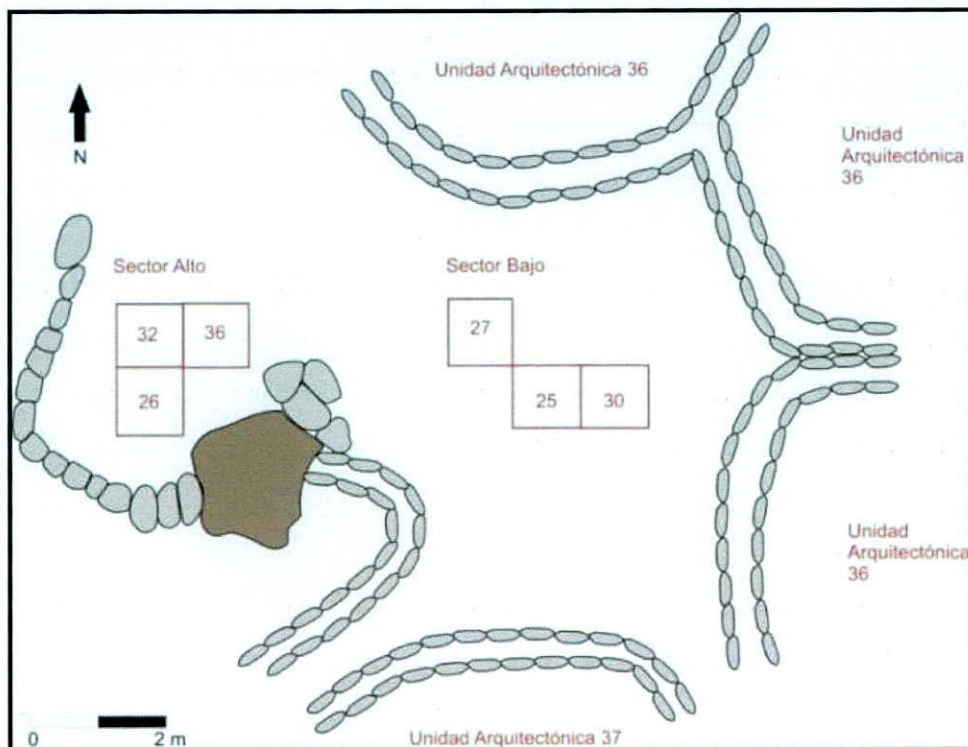


Figura 9.18. Planta de los sectores excavados.

Sector Bajo

Cuadrícula 25

Decidimos plantear esta unidad de excavación en el centro del espacio externo de mayores dimensiones de la UMD con el objetivo de identificar evidencias de actividades que podrían estar relacionadas con la Plaza en tanto espacio central y ceremonial del asentamiento. Esta unidad, al igual que las otras dos cuadrículas planteadas en este sector, rindió muy poco material cultural.

Nivel 1

UP 198: Sedimento de color beige de granulometría arenosa. Presentó inclusiones de rocas de tamaño pequeño y mediano. Se recuperaron fragmentos de cerámica de diversos tamaños. La potencia de esta UP fue de 0,026 m.

Nivel 2

UP 203: Sedimento beige, más oscuro y compacto que el nivel anterior. Continuaron las inclusiones de rocas de tamaño pequeño y mediano. El material recuperado fue escaso, principalmente cerámica. La potencia fue de 0,058 m.

Nivel 3

UP 216: Sedimento beige, compacto que hacia la base se tornó rojizo debido a la presencia de roca madre meteorizada. Continúan las rocas de tamaños pequeños y medianos. Se recuperó escaso material cerámico. Al llegar al sedimento rojizo, se cerró la unidad y la cuadrícula. La potencia de esta UP fue de 0,03 m.

Cuadrícula 27

Esta unidad estuvo emplazada al Noroeste de la cuadrícula 25, y se excavó en paralelo para detectar la presencia de actividades, y tener una imagen más acabada de la estratigrafía del sector. En esta cuadrícula también se identificaron tres niveles estratigráficos naturales, y se recuperó muy poco material.

Nivel 1

UP 207: Sedimento suelto de granulometría limo arcillosa de depositación eólica. Inclusiones de rocas de tamaño pequeño y mediano. Recuperamos muy poco material cerámico. En el centro y el ángulo Noreste hubo afloramientos de roca madre. Al llegar a un sedimento más consolidado, decidimos cerrar la UP. La potencia promedio fue de 0,05 m.

Nivel 2

UP 208: Sedimento similar al nivel anterior, presentando mayor nivel de compactación y granulometría limo – arcillosa. Al extraer el sedimento correspondiente a esta unidad, quedaron expuestos los afloramientos de roca madre de los sectores centro y Sureste de la cuadrícula. Recuperamos muy poco material cerámico. La potencia fue de 0,026 m.

Nivel 3

UP 209: Sedimento beige consolidado. Tuvo muy poca potencia y apoyaba directamente sobre el sedimento rojizo producto de la meteorización de la roca madre, y sobre afloramientos de roca madre. No se recuperó material en este nivel, por lo que se decidió cerrar la UP y la cuadrícula. La potencia fue de 0,03 m.

Cuadrícula 30

Esta unidad se localizó hacia el Este de la cuadrícula 25, y el objetivo de apertura fue detectar la presencia de rasgos en una zona más cercana a los recintos. Esta cuadrícula fue ubicada a un metro de distancia del muro de la UA 36. También pudimos reconocer tres niveles estratigráficos de depositación.

Nivel 1

UP 217: Sedimento de coloración beige oscuro y de granulometría limo – arcillosa, bastante suelto y fácil de extraer. Presentó muy poco material cerámico y lítico, e inclusiones de rocas medianas y pequeñas. La potencia de esta unidad fue de 0,012 m.

Nivel 2

UP 218: Sedimento de color beige claro, de superficie regular y compactación mediana. La granulometría fue limo – arcillosa. Se recuperó abundante material cerámico de diversos tamaños. La potencia fue de 0,022 m.

Nivel 3

UP 229: Sedimento color beige, compacto y regular hasta la base donde apareció el sedimento rojizo producto de la meteorización de la roca madre. Se recuperaron algunos fragmentos líticos y pocos tiestos cerámicos dispersos. La potencia fue de 0,044 m.

Sector Alto

Cuadrícula 26

Esta cuadrícula de 1 m por 1 m fue planteada en el Sector Alto, en el centro del espacio externo delimitado por un muro. El objetivo de la excavación fue doble: por un lado detectar la presencia de rasgos, y por el otro recuperar material que podría estar relacionado con actividades rituales vinculadas con la torre – *chullpa* cercana, ubicada inmediatamente sobre este espacio externo.

Nivel 1

UP 204: Esta UP constituyó la capa superficial de la cuadrícula, compuesta por un sedimento color beige e inclusiones de rocas de tamaño mediano y pedregullo. Se detectó en superficie la presencia de excremento de llama y raíces, por lo que esta unidad se encontró bastante removida. Recuperamos algunos fragmentos cerámicos. Al llegar a un sedimento más consolidado, se cierra la UP. La potencia de esta unidad fue de 0,022 m.

Nivel 2

UP 205: Sedimento de color beige y granulometría limo – arcillosa. Continuaron las inclusiones de rocas grandes y pedregullo, que una vez removidas, dieron paso a una superficie más regular. Se recuperó abundante material: fragmentos pequeños y medianos de cerámica, fragmentos de piedra pulida y lascas; y un fragmento de esmalte dental. La potencia de esta unidad fue de 0,04 m.

Nivel 3

UP 213: Sedimento fino, limo – arcilloso y consolidado con inclusiones de pedregullo, de tamaño pequeño y mediano; y concreciones sedimentarias. Se observó una densidad alta de material distribuido por toda la superficie de la cuadrícula, aunque se detectaron algunas concentraciones a las que se les asignó número de IC. La IC 1 estuvo conformada por un artefacto lítico; las IC 2 a 5 por material óseo y la IC 6 por un fragmentos óseo y 2 cerámicos. El material en general consistió en fragmentos cerámicos, líticos y óseos en muy

mal estado de conservación que se astillaban fácilmente. La potencia de esta unidad fue de 0,022 m.

Nivel 4

UP 219: Sedimento beige mezclado con el sedimento rojizo producto de la meteorización de la roca madre. Textura similar al nivel anterior y también poseyó inclusiones de rocas y concreciones sedimentarias. En este nivel también se recuperó abundante material, cerámica, lítico y algunas espículas de carbón. También extrajimos abundantes restos óseo que también presentaron un estado malo de conservación. Algunos restos óseos se encontraron en la base de la UP asociados a raíces que los podrían movido hacia abajo. Al extraer esta unidad, se detectó la presencia del sedimento rojizo estéril. No obstante, se realizaron dos pequeños sondeos de 10 cm de profundidad en las esquinas Noreste y Noroeste donde se comprobó la esterilidad del estrato siguiente. La potencia de esta unidad fue de 0,064 m.

Cuadrícula 32

Debido a la densidad de material detectado en la cuadrícula 26 decidimos ampliar la excavación del sector. Para ello, se excavó otra unidad de 1 m por un 1 m, denominada cuadrícula 32 y ubicada al Norte de la cuadrícula 26.

Nivel 1

UP 222: Sedimento de granulometría limo – arcillosa de depositación eólica. Presentó inclusiones de rocas de diversos tamaños y raíces. La densidad de material en esta unidad fue baja, se recuperaron fragmentos de cerámica y lítico. La potencia promedio fue de 0,034 m.

Nivel 2

UP 223: Sedimento de similares características a la unidad anterior pero con mayor grado de compactación. Incluyó en la matriz rocas de tamaño pequeño. La densidad de material

también fue baja, recuperamos fragmentos cerámicos, óseos y líticos. La potencia fue de 0,024 m.

Nivel 3

UP 224: Sedimento beige y de granulometría limo – arcillosa con un nivel medio de compactación. Presentó inclusiones de rocas de tamaño pequeño y mediano junto con concreciones sedimentarias. Hacia la base de la unidad se detectó la presencia del sedimento rojizo de la meteorización de la roca madre. A diferencia de las demás unidades, este nivel presentó alta densidad de material. Se recuperó cerámica, lítico y restos óseos en muy mal estado de conservación. Aquellos materiales que estaban concentrados, y los restos óseos que se encontraban en mejor estado de conservación recibieron número de IC. Las IC 1 y 2 fueron conjuntos de cerámica y óseo, mientras que las IC 3 a 7 fueron fragmentos de huesos de camélidos (Figura 9.19). La potencia fue de 0,064 m.



Figura 9.19. Detalle de conjunto de huesos de camélido (IC 3) de la UP 224.

Nivel 4

UP 225: Sedimento de coloración más rojiza que el anterior, ya que su base apoya directamente sobre la meteorización de la roca madre. Sobre el sector Norte hubo

afloramientos de roca madre, y en la matriz continuaron las inclusiones de rocas de tamaño mediano y concreciones sedimentarias. La mayoría del material recuperado, óseo y cerámica, se localizó en los sectores Este y Sureste de la unidad. También se recuperaron algunas espículas de carbón sueltas. Al terminar de extraer esta unidad, y considerando la presencia del sedimento rojizo estéril, se decide cerrar la cuadrícula. La potencia de este nivel fue de 0,044 m.

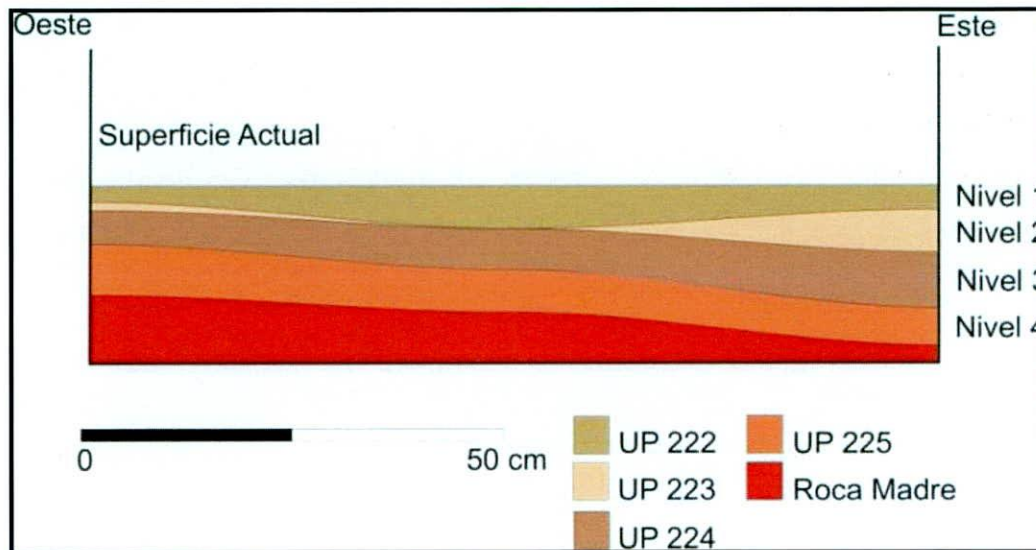


Figura 9.20. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 32.

Cuadrícula 36

Decidimos abrir esta unidad debido a la presencia de abundante material sobre el perfil Este de la cuadrícula 32, particularmente en el nivel 4. La cuadrícula 36 fue emplazada sobre el límite Este de la cuadrícula 32. El objetivo era seguir recuperando material y obtener una secuencia estratigráfica para evaluar la incidencia de los procesos de formación en la estructura del registro.

Nivel 1

UP 235: Sedimento de granulometría limo – arcillosa bastante suelto y de origen eólico. Sobre la superficie observamos bastantes rocas de tamaño mediano y grande. También

hubo bastantes raíces por toda la unidad, especialmente una gran raíz de *t'ula* en el sector Sur. Recuperamos material cerámico y lítico. La potencia de esta unidad fue de 0,044 m.

Nivel 2

UP 236: Sedimento suelto de granulometría limo – arcillosa. Sobre el lado Este de la cuadrícula el sedimento estaba más suelto aún debido a la acción de raíces, y el nivel inferior más disgregado. Se recuperaron fragmentos cerámicos y líticos. La potencia de este nivel fue de 0,02 m.

Nivel 3

UP 237: Sedimento color beige suelto con inclusiones de rocas grandes y medianas. Hacia el sector Oeste, limitando con la cuadrícula 32 se recuperó un conjunto de material óseo. También se identificó otra concentración hacia el sector Suroeste de la cuadrícula. La mayoría del material se recuperó debajo de rocas y concreciones. Extrajimos abundantes restos óseos en mal estado de conservación, junto con material cerámico distribuido por toda la unidad. Hubo una pequeña concentración de carbón de depositación secundaria en la esquina Suroeste de la cuadrícula. Al llegar a la base, observamos el sedimento rojizo de la meteorización, por lo que decidimos cerrar la excavación. La potencia de esta UP fue de 0,088 m.

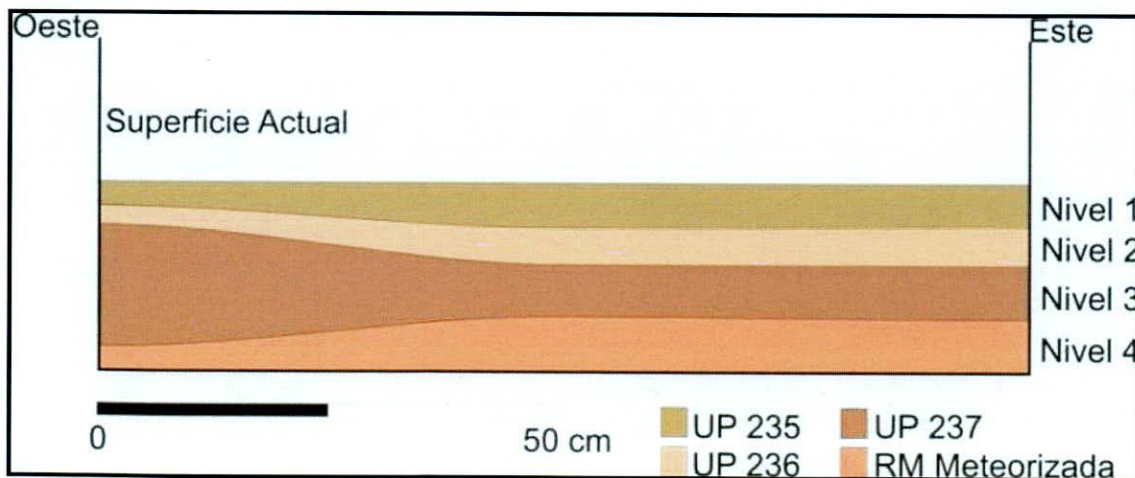


Figura 9.21. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 36.

UMD 60 – 61 – 62 – 68 – 69

Estas UMD son descritas en conjunto porque corresponden al espacio central de la Plaza del asentamiento. Abrimos un total de 6 unidades de 1 m por un 1 m, distribuidas en diferentes sectores (Figura 9.22). Sin embargo, no detectamos la presencia de rasgos asociados con actividades en la Plaza. Existieron varios motivos para ello: en la misma identificamos la presencia de muchos afloramientos de roca madre que impidieron la depositación de sedimento, por lo que no se formaron suelos y las evidencias de la ocupación no fueron enterradas. Otro factor que influyó fue que la Plaza que al tener poca depositación, funcionó como una superficie erosiva donde el material fue lavado por la acción del agua y redepositado. Volveremos sobre este punto más adelante.

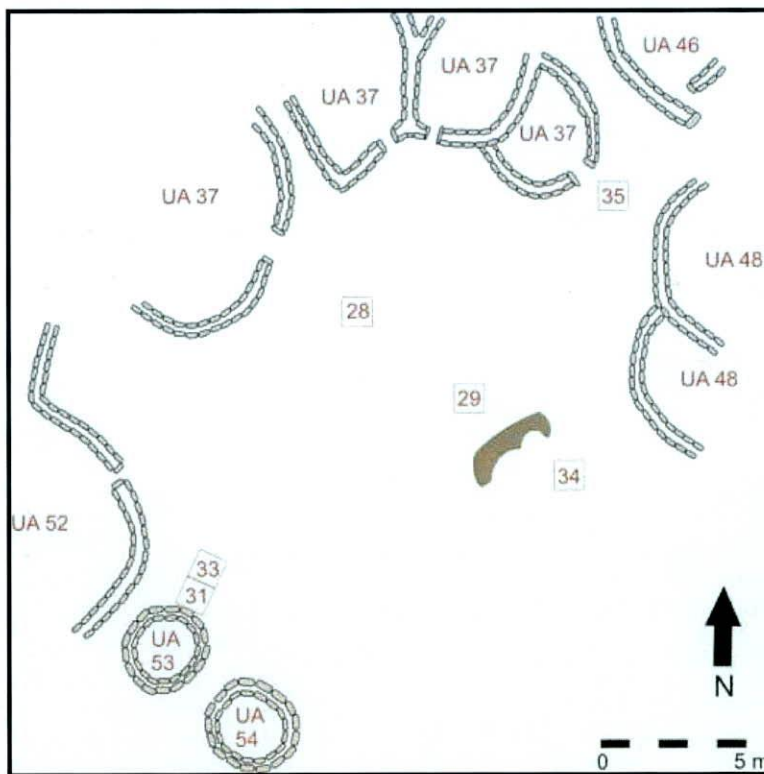


Figura 9.22. Planta de la Plaza con los sectores excavados.

Cuadrícula 28

Se planteó una cuadrícula de 1 m por 1 m alineada con el vano del recinto Oeste de la Unidad Arquitectónica 37. El emplazamiento fue definido por la ausencia de roca madre en el sustrato, en la segunda línea de terraza desde el recinto. Al Norte de la cuadrícula hubo un fogón actual en superficie.

Nivel 1

UP 210: Sedimento de granulometría limo – arcillosa de color beige claro salvo en los sectores Oeste y Norte de la cuadrícula donde se presentó más rojizo. Recuperamos material cerámico. Al llegar a un sedimento más consolidado, se cerró la UP. La potencia de esta unidad fue de 0,054 m.

Nivel 2

UP 211: Sedimento rojizo de consistencia limo – arcillosa suelto, similar a la meteorización de la roca madre. Se recuperó escaso material, y apoya directamente sobre el mismo sedimento más consolidado, con pedregullo y afloramientos de roca madre. Debido a la presencia de este sedimento, y a la ausencia de material se decidió cerrar la cuadrícula. La potencia de esta UP fue de 0,06 m.

Cuadrícula 29

Esta unidad de 1 m por 1 m se planteó a 3 m en dirección Sureste de la cuadrícula 28, con el objetivo de sondear el centro de la Plaza. El lugar elegido coincidía con el dintel de un recinto puesto a modo de monolito cuando se intentó reconstruir el sitio.

Nivel 1

UP 212: Sedimento suelto de coloración beige mezclada con rojizo. Se recuperó bastante material lítico y cerámico en superficie. Debajo del sedimento suelto detectamos un sedimento más compacto color beige, y en algunos sectores sedimento rojizo. Este

sedimento beige consolidado podría corresponder al piso de ocupación, aunque se encontró muy erosionado. La potencia de esta unidad fue de 0,01 m.

Nivel 1/2

UP 214: Sedimento beige mencionado en la unidad anterior. Estaba semi – consolidado, y como se mencionó anteriormente estaba localizado en el sector Norte y el ángulo Sureste de la cuadrícula. Presentó evidencias de erosión por agua. En algunos puntos lo encontramos en el nivel superficial. Si se trató efectivamente del piso de ocupación, el mismo fue erosionado por la acción del agua. Este último punto explicaría la cantidad de material detectado en superficie. La potencia de esta unidad fue poca, de 0,01 m.

Nivel 2/3

UP 215: Sedimento rojizo producto de la meteorización de la roca madre detectado en otras unidades. Presentó una granulometría limo – arcillosa y formaba concreciones. Solamente recuperamos 1 fragmento de cerámica en zaranda. Una vez extraído este sedimento, se hizo presente el sedimento rojizo más compacto y estéril, por lo que decidimos cerrar la cuadrícula. La potencia de esta unidad fue de 0,036 m.

Cuadrícula 31

Emplazamos esta cuadrícula de 1 m por 1 m al Oeste de una torre – *chullpa*, la UA 53. El sector estaba cubierto por derrumbe y vegetación que fue retirado antes de plantear la cuadrícula. Se eligió este sector debido a que la presencia del derrumbe podría haber “sellado” las evidencias de actividades que pudieron ser realizadas al pie de la torre – *chullpa*. El sedimento suelto entre el derrumbe era de consistencia limo – arcillosa, de coloración rojiza mezclada con beige. No detectamos material entre el derrumbe. Al llegar a un sedimento de coloración rojiza más consolidado, se planteó la cuadrícula. Los niveles de excavación mencionados a continuación son arbitrarios, ya que se tomó como nivel 1 el sedimento suelto que apareció debajo del derrumbe.

Nivel 1

UP 220: Sedimento suelto de granulometría limo – arcillosa que quedó en la cuadrícula una vez retirado el derrumbe. La potencia fue de 0,06 m y no se recuperó material.

Nivel 2

UP 221: Sedimento beige de compactación media y granulometría limo - arcillosa. Bastante perturbado por la presencia de raíces. Recuperamos abundante material cerámico, del cual se destacan tres tiestos que estaban apoyados en la base de la unidad (IC 1, 2 y 3). La unidad se encontró circunscripta a la porción Oeste de la cuadrícula. La potencia promedio fue de 0,03 m.

Nivel 2/3

UP 226: Sedimento rojizo de la meteorización de la roca madre. En el sector Oeste detectamos también pedregullo meteorizado. Esta unidad fue estéril, por lo que cerramos la excavación.

Cuadrícula 33

Se planteó otra unidad de 1 m por 1 m a continuación de la cuadrícula 31 hacia el Este. El objetivo fue comprobar si en efecto el sedimento beige con material cerámico correspondía al piso de ocupación. También se comenzó a excavar una vez retirado el derrumbe y la vegetación.

Nivel 1

UP 227: Esta UP correspondió al primer nivel de sedimento luego del derrumbe. Sedimento suelto de consistencia limo – arcillosa y con abundantes rocas pequeñas y medianas. Recuperamos material cerámico. Sobre este nivel se encontraba un cactus de tamaño mediano cuyas raíces perturbaron la unidad estratigráfica. La potencia fue de 0,092 m.

Nivel 2

UP 228: Sedimento beige suelto y perturbado por las raíces del cactus. Mezclados en esta unidad se recuperaron algunos fragmentos cerámicos, aunque no se pudo distinguir la presencia del piso de ocupación. Debajo de esta unidad detectamos el sedimento rojizo estéril, por lo que decidimos cerrar la excavación. La potencia promedio fue de 0,118 m.

Cuadrícula 34

Esta cuadrícula de 1 m por 1 m se emplazó en el sector Sur de la Plaza, para seguir identificando la secuencia estratigráfica. La planteamos al Sureste de un afloramiento rocoso, en un sector donde había sedimento depositado.

Nivel 1

UP 230: Sedimento eólico fino de textura arcillosa y color beige oscuro regular con inclusiones de rocas de tamaño pequeño. Extrajimos esta unidad utilizando pincel, ya que debajo de la misma se observó el nivel que podría corresponder al piso de ocupación. Recuperamos fragmentos de cerámica y lítico. La potencia de la unidad fue escasa, de 0,006 m.

Nivel 2

UP 231: Sedimento compacto de color beige y textura limo – arcillosa. La distribución de la misma fue irregular: en el sector Suroeste era más compacta, mientras que en el resto de la cuadrícula era más suelto y con mayor espesor. Debajo de esta unidad se localizó el sedimento rojizo estéril, por lo cerramos la cuadrícula. Se recuperó abundante material cerámico y lítico disperso por toda la superficie de la unidad. La potencia fue de 0,078 m.

Cuadrícula 35

Planteamos una unidad de 1 m por 1 m en el sector Este de la Plaza, sobre uno de los accesos hacia la misma y el vano de un recinto de la UA 37. Este recinto es uno de los recintos de paredes bajas y posiblemente sin deflector.

Nivel 1

UP 232: Sedimento limo – arcilloso, suelto y de depositación eólica. La unidad estaba bastante alterada por la presencia de una *t'ula* en el sector Suroeste de la cuadrícula. Recuperamos muy poco material en la zaranda. Al extraer la unidad, detectamos la presencia de un sedimento más consolidado, por lo que decidimos cerrar la UP. La potencia fue de 0,076 m.

Nivel 2

UP 233: Sedimento de coloración beige, con un nivel medio de compactación. La granulometría fue limo – arcillosa. Todo el sector Oeste de la cuadrícula se encontró removido por la acción de raíces. Solamente se recuperó un fragmento cerámico pequeño en zaranda. Una vez extraída esta unidad, detectamos un sedimento más compacto, por lo que se decidió cerrar la UP. La potencia fue de 0,054 m.

Nivel 3

UP 234: Sedimento beige compacto de textura limo – arcillosa. Recuperamos abundante material cerámico, algunas lascas y dos fragmentos de óseo animal. Los últimos se ubicaban en los ángulos Sureste y Noroeste respectivamente, y estaban en muy mal estado de conservación. La mayoría del material apareció hacia la base de la unidad, en la interfase entre ésta y la posterior. Debajo de esta extracción se detectó el sedimento rojizo estéril, por lo que cerramos la cuadrícula. La potencia de esta unidad fue de 0,044 m.

UMD 78

Esta unidad se encuentra localizada directamente al Sur de la Plaza del sitio. Excavamos 2 cuadrículas de 1 m por 1 m en la parte central y Sur del espacio externo (Cuadrículas 23 y 18) y un recinto circular de 1,20 m por 0,80 m que pertenece a la Unidad Arquitectónica 69. Este último recinto resultaba prometedor como lugar de emplazamiento de un fogón, pero no arrojó resultados (Figura 9.23). En general, la densidad de material fue muy baja, posiblemente debido a que la funcionalidad principal de este espacio externo fue la

circulación. Constituye una de las vías de acceso principales desde el sur hacia la Plaza y hacia el sector Norte del asentamiento.

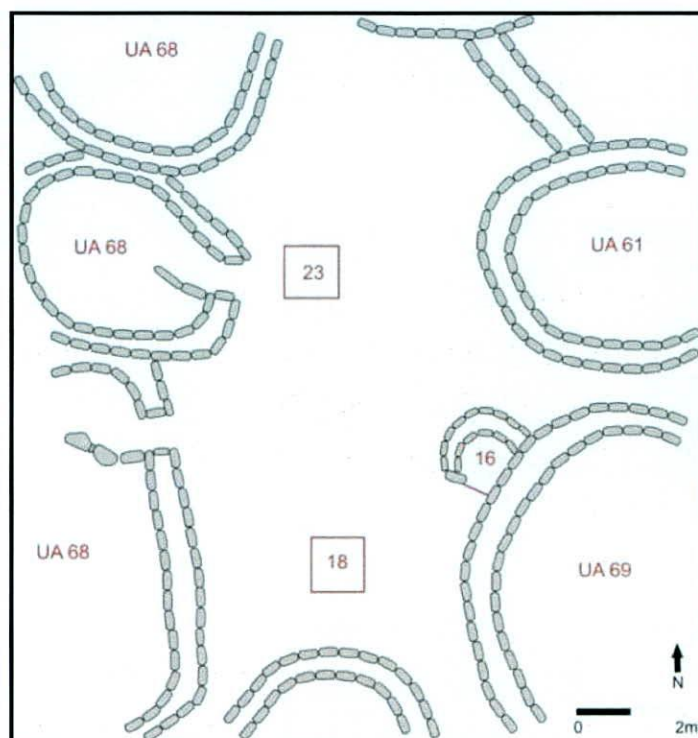


Figura 9.23. Planta del sector excavado.

Cuadrícula 16

La cuadrícula 16 fue emplazada en el recinto que se excavó de forma completa en la Unidad Arquitectónica 16. Sus dimensiones, como se mencionó anteriormente, fueron de 1,20 m por 0,80 m (Figura 9.24).

Nivel 1

UP 168: Sedimento de color beige de granulometría limo – arcillosa suelto. Presentó bastante vegetación en superficie mezcladas con espículas de carbón dispersas. La cantidad de material fue escasa, solamente recuperamos unos pocos fragmentos cerámicos. Debajo detectamos un sedimento más consolidado, por lo que se cerró la UP. La potencia fue de 0,046 m.

Nivel 2

UP 169: Sedimento marrón rojizo de textura compacta, aunque desgranable. Presentó bastantes inclusiones de roca meteorizada. El material también fue escaso, unos pocos fragmentos de cerámica y astillas de hueso en mal estado de conservación. Esta UP apoyaba directamente sobre la roca madre, por lo que se cerró la excavación de la cuadrícula. La potencia fue de 0,102 m.



Figura 9.24. Fotografía del recinto excavado (Cuadrícula 16).

Cuadrícula 18

Nivel 1

UP 179: Sedimento beige grisáceo de granulometría limo – arcillosa y suelto. Abundante material cerámico de diversos tamaños, que posiblemente pertenezcan a la misma pieza. Al extraer esta unidad se detectó un sedimento con mayor grado de consolidación, por lo que se cierra la UP. La potencia fue de 0,016 m.

Nivel 2

UP 180: Sedimento de coloración beige grisáceo, de granulometría limo – arcillosa y un grado medio de compactación. El único material recuperado fue cerámica, de características similares al nivel anterior. Una vez extraída esta unidad, se detectó un sedimento con mayor compactación, por lo que se cerró la UP. La potencia fue de 0,018 m.

Nivel 3

UP 181: Sedimento de color beige de textura arcillosa bastante compacto. Durante la extracción recuperamos astillas de hueso en mal estado de conservación, espículas de carbón, fragmentos de cerámica y microlascas de sílice. Se recuperó una aguja de metal, sin otra asociación en el sector Noreste de la cuadrícula (IC 1). Debajo de esta unidad se detectó un sedimento con características de coloración y textura diferente, por lo que se cerró la unidad. La potencia fue de 0,058 m.

Nivel 4

UP 191: Sedimento de color marrón con inclusiones de rocas producidas por la meteorización de la roca madre sobre la que apoyaba esta UP. Se recuperaron solamente algunos fragmentos cerámicos pequeños y astillas de hueso. La potencia de esta unidad fue de 0,04 m. Una vez extraída la unidad, se cerró la cuadrícula.

Cuadrícula 23

Nivel 1

UP 192: Sedimento beige grisáceo de textura limo – arcillosa. Estaba bastante perturbada por la presencia de raíces que se observaron a medida que se extrajo la unidad. Se recuperaron solamente algunos fragmentos de cerámica de tamaño pequeño y mediano. La potencia fue de 0,018 m.

Nivel 2

UP 193: Sedimento de color beige grisáceo fino y consolidado pero con poca potencia. Se recuperó solamente poco material cerámico. Debajo se detectó un sedimento rojizo con evidencias de meteorización, por lo que se cierra la UP. La potencia fue de 0,018 m.

Nivel 3

UP 194: Sedimento marrón de granulometría arcillosa mezclado con clastos de diversos tamaños producto de la meteorización de la roca madre subyacente. Los materiales recuperados fueron solamente algunas astillas de hueso y pocos tiestos cerámicos pequeños. Debajo de esta unidad se encontró la roca madre, por lo que se cerró la cuadrícula. La potencia fue de 0,052 m.

UMD 72

Esta UMD se ubica en el Sur del asentamiento, próxima a la muralla y al acceso Sur del sitio. Se excavaron un total de cuatro cuadrículas de 1 m por 1 m contiguas, junto al muro Norte de la Unidad Arquitectónica 62 (cuadrículas 19, 20, 21 y 22), y un recinto circular completo que formaba parte de la Unidad Arquitectónica 78. Este último recinto tenía unas medidas de 1,60 m por 1,35 m (Figura 9.25).

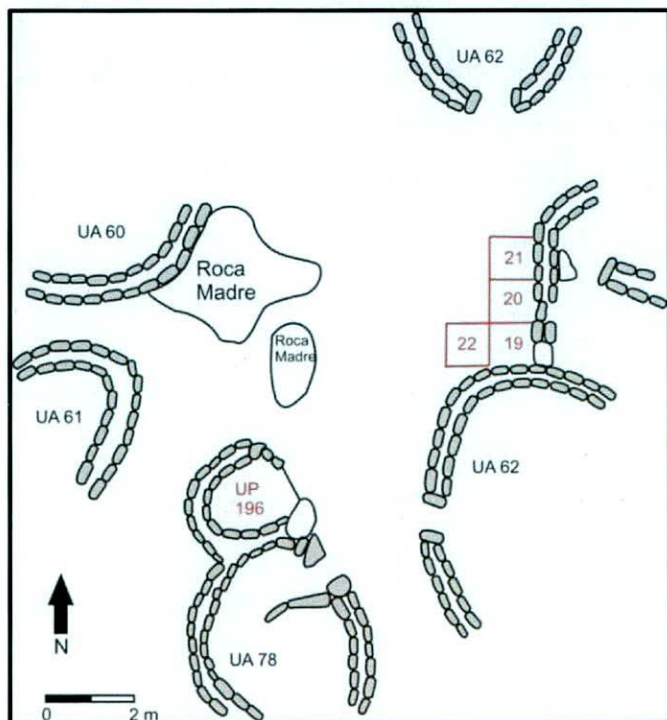


Figura 9.25. Planta del sector excavado.

Cuadrícula 19

Esta cuadrícula se ubicó sobre el muro de la UA 62, ya que parecía un lugar con reparo para la realización de actividades.

Nivel 1

UP 182: La superficie de esta unidad estuvo compuesta por restos de vegetación y rocas producto del derrumbe del muro, que una vez removidos dieron lugar a un sedimento suelto de coloración marrón y suelto. La granulometría fue limo – arcillosa. Se recuperó escaso material, solamente algunos fragmentos cerámicos en zaranda.

Una vez removida esta capa superficial, detectamos la presencia de un sedimento con mayor grado de consolidación, por lo que se decide cerrar la UP. La potencia fue de 0,096 m.

Nivel 2

UP 183: Sedimento de coloración beige, con granulometría limo - arcillosa. Bastante perturbada por las raíces de la vegetación. Solamente se recuperó un fragmento cerámico en planta. Al llegar a un sedimento con mayor compactación, se cierra la UP. La potencia fue de 0,018 m.

Nivel 3

UP 184: Sedimento de color beige compacto con inclusiones de pedregullo y concreciones calcáreas. Se recuperó un solo fragmento cerámico y espículas de carbón dispersas. A medida que se extrajo la unidad, el sedimento fue tomando una coloración más rojiza. Finalmente apoyaba en la meteorización de la roca madre, por lo que se cerró la UP y la cuadrícula. La potencia fue de 0,078 m.

Cuadrícula 20

Abrimos esta unidad continuando hacia el Norte de la cuadrícula 19 sobre un pequeño muro que marcaba el sentido de la circulación.

Nivel 1

UP 185: Sedimento con similares características que la UP 182, salvo que se detectó mayor presencia de excremento de camélido en la superficie. La coloración del sedimento fue marrón sin variaciones, con una granulometría limo – arcillosa e inclusiones de pedregullo. Se recuperó solamente escaso material cerámico. Al extraer la unidad se detectó un nivel de sedimento más consolidado, por lo que se cerró la UP. La potencia fue de 0,06 m.

Nivel 2

UP 238: Sedimento limo – arcilloso que hacia el final de la extracción presentó una coloración rojiza, debido a la presencia de la roca madre. Recuperamos solamente tres fragmentos de cerámica. Debido a la presencia del sedimento rojizo y a la escasez general de material decidimos cerrar la cuadrícula. La potencia fue de 0,008 m.

Cuadrícula 21

Decidimos plantear esta unidad de excavación hacia el Norte de la cuadrícula 19, continuándola. También se emplazó sobre el muro que dirige la circulación desde la vía que se dirige a la entrada Sur del asentamiento.

Nivel 1

UP 187: Sedimento suelto de granulometría limo – arcillosa. Sobre la superficie se retiraron rocas de tamaño mediano y grande. Había abundante vegetación y excremento de llama. También se recuperaron en superficie varios fragmentos cerámicos pequeños. En el sector Sureste el sedimento se presentó más suelto, con un hueco relleno por rocas de tamaño pequeño. La potencia de esta unidad fue de 0,038 m.

Nivel 2

UP 188: Sedimento de coloración beige, compacto e irregular. Se recuperó escaso material cerámico, destacándose un fragmento cerámico en posición vertical (IC 1). Continuó el sedimento suelto con pequeñas rocas en el interior. La potencia de esta unidad fue de 0,024 m.

Nivel 3

UP 199: Este nivel se encontraba apoyado sobre la roca madre, por lo que una vez extraído se cerró la cuadrícula. Las características fueron similares a la unidad anterior, con mayor grado de compactación. A medida que se profundizó la extracción, el sedimento se fue tornando más rojizo. Se recuperaron pocos fragmentos cerámicos dispersos por toda la unidad. La potencia fue de 0,088 m.

Cuadrícula 22

Esta unidad fue emplazada sobre el margen Oeste de la cuadrícula 19, sobre el muro de la UA 62. El objetivo fue verificar la estratigrafía que reconocimos en las unidades

anteriores, y despejar la base del muro para tener un control sobre la cantidad de sedimento depositado.

Nivel 1

UP 189: Sedimento marrón de granulometría limo – arcillosa con inclusiones de rocas de tamaño grande y mediano producto del derrumbe del muro de la UA 62. En superficie se removió una planta. El material fue escaso, se recuperaron solamente dos fragmentos cerámicos. La potencia fue de 0,014 m.

Nivel 2

UP 190: Sedimento de coloración beige y granulometría limo – arcillosa con un nivel medio de compactación. Presentó inclusiones de rocas de tamaño pequeño y mediano. Recuperamos muy poco material, principalmente fragmentos pequeños de cerámica. Sobre los sectores Noroeste y Sur de la cuadrícula no se detectó esta unidad, había un sedimento más suelto. El sector Noroeste estuvo caracterizado por un sedimento marrón – rojizo, mientras que en el sector Sur había una depresión causada por la acción de las raíces de los vegetales. La potencia de esta unidad fue de 0,02 m.

Nivel 3

UP 195: Sedimento beige, compacto de granulometría limo – arcillosa con inclusiones de pedregullo y rocas pequeñas. Apoya directamente sobre un nivel de sedimento más suelto y con pedregullo de coloración amarillenta, probablemente producto de la meteorización de la roca madre. El sedimento rojizo estuvo presente en muy pequeña proporciones hacia el Norte de la cuadrícula. Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos y lascas pequeñas. Al extraer esta unidad, se cerró la cuadrícula. La potencia fue de 0,072 m.

UA 78 Recinto 2

Decidimos excavar este recinto ya que se presentaba como un lugar favorable para realizar actividades. Sin embargo, no obtuvimos ningún indicador en el mismo. Presentó muy poca potencia, y solamente se recuperaron pocos fragmentos cerámicos.

Nivel 1

UP 196: Sedimento de coloración beige grisácea y textura limo – arenosa. En toda la superficie excavada se removió abundante vegetación. También tuvimos que remover rocas de diversos tamaños producto del derrumbe del muro perimetral. La cantidad de material recuperado fue muy escasa, solamente 4 fragmentos cerámicos de tamaño pequeño y muy pequeño. La potencia fue de 0,032 m.

Nivel 2

UP 197: Sedimento marrón de granulometría limo – arcillosa, mezclado con clastos de diversos tamaños. Se presentó sumamente removida por la acción de las raíces de los vegetales. Esta unidad apoyaba directamente sobre la roca madre, cuyos afloramientos fueron utilizados como sostén de los muros. Se recuperó poco material, principalmente fragmentos de cerámica y lascas. Al remover esta unidad, se cerró la excavación. La potencia fue de 0,106 m.

UMD 83

La UMD 83 se ubica en el sector Suroeste del asentamiento, sobre la última línea de recintos antes de la barranca. Decidimos excavar esta unidad para ampliar la muestra del sector Sur del asentamiento, y porque presentaba un muro bajo que delimitaba parte de su espacio externo. Las excavaciones se concentraron sobre este muro, para lo cual abrimos una trinchera de 2 m por 1 m, Trinchera 3) y dos cuadrículas, una de 1 m por 1 m (Cuadrícula 17) y la segunda en el espacio que quedaba entre la Cuadrícula 17 y la UA 71 (Cuadrícula 24) (Figura 9.26).

En esta unidad, aunque no se detectaron evidencias claras de actividades, recuperamos algunos elementos que merece la pena destacar. Uno de ellos son fragmentos de cerámica Inka, lo cual es bastante inusual para un sitio con la cronología de Cruz Vinto. Volveremos sobre este tema más adelante. El segundo elemento es una muestra de carbón que se envió para realizar la datación a la Universidad de Arizona, EE.UU. Esta muestra fue extraída en la base de la cuadrícula 17, por lo que estaría relacionada con la fecha de las primeras ocupaciones del sitio.

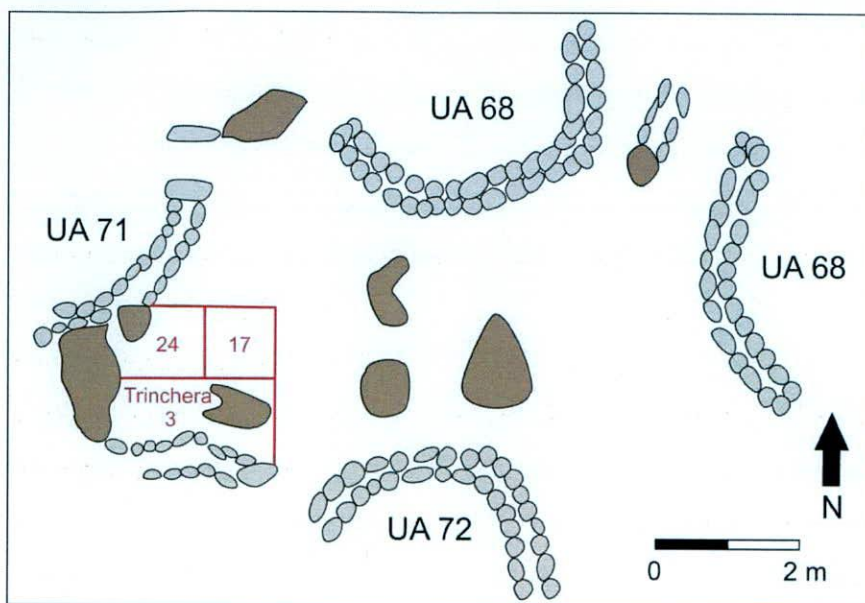


Figura 9.26. Planta del sector excavado de la UMD 83.

Trinchera 3

Como se mencioné anteriormente, esta Trinchera tuvo unas dimensiones de 1 m en sentido Norte – Sur y 3 m en sentido Este – Oeste. Se planteo directamente sobre el muro que circunscribe este espacio y delimita una terraza sobre la cual están emplazados los recintos.

Nivel 1

UP 171: Sedimento suelto de granulometría limosa de depositación eólica con inclusiones de rocas de tamaños pequeños. Numerosos fragmentos de cerámica en planta y en zaranda. Parte de estos fragmentos correspondieron a una pieza de filiación Inka. Sobre la superficie presentaba abundante vegetación. La potencia de esta unidad fue de 0,035 m.

Nivel 2

UP 172: Sedimento color marrón claro con mucho pedregullo pequeño y mediano. Numerosos fragmentos cerámicos incrustados en el pedregullo, algunos de los cuales se encontraron fragmentados *in situ*. Los fragmentos de mayor tamaño fueron separados como IC (IC 1 a 6). En esta UP se recuperaron fragmentos de cerámica Inka. En la esquina

Noroeste no se detectó este pedregullo, sino un sedimento marrón más suelto. La potencia de esta unidad fue de 0,031 m.

Nivel 3

UP 173: Sedimento de color marrón claro, de granulometría limo – arcillosa y con un alto nivel de compactación. En el sector Este el sedimento presentó mayor cantidad de pedregullo que en el sector Oeste. Hacia el borde Sur de la Trinchera el sedimento estuvo más suelto debido a la presencia de raíces. Recuperamos fragmentos cerámicos en planta y zaranda. Esta unidad estaba apoyada sobre la meteorización de la roca madre, por lo que se cerró la excavación. La potencia fue de 0,078 m.

Cuadrícula 17

Esta cuadrícula de 1 m por 1 m fue emplazada sobre el Noreste de la Trinchera 3, para tener un control estratigráfico de la secuencia del sector, y comprobar si la densidad de material recuperado en la Trinchera 3 continuaba.

Nivel 1

UP 176: Este nivel tuvo características similares al nivel 1 de la Trinchera 3. El sedimento fue suelto, de coloración marrón y de granulometría limosa, posiblemente de depositación eólica. Recuperamos algunos fragmentos cerámicos en planta y zaranda. La potencia fue de 0,039 m.

Nivel 2

UP 177: Sedimento fino casi sin pedregullo, particularmente en el sector Sur de la cuadrícula. Recuperamos muy poco material cerámico. La potencia fue de 0,019 m.

Nivel 3

UP 178: Sedimento de granulometría limo – arcillosa con inclusiones de pedregullo y bastante regular. La coloración fue beige. En el sector Noroeste recuperamos una mano de mortero de piedra asociada a un tiesto de tamaño mediano y un fragmento de cerámica Inka

similar al recuperado en la Trinchera 3. Hacia el centro de la unidad encontramos dos lajas. Sobre el sector centro Este y Sureste detectamos la presencia de abundante carbón. No registramos ningún rasgo asociado al mismo, por lo que pensamos que se trataría de un depósito secundario. Esta unidad apoyaba directamente sobre la roca madre, por lo que se cerró la excavación.

Cuadrícula 24

Decidimos abrir esta unidad al Oeste de la cuadrícula 17 para continuar con la extracción del carbón detectado y buscar la existencia de algún rasgo asociado al mismo. Esta cuadrícula tuvo unas dimensiones de 1 m por 1 m, y estuvo emplazada sobre el muro de la UA 71 junto a un afloramiento de roca madre que servía como base del mismo.

Nivel 1

UP 200: Sedimento limo – arcilloso y abundantes rocas producto del derrumbe del muro ubicado al Norte. También presentó bastantes restos de vegetación. El sector Noreste se encontraba cubierto de derrumbe, que se retiró para proseguir la excavación. La potencia fue de 0,064 m.

Nivel 2

UP 201: Sedimento marrón claro de granulometría limo – arcillosa y nivel medio de compactación. Recuperamos escaso material. Continuaron las piedras de derrumbe y los restos vegetales. Debajo de la misma detectamos la presencia de otra unidad con mayor compactación, que se presentó en forma irregular. La potencia fue de 0,056 m.

Nivel 3

UP 201: Sedimento compacto, de coloración beige y de granulometría limo – arcillosa. Solamente lo detectamos en el sector Sur de la cuadrícula. Se recuperó muy poco material. Sobre el sector Este de la cuadrícula, continuó apareciendo el carbón que fue extraído como una unidad aparte. La potencia de esta UP fue de 0,03 m.

Nivel 3 / 4

UP 206: Depósito secundario de carbón que se desarrolla en el sector Suroeste de la cuadrícula 17 y centro Oeste de la cuadrícula 24. El carbón estaba mezclado entre el sedimento y apoyaba directamente sobre la roca madre meteorizada. La misma tenía una coloración negra debido a las manchas del carbón. No detectamos sedimento termoalterado, lo que refuerza la interpretación de esta unidad como un depósito secundario. La mayor parte del material provino bajo el nivel 3, entre el sedimento limo – arcilloso compacto (UP 201) y la roca madre. Recuperamos también algunos fragmentos cerámicos entre el carbón. Se tomó muestra de carbón para realizar un fechado. La potencia de esta unidad fue de 0,04 m.



Figura 9.27. Fotografía del sector excavado desde el Norte.

CAMPAÑA 2008

UMD 83 UA 68 R1

Este recinto tiene una planta mixta y sus dimensiones son 3,9 m de ancho por 2,4 m de largo. La superficie es de 9,3 m² y no presenta deflector. Los muros son dobles con relleno

con un ancho promedio de 0,64 m y una altura promedio de 0,82 m. El sector excavado tuvo 2,5 m por 2,25 m (Figura 9.28). Detectamos 3 niveles estratigráficos antes de llegar al sedimento estéril, marcado por la base de los muros y un sedimento con inclusión de rocas. Sin embargo, a partir de los remontajes de los fragmentos cerámicos, los niveles identificados corresponderían a un mismo evento, ya que los fragmentos presentes en niveles diferentes remontaron entre sí.

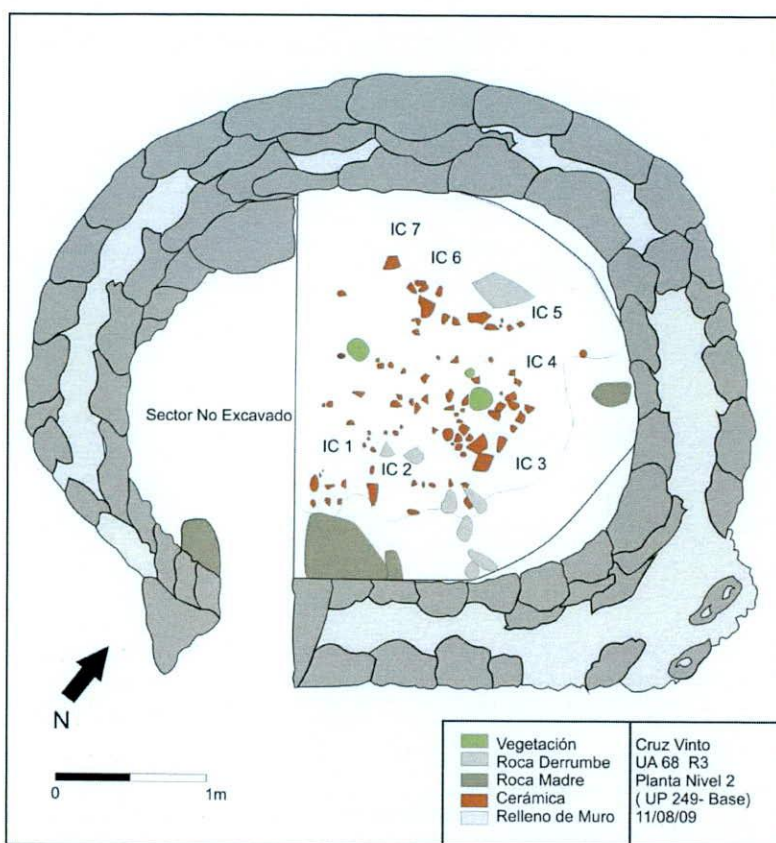


Figura 9.28. Planta del recinto excavado, mostrando la base de la UP 249.

Nivel 1

UP 248: Esta unidad correspondió a la primera capa de sedimento depositado por el viento. Textura fina y suelta, color beige oscuro y de granulometría arenosa. Se encontraba muy perturbada por la acción de la vegetación y la acción de animales, principalmente burros. Tenía inclusiones de rocas pequeñas y medianas y afloramientos de roca madre.

Recuperamos en el medio y en la base de la UP gran cantidad de cerámica (Figura 9.29). La potencia de la unidad fue de 0,04 m.



Figura 9.29. Concentraciones de material Norte y Sur de la UP 248.

Nivel 2

UP 249: Sedimento de coloración beige oscuro, con un nivel medio de compactación y granulometría limo – arcillosa. Recuperamos abundante material cerámico. Sobre la base de la unidad había varios fragmentos de cerámica apoyados y quebrados *in situ*. En zaranda recuperamos algo de material lítico, pero lo más abundante fue la cerámica. La potencia de esta unidad fue de 0,04 m.

Nivel 3

UP 254: Sedimento color beige grisáceo de granulometría limo – arcillosa y compacto. Sobre el tope recuperamos bastantes fragmentos de cerámica que en muchos casos se encontraban fragmentados *in situ* y remontaban. En toda la UP había fragmentos de cerámica de tamaño mediano y grande, algunos en forma horizontal atravesando la unidad y otros sobre las raíces de la vegetación. Los fragmentos se encontraban en su mayoría concentrados en el sector Suroeste de la cuadrícula. En el sector centro Sur recuperamos algunos fragmentos de óseo quemado, sin relación a estructuras de combustión. Al remover esta capa detectamos la base de los muros y el sedimento estéril, por lo que finalizamos la excavación del recinto. La potencia fue de 0,04 m.

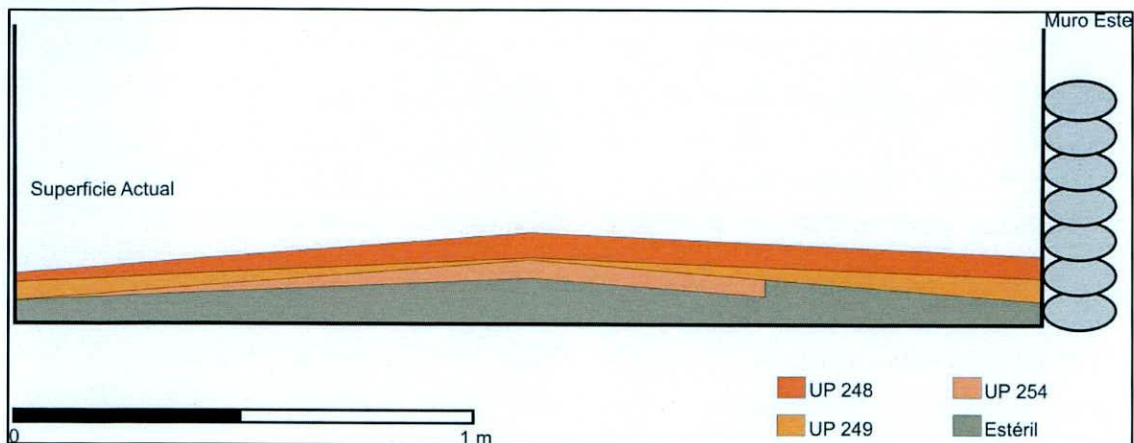


Figura 9.30. Perfil estratigráfico de la UA 68 R1.

UMD 61 UA 37 R5

Se trata de un recinto de planta “herradura”, con 2,5 m de ancho por 2,75 m de largo. La superficie es de 5,41 m² y tampoco presenta deflector. Los muros son dobles con relleno, con una ancho promedio de 0,7 m y una altura promedio de 1,1 m. El estado de conservación es bastante bueno. Un detalle a mencionar de este recinto es que se encuentra directamente asociado a la Plaza del sitio (ver Figura 9.1). La unidad de excavación fue de 2,9 m por 1,8 m (Figura 9.31). En el recinto reconocimos tres niveles estratigráficos que apoyaban sobre la meteorización de la roca madre. El material más abundante que recuperamos en la excavación fue la cerámica.



Figura 9.31. Fotografía del recinto excavado desde el Sur.

Nivel 1

UP 241: Corresponde al primer nivel de la excavación. En la superficie había muchas ramas y restos vegetales, junto con bosta de burro. La unidad estuvo compuesta por un sedimento arcilloso, suelto y de coloración beige. El depósito es de origen eólico, con inclusiones de rocas pequeñas y medianas producto del derrumbe de los muros. En los extremos Suroeste y Norte el sedimento estaba bastante removido por las raíces de la vegetación. Recuperamos un fragmento de roca pulida con restos de pigmento blanco y varios tiestos que pertenecen a una misma pieza pintada Negra sobre Rojo (Figura 9.32). La potencia de la unidad fue de 0,076 m.

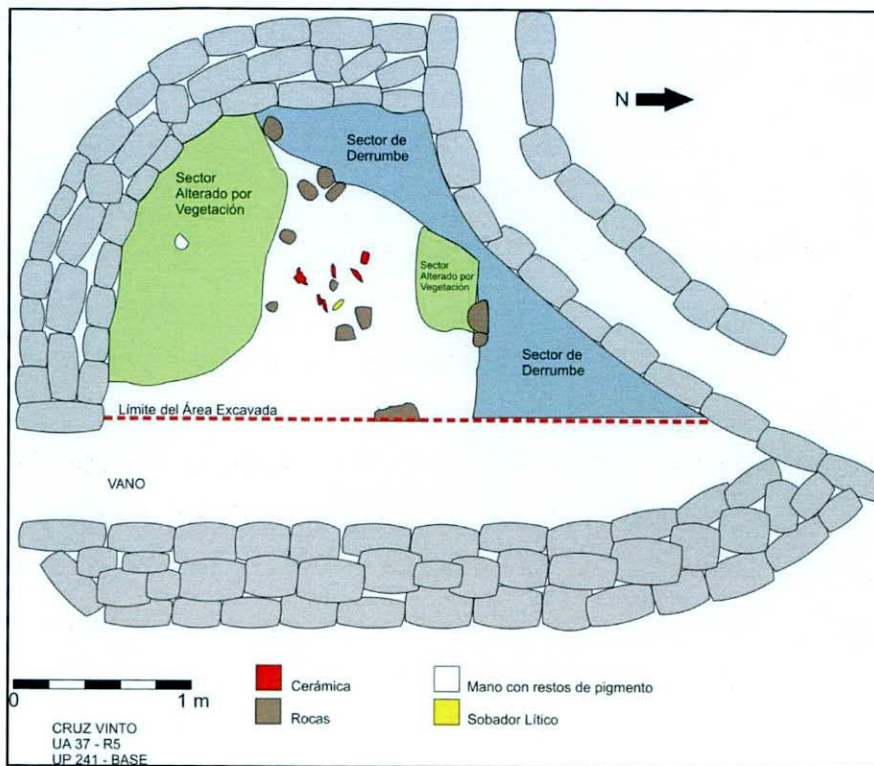


Figura 9.32. Planta de la base de la UP 241.

UP 246: Esta unidad corresponde a un derrumbe ubicado en el sector Noroeste de la superficie excavada. Sedimento suelto de color beige oscuro y de granulometría limo – arcillosa con inclusiones de rocas de tamaño mediano y grande, producto del derrumbe del muro. El sedimento de la unidad fue homogéneo, por lo que corresponde a un evento de depositación y apoyaba directamente sobre la UP 247. No recuperamos material cerámico en esta unidad, solamente algunas espículas de carbón voladas. La potencia fue de 0,275 m.

Nivel 2

UP 242: Sedimento de compactación mediana, granulometría limo – arcillosa y coloración beige. Bastante perturbada por la acción de los vegetales, principalmente raíces en el sector Sur y en el centro de la unidad. Recuperamos bastante carbón suelto, salvo en el sector Sur donde se detectamos la presencia de manchones.

El material recuperado fue principalmente cerámica y algunos huesos de camélido en buen estado de conservación. Debajo de esta unidad había un sedimento rojizo y compacto

sobre el cual apoyaban los muros, por lo que decidimos cerrar la UP. La potencia fue de 0,048 m.

Nivel 3

UP 247: Sedimento de color beige compacto que se presentó en forma de concreciones irregulares con evidencia de perturbación por parte de raíces. La mayor acumulación de este tipo de sedimento se produjo en el sector Sureste de la unidad excavada. Sobre el tope de la UP y en las primeras extracciones recuperamos cerámica y restos óseos y carbones dispersos. Cerca del ángulo Sureste había una depresión donde no detectamos la presencia de esta UP, ya que apoya directamente sobre el sedimento rojizo estéril. El tope de esta UP puede representar el piso de ocupación del recinto. Una vez retirada esta UP, encontramos el sedimento rojizo compacto producto de la erosión de la roca madre, por lo que decidimos cerrar la cuadrícula. La potencia de esta unidad fue de 0,06 m.

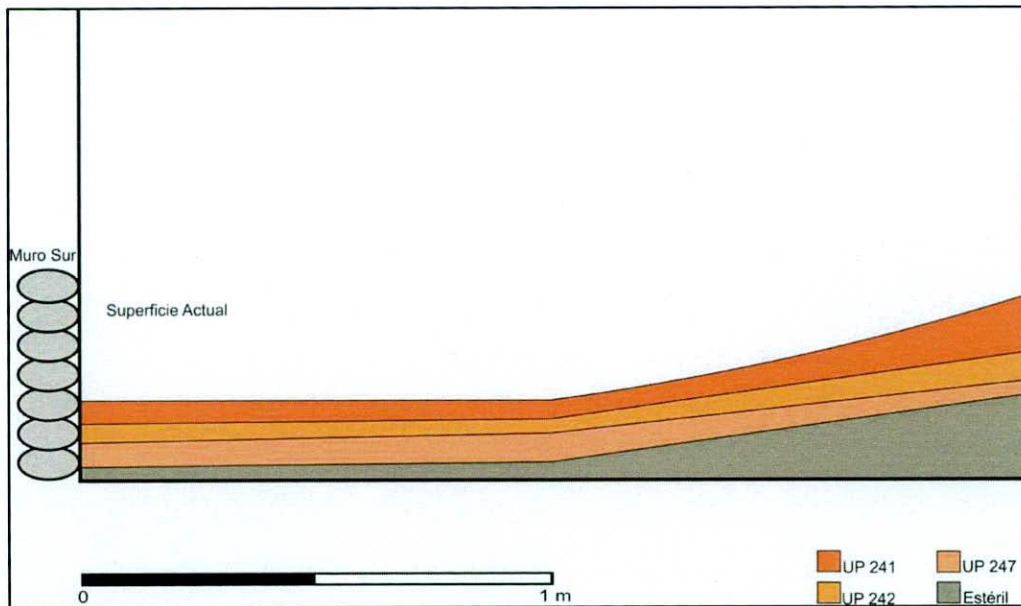


Figura 9.33. Perfil estratigráfico de la UA 37 R5.

UMD 53 UA 36 R1

Se trata de un recinto de planta circular de 3,7 m de largo por 4,10 m de ancho. La superficie es de 11,94 m². Es uno de los recintos de mayor tamaño excavados. Los muros son dobles con relleno y tienen un ancho promedio de 0,60 m, y presentan una altura de 0,77 m (Figura 9.34). El recinto se encuentra emplazado al Norte de la Plaza y se comunica visualmente con la misma. El sector excavado fue de 4 m por 2,68 m. Este recinto fue excavado debido a que en la Campaña 2007 excavamos los espacios externos localizados al Sur del mismo, y el material acumulado provino de acumulaciones secundarias que fueron rodadas del recinto.

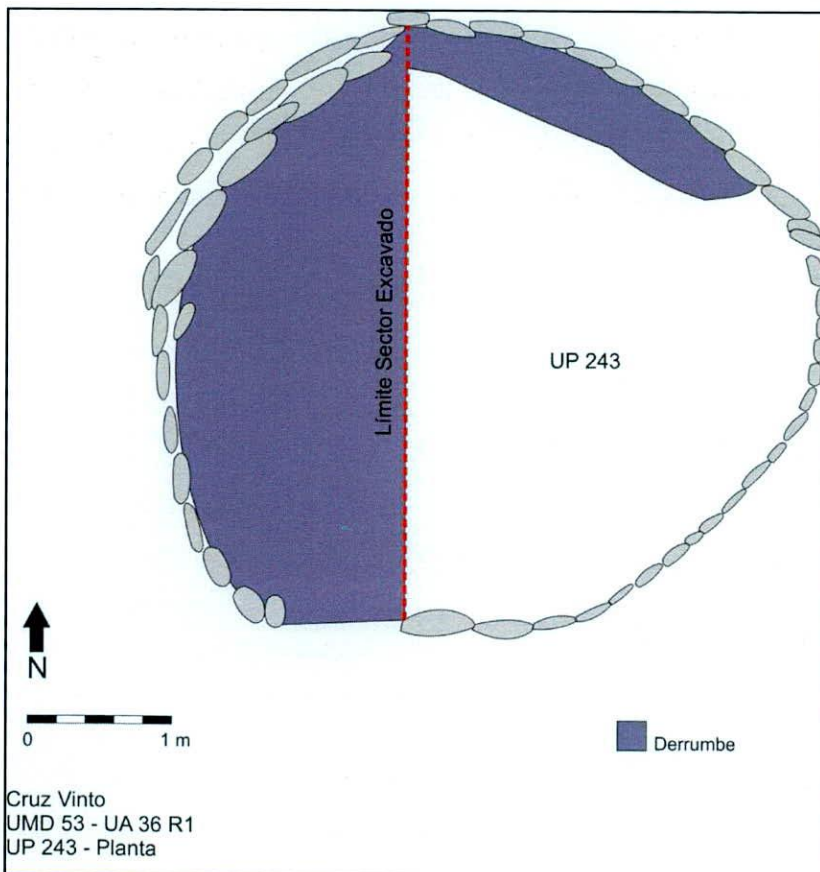


Figura 9.34. Planta del recinto excavado.

Nivel 1

UP 243: Sedimento color beige grisáceo suelto que fue despejado con pincel. Presentó rocas fragmentadas en forma de pedregullo y abundante vegetación en superficie. En el sector Noreste del recinto había un derrumbe de muro que no fue removido en su totalidad ya que continuaba en el nivel inferior. Se recuperaron 10 fragmentos de cerámica y material lítico. La potencia de la unidad fue de 0,02 m.

Nivel 2

UP 244: Sedimento color beige de granulometría limo – arcillosa, algo más compacto que el nivel anterior. Debajo del sector Sur se detectó la presencia de una lente de ceniza, nombrada UP 245. El fin de este nivel se encontró marcado por un sedimento más compacto, presente incluso en el área Norte en el derrumbe. Recuperamos abundante material cerámico de tamaño mediano y grande, y varios bordes de escudillas. Sobre el muro Sureste había una concentración de restos óseos limitando con la lente de ceniza. Las concentraciones de material se encontraban hacia los muros. La potencia de esta unidad fue de 0,206 m.



Figura 9.35. Fotografía del recinto desde el Este una vez finalizada la excavación.

Nivel 3

UP 245: Lente de ceniza con abundante material óseo con diferentes grados de exposición al fuego y con buena conservación general. La lente medía 1,10 m en su eje Norte – Sur y 2,05 en sentido Este – Oeste. Apoyaba sobre el nivel 4 y aparentemente era contemporánea al nivel 3 del resto del recinto excavado. Recuperamos material cerámico, destacándose una bola ahuecada de arcilla y en el material lítico una cuenta de collar. La potencia de la unidad fue de 0,167 m.

UP 250: Sedimento de coloración beige / grisácea, compacto y de granulometría limo – arcillosa. Recuperamos material cerámico, lítico, óseo y cuentas de collar. La unidad no estaba presente en el sector Sur de la cuadrícula, donde había afloramientos de roca madre. La potencia fue de 0,009 m.

Nivel 3/4

UP 252: Pozo que comienza en el nivel 3 y tuvo su base en el nivel 4. Sus medidas fueron 0,36 m Norte – Sur y 0,37 m Este – Oeste. Se encontraba delimitado hacia el Sureste por una roca y en los demás bordes por sedimento más consolidado. Dentro del pozo es sedimento era de granulometría limo – arcilloso y suelto. En el interior había fragmentos de cerámica y restos óseos. También recuperamos una raíz, por lo que posiblemente haya sido cavado por las raíces de una planta.

Nivel 4

UP 253: Al despejar la lente de ceniza había un sedimento más suelto y rojizo. No se recuperó material.

Nivel 4/5

UP 251: Este nivel es estéril, conformado por un sedimento rojizo, con concreciones sedimentarias y afloramientos de roca madre en los sectores Norte y Sur.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

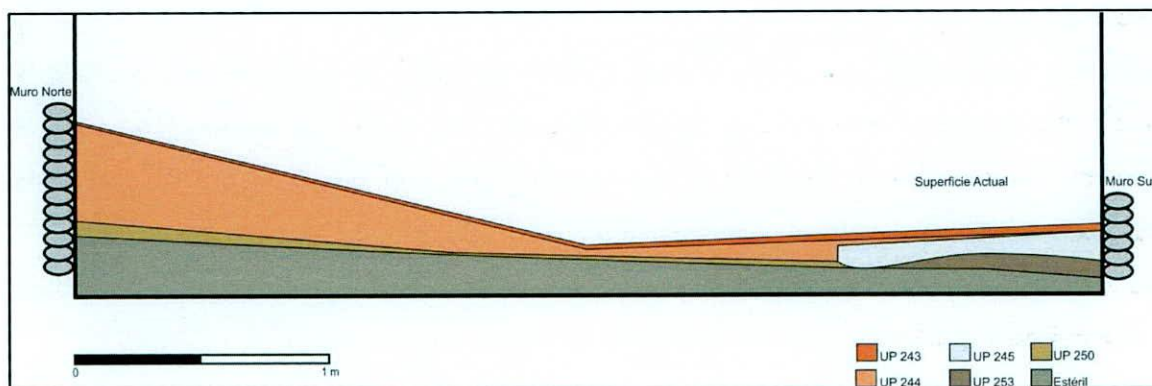


Figura 9.36. Perfil estratigráfico de la UA 36 R1.

UMD 25 UA 17 R1

Este recinto se encuentra emplazado en el Norte del asentamiento y presenta planta circular. El largo es de 3,33 m, el ancho 3,19 m y la superficie es de 8,34 m². Debido al derrumbe presente no se pudo relevar la hilada de los muros ni su ancho. El sector excavado fue de 1,7 m por 3 m (Figura 9.37).

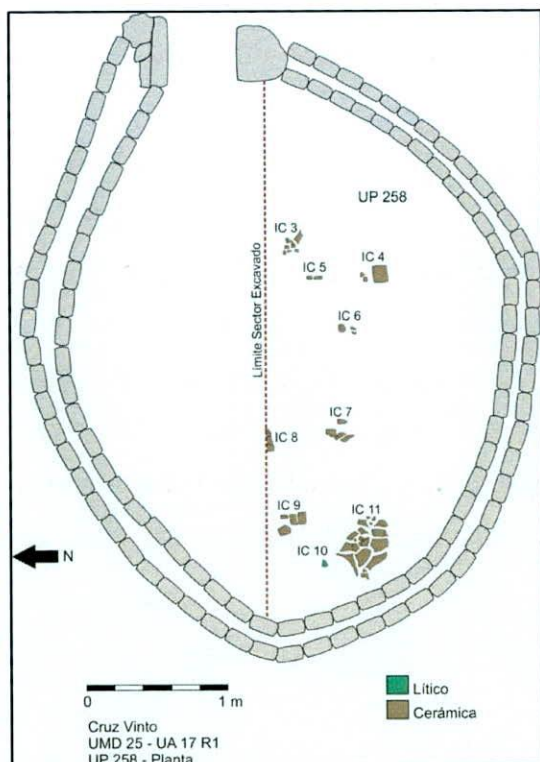


Figura 9.37. Planta del recinto excavado con la base de la UP 258.

Nivel 1

UP 255: Esta unidad estuvo conformada por relleno eólico de granulometría arcillosa y suelto. Había varias rocas grandes, medianas y pedregullo, destacándose una gran laja en el sector Este del recinto. Detectamos mucha vegetación con raíces profundas. Hallamos escaso material, principalmente cerámica. La potencia de la unidad fue de 0,05 m.

UP 257: Derrumbe ubicado en el sector Sureste del recinto. Se recuperó gran cantidad de cerámica concentrada en el sector Sureste de la unidad. La potencia fue de 0,273 m.

UP 259: Acumulación de cenizas que estaba debajo del derrumbe del muro Este del recinto. El sedimento fue semejante a las mismas UP del nivel, y se extrajeron fragmentos de cerámica y óseo quemado. Al no encontrarse una estructura de combustión asociada, interpretamos esta concentración como un depósito secundario. La potencia fue de 0,05 m.

Nivel 2

UP 256: Derrumbes y relleno junto a rocas de diversos tamaños. Se extendía por toda la cuadrícula con mayor acumulación en el sector Oeste. El sedimento era suelto de granulometría arcillosa y color beige – rojizo con inclusiones de pedregullo. Detectamos gran cantidad de raíces e insectos. De la unidad recuperamos escaso material, siendo mayoritaria la cerámica que se concentraba en el sector Este de la cuadrícula. La potencia fue de 0,181 m.

Nivel 3

UP 258: Sedimento beige, de granulometría limosa y bastante consolidado especialmente hacia el centro del recinto. En esta unidad se recuperó gran cantidad de material: una concentración de restos óseos al Sureste de la cuadrícula, al lado de la lente de ceniza (UP 259), lítico principalmente en forma de lascas pequeñas, y fragmentos cerámicos que en un caso representaban la mitad de un contenedor (Figura 9.38). La base del nivel se encontraba sobre el sedimento estéril, por lo que se finalizó la extracción. La potencia de la unidad fue de 0,122 m.



Figura 9.38. Fotografía de la IC 11, UP 258 que corresponde a la mitad de un cántaro subglobular compuesto asociado a una pata de camélido.

UMD 7 UA 2 R2

Se trata de un recinto con planta “herradura” de 3,40 m de largo y 3,60 m de ancho. La superficie es de 9,62 m². Los muros son dobles con relleno, de un ancho promedio de 0,60 m y un alto promedio de 0,60 m. (Figura 9.39). Se encuentra emplazado en el extremo Norte del asentamiento, próximo al acceso. Es un recinto ubicado al final de un pasillo conformado por los recintos 1 y 3 de la UA 2. Decidimos excavar este recinto porque el mencionado pasillo fue excavado en la Campaña 2007.



Figura 9.39. Fotografía del recinto desde el Este una vez finalizada la excavación.

Nivel 1

UP 239: El sedimento de esta unidad fue de coloración beige y de granulometría arcillosa. Recuperamos muy poco material, solamente cerámica. Hacia el centro de la unidad había espículas de carbón.

Nivel 2

UP 240: Sedimento de granulometría limo – arcillosa y textura compacta de color beige. Hacia la base de la unidad el sedimento se volvió color rojizo, seguido por un sedimento pedregoso producto de la erosión de la roca madre. Recuperamos escaso material. Al retirar esta unidad, cerramos la excavación.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

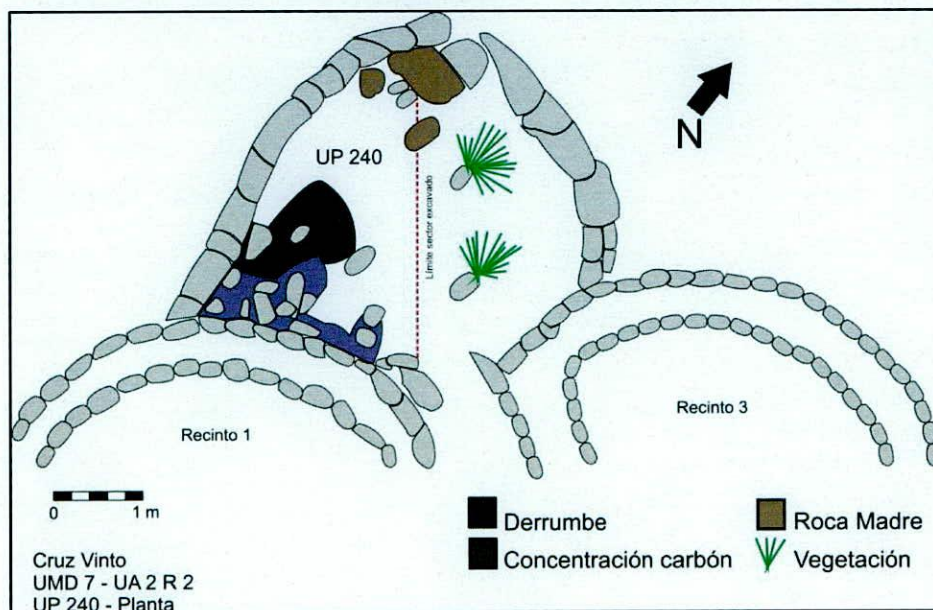


Figura 9.40. Planta de la base de la UP 140.

Capítulo 10

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS EN LAS EXCAVACIONES

RESUMEN

En este capítulo presento y analizo la evidencia recuperada en las excavaciones. Como ya mencioné anteriormente, la materialidad más abundante es la cerámica, seguida por los instrumentos líticos y finalmente los restos óseos animales. El análisis se divide en dos apartados, de acuerdo con las excavaciones.

El material procedente de la Campaña 2007 provino de espacios externos, y fue el producto de acumulaciones secundarias producidas por procesos de transporte y erosivos. También detectamos alguna evidencia de depositación secundaria de basura (vaciado de fogones). Debido a que el conjunto cerámico provino de varias localizaciones espaciales, analizo el mismo en bloque, considerando las características de performance para interpretar las posibles actividades desarrolladas. El conjunto recuperado estuvo representado en su mayoría por el grupo Alisado, destinado a actividades cotidianas de cocción, consumo y almacenaje de alimentos y bebidas. Los grupos decorados representados son el Cruz Vinto, el Mallku Bicolor, LÍpez Pulido Monocromo (LPM) que posiblemente sean partes sin decorar de piezas Mallku Bicolor por la semejanza en la pasta, Yura, proveniente de la región Intersalar, y finalmente fragmentos de una botella de filiación inkaica. Con respecto a las categorías formales, el análisis del total de los fragmentos recuperados indica que la mayoría corresponden a piezas cerradas, destinadas para la cocción o el almacenaje. Sin embargo, al analizar los fragmentos diagnósticos de forma (bordes, bases y asas), la proporción se invirtió predominando las piezas abiertas, principalmente escudillas.

El análisis del material lítico recuperado puso en evidencia que durante la ocupación del asentamiento los habitantes tuvieron ciertos problemas con la obtención de materias primas en bruto transportadas desde las fuentes o canteras. Esta dificultad, posiblemente estuvo vinculado a una ruptura de la cadena de abastecimiento de recursos líticos y/o de relaciones de intercambio. Este problema posiblemente tuvo sus efectos en la posibilidad de los habitantes en reemplazar los artefactos rotos o dañados. La solución, aunque momentánea a dicho problema, parece haber sido el cuidado exhaustivo de los implementos agrícolas mediante la reparación y/o mantenimiento de los mismos o la reformatización a partir de artefactos previos. Con respecto al sílice gris, material predominante en el conjunto, el abastecimiento se dio mediante procesos como la recolección/reclamación de material antiguamente tallados y descartados en el área (lascas, piezas bifaciales arcaicas, otros instrumentos) que poseían algún potencial de ser aprovechados como

fuelle de materia prima. Estos materiales fueron reducidos con la técnica bipolar y con los soportes obtenidos se confeccionaron pequeñas puntas de proyectil mediante la aplicación de retoques por presión. Otra actividad, aunque escasamente representada en el conjunto lítico, parece haber sido la confección de cuentas de collar. Aparte de estas actividades de talla lítica, no existen indicios del desarrollo de otras actividades de elaboración y uso de implementos líticos en el sitio.

*La evidencia zooarqueológica fue muy escasa, y en general presentó un estado de conservación muy malo. El conjunto estuvo conformado principalmente por camélidos y algunos especímenes de *Lagidium* sp. No fue posible problematizar sobre la muestra debido a que no es representativa, pero algunas de las tendencias observadas indican que los huesos estuvieron expuestos al fuego, lo cual puede ser interpretado como descarte secundario en espacios externos, y algunos presentaron valores altos de meteorización, lo cual podría explicar la baja tasa de permanencia de este tipo de evidencia.*

Con respecto a la Campaña 2008, al tratarse de material proveniente de recintos, es más fácil su interpretación como conjunto. Para ello, primero presento las características generales del material recuperado para luego detenerme en cada uno de los recintos. En esta última instancia relaciono las piezas cerámicas con los demás materiales, para interpretar las actividades llevadas a cabo en los recintos. En este caso tampoco recuperamos evidencias de estructuras de combustión, por lo que las actividades desarrolladas no implicaron la cocción de alimentos. El conjunto cerámico también estuvo compuesto en su mayoría por piezas abiertas, principalmente escudillas, por lo que las actividades desarrolladas en los recintos estaban relacionadas con el consumo. Una tendencia que surgió de la distribución espacial del conjunto es que los recintos próximos a la Plaza del sitio presentan mayor cantidad de piezas decoradas de estilo Cruz Vinto. El único recinto que escapa a esta tendencia es el recinto 1 de la UA 68, donde el estilo decorativo predominante es el Mallku Bicolor, y la mayoría de las piezas son cerradas. Esto puede interpretarse como una ocupación ligeramente más tardía en el asentamiento.

EXCAVACIÓN 2007

La excavación del 2007 estuvo dirigida a los espacios externos para determinar si las categorías propuestas por el análisis sintáctico y del material superficial se sostenían (ver Capítulo 8); e interpretar las actividades desarrolladas en los espacios externos de acuerdo al modelo propuesto.

El material predominante en la excavación fue la cerámica, seguido en proporciones menores por el lítico y los fragmentos óseos animales. Como mencion  anteriormente en la descripción de las excavaciones (ver Capítulo 9), no fue posible interpretar la realización de actividades en los espacios externos. El material recuperado fue el producto de acumulaciones secundarias debidas a los procesos de formación que operaron y operan en el asentamiento. Los contextos excavados donde se obtuvo mayor densidad de material y se pudieron aislar capas relacionadas con eventos culturales, los interpretamos como depósitos secundarios de basura. En uno de los sectores, estos depósitos estaban asociados a capas de ceniza que contenían restos de carbón y huesos de camélidos quemados, lo cual podría relacionarse con un evento de vaciado de fogones. Sin embargo, no fue posible aislar los rasgos correspondientes, por lo tanto consideramos que se trata de fogones ubicados en el interior de los recintos.

La muestra cerámica

De las excavaciones recuperamos 4540 fragmentos cerámicos. Con respecto a los estilos representados, el Alisado fue el más abundante con un 97% de la muestra (4385: 4540). Los estilos decorados representaron el 3% restante (155: 4540), estando representados los estilos Cruz Vinto Alisado (70: 4540); Cruz Vinto (34: 4540); Inka (29: 4540); L pez Pulido Monocromo (LPM) (15: 4540); Yura (4: 4540); y finalmente Mallku Bicolor (3: 4540) (Figura 10.1).

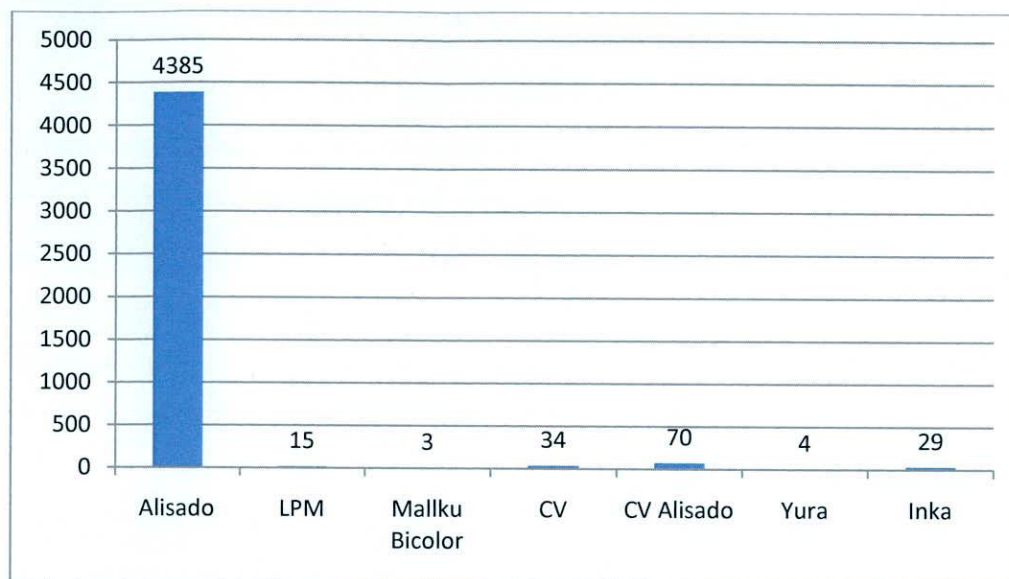


Figura 10.1. Gráfico de barras mostrando la distribución por estilo en la excavación 2007 (n=4540).

Es importante mencionar que dos de los estilos pueden estar presentes debido a un sesgo producido por el tamaño de los fragmentos recuperados y por el efecto de la erosión. El estilo Lipez Pulido Monocromo es característico del Periodo Imperial Inka y puede extenderse hasta el Hispano Indígena. Se caracteriza por los mismos tipos de formas y tratamientos de superficie que la cerámica Mallku Bicolor, pero sin la decoración. En este caso, los ejemplares de LPM procedentes de la excavación pueden ser fragmentos de Mallku Bicolor erosionados, o parte de la pieza sin decoración. El segundo estilo es el Cruz Vinto Alisado, que es similar al Alisado en cuanto tratamiento superficial pero con la decoración característica del estilo Cruz Vinto. La proporción de estos fragmentos también puede deberse a que el material depositado en los espacios externos se encuentra más erosionado que el material presente en los recintos (ver más adelante). Hago esta aclaración porque al analizar el material procedente de las excavaciones de los recintos, el LPM no se encuentra presente; y del CV Alisado recuperamos solamente 1 fragmento.

Con respecto a la forma, la distribución según restricción fue la siguiente (Figura 10.2):

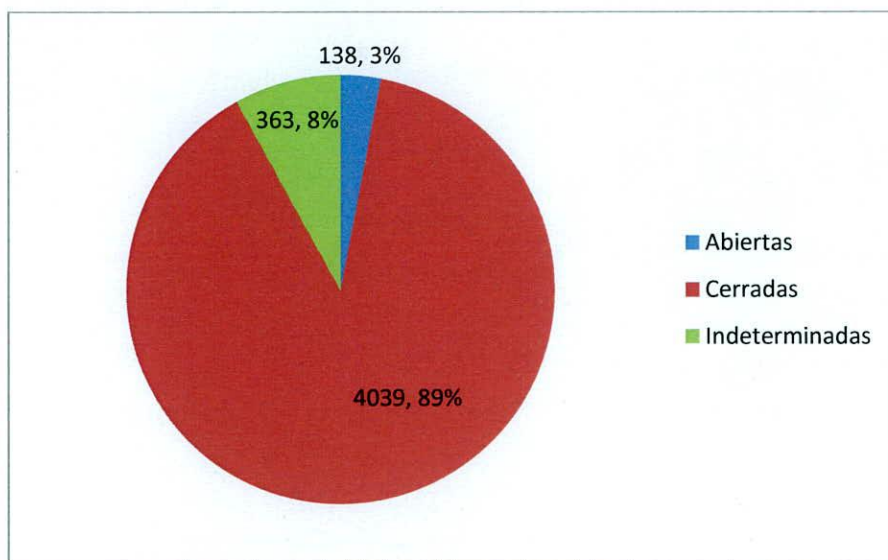


Figura 10.2. Distribución de los fragmentos por restricción (n=4540). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Podemos apreciar que la muestra estuvo compuesta en su mayoría por fragmentos de piezas cerradas, con un 89% de la muestra (4030: 4540). Esta proporción puede resultar engañosa debido a los contenedores, las piezas cerradas representadas en la muestra, son de mayor tamaño que las piezas abiertas (cuencos y escudillas). Esta diferencia de tamaño produce una sobre representación de los fragmentos de piezas cerradas, cuando en realidad si nos guiamos por el número de piezas mínimo la proporción cambia. A continuación presento los fragmentos diagnósticos para comparar estas proporciones y determinar el conjunto cerámico.

Fragmentos diagnósticos

En la excavación recuperamos 104 fragmentos diagnósticos. La mayoría de ellos correspondieron a bordes con un 93% de la muestra (97: 104). Siguen en representación las asas con un 4% (4: 104) y las bases con un 3% (3: 104) (Figura 10.3).

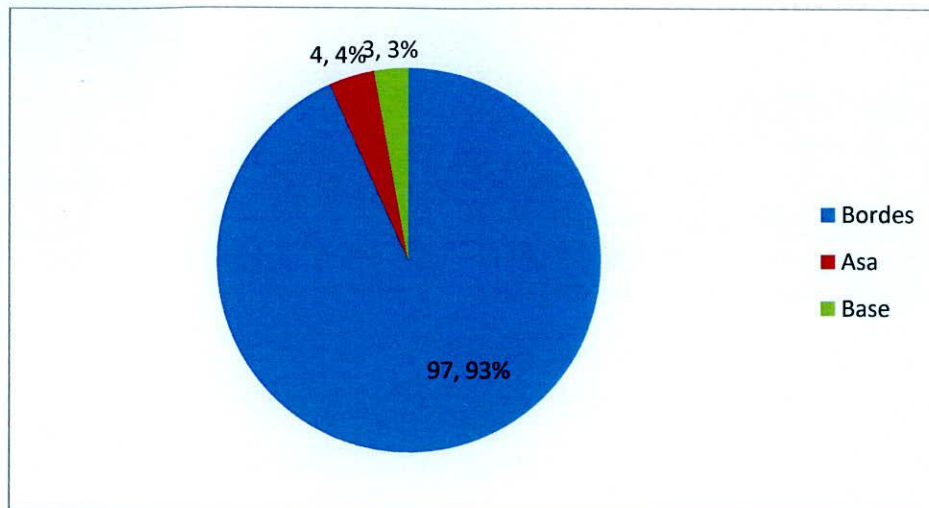


Figura 10.3. Tipos de fragmentos diagnósticos (n=104). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Los tipos de bordes representados fueron directos entrantes con un 53% de la muestra (51: 97); evertidos con un 43% (42: 97) y evertido horizontal con un 4% (4: 97) (Figura 10.4 y 10.5).

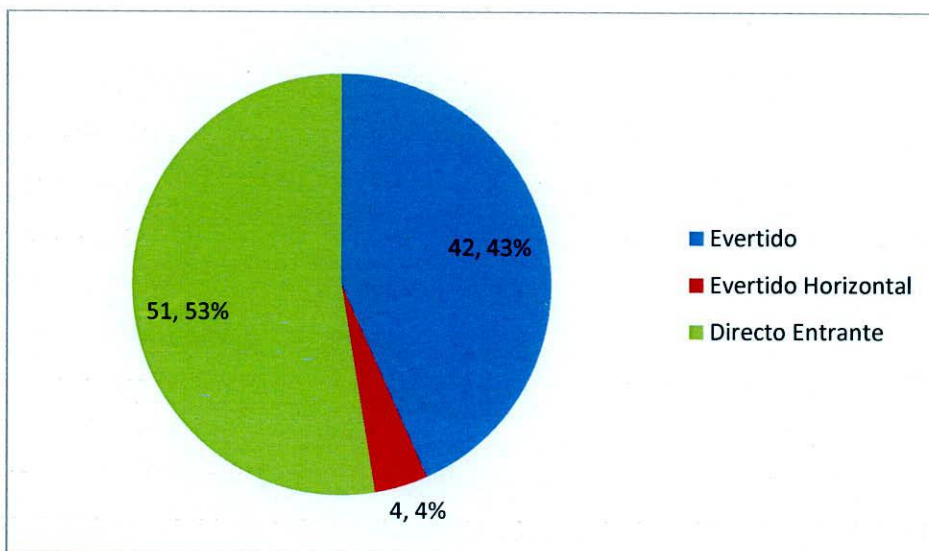


Figura 10.4. Tipos de bordes representados en los fragmentos diagnósticos (n=97). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.



Figura 10.5. Perfiles de los bordes representados.

Las asas correspondieron en 3 casos a asas de sección plana y en un caso a una asa de sección circular, mientras que las bases fueron planas – cóncavas en los 3 casos.

Con respecto a la restricción, en los 100 fragmentos que se pudo determinar, la proporción fue del 50% piezas cerradas y 50% piezas abiertas. Como mencioné anteriormente, la proporción cambia cuando tenemos en cuenta los fragmentos diagnósticos en relación al total de la muestra.

El estado y las características de la muestra no permitieron realizar remontajes en el laboratorio. Para calcular el número mínimo de piezas representados en el conjunto, nos basamos en los fragmentos diagnósticos. Tampoco fue posible calcular las características de *performance* debido a que no fue posible tomar las medidas de las piezas. El conjunto fue el siguiente (Tabla 10.1):

Procedencia	Estilo	Forma	Diámetro Abertura
UMD 7	Alisado	Escudilla	
UMD 7	Alisado	Contenedor	
UMD 23 – 29	Cruz Vinto	Escudilla	
UMD 23 – 29	Alisado	Cuenco	
UMD 23 – 29	Alisado	Contenedor	
UMD 23 – 29	Alisado	Contenedor	
UMD 11	Alisado	Escudilla	
UMD 11	Mallku Bicolor	Escudilla	

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

UMD 11	Alisado	Vasija Boca Ancha	32 cm
UMD 11	Alisado	Cántaro Compuesto	
UMD 11	Alisado	Contenedor	
UMD 24	Alisado	Escudilla	
UMD 24	Alisado	Escudilla	
UMD 24	Cruz Vinto Alisado	Escudilla Hemisférica Simple	20 cm
UMD 24	Alisado	Cántaro Compuesto	18 cm
UMD 24	Alisado	Cántaro Compuesto	
UMD 24	Alisado	Contenedor	
UMD 25	Cruz Vinto	Botella	
UMD 25	Cruz Vinto Alisado	Escudilla	
UMD 25	Alisado	Escudilla	
UMD 25	Alisado	Contenedor	
UMD 53 Sector Alto	Alisado	Escudilla	
UMD 53 Sector Alto	Cruz Vinto Alisado	Escudilla	
UMD 53 Sector Alto	Cruz Vinto Alisado	Escudilla	15 cm
UMD 53 Sector Alto	Alisado	Contenedor	
UMD 53 Sector Bajo	Alisado	Escudilla	
UMD 53 Sector Bajo	Lípez Pulido Monocromo	Escudilla	
UMD 53 Sector Bajo	Cruz Vinto	Escudilla	
UMD 53 Sector Bajo	Cruz Vinto Alisado	Escudilla	
UMD 53 Sector Bajo	Alisado	Contenedor	
PLAZA	Cruz Vinto Alisado	Escudilla	
PLAZA	Alisado	Cuenco	
PLAZA	Alisado	Contenedor	
PLAZA	Alisado	Contenedor	
PLAZA	Alisado	Contenedor	
PLAZA	Alisado	Contenedor	18 cm
UMD 72	Alisado	Escudilla	
UMD 78	Alisado	Escudilla	
UMD 78	Alisado	Escudilla	
UMD 83	Cruz Vinto	Escudilla	
UMD 83	Inka	Botella	
UMD 83	Alisado	Cuenco	24 cm

UMD 83	Alisado	Contenedor	
--------	---------	------------	--

Tabla 10.1. Número mínimo de piezas representadas en el conjunto recuperado en la excavación 2007 a partir de los fragmentos diagnósticos.

Podemos observar en la Tabla 10.1 que el conjunto se encuentra compuesto por 20 escudillas (10 Alisado, 5 Cruz Vinto Alisado; 3 Cruz Vinto, 1 LPM y 1 Mallku Bicolor), 1 escudilla hemisférica simple (Cruz Vinto Alisado), 3 cuencos (Alisados), 14 contenedores (Alisados), 3 cántaros compuestos (Alisados), 1 vasija de boca ancha (Alisada) y dos botellas (1 Cruz Vinto y una Inka) (Figura 10.6).

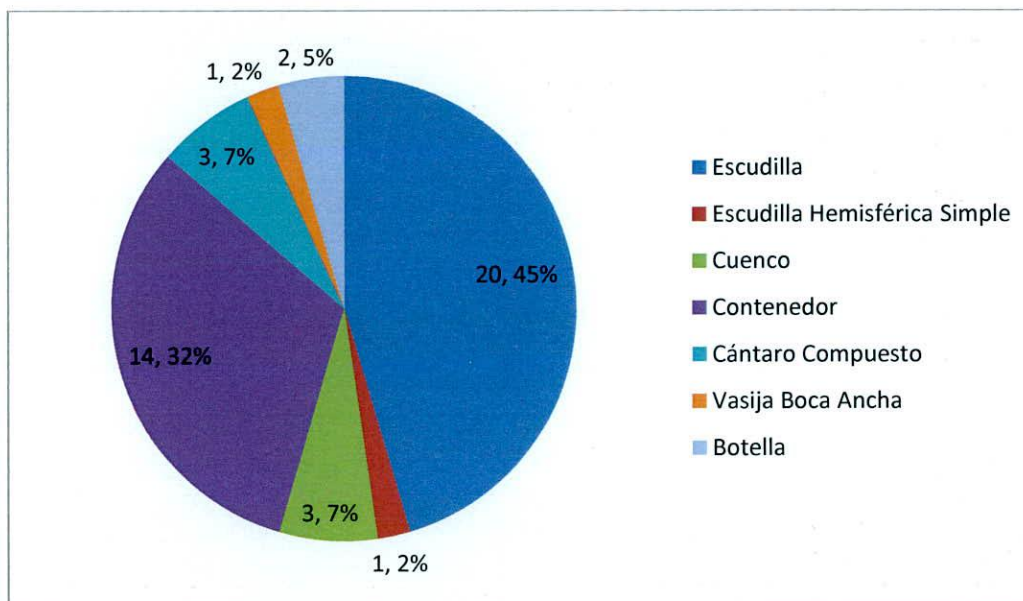


Figura 10.6. Composición del conjunto cerámico recuperado en la excavación 2007 a partir de los fragmentos diagnósticos (n=44). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Con respecto a la restricción, la proporción se invirtió en relación a la totalidad de los fragmentos. Las piezas cerradas constituyeron el 45% de la muestra (20: 44) mientras que las abiertas el 55% (24: 44). De acuerdo con los fragmentos diagnósticos, el conjunto estaría compuesto en su mayoría por piezas abiertas, principalmente escudillas.

Como mencioné anteriormente (Capítulo 9), los contextos de procedencia de los materiales fueron acumulaciones secundarias. Posiblemente los contextos primarios de depositación hayan sido los recintos asociados a los espacios externos excavados, pero no es posible determinar específicamente de cuáles.

Análisis de los artefactos líticos

En esta sección me baso en el informe del material lítico realizado por Ávalos (2007). Para la clasificación tecno – morfológica de los artefactos líticos de Cruz Vinto, utilizamos las líneas analíticas y códigos propuestos por Aschero (1975, 1983), Bellelli *et al.*, (1985-1987), Aschero y Hocsman 2004; Nami 1991). Como paso inicial para la clasificación de los artefactos, se separó al conjunto lítico por grupo de materias primas, y por grupos tecnológicos: desechos de talla; núcleos; instrumentos y puntas de proyectil.

El presente análisis tomó en consideración una serie de variables y atributos tecno-morfológicos, algunos de ellos comunes para todos los artefactos, mientras que otras son exclusivas a los diferentes grupos tecnológicos. Las variables registradas comunes a todos los grupos tecnológicos son las siguientes:

Materia Prima: identificación de los diferentes tipos de materia prima representados en el conjunto.

Corteza: de acuerdo a la presencia u ausencia de corteza en la superficie, los artefactos fueron clasificados en tres categorías: totalmente cortical, parcialmente cortical, sin corteza. Esta característica proporciona información sobre el grado de reducción alcanzada en cada etapa de la manufactura (Aschero 1975, 1983; Cowan 1999; Nash 1996).

Integridad: con esta variable se realizó una primera clasificación de los artefactos líticos a partir del estado o grado de fragmentación.

Tamaño: esta variable configura dimensiones relativas de largo y ancho utilizando el gráfico de Bagolini (1968 [modificado por Aschero 1975, 1983]). Estos atributos se utilizan específicamente en la evaluación de las etapas así como de las técnicas de manufactura presentes.

Para el grupo del desecho de talla, se consideró:

Tipo tecnológico: es un indicador que permite inferir no sólo a que etapa de la secuencia de producción lítica corresponde el desecho (lasca; bipolar; hoja; lasca de adelgazamiento bifacial (LAB); lasca de reducción bifacial (LRB), lasca de reactivación, etc.) (Aschero, 1975, 1983) sino también la técnica de talla empleada para la obtención de formas bases.

Configuración de los negativos de lascados en la cara dorsal de las lascas: Se clasificó el desecho según el número de direcciones que exhibe los negativos de lascados en la cara dorsal de cada una de las lascas.

Variables vinculadas al Talón: morfología (amplia, filiforme, puntiforme); configuración de facetas (lisa o faceta singular, diedro, facetada); corteza (totalmente cortical, parcialmente cortical, no cortical) y rasgos tecnológicos asociados a al talón (labio, astilladuras – mellados, regularización, preparación, etc.).

Para el grupo de los núcleos se consideró:

Tipo tecno-morfológico: el tipo está determinado por la combinación de una serie de variables tecnológicas, como forma y dirección de los lascados presentes, tamaño, características de las plataformas de percusión, etc.

Para los instrumentos se consideró:

Tipo: esta variable se refiere al tipo morfo-funcional de artefacto: implemento agrícola (*ch'ela*), cuchillo, perforador, raspador, etc.

Para las puntas de proyectil se tomó en consideración:

Tipo: El tipo de punta es el resultado de la combinación de una serie de atributos como la presencia/ausencia de pedúnculo; forma del limbo y de las aletas, etc.

Etapa de manufactura: las etapa de manufactura en la que se encuentra una punta se basó en la presencia de atributos como la regularidad de los filos, el gado de destaque de las aletas y del ápice, tipos de retoques, etc. Se han reconocido dos estados en los que se pueden encontrar estos artefactos: Terminadas e inconclusas o rechazos.

Características generales del conjunto lítico

El conjunto lítico está compuesto por un total de 926 artefactos líticos distribuidos en una variedad amplia de materias primas (Tabla 10.2). El Gráfico 1 muestra que la materia prima predominante en el conjunto es el sílice gris (SG) con un 70,41% y seguida por la andesita basáltica (ANB) con un 25,70%. Además de estas, se encuentran presente otras materias primas pero representadas en muy bajas proporciones, como la calcedonia (CAL), la obsidiana (OBS), la dacita vitrificada (DCV), la pizarra (PZ), el basalto (BAS), el cuarzo (CZO), la malaquita/turquesa (MQT) y un basalto local (BSL).

Materias Primas	Desechos	Núcleos	Instrumentos	Puntas Proyectil	Total
SG	624	14	5	9	652
ANB	211	0	27	0	238
CAL	19	1	0	0	20
DCV	3	0	0	0	3
OBS	2	0	0	0	2
PZA	2	0	0	0	2
BAS	0	0	1	0	1
CZO	1	0	0	0	1
MQT	5	0	1	0	6
BSL	1	0	0	0	1
TOTAL	868	15	34	9	926

Tabla 10.2. Composición del conjunto lítico. SG: Sílice gris; ANB: Andesita basáltica; CAL.: Calcedonia; DCV: Dacita Vitrificada; OBS.: Obsidiana; PZA: Pizarra; BAS: Basalto; CZO: Cuarzo; MQT: Malaquita/turquesa; BSL: Basalto local.

Dentro de este conjunto, el grupo tecnológico que muestra un alto porcentaje es el desecho de talla con un 94 %, mientras que el resto se distribuye entre los núcleos, los instrumentos y las puntas de proyectil (Figura 10.7).

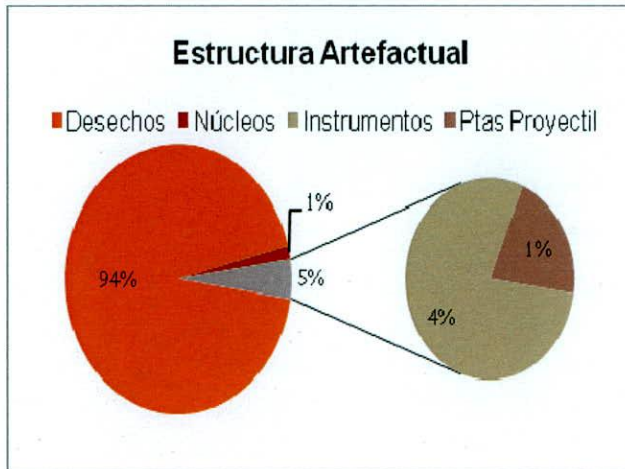


Figura 10.7. Estructura artefactual del conjunto lítico.

Por otra parte, la Figura 10.8 muestra cómo se distribuyen los grupos tecnológicos entre las variedades de rocas presentes. En este se aprecia que todas las puntas de proyectil fueron confeccionadas con SG. A su vez, esta roca predomina en el desecho de talla y en los núcleos. La andesita basáltica ANB, en cambio le sigue al SG en el desecho de talla, pero es la materia prima dominante en el grupo de los instrumentos. Las demás materias primas, sólo se encuentran distribuidas en pequeñas proporciones entre los grupos tecnológicos sin mostrar ninguna tendencia.

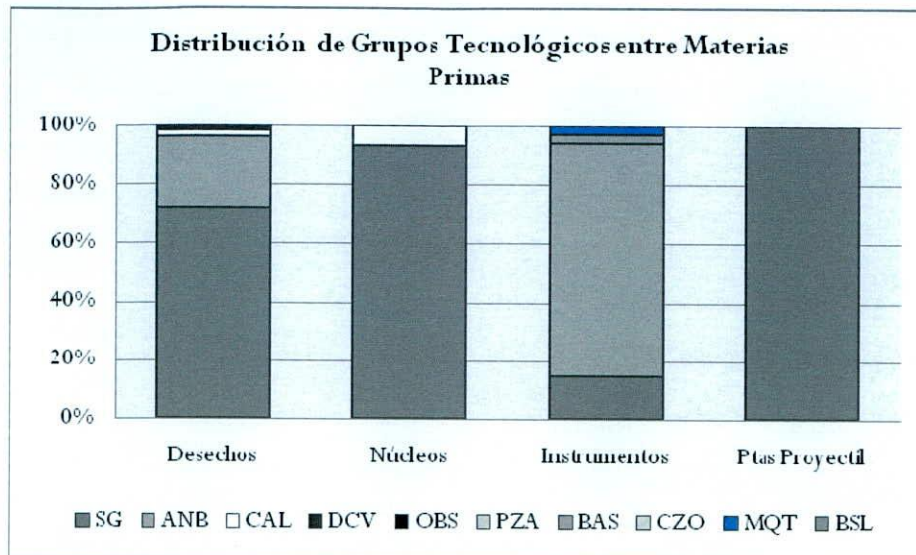


Figura 10.8. Distribución de los grupos tecnológicos a través de las materias primas. SG: Sílíce gris; ANB: Andesita basáltica; CAL.: Calcedonia; DCV: Dacita Vitrificada; PZA: Pizarra; BAS: Basalto; CZO: Cuarzo; MQT: Malaquita/turquesa; BSL: Basalto local.

En la siguiente sección se pasará a las características generales observadas por grupo tecnológico.

Grupo del desecho de talla

Estado de Fragmentación: Dado que las rocas diferentes a la ANB y al SG se presentan en muy bajo porcentaje, se ha decidido crear la categoría “Otras” materias primas para englobarlas. Sobre un total de 868 ítems pertenecientes al grupo de los desechos de talla, la Figura 10.9 muestra el estado de fragmentación entre los diferentes grupos de materias primas. Se observa el SG y la ANB exhibe frecuencias muy semejantes entre las categorías de integridad, pero dominando en ambos casos las lascas enteras. En cambio, en el grupo de “Otras”, se destaca el predominio del desecho indiferenciado (Figura 10.9).

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

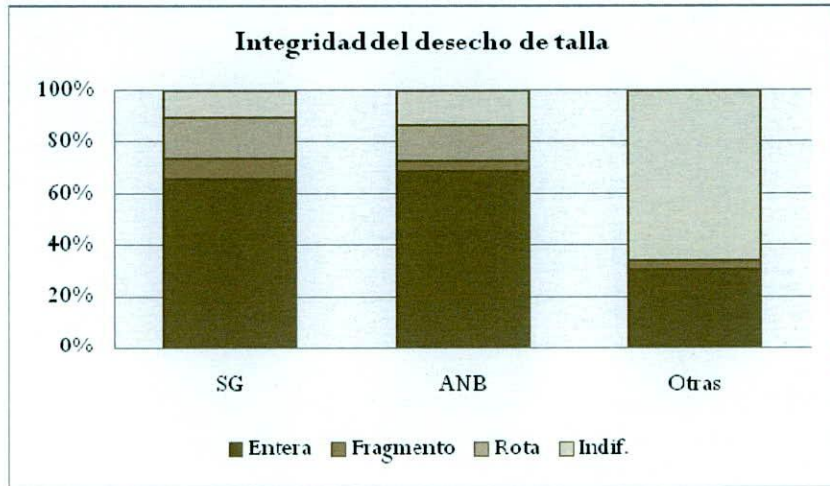


Figura 10.9. Porcentaje entre las categorías de integridad en el grupo del desecho de talla.

Distribución de tamaños: La Figura 10.10 muestra que prácticamente todo el conjunto lítico está compuesto por lascas de módulo cortas y pequeñas. Pero mientras en el SG dominan las lascas micro y muy pequeñas, en la ANB está formada principalmente por lascas muy pequeñas y pequeñas. La categoría "Otras" está formada por muy pocas lascas por lo que no muestran ninguna tendencia significativa.

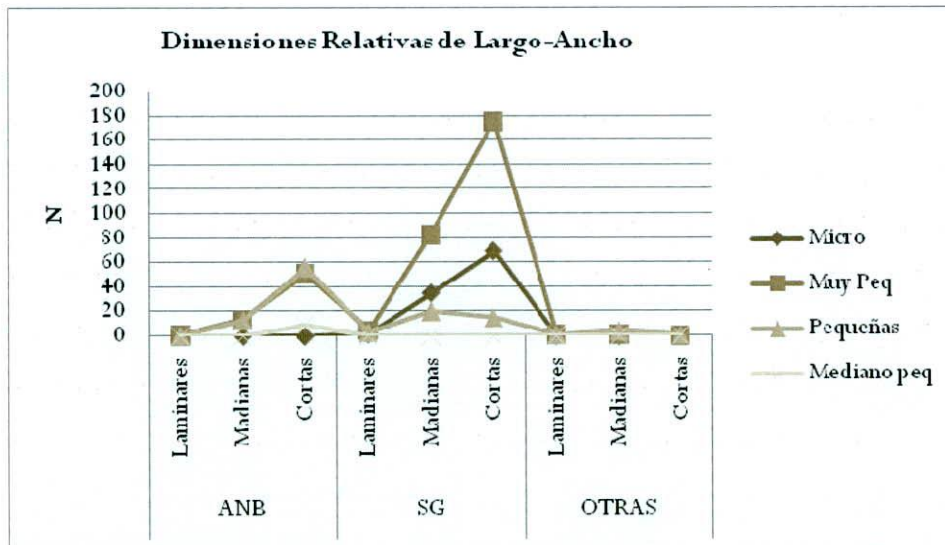


Figura 10.10. Frecuencia de Tamaños relativos de largo-ancho en el desecho entero.

Tipos tecnológicos en el desecho de talla

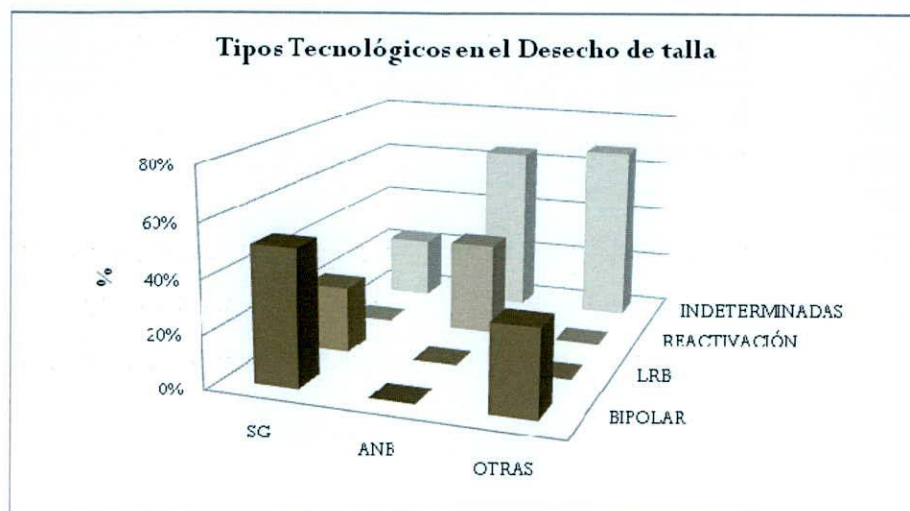


Figura 10.11. Tipos tecnológicos en el desecho de talla. SG: Sílice Gris; ANB Andesita basáltica; LRB: Lascas de Reducción Bifacial.

Corteza: En cuanto a la reserva de corteza en la superficie de los artefactos, sólo se consideraron los desechos de talla que se encontraban enteros y todos los núcleos. Así, de los 482 artefactos que componen estos grupos, la Tabla 10.3 muestra que entre el desecho de talla de todas las materias primas se caracterizan, en un alto porcentaje, por carecer de reserva cortical. De modo semejante, todos los núcleos identificados carecen por completo de algún remanente de corteza.

Grupo Tecnológico	Materia Prima	Sin reserva cortical	Con reserva cortical
Desechos	ANB	100%	0%
	SG	98,7%	1,3%
	Otras	66,7%	33,3%
Núcleos	SG	100%	0%

Tabla 10.3. Porcentaje de artefactos con o sin reserva de corteza en su superficie.

Todos los datos presentados hasta aquí se refieren a las características generales que presenta el conjunto lítico haciendo hincapié en el desecho de talla. Ahora pasaremos a describir las características que presentan el grupo tecnológico de los instrumentos.

Grupo tecnológico de los instrumentos

El grupo tecnológico de los instrumentos está compuesto por dos subgrupos: los instrumentos confeccionados con ANB, y aquellos confeccionados con SG. Este último se divide en pequeñas puntas de proyectil pedunculadas y un pequeño grupo poco variado de fragmentos de bifaces correspondientes al Período Arcaico.

Artefactos confeccionados con ANB

Implementos agrícolas: Los implementos agrícolas (*ch'elas*) presentes en el conjunto lítico están representados predominantemente por pequeños fragmentos correspondientes al filo frontal y/o lateral y en menor proporción por fragmentos que corresponden a la hoja. Esta situación ha imposibilitado la adscripción tipológica de cada uno de ellos, a excepción de una *ch'ela* partida aproximadamente por la mitad que exhibía una morfología lanceolada.

Todos estos fragmentos de filos presentan su superficie desgastada por uso. Algunos de estos fragmentos tenían superficies frescas que recortaban parte de la superficie desgastada. Esta característica pudo ser observada también en un número importante de lascas de este material que presentan en su dorso superficies con diferentes niveles de desgaste; entre ellas las que presentan desgaste recortado por uno o varios negativos frescos. Estas lascas más las que sólo presentan desgaste en su dorso son las que hemos denominado *lascas* de reactivación, en el apartado anterior.

Las características que presentan todos los materiales del grupo de la ANB son acordes con las actividades de mantenimiento y/o reformatización de los filos de los implementos agrícolas. Otra característica que apoyaría esta idea es que los talones de las lascas de ANB corresponden a segmentos de lo que fue originalmente el filo del implemento agrícola. Estos talones también presentan niveles diferenciales de desgaste o redondeamiento. Por

otra parte, en el conjunto no se encuentran presentes lascas de desechos que indiquen que en el sitio se hayan llevado a cabo actividades de manufactura. Por el contrario, las dimensiones del desechos de este material, con o sin desgaste por uso, es de reducido tamaño, mucho más pequeños que las dimensiones de los lascados de manufactura exhibidos en los fragmentos de *ch'elas*. Tampoco se encuentran presentes artefactos que representen instancias intermedias de confección de instrumentos (preformas o piezas inconclusas). Todas estas características apuntan que en sitio no se desarrollaron tareas de confección de esta clase de implemento, sino más bien a actividades de reparo, reactivación de filos o reformatización.

Artefactos confeccionados con SG

Puntas de proyectil: Un total de 9 piezas corresponden a este grupo, de las cuales dos son piezas enteras, un fragmento de pedúnculo y varios fragmentos apicales. A pesar de que este grupo está compuesto mayoritariamente por fragmentos, se ha detectado entre ellos algunas piezas que representan piezas inconclusas. Es decir, piezas que fueron abandonadas durante el proceso de manufactura, posiblemente debido a la fractura como accidentes de talla. Estas piezas son fragmentos apicales y de aletas en las que se puede apreciar la falta de regularización final de los bordes o del aguzamiento o destaque del ápice.

Así, la presencia de estas piezas (preformas o piezas inconclusas), más la presencia de puntas terminadas, núcleos y lascas bipolares y lascas de reducción bifacial apuntan que en el sitio se llevaron a cabo actividades de manufactura de puntas de proyectil. Es decir, en el grupo del sílice SG están representados todas las etapas que se generan durante y como resultado del proceso de manufactura de pequeñas puntas de proyectil pedunculadas.

Otros instrumentos

Con respecto a los otros tipos de instrumentos recuperados, se tratan de fragmentos de piezas bifaciales correspondientes al Período Arcaico que fueron recolectadas en diferentes partes de la región, a juzgar por el desarrollo de de pátina en su superficie. Como ejemplo de esta clase de instrumentos podemos mencionar los siguientes:

- a) Un pequeño fragmento de pieza bifacial (posiblemente de un cuchillo) que presenta retalla extensiva y retoques marginales cubierto con pátina. Pero en el plano de es una superficie fresca que presenta, además, punto de percusión indicando la fractura intencional de la pieza.
- b) Un perforador entero, con remanente de corteza, pero cubierto totalmente con pátina.
- c) Fragmento de pieza bifacial correspondiente al punto de inflexión entre pedúnculo-cuerpo de una punta de proyectil pedunculada grande. La superficie retocada está totalmente cubierta de pátina pero la fractura expone una superficie fresca con punto de percusión, señalando nuevamente la intencionalidad en la fractura.
- d) Un fragmento mesio-basal de una punta lanceolada cubierto totalmente de pátina calcárea o salitrosa pero recortada por lascados frescos y opuestos originados mediante la aplicación de la técnica bipolar. Estas características apuntan que la pieza fue reciclada como núcleo.

Todas estas piezas presentan caracteres que le son propias al Período Arcaico de la región del Altiplano del Norte de LÍpez. Hay que destacar también, que en el conjunto no se detectaron piezas que indiquen que estos bifaces hayan sido confeccionados en el sitio (p.ej., lascas de adelgazamiento bifacial, *sensu* Aschero y Hocsman 2004; ver también Nami 1991; Witthaker 1999). Además de estas piezas, se detectó al menos un núcleo bipolar sobre una lasca cubierta de pátina y recortada también por una serie de lascados frescos. Por lo tanto, todas estas piezas valen considerarlas como piezas intrusivas en el conjunto que fueron introducidas como materia prima y reducidas posteriormente para la obtención de formas bases.

Núcleos: Tecnológicamente, esta clase de artefacto corresponde a núcleos bipolares. Todos se son de SG, de reducidas dimensiones y se encuentran altamente agotados y/o fragmentados. Como se dijo anteriormente, algunas de estas piezas correspondían originalmente a piezas bifaciales del Período Arcaico reclamados como núcleos para la obtención de soportes. Asimismo, no se detectó ningún dato que indique que en el sitio se

haya llevado a cabo la reducción inicial de nódulos o núcleos parcialmente reducidos. Por el contrario, el proceso de reclamación/reciclaje de artefactos e instrumentos de piedra previamente descartado en otras localizaciones (como los bifaces Arcaicos) fue el modo en que los habitantes se abastecieron de material lítico. De hecho, la presencia de núcleos bipolares, pequeños y sin cobertura cortical darían cuenta del desecho pequeño y/o indiferenciado sin cobertura cortical que dominan el conjunto lítico.

Análisis del material zooarqueológico

El material zooarqueológico fue analizado por el Lic. Pablo Mercolli y el Lic. Pablo Valda (Mercolli 2008). Sobre un total de 570 restos óseos, 197 pudieron ser identificados (35%) y el resto no pudo ser identificado (65%). En relación a las especies representadas, predominan los camélidos con un NISP de 183 (93% de la muestra identificada) y muy por debajo *Lagidium sp.* con un NISP de 13 (el 7% restante de la muestra identificada) (Tabla 10.4). En la representación de las zonas esqueléticas mayores, tanto con astillas de hueso largo como sin astillas el predominio es del esqueleto apendicular.

Abundancia de especímenes animales		
Taxón	NISP	%
Camelidae	183	92,89
<i>Lagidium sp.</i>	13	6,59
Total NISP	197	100
No identificados	373	
Número total de restos	570	100

Tabla 10.4. Composición de la muestra zooarqueológica por especímenes representados.

En el caso del esqueleto apendicular el predominio es de los huesos carpianos (articulaciones), seguidos por las primeras falanges, húmero, metapodios y articulaciones. Siguen la escápula, fémur y tibia y por último la radioulna y los tarsianos (articulaciones).

En el esqueleto axial predominan los dientes, los fragmentos de innominado (pelvis), las vértebras caudales y por último fragmento de costillas y cráneo.

De acuerdo a los índices de meteorización, la muestra se encuentra bastante afectada por esta variable. El 60% de la muestra se encontró entre los estadios 3 y 4 propuestos por Behrensmeyer (1978), mientras que el 40 % entre los estadios 1 y 2.

Se pudieron separar muy pocas partes para la determinación de estados de fusión. En fusión temprana detectamos tres huesos, dos no fusionados y uno fusionado; mientras que había dos huesos fusionados en intermedia y dos no fusionados en fusión tardía. Esto implica que dentro de la muestra hubo dos animales que murieron muy jóvenes y dos que murieron casi llegando a la etapa de adultos. El resto en un caso superaron los 11 y 17 meses pero no pudimos hasta donde llegaron; y dos superaron los 20 y 36 meses. Con respecto a los dientes, solamente tenemos dos piezas enteras: una corresponde a un animal adulto (por desgaste) y otra a un juvenil. En general las proporciones indican que existe un equilibrio entre animales adultos y juveniles.

EXCAVACIÓN 2008

La excavación del año 2008 estuvo dirigida a cinco recintos que no presentaban deflector (ver Capítulo 9). En las excavaciones recuperamos principalmente cerámica, siendo los restos de fauna y líticos muy escasos. Esto es coherente con el material obtenido en las excavaciones del año 2007. El objetivo fue determinar las actividades que se realizaron en los recintos. Debido a la abundancia de la cerámica, este material será tratado con mayor detalle en el presente capítulo.

La muestra cerámica

En los cinco recintos recuperamos un total de 2560 fragmentos cerámicos. Las proporciones por estilo fueron las siguientes: el Alisado fue el predominante con un 92% de la muestra (2360: 2560); el estilo Cruz Vinto con un 4% (110: 2560); y finalmente el 2% restante (90: 2560) por los estilos Negro sobre Rojo (46: 2560), Mallku Bicolor (24: 2560), Inka (19: 2560) y Cruz Vinto Alisado (1: 2560) (Figura 10.12).

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

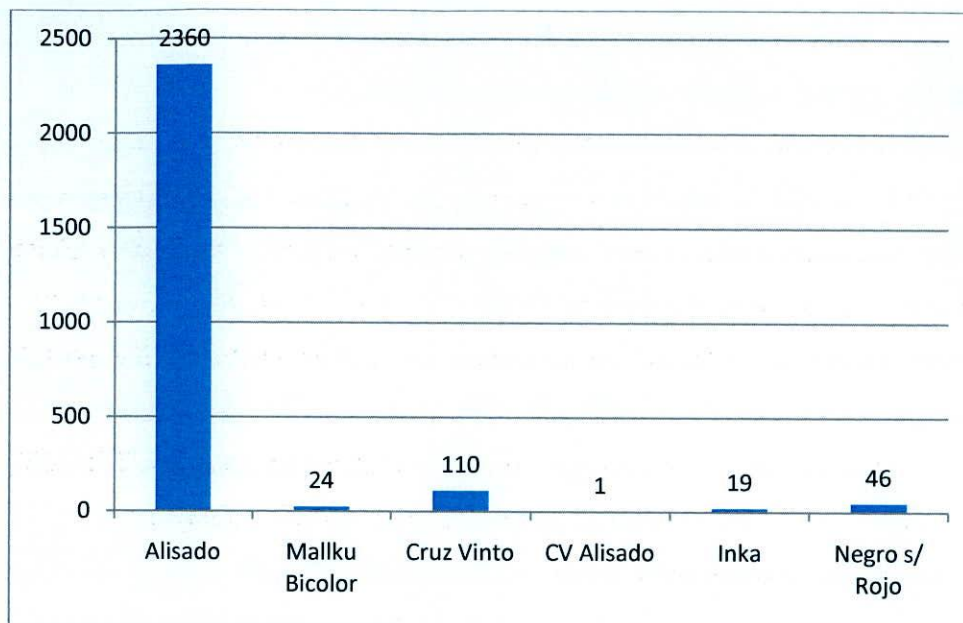


Figura 10.12. Gráfico de barras mostrando la proporción de fragmentos por estilo en la excavación 2008 (n=2560).

Con respecto a la forma, el 78% de la muestra (2000: 2560) correspondió a formas cerradas mientras que el 22% restante (560: 2560) a formas abiertas (Figura 10.13).

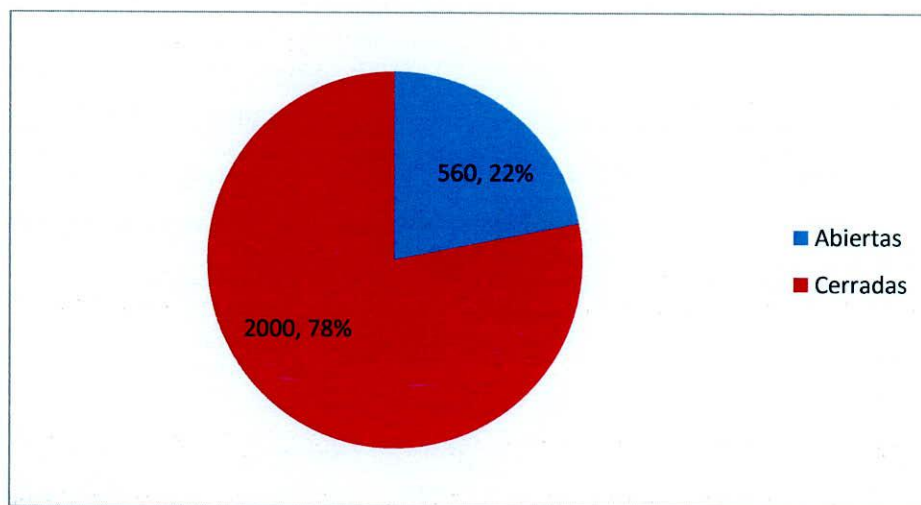


Figura 10.13. Distribución de los fragmentos por restricción (n=2560). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Fragmentos diagnósticos

Dentro de la muestra diferenciamos los fragmentos diagnósticos que permitieron interpretar la forma de las piezas. En este caso, los diagnósticos fueron bordes y bases. El total de fragmentos diagnósticos fue de 117. Los fragmentos de bordes fueron un 90% del subconjunto (105: 117), mientras que los fragmentos de base correspondieron al 10% restante (12: 117). Dentro de estos últimos, a dos de los fragmentos no fue posible adscribirle forma.

Los tipos de bordes representados fueron directos entrantes con un 53% (54: 102); evertidos con un 45% (46: 102) y evertidos horizontales con el 2% (2: 102) (Figura 10.14). A los cinco restantes no fue posible adscribirle tipo.

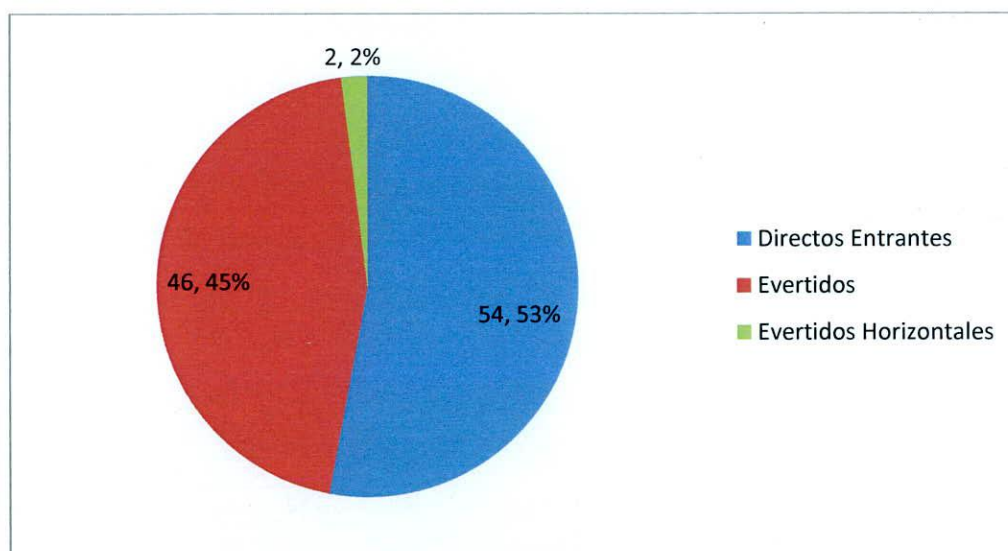


Figura 10.14. Tipos de bordes representados en los fragmentos diagnóstico (n=102). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Los fragmentos de base correspondieron en su totalidad a bases planas – cóncavas, unidas al cuerpo en forma angular y, en dos casos donde se remontaron las bases en su totalidad presentaron improntas de cestería.

A partir de los fragmentos diagnósticos y los remontajes definimos el conjunto de piezas cerámicas presentes en los recintos excavados. Para el total de la muestra, y sobre los fragmentos diagnósticos, la proporción entre piezas abiertas y cerradas fue del 49% (57:

117) para las piezas abiertas; 43% (51: 117) para las cerradas y el 8% restante (9: 117) para piezas indeterminadas (Figura 10.15).

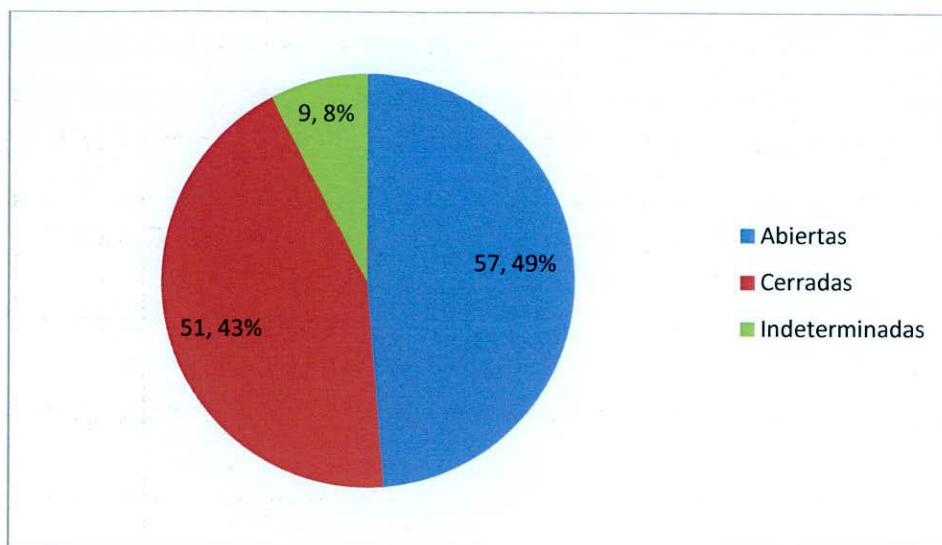


Figura 10.15. Distribución de los fragmentos diagnósticos por restricción (n=117). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Vemos entonces que teniendo en cuenta los fragmentos diagnósticos, las piezas abiertas predominan en el conjunto, a la inversa que si tomamos la totalidad de los fragmentos. Con respecto a las piezas cerámicas, reconocimos un total de 38, calculadas a partir del número mínimo (Tabla 10.5):

Procedencia	Estilo	Forma	Diámetro Abertura	Diámetro Máximo	Receptividad	Altura Máxima	Volumen
UA 17 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	21.5 cm	38.5 cm	0.55	36 cm	22.65 l
UA 17 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	32 cm				
UA 17 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	22 cm				
UA 17 R1	Alisado	Escudilla	22 cm	22 cm	1	8 cm	1.91 l
UA 17 R1	Alisado	Escudilla	22 cm	22 cm	1	8.5 cm	1.60 l
UA 17 R1	Alisado	Escudilla					
UA 17 R1	Alisado	Cántaro					

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

		Compuesto					
UA 2 R2	Alisado	Contenedor					
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	21 cm	21 cm	1	8.5 cm	1.67 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	17 cm	17 cm	1	6 cm	0.81 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	20 cm	20 cm	1	6.5 cm	1.04 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	20 cm	20 cm	1	6 cm	0.99 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	20 cm	20 cm	1	8 cm	1.41 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla	18 cm	18 cm	1	6 cm	0.75 l
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla					
UA 36 R1	Cruz Vinto	Escudilla					
UA 36 R1	Alisado	Contenedor					
UA 36 R1	Alisado	Escudilla					
UA 36 R1	Alisado	Contenedor					
UA 36 R1	Inka	Botella					
UA 37 R5	Alisado	Escudilla					
UA 37 R5	Cruz Vinto	Escudilla					
UA 37 R5	Negro s/ Rojo	Cuenco					
UA 37 R5	Cruz Vinto	Escudilla	20 cm	20 cm	1	7 cm	1.07 l
UA 37 R5	Cruz Vinto	Escudilla					
UA 37 R5	Cruz Vinto	Escudilla	18 cm	18 cm			
UA 37 R5	Cruz Vinto	Escudilla					
UA 37 R5	Cruz	Escudilla					

Habitando Cruz Vinto (Norte de Lipez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

	Vinto						
UA 68 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	32 cm				
UA 68 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	26 cm				
UA 68 R1	Alisado	Cántaro Compuesto	20 cm				
UA 68 R1	Alisado	Contenedor					
UA 68 R1	Mallku Bicolor	Escudilla					
UA 68 R1	Mallku Bicolor	Escudilla					
UA 68 R1	Mallku Bicolor	Escudilla					
UA 68 R1	Alisado	Escudilla					
UA 68 R1	Alisado	Escudilla					
UA 68 R1	Alisado	Vasija Boca Ancha					

Tabla 10.5. Número mínimo de piezas representadas en el conjunto de la excavación 2008 a partir de los fragmentos diagnósticos y los remontajes con sus características de *performance*.

En la Tabla 10.5 apreciamos que el conjunto definido a partir del número mínimo de piezas se encuentra representado en su mayoría por piezas abiertas, particularmente escudillas. La proporción fue la siguiente: las piezas abiertas representaron el 66% (25: 38) del conjunto mientras que las piezas cerradas el 34% (13: 38) (Figura 10.16).

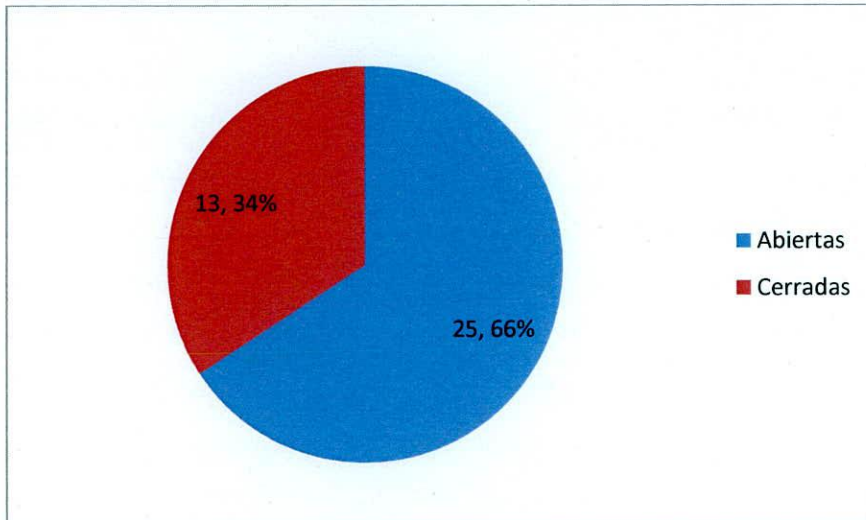


Figura 10.16. Distribución del conjunto cerámico por restricción a partir de los fragmentos diagnósticos y los remontajes (n=38). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Al graficar el conjunto cerámico de acuerdo a la forma, obtuve el siguiente gráfico (Figura 10.17).

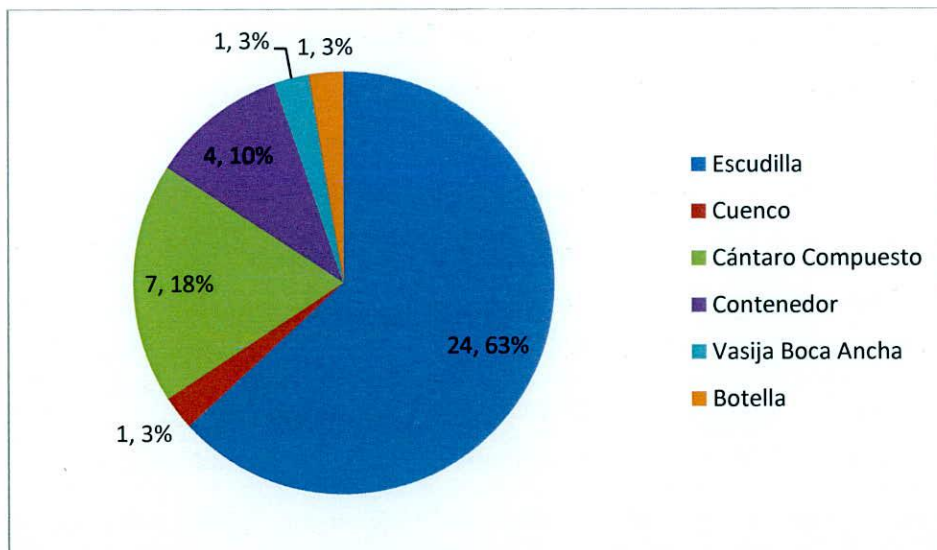


Figura 10.17. Distribución de la cerámica por forma a partir de los remontajes y los fragmentos diagnósticos. El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

En este gráfico observamos la predominancia de las escudillas en el total del conjunto. Podemos relacionar este punto con la funcionalidad de los recintos excavados. De acuerdo

con la composición del conjunto, las actividades desarrolladas en los recintos se vinculan con el consumo.

Para interpretar la funcionalidad de las piezas, y de acuerdo con la Metodología de esta tesis (ver Capítulo 7), apliqué la propuesta metodológica de Menacho (2000, 2007). El valor de la media del volumen de las escudillas fue de 1,25 litros, situándose los valores máximo en 1,91 litros y el mínimo en 0,75 litros (n=9). Con respecto a los atributos propuestos por Menacho (2007), estas piezas poseen una alta transportabilidad, la unidad de consumo es la porción individual (comparar con la forma plato de Menacho 2007: 155) y una alta receptividad que permite manipular el contenido. No detectamos evidencia de huellas de uso y desgaste ni de atributos morfológicos relevantes. En el contenedor que fue posible determinar el volumen (UA 17 R1), se trató de un cántaro compuesto con un volumen de 23 litros. De acuerdo con el análisis etnográfico de Menacho (2007), estas piezas con rangos de volumen similar son utilizadas en tareas relacionadas con la preparación de *chicha*, o al almacenaje de sólidos aprovechando su baja receptividad y también para hervir líquidos. En el caso de la pieza recuperada en la excavación, existe evidencia de quemado en la base y parte del cuerpo, lo cual puede relacionarse con una exposición al fuego. También se encontró asociada a los restos de una pata de camélido con evidencia de haber sido hervida. Esto nos inclina a pensar que el cántaro fue utilizado para la cocción (ver Figura 7.2).

Con respecto al resto del conjunto, estuvo compuesto por 15 escudillas y un cuenco. Las piezas cerradas fueron seis cántaros compuestos con diámetros de abertura entre los 22 cm y los 32 cm, cuatro contenedores indeterminados, una botella pequeña y una vasija de boca ancha, esta última corresponde a la forma de *virque* propuesta por Menacho (2007) y se utiliza etnográficamente para la elaboración de *chicha* y para contener agua.

A continuación, detallo la composición del conjunto por unidad excavada para apreciar la distribución espacial y cómo estuvo conformado en cada uno de los recintos junto con las asociaciones con los demás materiales.

UMD 7 UA 2 R2

En esta unidad se recuperó muy poco material. La cerámica estuvo compuesta por 20 fragmentos de estilo Alisado, de los cuales solamente uno fue un fragmento diagnóstico. Se trató de un borde de un contenedor.

No recuperamos material lítico, y la fauna estuvo representada por un espécimen no identificado.

UMD 25 UA 17 R1

En esta unidad recuperamos un total de 462 fragmentos cerámicos. La muestra estuvo compuesta por 460 fragmentos de estilo Alisado, 1 fragmento de estilo Cruz Vinto y 1 fragmento Cruz Vinto Alisado. Con respecto a la forma, en el estilo Alisado el 78% (357: 460) correspondió a piezas cerradas mientras que el 22% restante (103: 460) a piezas abiertas (Figura 10.18).

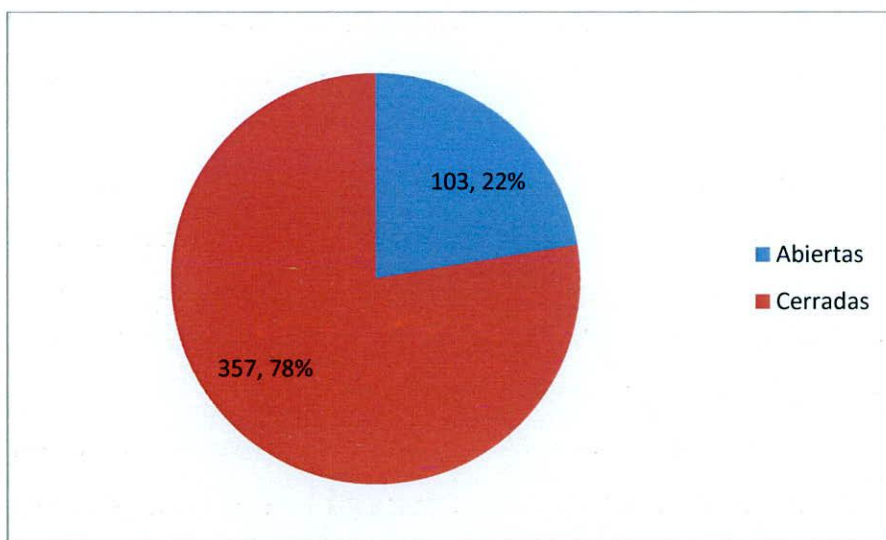


Figura 10.18. Distribución de la cerámica por restricción (n=460). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Dentro del conjunto, 30 fragmentos de estilo Alisado fueron diagnósticos. Los 30 fragmentos fueron de bordes. 12 correspondieron a escudillas pequeñas y 18 a

contenedores. Dentro de este último grupo, fue posible discriminar entre cántaros compuestos (5 fragmentos) y contenedores indeterminados (13 fragmentos). Con respecto a los tipos de bordes, 17 fueron evertidos, 12 directos entrantes y 1 evertido horizontal. A partir de las semejanzas y de los remontajes discriminamos la presencia de cuatro cántaros compuestos Alisados, y tres escudillas Alisadas. También fue posible calcular las características de *performance* de 3 de las piezas (Tabla 10.6):

Pieza	Forma	Estilo	Diámetro Abertura	Diámetro Máximo	Receptividad	Altura Máxima	Volumen
1	Cántaro Compuesto	Alisado	21.5	38,5	0.55	36	22,65
2	Escudilla	Alisado	22	22	1	8	1,91
3	Escudilla	Alisado	22	22	1	8,5	1,6

Tabla 10.6. Propiedades de *performance* de las piezas recuperadas. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.

En la Figura 10.19 presento el perfil de las piezas recuperadas:

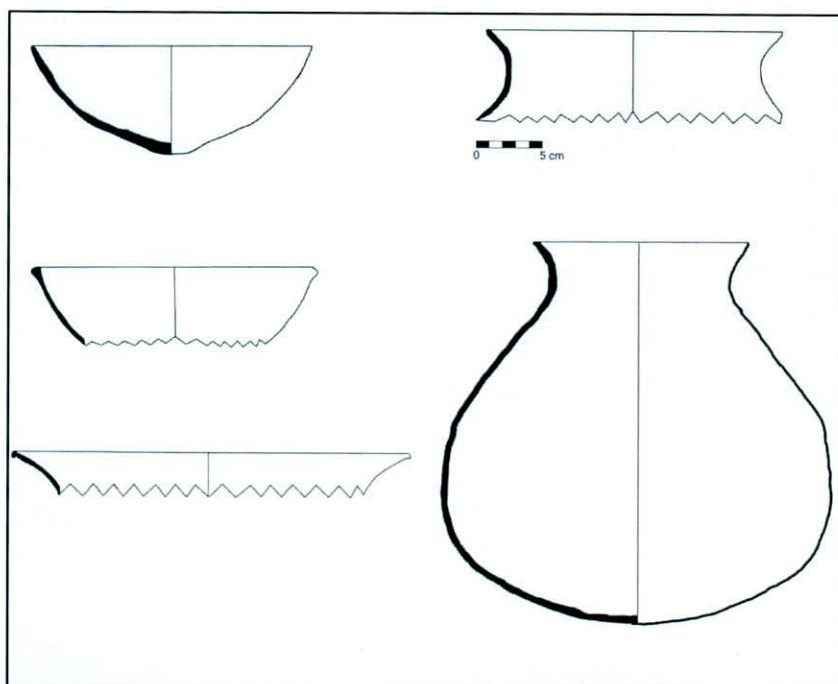


Figura 10.19. Conjunto cerámico recuperado en la UA 17 R1 a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.

Junto con la cerámica, en esta unidad recuperamos 28 restos óseos de fauna muy meteorizados, 16 pudieron ser identificados como camélidos. El conjunto óseo presentaba evidencia de haber sido hervido, y la mayoría de los fragmentos correspondieron a una pata de camélido en directa asociación con el cántaro compuesto (ver Capítulo 9). Con respecto al conjunto lítico, recuperamos un cuchillo de sílice gris y un núcleo bipolar confeccionado sobre una lasca de sílice gris.

Las asociaciones del material permiten interpretar prácticas de consumo en este recinto. El cántaro compuesto presentó evidencias de exposición al fuego, sin embargo, no detectamos la presencia de estructuras de combustión en el recinto. Este último punto nos indica que las actividades domésticas tenían una distribución espacial compleja, utilizándose ciertos recintos para la cocción y otros para el consumo. Refuerza la interpretación la presencia de las escudillas, utilizadas para el consumo de alimentos y bebidas.

UMD 53 UA 36 R1

Recuperamos 258 fragmentos cerámicos en esta unidad. La distribución por estilos fue la siguiente: el 60% correspondió al estilo Alisado (154: 258); el 37% al estilo Cruz Vinto (97: 258) y el 3% restante al estilo Inka (7: 258) (Figura 10.20).

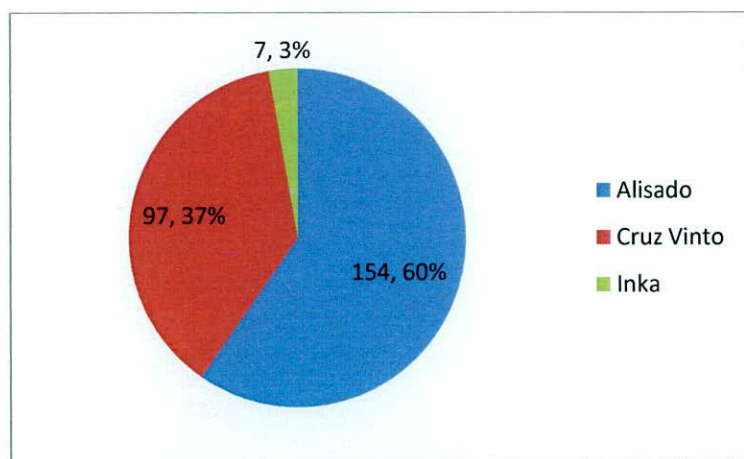


Figura 10.20. Distribución de la cerámica por estilo (n=258). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Con respecto a la forma, el 59% de la muestra (153: 258) estuvo compuesto por fragmentos de formas abiertas mientras que el 41% restante (105: 258) por fragmentos de formas cerradas (Figura 10.21).

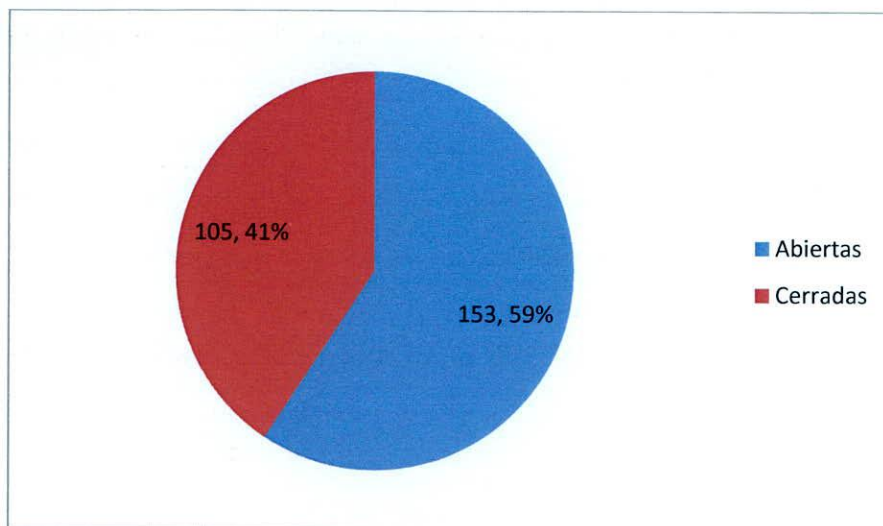


Figura 10.21. Distribución de la cerámica por restricción (n=258). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Los diagnósticos fueron 29 fragmentos de bordes, 3 de estilo Alisado, 25 de estilo Cruz Vinto y 1 estilo Inka. Las categorías formales representadas fueron 25 fragmentos de escudillas, todos en estilo Cruz Vinto; 3 fragmentos de contenedor estilo Alisado y 1 fragmento de botella que corresponde al estilo Inka. A partir de los remontajes pudimos determinar que el conjunto estuvo compuesto por 2 contenedores Alisados; 8 escudillas Cruz Vinto, de las cuáles en 6 se pudo determinar el volumen (Tabla 10.7); 1 escudilla Alisada y 1 botella pequeña Inka.

Pieza	Forma	Estilo	Diámetro Abertura	Diámetro Máximo	Receptividad	Altura Máxima	Volumen
1	Escudilla	Cruz Vinto	21	21	1	8,5	1,67
2	Escudilla	Cruz Vinto	17	17	1	6	0,81
3	Escudilla	Cruz Vinto	20	20	1	6,5	1,04

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

4	Escudilla	Cruz Vinto	20	20	1	6	0,99
5	Escudilla	Cruz Vinto	20	20	1	8	1,41
6	Escudilla	Cruz Vinto	18	18	1	6	0,75

Tabla 10.7. Propiedades de *performance* de las piezas recuperadas. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.

Las piezas mencionadas en la Tabla 10.7 fueron las siguientes (Figura 10.22):

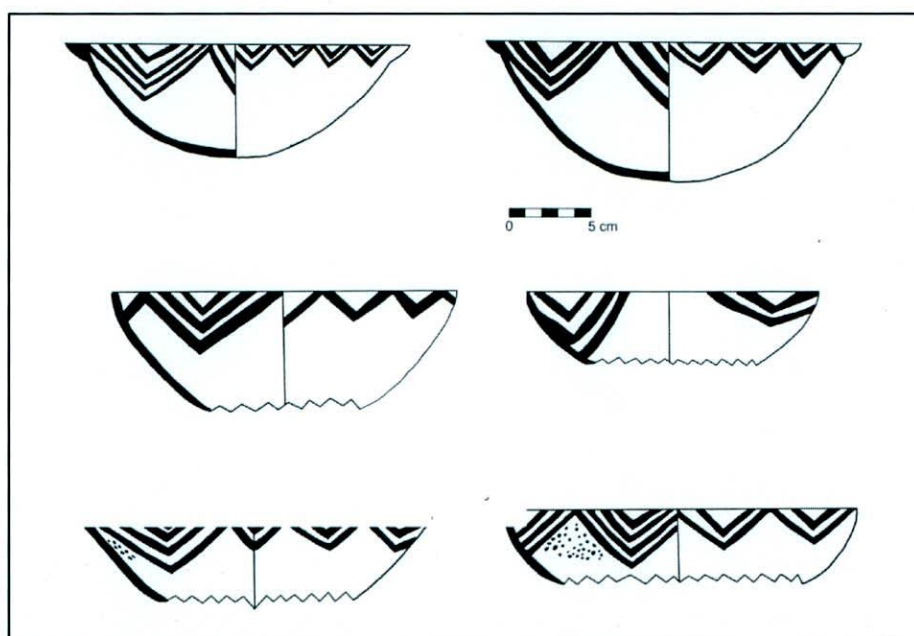


Figura 10.22. Conjunto cerámico recuperado en la UA 36 R1 a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.

En la misma unidad recuperamos también 305 restos óseos de fauna, de los que pudieron identificarse 102 restos de camélidos y 29 de vizcacha. El conjunto lítico estuvo conformado por núcleo bipolar de sílice gris, un rechazo de punta de proyectil de obsidiana, un rechazo y dos preformas de puntas de proyectiles de sílice gris y dos cuchillos de sílice gris.

El predominio de formas abiertas en esta unidad puede relacionarse a que las actividades principales realizadas se relacionaron con el consumo. Es notoria la alta frecuencia de cerámica Cruz Vinto en el conjunto. Esta unidad se encuentra conectada visualmente con la

Plaza, por lo que las actividades desarrolladas pueden vincularse con este espacio. Volveré sobre este punto más adelante.

UMD 61 UA 37 R5

En esta unidad recuperamos 218 fragmentos cerámicos. La distribución por estilo fue la siguiente: el 73% de la muestra (160: 218) correspondió al estilo Alisado; el 21% (46: 218) al estilo Negro sobre Rojo; el 5% (11: 218) al estilo Cruz Vinto; y el 1% restante (1: 218) a un fragmento Inka (Figura 10.23).

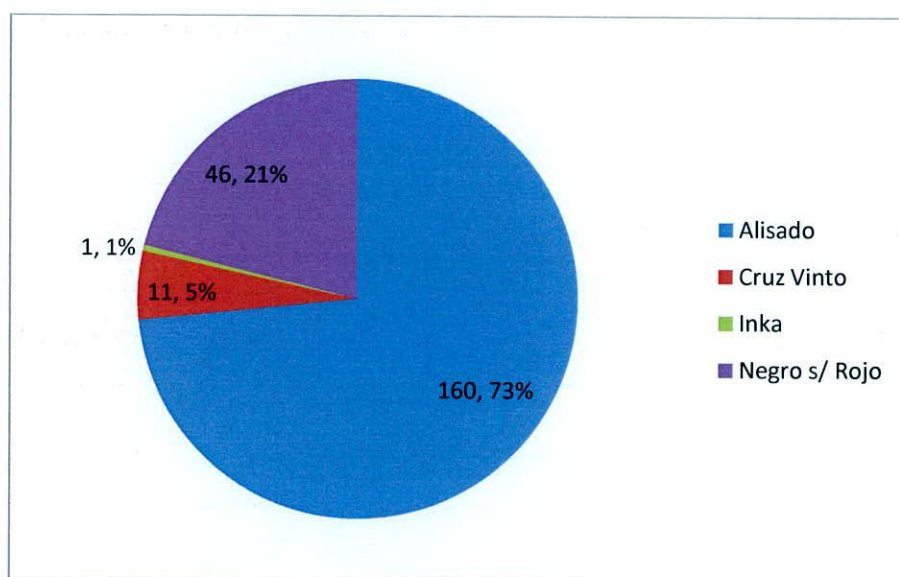


Figura 10.23. Distribución de la cerámica por estilo (n=218). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Con respecto a la forma, el 73% (160: 218) correspondió a formas abiertas mientras que el 27% (58: 218) a formas cerradas (Figura 10.24).

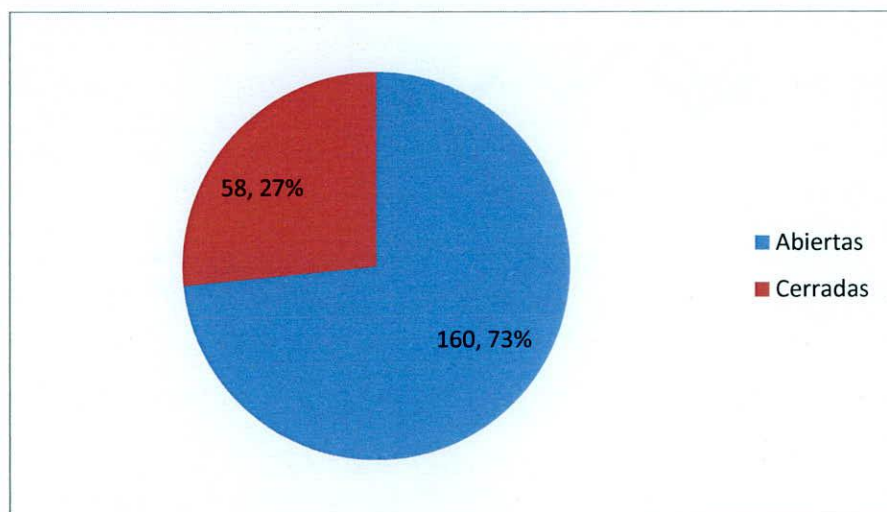


Figura 10.24. Distribución de la cerámica por restricción (n=218). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Dentro de la muestra identificamos 13 fragmentos diagnósticos. Nueve fueron fragmentos de bordes y 4 fragmentos de base. Con respecto a los bordes, todos fueron bordes directos entrantes con labio redondeado. Ocho correspondieron al estilo Cruz Vinto y 1 al estilo Alisado. Los fragmentos de base recuperados fueron todos de una misma pieza, un cuenco Negro sobre Rojo. A partir de los remontajes, pudimos determinar que el conjunto estuvo compuesto por 6 escudillas Cruz Vinto, una de ellas con el volumen determinado (Tabla 10.8); 1 escudilla Alisada y 1 cuenco Negro sobre Rojo.

Pieza	Forma	Estilo	Diámetro Abertura	Diámetro Máximo	Receptividad	Altura Máxima	Volumen
1	Escudilla	Cruz Vinto	20	20	1	7	1,07

Tabla 10.8. Propiedades de *performance* de la pieza recuperada. Las medidas están expresadas en centímetros, a excepción del volumen que está en litros.

El perfil de la pieza fue el siguiente (Figura 10.25):

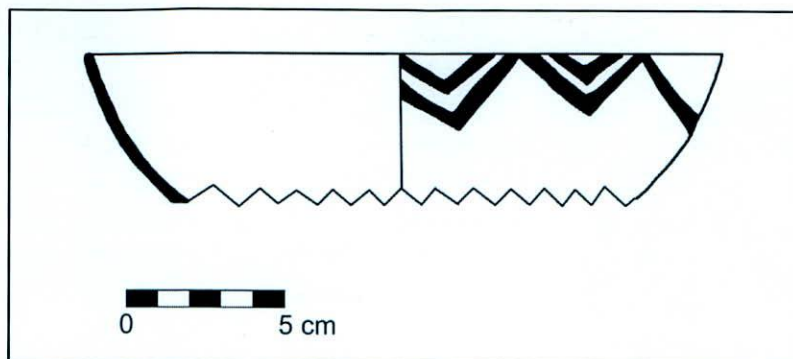


Figura 10.25. Perfil de la pieza recuperada en la UA 37 R5 a partir del remontaje. Dibujo de Laura Pey.

En la excavación recuperamos también 19 restos óseos de fauna, 11 pertenecen a camélidos y el resto no pudo ser identificado. Con respecto a la evidencia lítica, recuperamos un fragmento de mano plana de mortero de arenisca.

Esta unidad es notoria porque el conjunto de piezas identificadas a partir de los remontajes se encuentra constituido solamente por piezas abiertas. Es importante mencionar que este recinto se encuentra emplazado sobre la Plaza del sitio.

UMD 83 UA 68 R1

En esta unidad recuperamos 1602 fragmentos cerámicos. Los estilos representados fueron el Alisado con el 98% de la muestra (1566: 1602), y el 2% restante (36: 1602) se repartió entre Mallku Bicolor con 24 fragmentos; Inka con 11 fragmentos y Cruz Vinto con 1 fragmento.

Con respecto a la forma, hubo un claro predominio de las formas cerradas con un 91% de la muestra (1460: 1602) sobre las formas abiertas que representaron un 9% (142: 1602) (Figura 10.26).

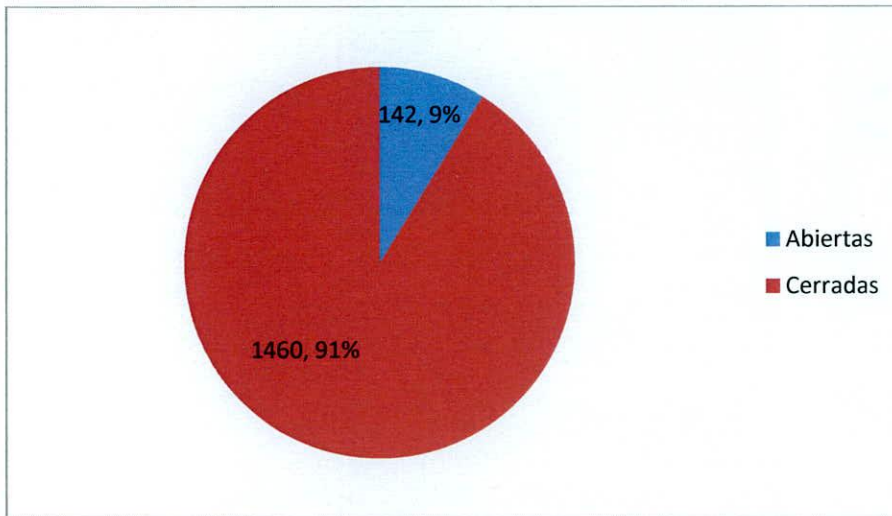


Figura 10.26. Distribución de la cerámica por restricción (n=1602). El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Los fragmentos diagnósticos fueron 44, de los cuáles 39 pertenecieron al estilo Alisado, 4 al estilo Mallku Bicolor y 1 al estilo Cruz Vinto. Treinta y siete correspondieron a bordes y 7 a fragmentos de base. Los bordes representaron fueron evertidos en 24 casos y directos entrantes en 8 casos. Los cuatro restantes no pudieron ser identificados. Con respecto a las bases, los 7 fragmentos correspondieron a bases planas – cóncavas con unión base cuerpo angular (Figura 10.27).

A partir de los remontajes pudimos determinar que los fragmentos correspondían a 2 bases diferentes, ambas con improntas de cestería y con evidencia de desgaste en la unión base cuerpo. Este desgaste puede deberse a la fricción producida contra el suelo cuando la vasija es volcada para servir.

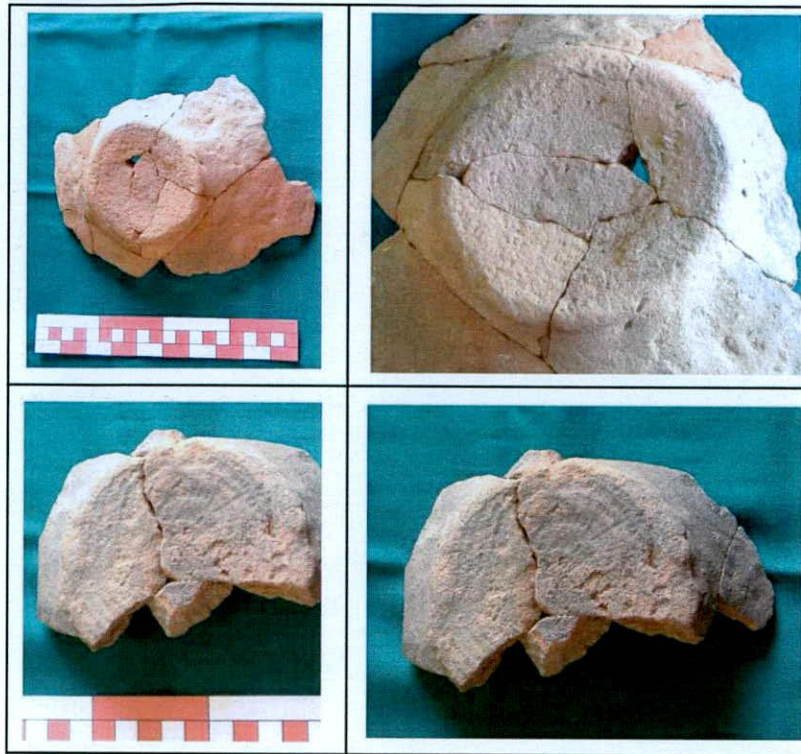


Figura 10.27. Bases recuperadas en la UA 68 R1.

El conjunto cerámico interpretado a partir de los fragmentos diagnósticos estuvo representado por 3 cántaros compuestos Alisados; 1 contenedor Alisado; 3 escudillas Mallku Bicolor; 2 escudillas Alisadas y 1 vasija de boca ancha (*virque*) Alisada. Pudimos reconstruir el perfil del borde de tres contenedores (Figura 10.28).

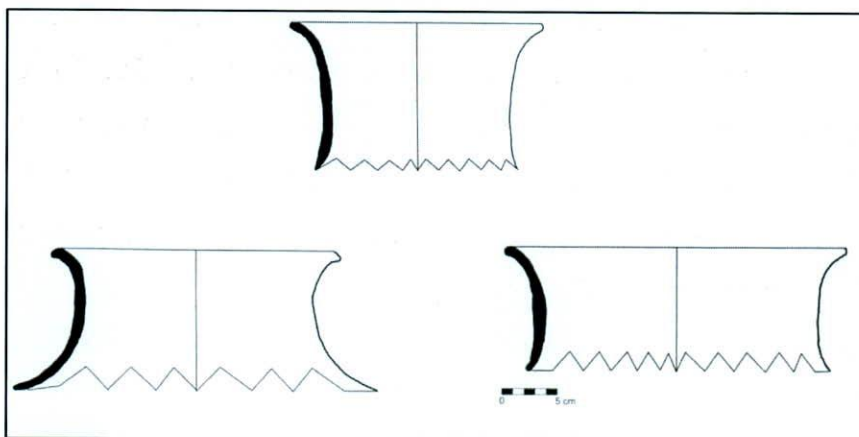


Figura 10.28. Perfil de tres contenedores recuperados en la UA 68 R1 a partir de los remontajes. Dibujo de Laura Pey.

También hallamos en la unidad 11 restos óseos de fauna, 3 identificados de camélido y 1 de ave. La evidencia lítica estuvo representada por un cuchillo de sílice gris.

Esta unidad se diferencia del resto de las excavadas no solamente por la mayor cantidad de material, sino que también por la composición del conjunto. Aquí el conjunto estuvo conformado en parte por vasijas utilizadas para el almacenaje, posiblemente estando fijadas en algún punto del recinto. La ausencia de asas en el conjunto apunta a que los contenedores no fueron diseñados para ser movilizados. Las marcas de desgaste presentes en las bases también pueden relacionarse con esta funcionalidad, ya que las vasijas eran volcadas en el lugar para servir el contenido. Uno de los contenedores detectados correspondió a un *virque*, vasija utilizada actualmente en el proceso de elaboración de la *chicha* (Menacho 2007) y para contener agua.

Distribución espacial del conjunto cerámico y sus asociaciones

Como mencioné anteriormente, la composición del conjunto cerámico permite interpretar que la funcionalidad principal del mismo fue el consumo.

La distribución de las piezas en las unidades de excavación mostró ciertas tendencias. En la UA 2 R2 se recuperó muy poco material, el único fragmento corresponde a un contenedor indeterminado. La UA 17 R1 presentó un conjunto conformado por cuatro cántaros y tres escudillas, con las mencionadas evidencias de cocción. El conjunto cerámico de la UA 36 R1 estuvo conformado por ocho escudillas estilo Cruz Vinto, una escudilla Alisada, dos contenedores indeterminados y una botella pequeña Inka. En la UA 37 R5 el conjunto estuvo compuesto exclusivamente por piezas abiertas, 6 escudillas Cruz Vinto, una escudilla Alisada y un cuenco Negro sobre Rojo. Cabe destacar que esta unidad se encuentra localizada en la Plaza del asentamiento. Finalmente, en la UA 68 R1 recuperamos tres escudillas Mallku Bicolor, dos escudillas Alisadas, tres contenedores indeterminados y una vasija de boca ancha (Figura 10.29).

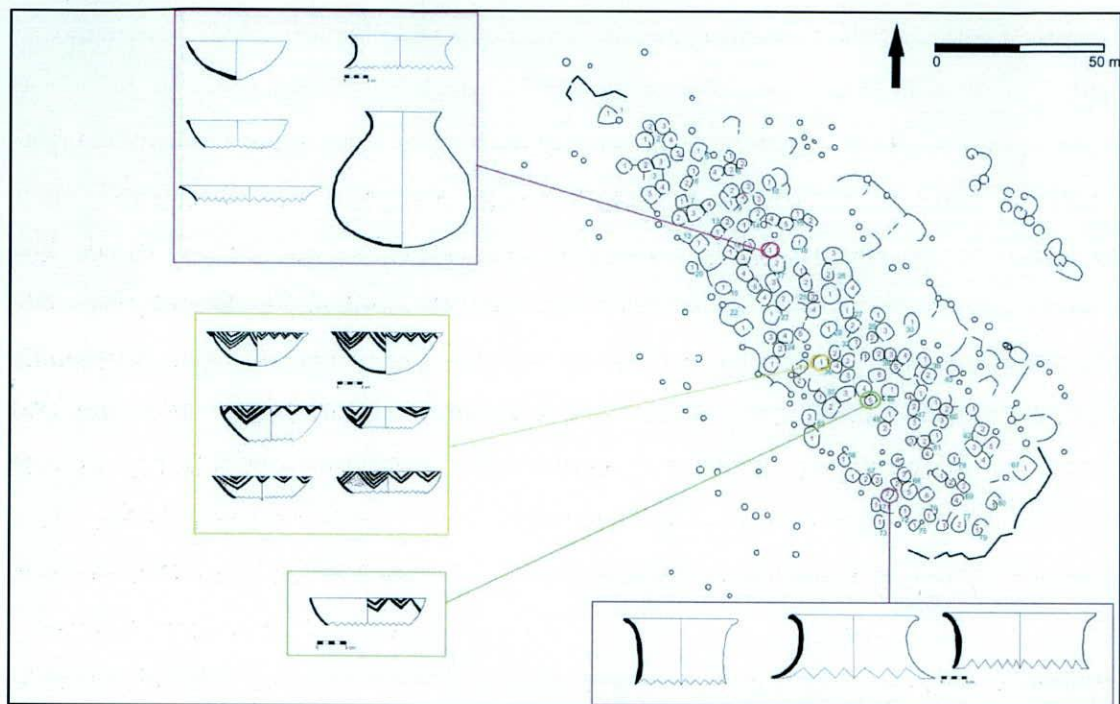


Figura 10.29. Distribución espacial del conjunto cerámico. Dibujo de Laura Pey.

En las unidades adyacentes a la Plaza (Unidades Arquitectónicas 36 y 37) el conjunto se encontró compuesto mayoritariamente por escudillas. La mayoría de las mencionadas escudillas corresponden al estilo Cruz Vinto (14: 17). En el sector Norte del sitio, la Unidad Arquitectónica 2 presentó muy poco material, mientras que la Unidad Arquitectónica 17 es la única con evidencias de cocción y consumo de alimentos. La cocción debió realizarse en algún recinto asociado, ya que en la misma no detectamos la presencia de estructuras de combustión. Posiblemente los tres cántaros restantes hayan sido utilizados para almacenaje. En el sector Sur del asentamiento la Unidad Arquitectónica 68 presentó tres cántaros compuestos, posiblemente utilizados para almacenaje ya que no detectamos evidencia de exposición al fuego ni estructuras de combustión. La vasija de boca ancha tenía la base desgastada, lo cual puede relacionarse con el volcado para servir. Tampoco presentó exposición al fuego. Con respecto a las escudillas, tres de ellas son del estilo Mallku Bicolor y una de ellas Alisada. Como mencionamos anteriormente, la cerámica Mallku hace su aparición en la cultura material de la zona a partir del 1200 DC y se encuentra asociada a ceremonias de ancestralidad. Es notorio que es el único recinto donde está presente. La pieza restante fue un contenedor indeterminado.

LA CERÁMICA DE CRUZ VINTO

En este apartado interpreto las actividades llevadas a cabo en los recintos excavados de Cruz Vinto a partir de combinar la evidencia de las dos campañas de excavación. Pero antes de ello, es necesario hacer una aclaración con respecto a la cronología del sitio. Los fechados ubican la ocupación entre el 1200 y el 1450 DC (ver Capítulo 6) en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío. Ahora bien, debido a las dificultades propias del método de datación de C^{14} , no es posible determinar con exactitud el lapso de ocupación dentro del mencionado periodo. Existen evidencias materiales que indican que el sitio fue ocupado hacia el comienzo de este momento (ausencia de estructuración de la Plaza, baja frecuencia de cerámica Mallku y la ausencia de material significativo de filiación Inka). Debido a esta falencia de dataciones absolutas, propongo interpretar el conjunto cerámico de manera sincrónica presuponiendo que estuvo en uso de manera contemporánea. El único recinto que podría presentar una ocupación ligeramente posterior es la UA 68 R1 (ver más arriba), pero esto no descarta una ocupación simultánea con los demás recintos del asentamiento.

Tomando el conjunto cerámico como contemporáneo, el mismo se encontraba compuesto por un total de 81 piezas cerámicas, distribuidas formalmente en las siguientes categorías (Tabla 10.9):

	2007	2008	Total
Escudillas	21	24	45
Cuencos	3	1	4
Contenedor	14	4	18
Cántaro Compuesto	3	7	10
Vasija Boca Ancha	1	1	1
Botellas	1	1	1

Tabla 10.9. Categorías formales representadas en el conjunto cerámico de Cruz Vinto (n=81). Los fragmentos de la Vasija de Boca Ancha y la Botella corresponden a una misma pieza.

Si agrupamos las piezas de acuerdo a la restricción, las proporciones son 60% de piezas abiertas (49: 81) y 40% de piezas cerradas (32: 81) (Figura 10.30).

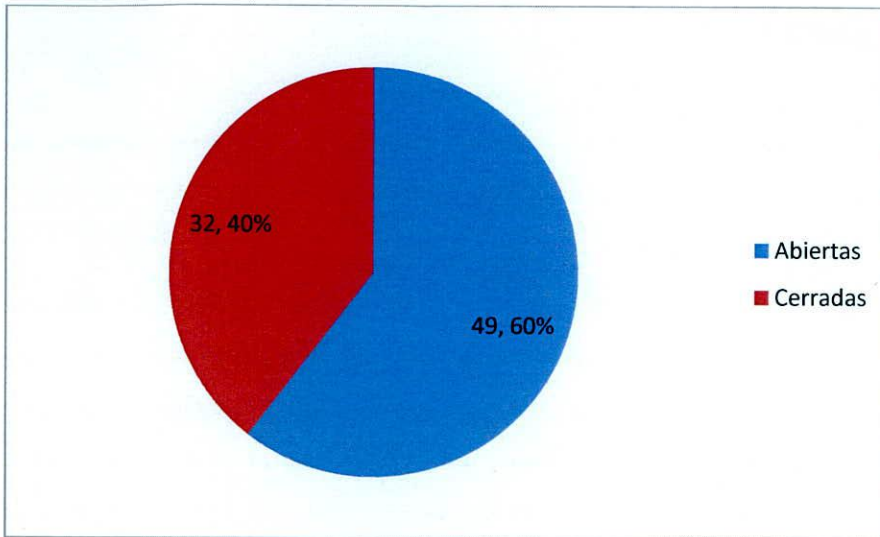


Figura 10.30. Proporción de piezas abiertas y cerradas en el total del conjunto cerámico. El valor a la izquierda representa el n, mientras que el de la derecha el porcentaje.

Vemos que el conjunto cerámico se encuentra dominado por formas abiertas, principalmente escudillas. A nivel del asentamiento, esto puede interpretarse como que la mayoría de las piezas cerámicas se encontraban destinadas al consumo. Si asumimos que las piezas provienen de los recintos no techados, entonces podemos afirmar que las prácticas de consumo se llevaban a cabo en los mismos. En este sentido, las actividades domésticas se realizaban en varios recintos, de manera análoga a las sociedades etnográficas de la región Andina discutidas en el Capítulo 5.

TERCERA PARTE

Capítulo 11

HABITANDO CRUZ VINTO

RESUMEN

En este capítulo entretrejo la evidencia presentada para interpretar cómo la espacialidad, la temporalidad y la agencia constituyeron una manera particular de habitar Cruz Vinto a través de las prácticas sociales realizadas. Comienzo por discutir la estructura del espacio doméstico, proponiendo que los recintos excavados deben considerarse parte del mismo por el rango de actividades realizadas en ellos, que se complementan con las actividades propuestas por Nielsen (2001a) en los recintos con deflector. Otra característica notoria del espacio doméstico de Cruz Vinto es la falta de patrones que permitan reconocer unidades relacionadas funcionalmente con las viviendas.

Una vez presentada la evidencia del espacio doméstico, interpreto las categorías de espacialidad, temporalidad y agencia a partir de la materialidad del sitio. La lógica que las estructura es la ancestralidad, creando lo que Nielsen (2008b) denomina un “paisaje ancestral” donde la lógica del parentesco se traslada a todos los órdenes de la realidad. Este proceso es particularmente notorio en Cruz Vinto, ya que al tratarse de un asentamiento construido al inicio del siglo XIII representa una de las primeras objetivaciones de esta lógica. De esta manera, habitar Cruz Vinto es vivir en un espacio y un tiempo marcado por la homogeneidad de la arquitectura y la presencia constante de los ancestros. Esto produciría personas con una fuerte orientación grupal, a partir de la incorporación de un habitus que enfatiza lo colectivo sobre lo individual.

Otro tema que menciono es la relación entre habitar Cruz Vinto y las relaciones de poder. La ancestralidad, a pesar de priorizar el grupo sobre los individuos, es también una manera de establecer jerarquía entre los grupos, a partir de relaciones de parentesco asimétricas con los antepasados. La persistencia del mismo esquema en las viviendas del Norte de Lipez hasta el siglo XVI nos indica la continuidad del habitus que las produjo (Nielsen 2001a) y cómo se convirtió en ortodoxia, una serie de principios no objetivados ni desafiados (Bourdieu 1977).

Para finalizar el capítulo hago un comentario sobre las causas de abandono del sitio. Una posibilidad que considero es que durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío la frontera de los pueblos agrícolas con centro en la Península de Colcha “K” se haya movido hacia el Sur, lo cual volvió la ubicación de Cruz Vinto inútil como posición de defensa.

LA ESTRUCTURA DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Voy a comenzar esta sección interpretando la estructura del espacio doméstico de Cruz Vinto, ya que los conjuntos domésticos son la unidad de producción y reproducción de la sociedad. De acuerdo con Nielsen (2001a), las viviendas de Cruz Vinto son los recintos que presentan deflector y estructuras de combustión en su interior. Según los datos presentados en el Capítulo 8, sobre un total de 140 recintos, 30 cumplen ese requisito. Esto implica que un 22% de los recintos del asentamiento estarían destinados a viviendas. En el Capítulo 5, a partir de dos ejemplos etnográficos propuse que la estructura del espacio doméstico debe ser entendida a partir de un conjunto de estructuras en las que se desarrollan actividades domésticas.

En el caso de Cruz Vinto, los recintos excavados también pueden ser considerados parte de la estructura del espacio doméstico. En los cinco casos, las actividades interpretadas a partir de los materiales se relacionan con el consumo. Una característica constructiva de estos recintos es que algunos de sus muros son menores a 1 m y que no recuperamos evidencias de techado (hoyos de postes, restos del techo o hastiales). Por lo tanto, se trataría de recintos con muros bajos sin techar. A partir de la evidencia recuperada, las piezas cerámicas mayoritarias son escudillas. En el caso de las dos unidades cercanas a la Plaza (UA 36 R1 y UA 37 R5), las escudillas son de estilo Cruz Vinto. No recuperamos evidencia de estructuras de combustión en los recintos excavados, salvo lentes de ceniza interpretados como depósitos secundarios.

Las actividades de consumo desarrolladas en los recintos de muros bajos y sin techar podían ser percibidas y compartidas por varios miembros de las unidades domésticas, e incluso de unidades domésticas vecinas. La preparación de los alimentos consumidos se realizaba en los recintos con deflector, que ofrecían protección a los vientos para ser compartidos en los recintos con muros bajos. Un indicador de este tipo de prácticas lo representa el cántaro subglobular compuesto recuperado en la UA 17 R1 asociado a una pata de camélido. La vasija presenta manchas de cocción en su base, pero en la estructura excavada no había fogón. El R2 de la UA 17, que se localiza al lado del R1 presenta deflector y fogón, por lo que la cocción pudo realizarse en el mismo (ver Figura 8.21).

Los recintos con deflector, y los recintos con muros bajos (que pueden presentar varios tipos de plantas) serían parte de la estructura del espacio doméstico. En los recintos excavados también detectamos evidencia de retoque de instrumentos líticos, por lo que también serían áreas de actividad al aire libre. En este sentido, serían análogos a los patios reconocidos etnográficamente, pero de una escala menor.

Un problema que presenta esta interpretación es que los recintos con deflector se distribuyen sin un patrón por todo el asentamiento. Lo mismo ocurre con los recintos de muros bajos. No existen asociaciones consistentes entre ellos que permitan determinar unidades funcionales. Por ejemplo, la UA 7 se encuentra compuesta por cuatro recintos, tres de ellos con deflector localizados uno al lado de otro con los vanos orientados hacia el Sur, y el cuarto sin deflector al Norte con el vano orientado hacia el Este. También hay UA completas que no presentan recintos con deflector (por ejemplo las Unidades Arquitectónicas 8, 9, 60 y 62). Al no haber una estructura central, como el caso de los patios mencionados en los ejemplos etnográficos, es difícil definir patrones.

Con respecto a los recintos asociados a la Plaza con presencia mayoritaria de cerámica estilo Cruz Vinto, podemos llegar a interpretar que los mismos fueron utilizados en ceremonias desarrolladas en el espacio central. En el Capítulo 8 mencioné que desde el punto de vista de la circulación y la distribución del material superficial, la Plaza se destaca del resto del asentamiento. Sin embargo, cuando excavamos la Plaza no detectamos evidencias de actividades. Uno de los problemas fue la erosión que produjo una estratigrafía muy pobre. Para determinar si se realizaban ceremonias que involucraran a las torres – *chullpas*, excavamos dos sondeos al pie de dos localizadas en la margen Este de la Plaza, sin obtener resultados satisfactorios. Por lo tanto, la única evidencia que posiblemente se relacione con las actividades desarrolladas en la Plaza es la presencia de escudillas Cruz Vinto en los recintos adyacentes.

TEMPORALIDAD, ESPACIALIDAD Y SER SOCIAL EN CRUZ VINTO

Como sostuve en los capítulos teóricos de la tesis, entiendo la materialidad como una relación triádica entre la espacialidad, la temporalidad y el ser social. A continuación voy a desarrollar como cada uno de los elementos de esta relación pueden ser interpretados a

partir de la cultura material de Cruz Vinto, constituyendo de esta manera una forma particular de habitar.

Espacialidad

En esta tesis propuse entender al paisaje como un “sistema de referencias” orientado hacia prácticas pasadas que se proyectan hacia el futuro a partir de la operación de las lógicas del *habitus* (Barrett 1999; Thomas 2001). Ahora bien: ¿qué está referenciando el paisaje de Cruz Vinto? En la sección anterior hice algunos comentarios sobre la estructura del espacio doméstico. Su principal característica es que no es posible determinar patrones. Si ampliamos la escala de análisis, y tomamos al asentamiento como un todo, hay ciertas características que también constituyen el espacio doméstico.

Una de las constantes en el paisaje de Cruz Vinto es la presencia de las torres – *chullpas* vinculadas con las principales vías de circulación y asociadas a las viviendas. Todas las actividades desarrolladas en el sitio estaban de alguna manera a la vista de los ancestros y vinculadas con ellos. Las características de *performance* del espacio también apuntan hacia un espacio que se presenta homogéneo, tanto desde la percepción visual como desde la interacción de las demás modalidades sensoriales. A partir del análisis de la arquitectura no detectamos recintos que por su forma, superficie o técnicas constructivas se destaquen del resto. Por lo tanto, las prácticas llevadas a cabo en el sitio se encontraban dentro de un paisaje homogéneo, con la presencia constante de los ancestros. Los agentes sociales que realizan actividades en puntos diferentes del asentamiento comparten las mismas características estructurantes. Sin embargo, esto no implica que la percepción y el significado hayan sido los mismos para todos.

El paisaje se encuentra objetivando y referenciando lo corporativo. La homogeneidad de la arquitectura y los patrones de circulación del asentamiento producen una representación de igualdad entre los habitantes. Lo más importante es que dicho proceso se producía a nivel corporal, mediante la socialización de los agentes desde su infancia en este paisaje. En este sentido, el espacio de Cruz Vinto se presenta a sí mismo como una serie de recursos estructurales con los que cuentan los agentes en sus prácticas y se encuentra estructurado de acuerdo con principios que enfatizan la igualdad y homogeneidad de los grupos (Giddens

1998). Habitar este espacio desde la infancia produce la incorporación de un *habitus* basado en lo corporativo, en la importancia del grupo sobre el individuo. Los mismos principios se encuentran reforzados por homología en otras situaciones cotidianas, como trabajar en los campos con la presencia de las torres – *chullpas*, y sobre todo en las ocasiones rituales donde los grupos se reúnen para celebrar con los ancestros. La continuidad entre el espacio doméstico / espacio de producción / espacio ritual, donde operan los mismos principios estructurantes, producen un mundo similar donde los ancestros se conforman en los guardianes del orden social (Bourdieu 1977).

Los ejemplos etnográficos revisados en el Capítulo 5 nos demuestran que el paisaje en la región Andina se entiende en términos de relaciones de parentesco. Por lo tanto, la ancestralidad en tanto operador lógico de las relaciones sociales, se extiende hacia todo el universo y funciona como lógica articuladora de las relaciones en general. Los accidentes geográficos, las montañas, las lagunas y vertientes, los astros participan todos dentro de un universo mítico relacionado con el origen de las cosas que los vinculan en términos de parentesco. Transitar por el paisaje, tanto en los asentamientos como fuera de ellos implica recorrer un camino marcado por los ancestros y revivir los principales eventos de la mitología. Y en ese transitar se constituye también un orden, una relación de jerarquía entre los lugares, y más importante, entre las personas que también deriva en última instancia de la distancia de parentesco.

Cruz Vinto representa la objetivación de una forma de habitar que enfatiza la homogeneidad perceptiva del paisaje. La espacialidad es construida a partir de una combinación de la arquitectura y los espacios externos que enmarcan de manera uniforme las prácticas sociales desarrolladas, siempre referenciándolas hacia los ancestros y al orden corporativo que representan.

Temporalidad

A partir de los fechados obtenidos y de los objetos relevados en la superficie y en las excavaciones, situé la ocupación de Cruz Vinto a inicios del siglo XIII DC. Las características de la arquitectura, la falta de formalización en la Plaza, y la baja frecuencia o ausencia de cerámica diagnóstica de momentos posteriores al Período de Desarrollos

Regionales Tardío refuerzan esta interpretación (tampoco registramos material procedente de momentos anteriores, con excepción de los bifaces Formativos reutilizados como núcleos). De acuerdo con el modelo propuesto por Nielsen (2001a, 2002, 2006a, 2006b); el siglo XIII representa el momento en que una serie de prácticas sociales relacionadas con la ancestralidad y el conflicto se institucionalizan en las colectividades del Norte de LÍpez. Por lo tanto, Cruz Vinto representa uno de los primeros asentamientos que responden a la mencionada institucionalización. Las evidencias más obvias son el emplazamiento defensivo del sitio, la presencia de murallas con troneras que protegen los accesos más fáciles, junto con las torres – *chullpas*. También en el análisis del material lítico detectamos problemas en el aprovisionamiento de materias primas, por lo que los habitantes tuvieron que reclamar instrumentos del Arcaico. Estos problemas de aprovisionamiento podrían deberse a una interrupción en las redes de intercambio de materias primas, o una falta de acceso a las fuentes localizadas en el Sur de LÍpez producto del conflicto con los grupos que allí residían.

Es importante mencionar este punto debido a que al construir el sitio, se corporizó una lógica basada en la ancestralidad y el conflicto como principios estructurantes. Si la relación propuesta entre Colcha “K” como centro principal y Cruz Vinto como *pukara* secundario se sostiene, entonces Cruz Vinto representa una extensión territorial de la población procedente de Colcha “K”. En el Capítulo 4 mencioné evidencias de que este sitio haya estado ocupado al menos desde el 900 DC. El punto al que quiero llegar es que Cruz Vinto fue construido basado en un nuevo orden social emergente que necesitaba ser justificado materialmente. En este sentido, la presencia de los ancestros dentro del espacio doméstico se relaciona con la construcción de una memoria social que, en este caso, no apela al pasado en términos de prácticas sociales objetivadas o institucionalizadas, sino a un pasado relacionado con los ancestros como figuras focales, que los sitúa como eje de prácticas sociales constitutivas (*sensu* Giddens 1998) de una sociedad corporativa. En este sentido, ciertas prácticas sociales que estaban presentes en momentos anteriores fueron resignificadas y articuladas en torno a un nuevo campo social (ver Nielsen 2008a).

Este proceso de resignificación de las prácticas sociales a partir de las figuras de los ancestros se basa fundamentalmente en una tradición que homologa el tiempo de la vida cotidiana con el tiempo de los ancestros. El asentamiento y el paisaje que lo rodea, al estar

inmersos dentro de una lógica de parentesco basada en la ancestralidad, son entendidos en términos de un tiempo ancestral, un tiempo que siempre se encuentra orientado hacia el pasado mítico, y por lo tanto un tiempo circular “fuera del tiempo”. La construcción de Cruz Vinto estuvo enmarcada dentro de un proceso de invención de una tradición que apeló a los ancestros como justificación de las diferencias sociales emergentes entre los grupos, y que a través de situarse en una temporalidad mítica “fuera del tiempo” posicionó el orden social en una esfera distinta a los hechos contingentes de la Historia más allá de todo cuestionamiento. De acuerdo con Bourdieu (1977) esta tradición estaría conformando la ortodoxia de las sociedades tardías del Norte de LÍpez que estaría operando de manera corporal en los agentes al realizar prácticas en un paisaje ancestral.

Quiero finalizar la sección sobre temporalidad haciendo mención de la percepción temporal de Cruz Vinto que tienen los comunarios de Colcha “K”. De acuerdo con los relatos de varios informantes, los sitios arqueológicos fueron construidos por unos seres llamados *chullpas* que habitaron en un tiempo pasado, antes de la salida del sol. El evento del surgimiento del sol lo relacionan temporalmente con la llegada del Inka o con la figura de Jesús. Los *chullpas* vivían en una era pre – solar y hablaban con los animales. Todavía persisten relatos sobre el destino de los últimos de estos seres. En Colcha “K” me contaron que una de las torres de la iglesia es la torre de los *chullpas*, donde se reunían a celebrar su misa que consistía en compartir alimentos. En un momento determinado, la misa católica convivía con la misa de los *chullpas* en el espacio de la iglesia. De a poco, los *chullpas* fueron muriendo hasta quedar uno solo, que terminó ahorcándose por la tristeza que le produjo la soledad. En la comunidad de Atulcha, localizada al Norte de Colcha “K” y donde excavamos una cueva, nos contaron que el último de los *chullpas* vivía en una choza alejado del pueblo, y se dedicaba a raptar mujeres jóvenes para comerlas. Una de estas jóvenes logró burlarlo, y alertó al resto de la comunidad que lo quemó en su choza. En Alota un comunario con relató que en un viaje hacia Chile, un pariente se encontró con una pareja de *chullpas* que vivían en una quebrada resguardada del sol. Se trataba de dos ancianos que al verlo, le arrojaron piedras para que se fuera (ver Bouysse – Cassagne y Harris 1987 para otra interpretación del mito de los *chullpas*).

Una de las características principales de estos seres es que no tienen relación con la humanidad actual. Los informantes de Colcha “K” se refieren a los *chullpas* como los

constructores de los sitios arqueológicos, y a los abuelos como los antepasados. La diferencia radica en que los *chullpas* era gentiles, mientras que los abuelos cristianos. En algunas oportunidades ambas categorías coinciden. En una de las temporadas de excavación hubo una tormenta de granizo inusual para la época, que fue atribuida a que estábamos “hurgando” el sitio arqueológico sin haberle pedido permiso a los abuelos, y por su enojo enviaban el granizo.

Se trate de los *chullpas* o de los abuelos, los sitios arqueológicos se encuentran inmersos en una temporalidad que los refiere hacia el pasado, hacia una época pre – cristiana o pre – inkaica donde las poblaciones vivían en una especie de anarquía. Se identifica con la Edad del *Awqa Runa* descrita en los mitos aymara e Inkas, un momento caracterizado por conflictos endémicos entre los grupos (Abercrombie 2006; Bouysse – Cassagne y Harris 1987). Además se encuentran cargados de poderes sagrados, siendo *w'akas* que tienen el poder de enfermar a aquellos que no les demuestran el debido respeto.

Ser social o agencia

Si la espacialidad y temporalidad de Cruz Vinto se relacionan con la ancestralidad, la tercera dimensión de la materialidad, la agencia, también referenció este conjunto de prácticas. Definí a las sociedades corporativas, siguiendo a Nielsen (2006b) como sociedades donde existen mecanismos institucionales que impiden la concentración de recursos en manos de individuos, y donde el grupo funciona como unidad de apropiación. Vimos en el análisis de la espacialidad y la temporalidad de Cruz Vinto que las mismas se encuentran orientadas hacia el pasado, hacia los ancestros y el orden corporativo que representan. Por otro lado, la arquitectura y el espacio construido poseen características de *performance* sensoriales que producen una percepción del espacio homogénea. Esto se ve en las técnicas constructivas de los recintos, en la carencia de límites para la circulación y en la posibilidad de percibir las actividades utilizando varias modalidades sensoriales. El habitar un espacio estructurado de esta manera produjo de manera recursiva agentes con orientación grupal. El *habitus* incorporado a través de realizar prácticas en este espacio igualitario produjo subjetividades que excedían la noción de individuo propia de la modernidad, y situaban al grupo de parentesco antes que a la persona. Las expectativas y

representaciones de este proceso se reforzaban en momentos rituales con las ceremonias dedicadas a los ancestros. De esta manera, las “tecnologías del ser” (Foucault 2004) operaban tanto de manera inscripta como incorporada (Connerton 1989).

De acuerdo con Csordas (1999), el ser es un proceso indeterminado de involucrarse u orientarse en el mundo; es un conjunto de procesos en los cuales los aspectos del mundo son organizados en diferentes totalidades, y posteriormente representados (objetivados) como una persona con una o varias identidades. Propone que el ser es indeterminado e inherentemente metafórico y aparece a través de la interacción o incorporación de la experiencia corporal, la cultura y el *habitus*. Al considerar la existencia de campos sociales, estructurados de acuerdo con lógicas prácticas y donde los *habitus* de los agentes sociales son reforzados y encuentran su realización en las disposiciones que cada campo favorece (Bourdieu 1999), adhiero a la propuesta de Jones (2005) de que la creación de subjetividades se produce en diferentes ámbitos de la materialidad. A través de la operación de la misma lógica práctica, que estructura los campos sociales, se incorporan en los agentes sociales las nociones de personas de acuerdo con los esquemas clasificatorios que se manifiestan en la cosmología.

HABITANDO CRUZ VINTO

Con respecto al concepto de habitar, propuse en el Capítulo 3 que cada lugar que compone el paisaje incorpora partes de los demás lugares en un nexo particular con ellos; y es de esta relación que también se diferencia de los demás. Un lugar adquiere características particulares a partir de las experiencias vividas por los que pasaron tiempo en el mismo, entendiendo las experiencias en términos de las vistas, sonidos y olores que constituyen el ambiente. Y las mismas dependen a su vez del tipo de actividades desarrolladas por sus habitantes. El paisaje es, por lo tanto, “el mundo tal cual es conocido para los que lo viven, que habitan sus lugares y viajan a través de los senderos que los conectan” (Ingold 2000: 193).

Los actos constitutivos del habitar son, para Ingold, las tareas, es decir, cualquier operación práctica llevada a cabo por un agente competente en un ambiente como parte de su vida cotidiana. Cada una de las tareas adquiere su significado a partir de su posición en

un conjunto de tareas, llevadas a cabo en serie o en paralelo y, generalmente, por varias personas trabajando a la vez. Este conjunto de tareas es denominada por Ingold *taskscape*, y se encuentra principalmente permeado por la temporalidad entendida en términos de la temporalidad social del ser humano porque las personas al realizar sus tareas se relacionan entre sí. La misma se construye a partir de la red de relaciones entre los múltiples ritmos mediante los cuales el *taskscape* se encuentra constituido (Ingold 2000).

Con respecto a la temporalidad, el efecto de transcurrir por un paisaje que se objetiva de manera similar está marcando una analogía con las temporalidades de las actividades. Según Ingold (2000), el *taskscape* se encuentra compuesto por una serie de actividades que se relacionan entre sí de manera secuencial o en paralelo. Al realizarse las mismas en un marco de referencias presentado como homogéneo, se elimina el efecto secuencial y se “achatan” los tiempos de las actividades entre sí, enfatizando el paralelismo. Esto no implica considerar que las actividades paralelas y las secuenciales representan dos polos opuestos, sino que se tratan de un *continuum* donde la temporalidad estaría acentuando la percepción de las mismas como paralelas.

Los conjuntos cerámicos recuperados en los recintos excavados tampoco permiten diferenciar las actividades desarrolladas en los mismos. De acuerdo con la evidencia, las actividades de consumo se realizaban en forma uniforme en los recintos excavados. La única excepción la representa el R1 de la UA 68, donde en el conjunto predominan piezas cerradas que posiblemente hayan estado destinadas al almacenaje. Sin embargo, la presencia mayoritaria de cerámica Mallku Bicolor en los estilos decorados podría relacionarse con una ocupación posterior de este recinto.

Cruz Vinto, en términos de un paisaje ancestral, maximiza los encuentros de sus habitantes con las torres – *chullpas* y objetiva la igualdad de los grupos en una arquitectura homogénea. Esta igualdad se encuentra también construida y reforzada por la temporalidad del paisaje. El énfasis en el paralelismo de las actividades crea una temporalidad orientada hacia una sincronía de la cual participan los ancestros. El tiempo ancestral, el tiempo de las colectividades y el tiempo biográfico y cotidiano de los agentes se funden en prácticas sociales realizadas en el paisaje que las referencia hacia un pasado, y que por ese mismo acto construyen un presente y un futuro diferentes.

Paisaje y poder en Cruz Vinto

Entender las prácticas desarrolladas en Cruz Vinto como constituyentes de una sociedad corporativa no implica la ausencia de jerarquía. De acuerdo con el modelo, la jerarquía se instituye entre grupos y no entre individuos (Nielsen 2006b). En este sentido, la presencia de tres torres – *chullpas* en la Plaza de Laqaya sugiere a Nielsen (2006a) una división tripartita de los ayllus en parcialidades *Qollana*, *Payan* y *Kayaw* estableciendo una jerarquía entre las mismas. Esta jerarquía estaría determinada por las relaciones de parentesco de los ancestros de cada una de las parcialidades, siendo la *Qollana* la principal, la *Payan* literalmente “la del medio” y la *Kayaw* la menor. Estas jerarquías eran demostradas y objetivadas en las ceremonias ofrecidas a los ancestros de mayor rango llevadas a cabo en las plazas de la *llactas* o asentamientos principales. En la interpretación de Cruz Vinto propuse que el asentamiento principal o *llacta* se encontraba en Colcha “K”, por lo que si existió una plaza de estas características se encuentra perdida.

En la Plaza de Cruz Vinto no pudimos determinar la presencia de rasgos atribuidos a las ceremonias de ancestralidad o comensalidad en los términos propuestos por Dietler y Hayden (2001). No detectamos orificios en el centro de la Plaza, ni una disposición estructurada de las torres – *chullpas* en relación al esquema tripartito mencionado en el párrafo anterior. Esto puede deberse a que, por un lado, las ceremonias principales se realizaban en Colcha “K”, y por el otro, a que el sitio haya sido abandonado antes de que se produjera la formalización del espacio público de acuerdo al esquema tripartito, y por lo tanto de las divisiones sociales que implica.

Como mencioné en las secciones anteriores, la construcción de Cruz Vinto implicó la corporización de una tradición que se iba inventando por la práctica, y que se constituía como un recurso a medida que era institucionalizada. Asociar los *pukaras*, indicadores de conflicto con la ancestralidad permite crear una diferencia entre las sociedades involucradas en el conflicto (nosotros, con nuestros antepasados y los otros). La sensación de cohesión social necesaria para afrontar la situación de inseguridad planteada proviene de la presencia permanente de los ancestros en el paisaje, constituyéndose como verdaderas murallas defensivas y recordando las relaciones de parentesco que unen a los habitantes de los asentamientos. El poder involucrado en esta situación, entendido en términos de poder

simbólico, proviene de aquellos grupos de parentesco que se situaron en una situación privilegiada, reconociendo a sus propios ancestros como más importantes que los ancestros de los demás. Un ejemplo de este tipo de estrategias es la expansión de los Inkas, que reconocían a los ancestros de los pueblos conquistados, pero siempre debajo de Inti, el Sol, padre del *Capaq ayllu* o *ayllu* real Inka (D'Altroy 2003).

Otro indicador del poder de los ancestros en tanto lógica de desigualdad lo brinda la continuidad del espacio doméstico en el Norte de LÍpez, donde las viviendas sufrieron muy pocas alteraciones desde el 900 DC hasta tiempos coloniales (Nielsen 2001a). Las continuidades en el espacio doméstico pueden relacionarse con continuidades en el *habitus* de las poblaciones del Norte de LÍpez que permanecieron en estado no cuestionado (ortodoxia) mediando la conquista Inka y Española.

Para finalizar esta sección, y resumiendo lo expuesto, no considero el poder como coerción, sino como la capacidad de acción que tienen los agentes sociales. La acción, o agencia, depende del contexto en el cual se desarrolla. Al institucionalizarse el corporativismo y el conflicto alrededor del año 1200 DC en prácticas materiales concretas, estas lógicas pasaron a conformarse en recursos para las acciones de los agentes y parte del *habitus* arraigado en el cuerpo y las representaciones. Una vez ocurrido este proceso, el surgimiento de la ancestralidad deja de ser considerado un evento histórico y pasa a conformar el sentido común de los agentes, quedando completamente naturalizado y fuera de cuestionamiento. Vimos que las características estructurantes del paisaje de Cruz Vinto en términos de espacialidad, temporalidad y ser social inculcan un *habitus* relacionado con el grupo sobre el individuo, situando a los ancestros como una presencia permanente que recuerda las obligaciones de los *ayllus* con ellos.

El abandono de Cruz Vinto

Como mencioné en varias secciones, no existen evidencias de que el sitio haya estado ocupado después del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). En los trabajos realizados en el asentamiento no recuperamos evidencias relacionadas con la naturaleza del abandono, pero considerando la situación a escala regional podemos esbozar una interpretación tentativa sujeta a posteriores revisiones.

Los asentamientos de mayor tamaño del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío se encuentran emplazados en la Península de Colcha “K”. Esta porción del Norte de LÍpez presenta las condiciones más favorables para la agricultura de la *quinoa*, además de una extensa vega localizada en el centro que permite el pastoreo de grandes rebaños de camélidos. Si atendemos al emplazamiento de Cruz Vinto en tanto *pukara* defensivo (ver Figura 6.1) es válido preguntarse ¿qué se estaba defendiendo? Una de las posibilidades es que el sitio fuera construido en ese lugar para vigilar un posible acceso a la vega del centro de la Península. Remontando el cauce seco próximo al sitio, se faldea el Cerro Wawali y se accede a la vega. Esto no solamente es peligroso para los rebaños y las poblaciones localizadas cerca de la vega, sino que también permite atacar el pueblo de Colcha “K” por la retaguardia. Supongamos una situación inicial donde las poblaciones de la Península se organizan y constituyen una primera línea de defensa alrededor de los accesos a la misma. Cruz Vinto pudo formar parte de esta primera línea, tanto para resguardar el acceso a la vega como para vigilar la presencia de grupos de enemigos en el Salar.

Ahora bien, en algún momento posterior del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío esa frontera inicial se trasladó hacia el Sur, llegando hasta el límite con Sur LÍpez a la altura del poblado actual de Mallku / Villamar. Este límite Sur está marcando la máxima extensión de los poblados fortificados con cerámica Mallku y coincide con la frontera ecológica donde es posible la agricultura (Nielsen y Berberían 2008). En las excavaciones que realizamos con el equipo en Mallku y las recolecciones superficiales, el estilo cerámico decorado mayoritario es el Mallku Bicolor, situación también comentada por Arellano y Berberían (1981). Por lo tanto, los sitios más tardíos dentro del PDR poseen solamente cerámica Mallku Bicolor como estilo decorado local.

Si la dinámica de la expansión de las poblaciones de la Península hacia el Sur puede ser contrastada con más datos, entonces el traslado de la frontera habría causado que Cruz Vinto no cumpla la función defensiva para que fuera construido en su momento. Esto podría haber producido el abandono del sitio y explicaría la baja frecuencia del estilo Mallku Bicolor. Tal vez el sitio soportó una ocupación restringida a ciertos sectores, funcionando como un puesto asociado a campos de cultivo. El R1 de la UA 68 puede ser el producto de esta ocupación posterior, donde el conjunto se encuentra destinado al almacenaje y la cerámica decorada es en su mayoría Mallku Bicolor.

Más allá de su ocupación efectiva, el sitio nunca fue abandonado. Su significado fue cambiando a lo largo del tiempo, desde su función como *pukara* protegiendo a las poblaciones, a formar parte y constituir un paisaje corporativo, hasta los relatos de las poblaciones actuales que lo vinculan con los *chullpas* y los abuelos, e incluso hasta las interpretaciones propuestas en esta tesis. Siempre estuvo ahí, formando parte de las historias y los mitos de la gente.

Capítulo 12

CONCLUSIONES

RESUMEN

En este capítulo presento las conclusiones de la tesis, divididas en tres apartados. El primero de ellos trata sobre la relación entre la evidencia presentada y los puntos teóricos explicitados en los Capítulos 2 y 3. Específicamente, relaciono la materialidad de Cruz Vinto con el proceso de objetivación e interpreto cómo el mismo constituyó a los objetos y a los sujetos. A partir de la semiótica de Peirce (Keane 2005; Nielsen 2007b; Short 2007), sostengo que desde una relación de indexicalidad, la ancestralidad, el conflicto, el corporativismo y el espacio doméstico conforman una trama semántica que se objetiva a partir del 1200 DC. Cruz Vinto sería un ejemplo de este proceso. Las prácticas desarrolladas por los agentes tienen como propiedad estructural la ancestralidad, que se convierte en un recurso en las interacciones y se constituye un campo de la práctica que estructura los habitus.

En el segundo apartado retomo los objetivos e hipótesis planteados en el Capítulo 1 y los reviso en relación a las interpretaciones propuestas. Los objetivos se relacionan con la lógica de la ancestralidad que estructura el paisaje de Cruz Vinto, y cómo la misma se constituye a partir de las prácticas realizadas por los agentes en los recintos excavados. Las hipótesis propuestas se cumplieron, con algunas aclaraciones con respecto a la funcionalidad de los recintos.

Finalmente, termino el capítulo con las perspectivas futuras de trabajo a partir de la tesis presentada. Es necesario continuar las excavaciones en el sitio para determinar la estructura del espacio doméstico, y avanzar con los trabajos a nivel regional para situar a Cruz Vinto dentro del patrón de asentamiento.

CRUZ VINTO Y SU MATERIALIDAD

En el capítulo 11 me centré en la interpretación de Cruz Vinto desde una perspectiva de habitar. En esta sección voy a retomar algunos de los postulados teóricos propuestos en los capítulos 2 y 3 y relacionarlos con la materialidad de Cruz Vinto.

Definé la materialidad como una relación entre sujetos y objetos, producto de un proceso de objetivación en el que ambos términos se definen mutuamente (Miller 2005; Tilley 2006). Se trata de un proceso histórico y contingente, particular a cada sociedad. El

resultado del proceso es una definición de sujetos y objetos basada en la agencia, situando los límites de cada uno. A partir de la materialidad de Cruz Vinto presentada a lo largo de esta tesis, podemos interpretar la manera en que el proceso de objetivación pudo operar durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío.

Propuse dos vías complementarias para entender la objetivación: por un lado la semiótica de Peirce (Keane 2005; Nielsen 2007b; Short 2007) y por el otro las características de *performance* de los objetos (Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008). Con respecto a la primera, propuse que una de sus ventajas es que considera a la significación a partir de las prácticas situadas en un mundo material. Esto produce que la relación de significación sea triádica, incluyendo al objeto, al signo y al intérprete considerado en términos de una respuesta. Por lo tanto, la significación tiene un carácter práctico a partir de la respuesta del intérprete. Otra de las ventajas de la semiótica es que la significación se encuentra determinada por las características del objeto, a partir de tres tipos de relaciones entre los signos y los objetos (iconicidad, indexicalidad y simbolismo). Me voy a centrar en la indexicalidad.

Los índices son signos que se refieren al objeto por encontrarse afectados por el mismo. El ejemplo clásico es el humo como índice del fuego. En este sentido, son las características percibidas del objeto, sus características sensoriales, las que intervienen en el proceso de indexicalidad. Ahora bien, independientemente de las cualidades sensoriales que motiven la relación entre el objeto y el signo, existen una serie de cualidades materiales contingentes que se encuentran asociadas, y que por el mismo proceso, forman parte también de la significación. Este proceso es denominado *bundling* por Keane (2005). Un ejemplo: en esta tesis propuse que las torres – *chullpas* corporizan a los ancestros en el Norte de LÍpez. Como menciona Nielsen (2008a, 2008b), en pocas de ellas se recuperaron efectivamente evidencias de entierros. Los materiales recuperados se relacionan con almacenaje de granos u ofrendas. En general, los entierros en el Norte de LÍpez son realizados en estructuras semejantes a las *chullpas* emplazadas dentro de cuevas (Figura 12.1). Estas estructuras también fueron utilizadas como depósitos.



Figura 12.1. Fotografía de la cueva de Ocañitayoq, localizada al Norte de Colcha “K” donde el equipo relevó y excavó *chullpas* localizadas en el interior. Asociado a ellas había paneles con arte rupestre.

El punto es que en algún momento hubo una relación práctica entre los ancestros, en forma de momias o *mallquis* y las torres – *chullpas*. Esta relación se encuentra documentada en la Cuenca del Titicaca (Stanish 2003). Con el paso del tiempo, no fue necesaria la presencia efectiva de la momia dentro de la torre – *chullpa*, ya que la misma se constituyó un índice del ancestro. No solamente la torre – *chullpa* corporiza al ancestro, sino que también hay una serie de objetos asociados por *bundling* que también forman parte de la “agencia ancestral”. La importancia de la torre entendida como objeto es que al encontrarse en múltiples contextos, unen múltiples contextos de actividades con una forma arquitectónica emblemática (Nielsen 2008a).

Llevando este argumento un paso más, en Cruz Vinto en tanto tradición inventada vimos una serie de asociaciones materiales que referencian al nuevo orden social y político institucionalizado en la ancestralidad. Las torres – *chullpas* se encuentran emplazadas en la Plaza del sitio, entre las viviendas, alrededor del promontorio y dispersas entre los campos de cultivo próximos al sitio. Para reforzar aún más la importancia de la ancestralidad, en la base del promontorio se encuentra una cueva que contenía entierros (ver Figura 6.8). Otra asociación referida es la homogeneidad de la arquitectura, tanto desde lo formal como

desde lo perceptivo. Toda esta materialidad asociada con los ancestros se encuentra directamente vinculada con elementos que referencian al conflicto. El emplazamiento del asentamiento en un lugar defensivo, la dificultad del acceso y la presencia de las murallas perimetrales enmarcan al sitio. Al no contar con un poblado bajo asociado, las actividades cotidianas de los habitantes se desarrollaban en un paisaje que asociaba a los ancestros con el conflicto.

Por lo tanto, a partir de relaciones de indexicalidad centradas en los ancestros como referentes se construye en Cruz Vinto una “trama semántica” (Nielsen 2007b) que relaciona cotidianamente ancestros / conflicto / homogeneidad del paisaje / espacio doméstico. Esta relación, que se encuentra realizada a través de la materialidad en forma práctica, es el producto de la objetivación. Como las torres – *chullpas* son los ancestros, éstas y los objetos que forman parte del campo de la ancestralidad, poseen agencia, ya que los ancestros intervienen activamente en la reproducción de las sociedades (ver Capítulos 4 y 5). A su vez, y como propuse en el Capítulo 11, este proceso de objetivación tiene como complemento la conformación de personas orientadas hacia el grupo. Realizar actividades en un espacio estructurado en torno a los ancestros produce la incorporación de un *habitus* relacionado con los principios comentados anteriormente. Esto se refuerza al considerar que Cruz Vinto fue un sitio de habitación y en consecuencia la estructuración del paisaje actuó sobre los agentes desde su infancia.

Materialidad, prácticas sociales y corporativismo

Otro de los puntos teóricos considerados es la manera en que las prácticas de los agentes sociales son constitutivas. Para ello, me referí a los trabajos de Giddens (1998) y Bourdieu (1977). Desde la Arqueología, retomé a Barrett (1994, 2000, 2001) y a Pauketat (2001a, 2001b). Los autores proponen que las prácticas sociales son la unidad de análisis adecuada para entender los procesos sociales, ya que mediante las mismas se produce y reproduce la sociedad en cada interacción social. Parte de este proceso ocurre de manera no discursiva, a partir de las tradiciones corporizadas en los *habitus*. También mencioné la importancia del paisaje en tanto que provee los recursos para las interacciones de los agentes y por lo tanto tiene una gran influencia en el significado de las prácticas (Giddens 1998). La

estructuración del espacio, sobre todo del espacio doméstico, cumple un rol fundamental en la producción y reproducción de *habitus*, al habitar un espacio que se encuentra estructurado de acuerdo con los mismos principios que produce y reproduce (Bourdieu 1999; Vaquer 2007).

Según Bourdieu (2002) los *habitus* se ponen en juego en diferentes campos de la práctica. Si entendemos a la ancestralidad como un campo de práctica emergente a partir del 1200 DC, entonces la estructura del espacio doméstico estaría inculcando en los agentes sociales los principios que se pondrían en juego posteriormente. Uno de los campos que también se constituyen y operan por homología es el campo ritual, donde se negocian las diferencias entre los grupos y segmentos sociales a partir de los ancestros. En este sentido, la materialidad presente en Cruz Vinto (y en los demás asentamientos de la región) es el producto y produce a su vez en forma recursiva agentes con disposiciones y representaciones acordes. Otro punto a destacar es la homología que se produce entre el ámbito doméstico y el ámbito ritual desde la materialidad. Nielsen lo propone para Laqaya (Nielsen 2006a) y a través de esta tesis sostuve que no había diferencias significativas entre los recintos excavados en la Plaza y en el resto del asentamiento con respecto a la funcionalidad de los conjuntos cerámicos.

En relación a las prácticas desarrolladas en los recintos excavados, vimos que estaban orientadas hacia el consumo. Es notorio que las prácticas de consumo se hayan desarrollados en recintos con muros bajos, donde era posible percibir lo que estaba ocurriendo desde otros puntos del asentamiento. Los sonidos, olores y la visión de las prácticas incluían, por un lado a los demás habitantes del sitio, y por el otro a los ancestros corporizados en las torres – *chullpas*. No detectamos evidencia de comensalidad como prácticas masivas y públicas en Cruz Vinto, lo cual puede deberse a que las mismas se realizaban en las *llactas*, los centros poblados de primer orden. Propuse que Colcha “K” podría haber sido el poblado de primer orden asociado a Cruz Vinto. Sin embargo, la evidencia de las excavaciones sugiere que el consumo de alimentos y bebidas se realizaba en un espacio fácilmente perceptible por los demás habitantes y por los ancestros. En este sentido, la estructuración de estas prácticas es homóloga a las ceremonias públicas que también incluyen compartir comidas y bebidas con los demás miembros de *ayllu* y con los

ancestros (Isbell 1997; Nielsen 2006a, 2007b). La misma lógica práctica se produce y reproduce en el ámbito público y doméstico.

Este conjunto de prácticas que se desarrollan en los espacios domésticos y públicos, a los que podríamos sumar también los espacios productivos (Guagliardo 2008) constituyen “lo corporativo”, que recursivamente impactan sobre las propiedades estructurales de las prácticas para constituir una sociedad corporativa. Este proceso se produce de manera práctica y no discursiva a partir del ser y el hacer de los agentes en el mundo, entendido bajo los mismos principios estructurantes. Otra propiedad relevante del proceso de objetivación descrito anteriormente es que opera bajo un “olvido selectivo” de sus condiciones. Los objetos son más efectivos cuando no notamos su presencia, lo que Miller (2005) denomina “la humildad de los objetos”. Al desarrollarse en un paisaje que niega su creación histórica, donde los ancestros son el eje del orden corporativo y la temporalidad se refiere al tiempo mítico, las prácticas reproducen este mismo orden y lo perpetúan en forma de *habitus*. Con el tiempo, la lógica basada en la ancestralidad se institucionaliza o se conforma en una tradición, lo cual también la sitúa fuera del orden humano y la vuelve incuestionable.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS PROPUESTOS

En el Capítulo 1 propuse una serie de objetivos e hipótesis para interpretar a Cruz Vinto. A partir de lo expuesto anteriormente, y de la evidencia presentada en la tesis, voy a retomarlos a continuación.

Objetivos

1- Caracterizar la estructura de los espacios exteriores intrasitio relacionados con actividades domésticas de Cruz Vinto durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 AD), definiendo una lógica del espacio a partir de la organización y estructuración de las actividades realizadas en el espacio exterior.

Con respecto a este objetivo, los espacios externos del sitio se encuentran estructurados sintácticamente como un espacio sin límites para la percepción y la circulación. Los espacios externos, en función de su articulación, fueron caracterizados como un sistema distribuido asimétrico en términos de Hillier y Hanson (1984). Esto implica que se trata de un sistema abierto que tiene reglas débiles para los encuentros entre los habitantes del asentamiento. Al considerar a las torres – *chullpas* como habitantes y sumarlas a los patrones de circulación, vimos que los mismos enfatizan los encuentros también con los ancestros. A partir de las excavaciones realizadas en la Campaña 2007 no fue posible determinar la realización de actividades en los espacios externos, por lo que considero que la función primaria de los mismos fue la circulación y la articulación de las Unidades Arquitectónicas que componen el sitio.

Por lo tanto, la lógica del espacio se encuentra estructurada de acuerdo con nociones de acceso igualitario a todos los espacios del asentamiento, y produce una inclusión perceptiva de los habitantes en las actividades desarrolladas. A partir del análisis de la arquitectura y la percepción a partir de sus características de *performance* propuse que el paisaje de Cruz Vinto fue diseñado para ser percibido de forma homogénea, destacando la presencia de los ancestros enmarcando todas las actividades desarrolladas. En este sentido, podemos caracterizar el paisaje de Cruz Vinto como un “paisaje ancestral” (Nielsen 2008b).

2- Relacionar la lógica de los espacios externos con un modo de acción política que se verá reflejado en diferentes formas de integración entre los grupos domésticos. En este sentido los espacios externos vinculados con los grupos domésticos son conceptualizados como un ámbito primario de producción y reproducción de marcos cognitivos y formación del habitus (Bourdieu 1977).

La lógica descrita en el objetivo anterior se relaciona con la constitución de una sociedad corporativa a partir de las prácticas sociales desarrolladas por los habitantes del asentamiento. Las actividades de consumo identificadas en los recintos excavados son compartidas por los miembros de los conjuntos domésticos, son perceptiblemente accesibles a los miembros de los demás conjuntos domésticos y se desarrollan frente a las

torres – *chullpas* como referentes de los ancestros. A pesar de no haber evidencia de comensalidad en términos de ceremonias públicas en el sitio, las características del consumo lo están homologando con las ceremonias realizadas en los centros poblados de primer orden o *llactas*. En este sentido, una misma lógica práctica estructura el espacio doméstico y el espacio público, incorporando en los agentes un sistema de disposiciones que tienen a los ancestros y a la ancestralidad como referentes. El paisaje de Cruz Vinto, a través de las prácticas sociales de los agentes produce, y es producido de manera recursiva, por un *habitus* corporativo.

3- Discutir los mecanismos de objetivación presentes en el sitio durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) que constituyeron mutuamente a las personas y a los objetos, a partir de diferentes nociones de agencia históricas y contingentes. Para ello, considero que la relación entre las personas y los objetos se encuentran mediadas por la materialidad, en términos de relaciones entre la espacialidad, la temporalidad y el ser social o agencia.

La espacialidad, la temporalidad y el ser social conforman una tríada que se encuentra coherentemente estructurada en Cruz Vinto en base a la ancestralidad. El paisaje referencia permanentemente a los ancestros y al orden corporativo que representan, junto con una idea de igualdad y dependencia entre los grupos sociales que conforman los colectivos. La temporalidad se refiere al tiempo mítico de los ancestros, situando el orden social fuera de la esfera de la Historia y dentro del tiempo de origen vinculado con los antepasados. Esto produce que el orden social no sea cuestionado. Con respecto a la temporalidad de las actividades, el desarrollarlas en un paisaje homogéneo produce que las mismas sean percibidas como paralelas, enfatizando la noción de igualdad. Consecuentemente, al socializarse en este ámbito referenciado por los ancestros y los grupos corporativos, los agentes sociales debieron conformarse con una orientación hacia el grupo. Esta incorporación de un *habitus* corporativo sería el mecanismo institucional más importante para garantizar que los recursos sean apropiados por el grupo y no por individuos particulares (Blanton *et al* 1996; Nielsen 2006a).

Con respecto al proceso de objetivación, los objetos y los sujetos fueron definiéndose mutuamente a partir de la lógica de la ancestralidad. Los ancestros como guardianes del orden corporativo poseen agencia, que por relaciones de indexicalidad se traslada a las torres – *chullpas* y una serie de objetos relacionados. En este sentido, la ancestralidad, el conflicto, el corporativismo y el espacio doméstico formaron parte de una misma trama semántica que produjo un proceso de objetivación particular en el Norte de LÍpez, donde Cruz Vinto es uno de sus ejemplos.

Hipótesis

1- La sociedad en el Norte de LÍpez durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío poseía un modo de acción política del tipo corporativo de tal manera que los grupos se constituían como la unidad de apropiación de recursos tanto materiales como simbólicos. Dichas sociedades contaban con mecanismos institucionales y códigos cognitivos que impedían la concentración de capital de diversos tipos en manos de individuos particulares (Nielsen 2006b).

2- Entendiendo el ámbito doméstico como un campo de práctica social específico, y el lugar privilegiado para la producción y reproducción de cosmologías, el habitus y la sociedad en general, se espera que la organización de las actividades en el mismo sea coherente con una estrategia política corporativa. Por lo tanto, los espacios exteriores que forman parte de los conjuntos domésticos van a ser lugares de actividad común donde se relacionen cotidianamente los miembros de la unidad doméstica y de diferentes unidades domésticas en actividades comunes, reforzando los lazos comunitarios y orientando las actividades hacia la interrelación de los individuos.

3- Lo anteriormente expuesto se verá reflejado arquitectónicamente en que los lugares exteriores de actividad no se encuentren espacialmente segregados ni visualmente ocultos. Con respecto a las actividades llevadas a cabo en los mismos, se espera que actividades como la preparación y el consumo de alimentos, producción y reparación de artefactos, socialización y crianza de los niños sean conducidas en los espacios exteriores enfatizando

la relación entre los miembros de la unidad domésticas y diferentes unidades domésticas entre sí.

4- Las actividades domésticas eran realizadas en recintos especiales para tal fin que se encontraban adosados a los recintos donde habitaban las unidades domésticas. Los recintos donde se realizaban actividades presentarán características arquitectónicas particulares. De esta manera, las actividades llevadas a cabo en los mismos también podían ser percibidas por todos los miembros de la unidad doméstica y de las demás unidades domésticas. Esto último crearía, desde las prácticas sociales, una noción de inclusión y participación que se relacionaría con la incorporación de un habitus corporativo y con una forma de habitar que tuvo a los ancestros como punto focal.

A partir de las interpretaciones sostenidas en esta tesis, las hipótesis propuestas se sostuvieron. Sin embargo, es necesario ampliar las excavaciones en el sitio para determinar el rango de actividades desarrollado en los recintos de muros bajos y su relación con los recintos con deflector. Una observación al respecto es que la cocción de los alimentos no se desarrollaba en los recintos perceptiblemente accesibles a los habitantes del asentamiento. Sin embargo, el consumo, que es una práctica fundamental en la región Andina (ver Capítulo 5) era llevado a cabo, al menos en los recintos excavados, al alcance de la percepción. Esto implica, como ya mencioné, una homología entre el espacio doméstico y el espacio público que refuerza la incorporación de un *habitus* corporativo.

Con respecto a las características distintivas de los recintos en que se realizaban actividades al aire libre, la más notoria es la altura de los muros inferior a 1 m y la ausencia de techo. La forma de las plantas no presentó una tendencia, ya que de los recintos excavados, dos tenían planta en forma de “herradura”, dos planta circular y uno planta mixta. Por lo tanto, la planta no es un indicador de la función de los recintos. La ausencia de deflector tampoco puede ser considerado como indicador, ya que en el sitio relevamos recintos que carecían de deflector pero tenían muros superiores a 1 m. La funcionalidad de los mismos puede relacionarse con lugares para dormir o almacenar, pero hasta que no se realicen excavaciones no se podrá comprobar.

PERSPECTIVAS FUTURAS

La evidencia presentada en esta tesis fue suficiente para interpretar la problemática propuesta, sin embargo, quedaron varios puntos que pueden ser ampliados en el futuro. El principal de ellos se relaciona con la temporalidad de la ocupación del sitio. Vimos que los fechados lo sitúan en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío, y que la evidencia material en los comienzos del mismo. El problema es que para un periodo de 250 años de duración, es muy difícil estadísticamente obtener fechados que acoten la ocupación, debido al error del método de datación. De la mano de este problema también es necesario determinar la secuencia de ocupación (la contemporaneidad o no de los recintos). A partir del análisis de la arquitectura no detectamos diferencias constructivas significativas que puedan relacionarse con momentos diferentes de ocupación, Tal vez la planta de los recintos responda a diferencias cronológicas sutiles (los recintos con planta mixta podrían ser posteriores), pero representan una porción muy baja de la muestra total. Con respecto al material decorado diagnóstico, la distribución superficial del mismo tampoco mostró tendencias significativas (Figura 8.11).

Son necesarias más excavaciones para determinar la estructura del espacio doméstico. Las interpretaciones presentadas en esta tesis pueden servir como hipótesis de trabajos futuros, pero es necesario focalizar en los diferentes tipos de recintos para determinar el rango de actividades realizadas y cómo las mismas se relacionan entre sí. También es necesario ampliar las excavaciones en otros sitios con ocupaciones domésticas contemporáneas a Cruz Vinto para determinar semejanzas y diferencias en el espacio doméstico, y la relación con las prácticas y la incorporación de un *habitus* corporativo.

Otro conjunto de problemas futuros se relaciona con el lugar de Cruz Vinto dentro del patrón de asentamiento microrregional y regional. El equipo cuenta con varios sitios relevados contemporáneos a Cruz Vinto (Nielsen 2001a, 2002) pero debido a la complejidad de los mismos faltan iniciar excavaciones sistemáticas o están destruidos por el impacto de las poblaciones actuales. Por lo tanto, las interpretaciones que formulé con respecto a la relación entre Cruz Vinto y Colcha "K", y sobre todo respecto al abandono del sitio, también deben ser tomadas como hipótesis para realizar trabajos futuros.

Para finalizar, el proceso de objetivación que propuse para Cruz Vinto es un proceso que no tiene fin. La relación de los comunarios de la Península de Colcha “K” con el sitio sigue constituyendo su subjetividad. Desde las historias, los mitos y su presencia permanente en el paisaje, el sitio sigue estando ahí para las personas que viven su vida cotidiana en las proximidades. Más aún, el sitio se ha convertido en parte de mi subjetividad, ya que los cinco años transcurridos interpretando la materialidad del sitio han marcado un pasaje en mi vida. Inevitablemente, el paisaje ancestral de Cruz Vinto, que aún conserva toda su potencia, me transformó en el proceso de interpretarlo y marcó un punto de inflexión en mi carrera. Cada vez que comenzamos los trabajos en el sitio, ofrecemos coca, ginebra y cigarrillos a los *chullpas*, a la Pachamama y a los Mallkus de los cerros, principalmente al Tata Llipi. Les pedimos permiso para trabajar, y les aclaramos que los trabajos eran realizados con respeto. Espero que esta tesis les haga honor. A ellos, y a toda la gente de Colcha “K” y de las comunidades vecinas que nos brindaron su apoyo desinteresadamente. Ahora sólo resta volver para agradecerles.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abercrombie, T. 2006. *Caminos de la Memoria y el Poder. Etnografía e Historia de una Comunidad Andina*. IEB - IFEA. La Paz.

Abrahamson, M. 2001. "Functional, Conflict and Neofunctional Theories". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 141 - 151. Sage Publications. Londres.

Acuto, F. 2007. "Fragmentación versus integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino". *Estudios Atacameños* 34: 71 – 95.

Acuto, F. y C. Gifford 2007. "Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del Valle Calchaquí Norte". *Arqueología Sudamericana* 3(2): 135 – 161.

Alber, E. 1996. *¿Migración o movilidad social en Huayopampa? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Aldunate, C., V. Castro y V. Varela 2003. "Antes y después del Inka: Paisajes Culturales y Sacralidad en la Puna de Atacama, Chile". *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 9 – 26.

Arellano, J. 2000. *Arqueología de Lipes, Altiplano Sur de Bolivia*. PUCE-Taraxacum. Quito.

Arellano, J. y E. Berberían 1981. "Mallku: El Señorío Post – Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia (provincias de Nor y Sur LÍpez – Departamento Potosí)". *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 10 (1 – 2): 51 – 84.

Arkush, E. 2006. "Collapse, Conflict, Conquest. The Transformation of Warfare in the Late Prehispanic Andean Highlands". En *The Archaeology of Warfare. Prehistories of Raiding*

and Conquest. Editado por E. Arkush y M. Allen., pp. 286 – 335. Universidad de Florida. Florida.

- 2009. “Warfare, Space and Identity in South Central Andes: Constraints and Choices”. En *Warfare in Cultural Context. Practice, Agency and the Archaeology of Violence*. Editado por A. Nielsen y W. Walker, pp. 190 – 217. The University of Arizona Press. Tucson.

Arnold, D. 1998a. *Gente de carne y hueso. Las tramas del parentesco en los Andes*. Centre for Indigenous American Studies Exchange – Instituto de Lengua y Cultura Aymara. La Paz.

- 1998b. “La casa de adobes y piedras del Inka. Género, memoria y cosmos en Qaqachaqa”. *Hacia un Orden Andino de las Cosas. Tres pistas de los Andes Meridionales*. Editado por D. Arnold, D. Aruquipa y J. Yapita, pp. 31 – 108. Hisbol / ILCA. La Paz.

Aschero, C. 1975. *Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos*. Informe presentado al CONICET. Buenos Aires. MS.

- 1983. “Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos. Apéndice A y B”. *Cuadernillo de la Cátedra de Ergología y Tecnología*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

Aschero, C. y S. Hocsman 2004. “Revisando Cuestiones Tipológicas en torno a la Clasificación de Artefactos Bifaciales”. *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*. Editado por A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos, pp.7-25. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Luján, Luján.

Ávalos, J. 2007. *Defensa y Ataque. Las dos caras del conflicto*. Trabajo presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Salvador de Jujuy. MS.

- 2008. *Informe del Análisis de los Artefactos Líticos del Pucará de Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Depto. Potosí, Bolivia)*. MS.

Barnes, B. 2001. "The Macro / Micro Problem and the Problem of Structure and Agency". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 339 - 352. Sage Publications. Londres.

Barrett, J. 1994. *Fragments from Antiquity. An Archaeology of Social Life in Britain, 2900 – 1200 BC*. Indo American Books. Delhi.

- 1996. "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices". *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Editado por R. Preucel e I. Hodder, pp. 394 – 412. Blackwell Publishers, Oxford.

- 1999. "The Mythical Landscapes of the British Iron Age". *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*. Editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp. 253 – 265. Blackwell Publishers. Oxford.

- 2000. "A thesis on agency". *Agency in Archaeology*. Editado por M. Dobres y J. Robb, pp. 61 – 68. Routledge, Londres y Nueva York.

- 2001. "Agency, the Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record". *Archaeological Theory Today*. Editado por I. Hodder, pp. 141 – 164. Polity Press. Cambridge.

Berardi, M. 2004. *Historia Ocupacional de Los Amarillos (Quebrada de Yacoraité, Jujuy). Análisis del material arqueológico en superficie mediante SIG*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. MS.

Behrensmeyer, A. 1978. "Taphonomic and ecologic information from bone weathering". *Paleobiology* 4: 150-162.

Belleli, C., G. Guráieb y J. García 1985 – 87. "Propuesta para el Análisis y Procesamiento por Computadora de Desechos de Talla Lítica (DELCO. Desechos Líticos Computarizados)". *Arqueología Contemporánea* 2 (1): 36 – 53.

Bernand, C. 2008. "Cerros, nevados y páramos: un intento de arqueología etnográfica". *Revista Española de Antropología Americana* 38 (1): 167 – 189.

Blanton, R. 1994. *Houses and Households. A Comparative Study*. Plenum Press. Nueva York.

Blanton, R., G. Feinman, S. Kowlewski y P. Peregrine 1996. "A Dual – Processual Theory for the evolution of Mesoamerican civilization". *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.

Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

- 1999. *The Logic of Practice*. Routledge. Londres.
- 2000. *La Dominación Masculina*. Anagrama. Barcelona.
- 2002. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona.
- 2007. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Bouysse – Cassagne, T. y O. Harris 1987. "Pacha: en torno al pensamiento Aymara". *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino*. Editado por T. Bouysse – Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda, pp. 11 – 60. HISBOL. La Paz.

Bradley, R. 1998. *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres y Nueva York.

- 2000. *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, Londres y Nueva York.
- 2002. *The Past in Prehistoric Societies*. Routledge. Londres y Nueva York.

Butler, J. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. Buenos Aires.

Calhoun C. y Karaganis J. 2001. "Critical Theory". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 179 - 200. Sage Publications. Londres.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

Callinicos, A. 2004. *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*. Brill. Leiden y Boston.

Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez 1991. "Arquitectura del "Pukara" de Turi". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 79 – 102. Temuco.

Connerton, P. 1989. *How Societies Remember*. Cambridge University Press. Cambridge.

Cooney, G. 2000. *Landscapes of Neolithic Ireland*. Routledge, Londres y Nueva York.

Cowan, F. 1999. "Making Sense of Flake Scatters: Lithic Technological Strategies and Mobility". *American Antiquity*, 64 (4): 593 – 607.

Criado Boado, F. 1999. *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

Crook, S. 2001. "Social Theory and the Postmodern". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 308 - 323. Sage Publications. Londres.

Csordas, T. 1999. "The Body's Career in Anthropology". *Anthropological Theory Today*. Editado por H. Moore, pp. 172 - 205. Polity Press. Cambridge.

Cunow, H. 1929 [1891]. *El sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los incas*. Le Livre Libre. París.

- 1938 [1896]. *La organización social del imperio de los incas. Investigación sobre el comunismo agrario en el antiguo Perú*. Librería y editorial peruana de Domingo Miranda. Lima.

David, B. y J. Thomas 2008. "Landscape Archaeology: Introduction". *Handbook of Landscape Archaeology*. Editado por B. David y J. Thomas, pp. 27 – 43. Left Coast Press. California.

D'Altroy, T. 1992. *Provincial Power in the Inka Empire* Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

- 2003. *Los Incas*. Ariel Pueblos. Barcelona.

DeMarrais, E. 2001. "La arqueología del norte del Valle Calchaquí". *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 289 – 346. Editorial Brujas. Córdoba.

Dietler, M. 2001. "Theorizing the Feast. Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts". *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*. Editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 65 – 114. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

Dietler, M. y B. Hayden 2001. "Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think. An Introduction". *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*. Editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 1 – 20. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

Dobres, M. y J. Robb 2000. "Agency in archaeology: paradigm or platitude?" *Agency in Archaeology*. Editado por M. Dobres y J. Robb, pp. 3 – 17. Routledge, Londres y Nueva York.

Donley – Reid, L. 1990. "A structuring structure: the Swahili house". *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*. Editado por S. Kent, pp. 114 – 126. Cambridge University Press. Cambridge.

Earle, T. 1991. "The evolution of chiefdoms". *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Editado por T. Earle, pp. 1-15. Cambridge University Press, Cambridge.

- 1996. "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire". *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Editado por R. Preucel y I. Hodder, pp. 165 – 188. Blackwell Publishers. Oxford.

Farnell, B. 1999. "Moving Bodies, Acting Selves". *Annual Review of Anthropology* 28: 341 – 373.

Feinman, G. 2000. "Corporate / Network. New perspectives on modes of political action and the Pueblo Southwest". *Social Theory in Archaeology*. Editado por M. Schiffer, pp. 31 – 51. University of Utah Press. Salt Lake City.

Foucault, M. 2004 [1975]. *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Fowler, C. 2004. *The Archaeology of Personhood*. Routledge, Londres.

Frye, K. 2006. "The Inca occupation of the Lake Titicaca Region". *Advances in Titicaca Basin Archaeology 1*. Editado por C. Stanish, A. Cohen y M. Aldenderfer, pp.197 - 208. University of California. Los Angeles.

Giddens, A. 1998. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

- 2001. *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica Positiva de las Sociologías Comprensivas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Godoy, R. 1985. "State, Ayllu and Ethnicity in Northern Potosí, Bolivia". *Anthropos* 80: 53 – 65.

González – Ruibal, A. 2007. “Arqueología Simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática”. *Complutum* 18: 283 – 285.

Gordillo, I. 2007. “Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina)”. *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 65 – 98. Editorial Brujas. Córdoba.

Gosden, C. 1994. *Social Being and Time*. Blackwell Publishers. Oxford.

- 2001. “Making Sense: Archaeology and Aesthetics”. *World Archaeology* 33 (2): 163 – 167.

Gosden, C. y G. Lock 1998. “Prehistoric Histories”. *World Archaeology* 30 (1): 2 – 12.

Gregory, D. y J. Urry 1985. *Social Relations and Spatial Structures*. MacMillan Publishers. Londres.

Guagliardo, J. 2008. “Corporativismo y Corporalidad en los Paisajes Ancestrales de las Sociedades Surandinas: Prácticas en la Cultura Agrícola”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 34: 142. Universidad Nacional de Jujuy.

Haber, A. 1999. *Una Arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, Interacción e Identidad en Antofalla, Primer y Segundo Milenios d.C.* Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Ms.

Hamilton, S., R. Whitehouse, K. Brown, P. Combes, E. Herring y M. Thomas 2006. “Phenomenology in Practice: Towards a Methodology for a “Subjective” Approach”. *European Journal of Archaeology* 9 (1): 31 – 71.

Harris, E. 1997. *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Segunda Edición. Academic Press. Londres.

Hastorf, C. 1990. "The effect of the Inka state on Sausa agricultural production and crop consumption". *American Antiquity* 55, pp. 262 – 290.

Hillier, B. y J. Hanson 1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press. Cambridge.

Hinton, D., D. Howes y L. Kirmayer 2008. "Toward a Medical Anthropology of Sensations: Definitions and Research Agenda". *Transcultural Psychiatry* 45 (2): 142 – 163.

Hodder, I. 1990. *The Domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Basil Blackwell, Oxford.

- 1992. *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Segunda Edición. Cambridge University Press, Cambridge.

- 1994. "Architecture and Meaning: the example of the Neolithic Houses and Tombs". *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 73 – 86. Routledge, Londres y Nueva York.

- 1999. *The Archaeological Process. An Introduction*. Blackwell Publishers. Oxford.

- 2001. "Introduction: A Review of Contemporary Theoretical Debates in Archaeology". *Archaeological Theory Today*. Editado por I. Hodder, pp. 1 – 13. Polity Press. Cambridge.

Holtorf, C. 1998. "The Life - Stories of Megaliths in Mecklenburg – Vorpommer (Germany)". *World Archaeology* 30 (1): 23 – 38.

Howes, D. 2006. "Scent, Sound and Synaesthesia: Intersensoriality and Material Culture Theory". *Handbook of Material Culture*. Editado por C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, pp. 161 – 172. Sage Publications. Londres.

Ingold, T. 2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Routledge. Londres y Nueva York.

- 2007. "Materials against materiality". *Archaeological Dialogues* 14 (1): 1 – 16.

Isbell, B. 1978. *To Defend Ourselves. Ecology and Ritual in an Andean Village*. University of Texas Press. Austin.

Isbell, W. 1997. *Mummies and Mortuary Monuments*. University of Texas Press. Austin.

Johnson, J. 1989. "The Utility of Production Trajectory Modeling as a Framework for Regional Analysis". *Alternative Approaches to Lithics Analysis*. Editado por D. Henry y G. Odell, pp.119 – 138. Archaeological Papers, N°1, American Anthropological Association. Washington DC.

Jones, A. 2005. "Lives in Fragments? Personhood and the European Neolithic". *Journal of Social Archaeology* 5 (2): 193 – 224.

- 2007. *Memory and Material Culture*. Cambridge University Press. Cambridge.

Juárez, G. y X. Albó 2008. "Pachjiri. Cerro sagrado del Titicaca". *Revista Española de Antropología Americana* 38 (1): 239 – 255.

Julien, C. 1983. *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. University of California Press. Berkeley y Los Ángeles.

Keane, W. 2005. "Signs Are Not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things". *Materiality*. Editado por D. Miller, pp. 182 – 205. Duke University Press. Durham.

Kent, S. 1990. "A cross – cultural study of segmentation, architecture and the use of space". *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*. Editado por S. Kent, pp. 127 – 152. Cambridge University Press. Cambridge.

Kirchoff, P. 1949. "The Social and Political Organization of the Andean People". *Handbook of South American Indians V*, pp. 293 – 311.

Knights, C. 1994. "The spatiality of the Roman domestic setting: an interpretation of symbolic content". *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 113 – 145. Routledge. Londres.

Krapovickas, P. A. Castro y M. Pérez Meroni 1978. "La Agricultura Prehispánica en la Puna". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Págs. 139 – 156. San Juan.

LaMotta, V. y M. Schiffer 2001. "Behavioral Archaeology. Toward a New Synthesis". *Archaeological Theory Today*. Editado por I. Hodder, pp. 14 – 64. Polity Press. Cambridge.

Lane, P. 1994. "The temporal structuring of settlement space among the Dogon of Mali: an ethnoarchaeological study". *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 196 – 216. Routledge. Londres.

Latour, B. 2005. *Reassembling the Social. An Introduction to Actor – Network – Theory*. Oxford University Press. Oxford.

Lazzari, M. 2008. "Topographies of Value. Ethical issues in Landscape Archaeology". *Handbook of Landscape Archaeology*. Editado por B. David y J. Thomas, pp. 644 – 653. Left Coast Press. California.

Lock, M. 1993. "Cultivating the Body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge". *Annual Review of Anthropology* 22: 133-155.

Lucas, G. 2005. *The Archaeology of Time*. Routledge. Londres y Nueva York.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

Llobera, M. 2006. "Extending GIS-based visual analysis: the concept of *visualscapes*". *International Journal of Geographical Information Science* 17 (1): 25 – 48.

Manzanilla, L. 1986. "Introducción". *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Editado por L. Manzanilla, pp. 9 – 18. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.

Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán 2002. *Arqueotectura I: Bases teórico – metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA 25. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

Martínez, G. 1989. *Espacio y Pensamiento I. Andes meridionales*. HISBOL. La Paz.

McGuire, R. 1983. "Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity". *Advances in Archaeological Method and Theory* 6. Editado por M. Schiffer, pp. 91 – 142. Academic Press. Nueva York.

Menacho, K. 2000. *Trayectoria de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

- 2007. "Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio". *Intersecciones en Antropología* 8: 149 – 161.

Mercogli, P. 2008. *Informe del Análisis del Material Zooarqueológico de Cruz Vinto*. MS

Mercogli, P. y V. Seldes 2007. "Las sociedades del Tardío de la Quebrada de Humahuaca. Perspectivas desde los registros bioarqueológico y zooarqueológico". *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el Sur Andino*. Compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercogli, pp. 259 – 276. Editorial Brujas. Córdoba.

Meskel, L. 2004. *Objects Worlds in Ancient Egypt. Material Biographies Past and Present*. Berg, Londres y Nueva York.

Miller, D. 2005. "Materiality. An Introduction". *Materiality*. Editado por D. Miller, pp. 1 – 50. Duke University Press. Durham y Londres.

Mills, B. y Walker, W. 2008. "Memory, Materiality and Depositional Practice". *Memory Work*. Editado por B. Mills y W. Walker, pp. 3 – 23. School for Advanced Research Press. Santa Fe.

Mishkin, B. 1946. "The Contemporary Quecha". *Handbook of South American Indians II*, pp. 411 – 470.

Moore, J. 1996. *Architecture and Power in Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press. Cambridge.

Mossbrucker, H. 1989. "The Comunidad Andina. A Critical Examination". *Anthropos* 84: 385 – 404.

Murra, J. 1996. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos y el modelo en archipiélago". *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales. Perú – Bolivia*. Editado por P. Morlon, pp. 122 – 130. IFEA – CBC. Lima.

- 2002. *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. PUC – IEP. Lima.

Nami, H. 1991. "Algunas Reflexiones Teóricas sobre Arqueología y Experimentación". *Shincal* 3(1):151 – 168.

Nash, S. 1996. "Is Curation Useful Heuristic?" *Stone Tools: Theoretical Insights into Human Prehistory*. Editado por G. Odell, pp. 81 – 99. Plenum Press. Nueva York y Londres.

- Nastri, J. 1999. "Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías en el Valle de Santa María". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Vol. 2. Págs 321 – 326.
- Nelson, B. 1995. "Complexity, hierarchy and scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New Mexico and La Quemada, Zacatecas". *American Antiquity* 60 (4): 597 – 618.
- Nielsen, A. 1995. "Architectural Performance and the Reproduction of Social Power". *Expanding Archaeology*. Editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 47 - 66. University of Utah Press. Salt Lake City.
- 1996. "Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700 – 1535 d.C." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 307 – 385.
- 1998. "Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de LÍpez (Potosí, Bolivia)". *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*. Compilado por B. Cremonte, pp. 65 – 102. Universidad Nacional de Jujuy.
- 2000. *Andean Caravans. An Ethnoarchaeology*. PhD Dissertation. Universidad de Arizona. Departamento de Arqueología. MS.
- 2001a. "Evolución del espacio doméstico en el norte de LÍpez (Potosí, Bolivia): ca. 900 – 1700 DC". *Estudios Atacameños* 21: 41 – 61.
- 2001b. "Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700 – 1536)". *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171 – 264. Editorial Brujas. Córdoba.
- 2002. "Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de LÍpez (Potosí)". *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179 – 205.
- 2004. "Aproximación a la Arqueología de la frontera tripartita Bolivia – Chile – Argentina." *Chungará* 36. *Suplemento Especial*: 861 – 878.
- 2006a. "Plazas para los antepasados. Descentralización y poder corporativo en las formaciones sociales preinkaicas en los Andes Circumpuneños". *Estudios Atacameños* 31: 63 – 89.

Habitando Cruz Vinto (Norte de Lipez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos.

- 2006b. “Pobres jefes. Aspectos corporativos en las formaciones sociales preinkaicas de los Andes Circumpuneños”. *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Sudamérica*. Editado por C. Gnecco y C. Langebaek, pp. 121 – 150. Universidad de los Andes. CESO. Bogotá.
- 2007a. *Celebrando con los Antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones. Argentina.
- 2007b. “Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Sur Andino prehispánico”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino Vol. 12, No. 1*: 4 – 41.
- 2007c. “Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños”. *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el Sur Andino*. Compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 393 – 412. Editorial Brujas. Córdoba.
- 2008a. “The Materiality of Ancestors. Chullpas and Social Memory in the Late Prehispanic History of the South Andes”. *Memory Work. Archaeologies of Material Practices*. Editado por B. Mills y W. Walker, pp. 207 – 231. School for Advanced Research. Santa Fe.
- 2008b. “Las *chullpas* son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia)”. *El Hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*. Editado por M. E. Albeck, C. Scattolin y A. Korstanje. EdiUNJu. San Salvador de Jujuy. En prensa.
- 2009. “Ancestors at War: Meaningful Conflict and Social Process in the South Andes”. *Warfare in Cultural Context. Practice, Agency and the Archaeology of Violence*. Editado por A. Nielsen y W. Walker, pp. 218 – 243. The University of Arizona Press. Tucson.

Nielsen, A. y E. Berberían 2008. “El Señorío Mallku Revisitado: Aportes al Conocimiento de la Historia Prehispánica Tardía de Lipez (Potosí, Bolivia)”. *Arqueología de las Tierras Altas, Valles Interandinos y Tierras Bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia*. Págs. 145 – 166. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

Nielsen, A. y W. Walker 1999. "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)." *Sed non satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Editado por F. Acuto y A. Zarankin, pp. 153 – 169. Ediciones Del Tridente. Buenos Aires.

Nielsen, A., M. Vázquez, J. Avalos y C. Angiorama 1999. "Prospecciones arqueológicas en la Reserva "Eduardo Avaroa" (Sud LÍpez, Depto. Potosí, Bolivia)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIV*: 95 – 124.

Ogburn, D. 2006. "Assessing the level of visibility of cultural objects in past landscapes". *Journal of Archaeological Science* 33: 405 – 413.

Olsen, B. 2003. "Material Culture after Text: Re – Membering Things". *Norwegian Archaeological Review* 36 (2): 87 – 104.

- 2007. "Genealogías de la Asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas". *Complutum* 18: 287 – 291.

Parcero, C. 2000. "Tres para dos. Las formas del poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico". *Trabajos de Prehistoria* 57 (1): 75 – 95.

Parcero, C. y P. Fábrega 2006. "Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base raster". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Editado por I. Grau, pp. 69 – 89. Universidad de Alicante.

Parker Pearson, M. y C. Richards 1994. "Ordering the world: perceptions of architecture, space and time". *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 1 – 37. Routledge. Londres.

Parsons, J., C. Hastings y R. Matos 1997. "Rebuilding the State in Highland Peru: Herder – Cultivator interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama – Chinchaycocha Region". *Latin American Antiquity* 8 (4): 317 – 341.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

Pauketat, T. 2000. "The Tragedy of the Commoners". *Agency in Archaeology*. Editado por M. Dobres y J. Robb, pp. 113-129. Routledge. Londres y Nueva York.

- 2001a. "Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm". *Anthropological Theory* 1 (1): 73-98.

- 2001b. *The Archaeology of Traditions. Agency and History Before and After Columbus*. University of Florida Press. Gainesville.

Preucel, R. 2006. *Archaeological Semiotics*. Blackwell. Oxford.

Quesada, M. 2006. "El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama)". *Estudios Atacameños* 31: 31 – 46.

Rapoport, A. 1990. "Systems of activities and systems of settings". *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*. Editado por S. Kent, pp. 9 – 20. Cambridge University Press. Cambridge.

Richards, C. 1993. "Monumental choreography: architecture and spatial representation in late Neolithic Orkney". *Interpretative Archaeology*. Editado por C. Tilley, pp. 143-178. Berg. Oxford.

Ritzer, G. y D. Goodman 2001. "Postmodern Social Theory". *Handbook of Sociological Theory*. Editado por J. Turner, pp. 151 – 170. Springer. Los Ángeles.

Ritzer, G. y B. Smart 2001. "Introduction: Theorists, Theories and Theorizing". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 1 - 9. Sage Publications. Londres.

Rivera, M. 2008. "The Archaeology of Northern Chile". *The Handbook of South American Archaeology*. Editado por E. Silverman y W. Isbell, pp. 963 – 977. Springer. Nueva York.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

Rundell, J. 2001. "Modernity, Enlightenment, Revolution and Romanticism: Creating Social Theory". *Handbook of Social Theory*. Editado por G. Ritzer y B. Smart, pp. 13 - 29. Sage Publications. Londres.

Saavedra, B. 1913. *El Ayllu*. Librería Paul Ollendorf. París.

Sahlins, M. 1997. *Islas de Historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*. Tercera Edición. Gedisa. Barcelona.

Salas Carreño, G. 2009. "Curanderos y Comida. Parentesco y jerarquía entre lugares y humanos en la región del Cusco". *Trabajos del 53 Congreso Internacional de Americanistas*. Publicación Digital. Distrito Federal. México.

Sanders, D. 1990. "Behavioral Conventions and Archaeology: Methods for the Analysis of Ancient Architecture". *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*. Editado por S. Kent, pp. 21 – 59. Cambridge University Press. Cambridge.

Saussure, F. 1993 [1916]. *Curso de Lingüística General*. Planeta – Agostini. Buenos Aires.

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer 1989. "Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000 – 1400 d. C.)". *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano, pp. 181 – 220. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Schiffer, M. 1999. *The Material Life of Human Beings*. Routledge. Londres.

Sendón, P. 2003. "Cambio y continuidad en las formas de organización social de las poblaciones rurales del sur peruano. El caso de la comunidad campesina de Phinaya". *Debate Agrario. Análisis y Alternativas* 36: 1 – 13.

- 2005. "Estudios de parentesco y organización social en los Andes". *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. Editado por C. Degregori. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. En prensa.

Service, E. 1993. "Political power and the origin of social complexity". *Configuration of Power. Holistic Anthropology in Theory and Practice*. Editado por J. Henderson y P. Netherly, pp. 112-136. Cornell University Press. Ithaca.

Shanks, M. y C. Tilley 1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press – Basil Blackwell. Oxford.

Short, T. 2007. *Peirce's Theory of Signs*. Cambridge University Press. Nueva York.

Skibo, J. y M. Schiffer 2008. *People and Things. A Behavioral Approach to Material Culture*. Springer. Nueva York.

Skibo, J. y G. Feinman 1998. *Pottery and People: A Dynamic Interaction*. University of Utah Press. Salt Lake City.

Soja, E. 1985. "The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorisation". *Social Relations and Spatial Structures*. Editado por D. Gregory y J. Urry, pp. 90 – 127. MacMillan Publishers. Londres.

- 2003. *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Octava Edición. Verso, Londres y Nueva York.

Stanish, C. 1997. "Nonmarket Imperialism in the Prehispanic Americas: The Inka occupation of the Titicaca Basin". *Latin American Antiquity* 8 (3), pp. 195 – 216.

- 2003. *Ancient Titicaca. The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press. Berkeley y Los Ángeles.

Sullivan, A., y K. Rosen 1985. "Debitage Analysis and Archaeological Interpretation". *American Antiquity* 50 (4): 755 – 759.

Taboada, C. y C. Angiorama 2003. “Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica. Un caso de aplicación en Los Amarillos (Jujuy)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 101 – 115.

Tarragó M., L. González y J. Nastri 1997. “Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía Santamariana”. *Estudios Atacameños 14*: 223 – 262.

Tew, J. 2002. *Social Theory, Power and Practice*. Palgrave Macmillan. Hampshire.

Thomas, J. 1993. “The Hermeneutics of Megalithic Space”. *Interpretive Archaeology*. Editado por C. Tilley, pp. 73 – 97. Berg. Oxford.

- 1996. *Time, Culture and Identity. An interpretive archaeology*. Routledge, Londres y Nueva York.

- 2001. “Archaeologies of Place and Landscape”. *Archaeological Theory Today*. Editado por I. Hodder, pp. 165 – 186. Polity Press. Cambridge.

- 2008. “Archaeology, Landscape and Dwelling”. *Handbook of Landscape Archaeology*. Editado por B. David y J. Thomas, pp. 300 – 306. Left Coast Press. California.

Throop, C. 2003. “Articulating Experience”. *Anthropological Theory 3 (2)*: 219 – 241.

Tilley, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Berg. Oxford.

- 2004. *The Materiality of Stone. Explorations in Landscape Phenomenology: 1*. Berg. Londres y Nueva York.

- 2006. “Objectification”. *Handbook of Material Culture*. Editado por C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, pp. 60 – 73. Sage Publications. Londres.

- 2008. “Phenomenological Approaches to Landscape Archaeology”. *Handbook of Landscape Archaeology*. Editado por B. David y J. Thomas, pp. 271 – 276. Left Coast Press. California.

Tschopik, H. 1946. "The Aymara". *Handbook of South American Indians II*, pp. 501 – 573.

Tuan, Y. 2003. *Space and Place. The Perspective of Experience*. Tercera Edición. University of Minnesota Press. Minneapolis.

Urton, G. 1990. *The History of a Myth. Pacariqtambo and the Origin of the Inkas*. University of Texas Press. Austin.

Vaquer, J. 2004. *Modelo de Análisis Espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación a la relación Arquitectura / Poder en el Periodo de Desarrollos Regionales*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. MS.

- 2007. "De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio domestico desde la arqueología de la práctica". *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 11 – 37. Editorial Brujas, Córdoba.

- 2009. "Análisis de planos como primera etapa de un proyecto de Investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200 – 1450 AD)". *Entre Pasados y Presentes II. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. Editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. Hetch y N. Kuperszmit, pp. 425 – 442. Editorial Fundación Azara. Buenos Aires.

- 2010. "Personas corporativas, sociedades corporativas: conflicto, prácticas sociales e incorporación en Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Potosí, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC)". *Intersecciones en Antropología 11*: 199 – 213.

Vaquer, J. y A. Nielsen 2008. "Corporativismo, Materialidad e Incorporación en Cruz Vinto, Norte de LÍpez, Bolivia". *Libro de Resúmenes del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 431 – 437. San Salvador de Jujuy.

Vaquer, J., E. Calomino y V. Zuccarelli 2010. "Habitando Cruz Vinto: Temporalidad y Espacialidad en un *pukara* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) en el Norte de LÍpez (Potosí, Bolivia)". *Arqueología* 16. En prensa.

Wachtel, N. 2001. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de Historia Regresiva*. Fondo de Cultura Económica. México.

Wheatley, D. y M. Gillings 2000. "Vision, perception, GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility". *Beyond the Map: Archaeology and Spatial Technologies*. Editado por G. Lock, pp. 1 – 27. IOS Press. Amsterdam.

Whittaker, J. 1999. *Flintknapping: Making and understanding stone tools*. University of Texas Press. Austin.

Wilk, R. 1990. "The built environment and consumer decisions". *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*. Editado por S. Kent, pp. 34 – 42. Cambridge University Press. Cambridge.

Winter, M. 1976. "The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca". *The Early Mesoamerican Village*. Editado por K. Flannery, pp. 25 – 31. Academic Press. Nueva York.

- 1986. "Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca". *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Editado por L. Manzanilla, pp. 325 – 374. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.

Zuidema, T. 1958. "The Kinship System of the Incas and Some of its Implications". *Proceedings of the Thirty Second International Congress of Americanists* 8 – 14, pp. 300 – 305. Copenhagen.

- 1966. "El ayllu peruano". *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas Sevilla 1964. Actas y Memorias* 3, pp. 407 – 411. Sevilla.

Habitando Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200–1450 DC). Una interpretación desde los espacios externos domésticos

- 1989. "The Moieties of Cuzco". *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode*. Editado por D. Maybury – Lewis y U. Almagor, pp. 255 – 275. University of Michigan Press. Ann Arbor.